1413

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Febrero 16
1938



Notas - Cuentos - Historietas
Caricaturas - Modas - Labores

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3



Anne Shirley,

la joven intérprete cinematográfica, luciendo un conjunto para playa de estilo perfectamente moderno.

Foto Internacional.

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 039674

Año XXVIII — 16 de febrero de 1938 — Nº 1413

CONTENIDO DE ESTA EDICION

A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

Se advierte a los colaboradores espontáneos que la Dirección no mantiene correspondencia acerca de los originales que le envían ni se los devuelve a sus autores.

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

HACIA EL GOBIERNO UNICO EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA

SE concibe la competencia entre empresas o establecimientos comerciales. Pero no se concibe la competencia entre escuelas del Estado. Sin embargo, es el pan de cada día. Ninguna escuela puede soportar la vecindad de otra sin que el personal docente ponga el grito en el cielo. Ya no digamos lo que sucede en el interior del país, donde, como es sabido, algunas escuelas dependen del gobierno local, y otras que funcionan de acuerdo a la ley Láinez dependen del gobierno de la Nación. Por eso, lo urgente es que el C. N. de Educación revise la ubicación de sus actuales escuelas en provincias, a fin de llevarlas — como la preconiza la ley — donde no llegan los establecimientos provinciales.

Porque ocurre que una veces por ignorancia del ambiente y otras veces porque median poderosas influencias, se establecen las escuelas de la ley Láinez en las inmediaciones de una escuela provincial. Se abre la inscripción, y los dos establecimientos oficiales aparecen disputándose el alumnado.

El espíritu de la ley Láinez fué el de crear escuelas de avanzada en zonas hasta las cuales no llegara la influencia del gobierno provincial. Resulta, sin embargo, que estas zonas remotas siguen tan huérfanas de establecimientos escolares como antes de existir la ley. Los maestros dependientes de ésta prefieren, por lo general, ejercer su magisterio en los centros poblados.

Donde el problema reviste caracteres de conflicto es, por ejemplo, en las provincias de Córdoba y de Santa Fe.

Si la obra del C. N. de Educación se ajustara a lo preconizado por la ley, se combatiría con mayor eficacia el analfabetismo, pues los recursos que se destinan a mantener escuelas que compiten con las provinciales, se dedicarían a costear establecimientos de acción real en la cruzada educativa.

LOS argumentos en favor de la acuñación de discos metálicos por valor de un peso y de cincuenta centavos, han sido prolijamente enumerados en el mensaje del Ejecutivo, que propone renovar en esta forma el medio circulante. **Sólo que la innovación comporta un peligro serio, pues es más fácil falsificar moneda metálica que papel moneda. Y ya estamos hartos de falsificaciones.**

SI se proyecta modificar la moneda subsidiaria, menester es hallar el camino que la ponga a cubierto de los ataques de estos intrépidos falsificadores. Porque esto de tener en el bolsillo un billete recibido de buena fe, para que de buenas a primeras se lo inutilicen a uno en cualquier institución bancaria, no es para las personas que se ganan su dinero con el sudor de su frente.

MIENTRAS el Ejecutivo Nacional, según la insistente propaganda, ayuda con semillas y créditos a los colonos, el Banco Hipotecario prosigue sus juicios por desalojo sin entrar a considerar la situación individual de los deudores rurales. Tanto es así, que los colonos de Villa Federal, en Entre Ríos, han recurrido a sus representantes en el Congreso, interesándolos para que gestionen una moratoria. El atraso de unas pocas cuotas es suficiente, en la actualidad, para que los colonos pierdan su derecho a los campos que trabajan, quedándose de la noche a la mañana trágicamente en la calle.

DENUNCIABAMOS hace poco los hechos vandálicos cometidos contra las señales indicadoras en los caminos librados al servicio público. Pero ¿cómo darle crédito a este reciente testimonio de la Dirección de Vialidad, según el cual algunos insensatos han llegado a extremos verdaderamente criminales? Sin embargo, el testimonio es irrefutable. Parece ser que hay automovilistas que no conformes con destruir carteles atropellan a los peones de las cuadrillas camineras.

CON quince millones de pesos se pueden hacer en beneficio del pueblo unas cuantas cosas útiles. Costaría trabajo demostrar que la mejor de todas estas cosas útiles es invertir esos quince millones en la adquisición de una estancia principesca. Sobre todo cuando ni siquiera se ha discurrido el empleo que pueda dársele a ésta. Mucho tememos por eso que la operación resulte para el Estado un lujo demasiado caro.

POR qué se ha suspendido en muchas piletas públicas la revisión médica, que era obligatoria? Hoy en día, en la mayoría de ellas los bañistas entran sin diligencia previa de ninguna especie. Es obvio que esta liberalidad puede convertir las piletas en verdaderos focos de infección. Si el Departamento Nacional de Higiene extrema las precauciones cuando se trata de los clubs deportivos, no hay razón para que dispense de los mismos requisitos a la clientela de las piletas públicas.



LOS ASTROS ORIENTAN A QUIEN SABE LEER EN ELLOS

Con gran aceptación de nuestros lectores hemos iniciado la nueva sección dedicada a la astrología.

"DE ARIES A PISCIS"

Véala en la página 26 de esta edición.

La Oportunidad de Julia

Cuento por H. SHIPMAN

TODO lo que sé, señor comisario, es que este hombre salió corriendo del teatro Imperial y pidió auxilio a gritos como si lo estuvieran degollando.

Con un movimiento de cabeza señaló a un personaje rechoncho que aplicaba cariñosamente su pañuelo ensangrentado a la amplia nariz.

—Procedí entonces, según su denuncia, a la detención de este joven.

Otro movimiento indicó un hombre de veinticinco o veintiséis años, tan grande, que parecía llenar el despacho del comisario.

El agente Velasco respiró profundamente, y observando al joven, declaró:

—No trató de resistirse.

—¿Qué pasó? — preguntó el comisario, dirigiéndose al hombre de la nariz amplia.

—Este sujeto me golpeó, señor comisario, sin motivo alguno. Me encontraba yo con mi señora en el teatro Imperial, asistiendo al estreno de esa nueva película. Comentaba con ella algo relacionado con la cinta, cuando este bruto se dió vuelta y me golpeó. Mi nariz recién ha dejado de sangrar, y...

—No es verdad — interrumpió una hermosa muchacha que se había colgado del brazo del joven. — Si Carlos lo hubiera golpeado de verdad, quedaría desmayado una semana. Carlos solamente le dió un empujón en su cara de luna llena.

—¿Cómo se atreve? — exclamó la señora vestida de negro, cuyo cuerpo menudo y afilada nariz parecían como dilatados por la ira. — Usted sabrá muy pronto lo que cuesta...

El comisario intervino bruscamente:

—¡Las señoras me harán el favor de no meterse!

En seguida miró al joven que hasta ese momento no había hecho otra cosa que mirar con ojos enternecidos a la muchacha que le acompañaba.

—Señor comisario — dijo éste. — Julia tiene razón. No lo golpeé. No fué más que un empujón. Me sacó de mis casillas con sus comentarios sobre la "Isla perdida". Yo soy Carlos Montañez, de la compañía Azul y Blanca de películas, y actué como subdirector en la "Isla perdida". Esta señorita es Julia Duval, que trabajó en la "Isla perdida" y que lo hizo bien. Tengo que contarle algo acerca de la película para que usted se dé cuenta de mi estado de ánimo cuando este gordinflón empezó su crítica.

El hombre obeso resopló con indignación.

—Justo en el medio de una de las escenas más grandes — siguió diciendo Carlos Montañez, — la del naufragio, empezó a decir que todos eran trucos, juegos de luces, alardes escénicos. Casi a gritos explicaba a la señora que está con él que nadie se había arriesgado y que toda la película había sido filmada dentro de alguna piscina. Esto me enfureció, y usted me comprenderá mejor cuando le explique, señor comisario, algunos pormenores.

■

La luz de la mañana alumbraba alegremente el despacho de Kurt Gravenhort, el omnipotente director que la compañía Azul y Blanca de películas había importado directamente del extranjero para la supervisión de la "Isla perdida". Los fríos ojos azules de Gravenhort se posaban con poca alegría sobre la cara honesta y entusiasta de Carlos Montañez, el subdirector.

—¡Un ensayo dramático! — exclamó Gravenhort, acentuando más aún su pronunciado acento extranjero. — ¡Completamente ridículo! Estoy seguro de que Julia Duval es fotogénica. ¡Si no lo fuera, no trabajaría en una producción de Gravenhort!...

Carlos Montañez sonrió tímidamente, y hubiera deseado encontrarse en condiciones de decir algo más para apoyar el pedido que acababa de hacer, pero siempre se había distinguido por una mayor rapidez en la acción que en las palabras, y dos años al servicio de la compañía no habían aumentado su capacidad para refutar argumentos.

—Ya lo sé, señor Gravenhort — contestó con cierto desmayo. — Pero Julia tiene un gran poder de mímica, y si usted quisiera...

—¡Mímica! ¡Mímica! ¿Qué sabe ella de eso? ¿Qué experiencia tiene? ¡Ninguna! No es otra cosa que una muchacha bonita...

—Pero nunca tuvo oportunidad de...

—Montañez — interrumpió bruscamente el director, — no deseo herirle, pero me parece que usted confunde sus sentimientos personales, acerca de Julia, con sus aptitudes como artista.

Gravenhort se puso de pie, e inclinándose sobre el escritorio, habló con su voz pausada e incisiva.

—Le sugiero, Montañez, que se preocupe de sus asuntos. Esta es su primera oportunidad como subdirector; si fracasa, volverá a su puesto de ayudante.

—Ya lo sé — murmuró Carlos. — Detesto importunarlo acerca de Julia, pero estoy seguro de que tiene talento y pensé que si usted...

—¡Caramba! — gruñó Gravenhort, mirando su reloj. — Son las ocho y cuarenta y cinco. ¿Nos quedamos aquí charlando todo el día o trabajamos un poco para la "Isla perdida"? Tenemos ya cinco días de atraso sobre el programa de trabajo.

■

La escena representaba una taberna del siglo XVIII. Nelly Lixon y Federico Miren, la mejor pareja amorosa de la compañía Azul y Blanca, habían entrado y bajado los escalones unas veinte veces, seguidos por el objetivo de la máquina fotográfica, que giraba sobre su trípode movedizo. Fueron necesarias dos horas antes que Gravenhort se declarara satisfecho.

—Basta ya, López — ordenó al camaraman; — tomaremos ahora la escena del grupo cerca de la mesa.

—Señor Gravenhort — preguntó una muchacha cuya cabellera color de oro nada debía a la naturaleza: — ¿se imprime la exposición número 5 o la número 8?

—La número 5; ya se lo dije... Montañez, quiero una muchacha que presente la bandeja con las bebidas a Lixon y Miren.

—¿Le parece bien la señorita Duval?

—Sí, sí — contestó el director con voz distraída... — López, acerque la cámara lo más que pueda y que no quede fuera de foco la camarera.

El operador asintió con la cabeza.

Julia Duval se encontraba ya lista y tomó del vestuario una bandeja en la que se hallaban dos enormes recipientes llenos de cerveza.

Montañez se acercó a ella y le palmeó el hombro para infundirle valor.

—Tiene que decir una bonita frase — dijo sonriendo. — Espere un segundo.

Se volvió hacia el encargado del texto.

—Montañez — gritó el director, — esa muchacha rubia hará muy bien de camarera. — Gravenhort mostraba con el índice a una joven rubia, de curvas pronunciadas.

—Pero... me pareció que usted dijo que la señorita Duval...

Gravenhort echó una mirada rápida hacia Julia.

—No, no; es demasiado pequeña. Esa muchachota rubia es el tipo que conviene.

Montañez, cariacontecido, se dirigió rápidamente hacia donde se encontraba Julia, y con bastante desgano entregó la bandeja a la rubia.

—Lo siento, Julia — dijo al observar que la sonrisa de ésta era desmentida por el temblor de sus labios. — No sé que...

■

Kurt Gravenhort contemplaba la compañía reunida, desde una alta plataforma que miraba hacia una enorme piscina.

—Señoras y señores. — La voz algo irónica llegaba hasta los actores por medio de un altoparlante. — Ya hace tres días que estamos filmando la escena del naufragio. Centenares de litros de agua han sido volcados sobre ustedes, pero — aquí la voz tuvo sonidos de amenaza, — ustedes trabajan como si estuvieran sentados en sus respectivos baños, en su casa, en vez de hacerlo como gente que se está por ahogar de un momento a otro.

—¡Listo! — gritó el operador.

—¡Muy bien! — dijo Gravenhort. — ¡Probaremos otra vez! ¡Montañez! ¡Montañez!

—¡A sus órdenes!

—Dígale a Miren que se prepare para salvar a Nelly en cuanto las cámaras estén en velocidad.

Una vez más las luces enfocaron la piscina, cortando la neblina simulada que despedían grandes ventiladores cargados de aceite mineral. Una vez más una docena de hombres apuntaron hacia arriba grandes mangueras de las que salían enormes chorros de agua que caían en tromba. Los rotores encargados de simular el viento de la tempestad, bramaban. Una vez más el armazón que simulaba la proa de un buque empezó a cabecear, movido desde afuera por las palancas. Se oyó un silbato, y a esa señal, las olas aumentaron de tamaño debido al movimiento que imprimían al agua paletas gigantescas ubicadas en la parte más lejana del tanque y fuera del campo de visión de las cámaras fotográficas. Más olas se volcaban de los costados, inundando el puente del buque y los actores, mientras que enormes tanques volcados desde arriba todo lo anegaban.

Una luz verde brilló al lado del sillón de Gravenhort, indicando que las máquinas estaban en la velocidad deseada.

—¡Muy bien! ¡Acción! — gritó el director.

Dos silbidos pusieron en movimiento a todos los actores. Mujeres que imploraban socorro se prendían de los mástiles y de las sogas; los piratas corrían de aquí para allá. Federico Miren apareció, trepándose al buque. Se apoderó de Nelly Dixon, y los dos trataron de llegar hasta la escalera que había servido de medio de acceso. La vela y el palo mayor, construído de caña hueca, cayeron sobre la muchedumbre que se movía. Los actores trataban de deshacerse de la enorme tela que casi los ahogaba, cuando Gravenhort se volvió hacia Montañez.



—¡Corte! — gritó con aire de asco. — ¡Corte, le digo!

Tres silbidos de Montañez hicieron volver la calma. Gravenhort saltó de su silla y empezó a bajar la escalera con Montañez, que le seguía.

—¿Qué pasa, jefe?

—¿Qué pasa? ¡Aquí pasa de todo! ¡Esto es una porquería! ¡Esta gente no da muestras de terror en su cara! ¡Es puro camouflage y se ve a cien leguas!

—¿Qué piensa hacer ahora?

—Me voy a entrevistar con el director y exigiré que me entreguen el dinero necesario para representar la escena en la forma que deseo, sobre un verdadero buque. ¡Esta es una producción de Gravenhort! ¡Mi público espe-



Nelly Lixon y Federico Miren habían entrado y bajado los escalones unas veinte veces, seguidos por el objetivo de la máquina fotográfica, que giraba sobre su trípode movedizo...

ra realismo y lo tendrá, aunque tenga que ahogar a todo el reparto!

■

—No me quejo de Mar del Plata, aun en el mes de octubre, — opinaba Julia Duval, confortablemente tendida sobre la arena, mientras que a su lado Carlos Montañez asentía silenciosamente, pero con no menos convicción.

—Me voy esta noche a Buenos Aires y estaré de vuelta mañana, aunque parece que el tiempo va a seguir manteniéndose en este estado.

Mientras hablaba, Gravenhort observaba con cierto desfavor el traje de baño de Montañez.

—Si le es posible olvidarse por un momento de sus diversiones, sugiero que se traslade con López hasta el buque; verifiquen el campo focal de las cámaras y de paso hagan ensayar un poco la escena a toda esa gente.

Montañez hizo una señal afirmativa. Poco después reunía a todos los actores y les informaba que habría ensayo a las 13 y 30 en punto. Volvió a tenderse sobre la arena, donde quedó medio dormido, hasta que, a la hora de almorzar, mientras se estiraba perezosamente, dió un grito de estupor.

—¡Nubes! ¡Las primeras que veo en una semana! ¡Y el jefe, que se encuentra en viaje a Buenos Aires!

Se enderezó de un salto y se encaminó rápidamente hacia el hotel.

—¡Hola! ¡Hola! ¿Compañía Azul y Blanca? Habla Montañez; el señor Gravenhort se dirige hacia ésa, traten de avisarle en el camino, debe estar cerca de Dolores, que el tiempo ha cambiado y que es necesario que regrese.

Se volvió hacia los actores.

—¡Queda suspendido el almuerzo! ¡A vestirse todos!

Durante la hora que siguió, Montañez fué el centro de una actividad increíble para los que hubieran presenciado el espectáculo de momentos antes. Los hasta ahora indolentes actores se transformaban rápidamente para sus respectivas caracterizaciones de la "Isla perdida".

Poco después de las 14 todo estaba listo, y hasta los rezagados se encontraban sobre el pequeño muelle. Montañez, hirviendo de impaciencia, dió la orden para que se embarcaran todos los actores en las dos rápidas lanchas que habían de llevarlos hasta el buque pirata. Este, sacudido por el oleaje, impidió durante buen rato que las lanchas se acercaran. La tormenta se avecinaba más y más; los negros nubarrones se hicieron más densos. Alrededor del buque pirata, los dos grandes botes a remos que venían de la fragata de guerra subían y bajaban cada vez más ligero al compás del mar que se embravecía, aunque sus tripulaciones, compuestas por antiguos marineros, los manejaban con facilidad. Más allá, y fuera del foco de las cámaras, las lanchas a motor giraban nerviosamente en grandes círculos alrededor del buque pirata.

Montañez echó una ojeada a su reloj pulsera y se volvió hacia López con decisión.

—Vamos a empezar a filmar.

El jefe de fotógrafos arqueó las cejas interrogativamente.

—Eso corre por cuenta suya, Montañez. No quiero tener la responsabilidad de empezar a rodar sin que Gravenhort esté presente.

El buque tembló bajo sus pies.

—Tomo sobre mí esa responsabilidad. Gravenhort tardará, y esta barcaza puede muy bien hundirse antes que él llegue.

—Muy bien, viejo.

El jefe de fotógrafos gritó sus órdenes a los tres ayudantes que, con otras tantas máquinas, cubrían un sector diferente.

—¡Adelante! — rugió Montañez. — ¡Que suban todos a cubierta! Vamos a empezar.

Pocos instantes después, principiaban a tomar sus respectivas posiciones los actores, bajo el agua que los azotaba.

Caras asustadas se volvían hacia él con aire de interrogación, pero todos se alistaban sin titubeos, a pesar de que aumentaban, minuto a minuto, los chirridos y los temblores del buque.

—Ordene a los botes que empiecen a acercarse y que las lanchas queden fuera del campo de las cámaras.

Montañez se inclinó sobre el puente de comando. A través de la lluvia vió las olas cada vez más altas que se deshacían contra el barco envolviendo a los actores que se encontraban en el puente en verdaderas tormentas de agua. Dos carpinteros se encontraban abajo, vestidos con su indumentaria de piratas, fuera del foco de las cámaras, y listos, con sus cuchillos en mano, para cortar las cuerdas que dejarían caer el mástil.

Los botes, mientras tanto, se iban acercando, y cuando se encontraron a unos treinta metros, ya no fué casi necesario el grito de mando para que los actores empezaran sus partes. Estos mostraban una ansiedad real para abandonar el barco, cuyos movimientos y chirridos se tornaban cada vez más impresionantes. Montañez vió cómo unos escotillones se quebraban al choque de las olas que empezaron a inundar el puente.

López y sus dos ayudantes filmaban a toda velocidad. Los actores, a esta altura de los acontecimientos, demostraban en su cara un terror al que no podía reprochársele fingimiento alguno. A través del viento, que rugía, apenas si llegó a los oídos de Montañez el pedido de auxilio de Nelly Nixon. Un instante después una ola barrió el puente y Nelly Nixon y dos piratas desaparecieron por uno de los escotillones. Los demás actores buscaban desesperadamente asideros para poder quedar en pie.

El mar, embravecido, atacaba furiosamente el barco, que, era ya evidente, podía abrirse de un momento a otro.

—¡Ahora! ¡Ahora! — rugió Montañez, y los dos carpinteros cortaron las sogas que mantenían el mástil. Este se partió en el medio antes de caer al puente; cordajes y velas mezclados cayeron sobre los actores y aumentaron la confusión.

Los botes se encontraban ya a unos diez metros. Uno de ellos se puso a la par del barco. Era necesaria toda la pericia de la tripulación para que no se estrellaran contra la borda del buque pirata.

López dirigió su cámara hacia la proa, por donde acababa de aparecer Federicon Miren, que venía de raptar a Nelly Nixon. Ambos saltaron y cayeron en el bote, seguidos tumultuosamente por los actores.

Montañez usó su silbato.

—¡Oigan! ¡No se apuren tanto! — Pero sus palabras se perdieron en el rugido del viento.

Repentinamente se oyó un estampido, y Montañez vió derrumbarse el mástil de proa. ¡Eso no formaba parte del plan de filmación!

El buque, ahora, era poco más o menos el juguete de los elementos desencadenados. El primero de los botes, con Miren y Lixon, estaba completamente lleno y se aprestaba ya para dirigirse hacia tierra. En pocos segundos el otro bote se llenó de actores que luchaban angustiosamente por abandonar el barco, y Montañez vió que el puente se encontraba ahora desierto.

—¡Que larguen! — gritó.

El señalero movió sus banderas y los botes empezaron a alejarse, seguidos por el objetivo de las cámaras.

—¡Que vengan las lanchas! — ordenó Montañez. Otro golpe de banderas.

—¡No va a durar mucho más! — dijo López. — ¿Se puede cortar?

—Siga a los botes un rato más — contestó Montañez mientras observaba el puente. De abajo del velamen que había caído con el mástil de proa emergió un brazo.

—¡Mire! — El señalero lo tomó del hombro. — ¡Una de las muchachas ha quedado!

Esta luchaba frenéticamente con la vela empapada de agua, y en un movimiento miró hacia arriba.

Montañez vió sus facciones a través de la lluvia.

—¡López! ¡Es Julia! — gritó mientras se precipitaba por la escalera, pero a mitad de camino se detuvo con los ojos fijos en Julia, que trataba de deshacerse de la maraña de cordajes que la aprisionaban. El corazón de Montañez lo llevaba irresistiblemente hacia ella para ayudarla a libertarse, pero... Garvenhort quería realismo y... Julia necesitaba una oportunidad. Montañez se volvió furiosamente hacia López.

—¡López! ¡Deje los botes y enfoque a Julia!

El fotógrafo apoyó su cuerpo sobre la palanca, su ojo en la mira, hasta que el objetivo descansó sobre Julia, que luchaba desesperadamente con las cuerdas y las velas.

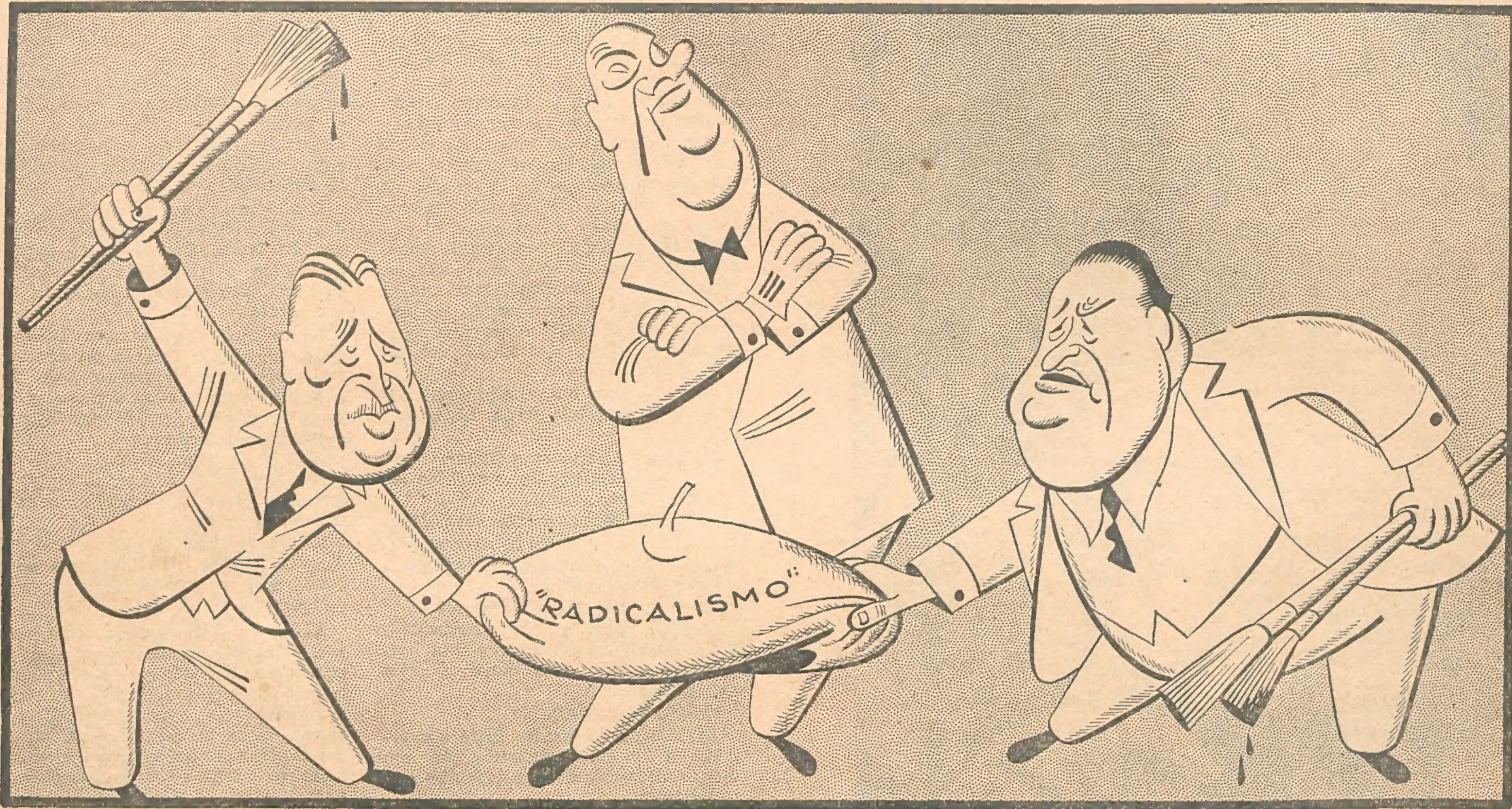
—¡Formidable! — aulló López. — Si podemos tomar cien metros de esto será lo más grande...

—¡Que vuelva el segundo bote! — dijo Montañez.

La cara de Julia mostraba el terror que realmente sentía. Mientras se debatía, una ola más fuerte llegó y la muchacha cayó de bruces. Un grito, que era un pedido de auxilio, llegó a los

(Continúa en la página 21)

¿UN NUEVO PARTIDO O UN NUEVO RADICALISMO?



La boina es blanca, como es notorio,
mas hay disputas sobre el matiz:
tirando a rojo la quiere Honorio
y rosadita la quiere Ortiz.

UN INTERESANTE DILEMA POLITICO ESTA A PUNTO DE RESOLVERSE. — NO HA PLASMADO LA UNIDAD ESPIRITUAL DE CONSERVADORES Y RADICALES IMPERSONALISTAS. — SE COMBATE UN SISTEMA, PERO NO UN IDEAL. — TENDREMOS GRANDES NOVEDADES PARLAMENTARIAS.

En esta nota vamos a considerar nuevos e interesantes aspectos de la política nacional.

Estamos en un momento sin duda decisivo para el porvenir institucional y electoral del país, pues en lo que se denomina "las altas esferas" se están gestando soluciones definitivas para terminar con la "regulación", las farsas comiciales y el ambiente de descontento que esos procedimientos engendran.

El fraude es el camino de la dictadura, y como no se sabe hacia qué clase de dictadura podría llevarnos con el tiempo, está en la mente de los hombres que orientan al país el deseo unánime de eliminar cuanto antes ese peligro social para que la democracia siga rigiendo nuestros destinos con un funcionamiento tan amplio y perfecto como sea dable asegurarle.

Un dilema a resolver

Existen dos criterios para retomar la senda de la legalidad. Uno de ellos se basa en el ya conocido proyecto del presidente de la República de formar un nuevo partido en el que se refundan, como en un crisol, los hombres de todas las tendencias que quieran abrazar sinceramente esa flamante causa. Pero la experiencia demuestra que no es tan fácil como parecía llevar a la práctica esa solución. Ensayada hace dos años, fracasó redondamente por falta de "quórum". Los conservadores tenían otras ilusiones, y en vez de aceptar dicho propósito pidieron "definiciones" para convertir al partido Demócrata Nacional en un organismo de fuerza.

Los radicales rosados, por su parte, se negaron a consolidar posiciones con el conservadorismo, declarando que habían aceptado la concordancia como un recurso de emergencia y ante la imposibilidad de encontrar otro, pero que deseaban conservar su individualidad.

Así tuvo que crearse la "política di-rigida" y así se llegó a todo lo que acabamos de presenciar en el terreno electoral.

Ahora, los auspiciadores del nuevo partido creen que las circunstancias han cambiado y que los conservadores aceptarían gustosamente que se les invitara a una nueva tentativa. Pero ¿se repetirá el experimento?

Hacia un nuevo radicalismo

La última palabra la dirán los radicales tradicionalistas, porque es en torno de ellos que gira, especialmente, el problema legal que se trata de solucionar.

Los rosados se muestran más rehacios que nunca a una fusión con los conservadores, y ya se ha visto, a raíz de los comicios presidenciales, que esa amalgama no plasma.

Combatimos sistemas — dicen los radicales rosados, — pero no ideales. El radicalismo es uno solo, y tiene que resurgir, depurado y fuerte, como el legítimo sostén de nuestras tradiciones democráticas.

Los hombres del radicalismo que rodean al futuro presidente no ocultan sus puntos de vista con relación al mañana, y sostienen que la fórmula de la paz y la armonía de la familia argentina es el neorradicalismo.

La unión de los radicales sobre nuevas bases políticas — se dice — haría innecesaria la lucha de tendencias afines, y tendría, por otra parte, la ventaja de acabar con las alianzas heterogéneas a que obligan las circunstancias.

Si el radicalismo se consolida, en marzo habríamos asistido a la última "regulación".

Pero...

El infaltable pero

Pero no olvidemos que en la fórmula presidencial existen dos polos, y que si el primer término es radical, el segundo es conservador. A lo que hay que añadir que el vice no ha sido elegido al sólo objeto de presidir el Senado, sino como expresión de una corriente que quiere mantener su cauce.

Ese antecedente refuerza los argumentos de los sostenedores de la doctrina del nuevo partido para quienes los inconvenientes que acabamos de señalar serían susceptibles de arreglo mediante una acción intensamente constructiva. El trabajo es, sin duda, una gran fuerza unificadora y modeladora. Pero el trabajo oficial tiene muchos bemoles y las más de las veces divide en vez de unificar. Están de por medio las licitaciones, para no citar más que uno de los múltiples obstáculos que se oponen a la armonía y buena amistad de la gente que maneja los dineros del presupuesto y que forman, alrededor del mismo, una interminable cadena de intereses creados. Como que con el presupuesto no sólo se hacen obras públicas, sino que también se hacen elecciones...

Valores reales

Los valores reales de una democracia son los votos, es decir, las mayorías, y no hay más remedio que ir en su busca si no se quiere caer en la anomalía y la violencia.

Las minorías "selectas" o vulgares, tienen su rol en nuestra organización republicana, y si se optara por el nuevo radicalismo, no cabe duda de que costaría algún trabajo reducirlas a su correspondiente condición. Si ello se lograra, no obstante, el mapa político del país recobraría su aspecto natural y se habría cumplido un nuevo ciclo de nuestra evolución, como sucedió cuando el doctor Sáenz Peña dictó su famosa ley y las mayorías salieron de la abstención para restablecer el equilibrio.

El terreno se prepara

Al paso que van las cosas, estamos más cerca del nuevo radicalismo que del nuevo partido.

Mientras los rosados esperan, fir-

(Continúa en la página 56)

LOS FAMOSOS CASOS DEL DOCTOR THORNDYKE

LA CAJA DE PANDORA

***Cuento por* R. AUSTIN FREEMAN**

No hace caso el amigo Chapman - dije a Thorndyke.

—¿Quién es ese Chapman?

—El hombre del estuche. Hoy está de nuevo el aviso en el diario: "Si la caja dejada en el cuarto de equipajes por S. Chapman no es reclamada dentro de una semana, será vendida para cubrir los gastos del Hotel León Colorado, Stoke Varley, Kent."

—Parece un ultimátum.

—Pero ten presente que ha aparecido este anuncio durante un mes, a intervalos. De modo que esa semana que menciona... Sería interesante saber a qué gastos se refiere.

No dimos, con todo, importancia mayor al asunto. Dos días más tarde, sin embargo, ocurrió algo que nos lo hizo actualizar.

Y es que se presentó un caballero, quien nos dijo:

—He venido a rogarles que asuman la defensa de mi hermano. Soy Jorge Chapman.

—¿En qué aprieto anda ese señor?

—Se le acusa de un horrible asesinato, y él es...

—¡Oh! No lo diga — le interrumpió Thorndyke. — Es inocente; lo sé. Todos dicen lo mismo.

—Si conociera usted los detalles, también lo creería así.

—Siéntese, pues, y vaya contando.

Recapacitó un instante el nuevo cliente, y luego habló así:

—Voy a indicarles detalles de su vida comercial, dirémoslo así, y de su vida doméstica. Mi hermano es agente viajero de una joyería. Antes llevaba un estuche conteniendo muestras de sus artículos; ahora prefiere llevar un acopio considerable, en forma tal, que los pedidos de los lonjistas puedan ser satisfechos de inmediato. Hace poco se dirigió a Stoke Varley — un villorrio no lejano de Folkestone — y se hospedó en el León Colorado, depositando su caja en el cuarto de equipajes. Y bien: asuntos urgentes lo reclamaron en Londres; así que dejó su alojamiento un par de días. Cuando volvió a Stoke Varley, le esperaba una aventura notable.

Calló. Encendió un cigarrillo, y prosiguió:

—Mientras iba por la calle, vió en el suelo un monedero de mujer. Lo recogió y, como no había en él tarjeta alguna que permitiera individualizar a su propietaria, se lo metió en el bolsillo, con ánimo de entregarlo a la policía. Tomó un ómnibus. Frente a él se ubicó una señorita. Cuando iba ésta a pagar su boleto, se percató de que no tenía el monedero. Comenzó entonces a armar un alboroto de mil diablos, diciendo, de paso, que alguien se lo debía de haber robado. ¿Qué pasó? Los únicos pasajeros del vehículo eran mi hermano y ella. El guarda llamó a un agente; fueron conducidos a la comisaría... ¡Imagínense ustedes lo que siguió!

—¿Se le formó proceso?

—El día de la vista se comprobó que la mujer había abandonado su domicilio, y no fué posible hallarla.

—Faltando la acusación... — insinué.

—Fué creído Samuel, y lo dejaron en libertad. Decidió regresar a casa en tren. En la estación compró el diario, y sin casi quererlo se fió en...

—En un aviso referente a cierta casa...

—Ni más ni menos. Con la ansiedad que es de pensarse despachó un telegrama, en el que decía que al siguiente día iba a ir a reclamarla. Así lo hizo. Ayer por la mañana llegó... y tres policías lo detuvieron ¡bajo acusación de asesinato!

—¡Diantre! — saltó Thorndyke. — ¿Y a quién había matado?

—Mi hermano había vivido en concubinato con una mujer de mal carácter y afecta a la bebida. Por eso, y por sus pésimos antecedentes, no se casó con ella, y un buen día decidió expulsarla de su casa.

—¿Quién era la mujer?

—Rebeca Mings, amiga de malandrines, tal como un cierto Gamble, íntimo de ella. Pues Rebeca no se conformó con la decisión de mi hermano, y le hizo varias escenas. La última vez armó tal batahola a la puerta de calle, que se congregaron los vecinos y más de uno dejó oír su voz de protesta. Hubo que dejarla entrar. Quedó en la casa unas horas; luego se marchó y desapareció.

—A su hermano lo acusan de haberla matado, ¿no?



—Es que, no obstante ser ello falso de toda falsedad, hay ciertos detalles que parecen ser evidentes.

—Conozcámoslos — dijo secamente Thorndyke.

—Alrededor de dos semanas después que mi hermano fué hacia Londres, los comerciantes que utilizaron el cuarto de equipajes percibieron un mal olor que provenía de la caja de Samuel. El posadero dió cuenta de ello a las autoridades; se procedió a abrir dicha caja. ¿Saben ustedes qué había dentro? ¡Un brazo izquierdo de mujer! Fué por ello que mi hermano se vió obligado a explicar en qué había invertido su tiempo. Dijo que había estado pescando. Se rastreó el río...

¡Aparecieron otros restos humanos, concordantes con el hallado!

—¿Se identificaron?

—El brazo izquierdo tenía tatuado un corazón atravesado por una flecha, en cuyos extremos aparecían las iniciales "R. M. y J. B.". Rebeca tenía un tatuaje similar. ¿Podía haber duda respecto a la identidad? La policía requisó la casa de Samuel. Ignoro si halló algo de interés. Así los hechos, ¿se encargarán ustedes de la defensa?

—Si no nos convencemos de la inocencia de su hermano, no — contestó prontamente Thorndyke. — Lo más que

(Continúa en la página 47)

PARA viajar de este planeta a cualquier otro habría que reclutar una tripulación de valientes descabellados, capaces de arriesgar los peligros más inesperados y la muerte inimaginable en la inmensidad del espacio, ya que ni siquiera los astrónomos pueden dar toda la lista de dificultades con que tropezaría una expedición de esa naturaleza.

Pero encontrar una tripulación dispuesta a todo no es un problema. Hay muchísimos hombres, como también mujeres, dispuestos a correr la suerte más imprevisible con tal de lanzarse al espacio con el fin de conquistar nuevos mundos. El espíritu de aventura en la raza humana es extraordinaria, y basta hacer un llamado para hallar centenares de voluntarios.

No es, pues, el elemento humano el que faltará para esa iniciativa, ni ha de faltar, con el andar del tiempo, el aparato que pueda hendir las regiones siderales. Algunos problemas arduos de su construcción aún faltan resolver, pero son de orden técnico y ya hemos presenciado milagros aún mayores en el corto plazo de medio siglo.

Asumiendo, pues, que una astronave práctica será construída, a la cual se le puede imprimir una velocidad fantástica sin matar a los pasajeros con el empuje de la partida, y a la cual se le podrá frenar cuando se acerca a otro planeta o luna, ninguno de los actuales investigadores que trabajan en su perfeccionamiento podrá realizar el viaje. Se tendrá que elegir hombres jóvenes y fuertes, cuyo físico pueda resistir las condiciones extremas a qué se verán expuestos.



El viaje a través del espacio no parece ser imposible desde el punto de vista técnico. La mayor dificultad es la resistencia del hombre a las condiciones extraterrestres.

LOS PELIGROS FANTASTICOS DEL ESPACIO

***Por el profesor* LUCIEN RUDAUX**

Director del Observatorio Astronómico de Donville (Francia).

El viaje interplanetario no es imposible, pero ¿a qué conduciría?



Si se logra bajar en algún planeta, las condiciones adversas que se conocen se sumarían a las ignotas, haciendo muy problemático que pueda volverse a embarcar en la astronave.

LOS PELIGROS DE JUPITER

Uno de los planetas que no debe incluirse en el itinerario de semejante viaje es Júpiter, porque la atmósfera de aquel monstruo celestial está compuesto principalmente de amoníaco. Una nave construída para llegar hasta el planeta, por cierto, no dejaría penetrar en su interior el aliento mortal del Júpiter, y los tripulantes podrían explorar la superficie vestidos con trajes de buzo. Pero un hecho conocido se opone a esta exploración. La superficie de Júpiter parece tener la consistencia del alquitrán fluído, y la astronave con sus tripulantes permanecería pegado a esa superficie como un insecto sobre un papel matamoscas. Y éstas no son más que dos de las trampas mortales que Júpiter tiene preparadas para cualquier visita de otros mundos. Seguramente habrán muchos más que el astrónomo no alcanza a distinguir a esta distancia.

Hay otros planetas, sin embargo, que aparentan ser mucho menos hostiles. Entre ellos, citaremos en primer término a Marte, cuya atmósfera, aunque escasa, no se diferencia mucho de la nuestra.

En un reciente congreso de hombres de ciencia, un orador profetizó que la raza humana no tardaría en "colonizar" a otros cuerpos celestes, pero hasta la fecha los astrónomos no han podido señalar uno solo que permita semejante cosa, con la sola excepción de Marte, que ofrece una muy remota posibilidad.

COMO SE HARIA EL VIAJE

Una vez que se haya perfeccionado el bólido, éste emprendería viaje entre un estallido de llamas, semejante a un cañonazo. Pero en la primera parte del trayecto tendría que moderar su vuelo, no pudiendo dirigirse directamente hacia arriba, porque esto requeriría una velocidad demasiado repentina que, probablemente, mataría a los tripulantes. Haría una curva cada vez más ascendente al apartarse de la tierra y con sumo cuidado, porque de acelerar a fondo la fricción, al atravesar el aire, caldearía de tal manera a la nave, que terminaría por derretirse, como ocurre con los meteoros que caen dentro de nuestra atmósfera. Ya pasados los últimos vestigios de aire, el piloto "apuntaría" la nave hacia el destino fijado, cuidando siempre de dirigirse no hacia el planeta, sino al espacio que tiene por delante, del mismo modo que el cazador apunta delante de un ave en vuelo. Entonces le conviene elevar la velocidad a, por lo menos, once kilómetros por segundo y, después de pasado el "punto crítico", ya en el espacio navegará por sí solo el bólido sin necesidad de gastar energías.

EL UNICO OBJETIVO

Volando a razón de once kilómetros por segundo, un astronave llegaría a la luna en poco más de 48 horas y a Marte en unos tres meses. Pero aunque la luna esté casi a un paso, carece de atmósfera, y no habría mayor interés en hacerle una visita ya que no es apta para la vida. El planeta Venus es el que sigue como más cercano, pero, al parecer, su atmósfera está compuesta, principalmente, de gases perniciosos, de modo que los expedicionarios la pasarán por alto, dirigiéndose con preferencia a Marte.

El primer viaje de exploración tendría por objeto no bajar en Marte, sino volar sobre el planeta para recoger datos que utilizaría una expedición posterior, observándolo a través de los cristales o tomando fotografías de la superficie.

Nuestros telescopios actuales no nos revelan la presencia de mares ni ríos de importancia. Pero hay indicios de que cae nieve en los polos, y ciertas manchas parecen indicar que hay alguna vegetación en la proximidad de los lla-

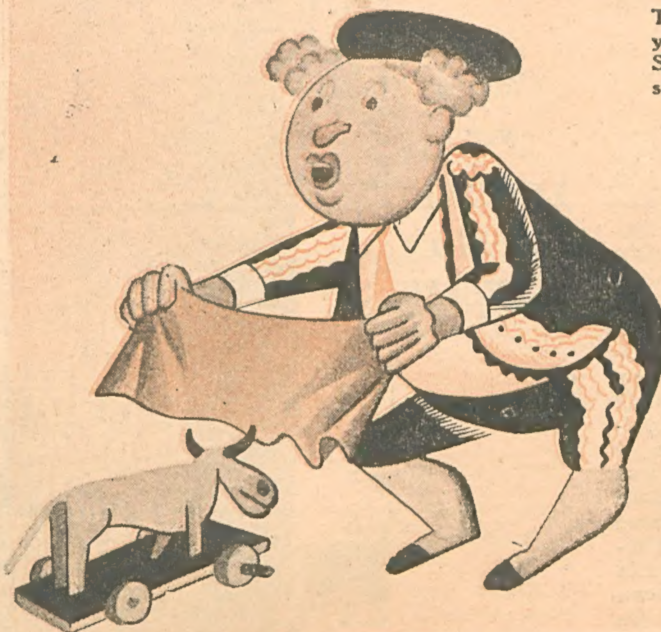
(Continúa en la página 57)

LO QUE DE NIÑO SOÑO ROBERTO, AHORA LO CUMPLE, PERO DESPIERTO

Por GUEVARA

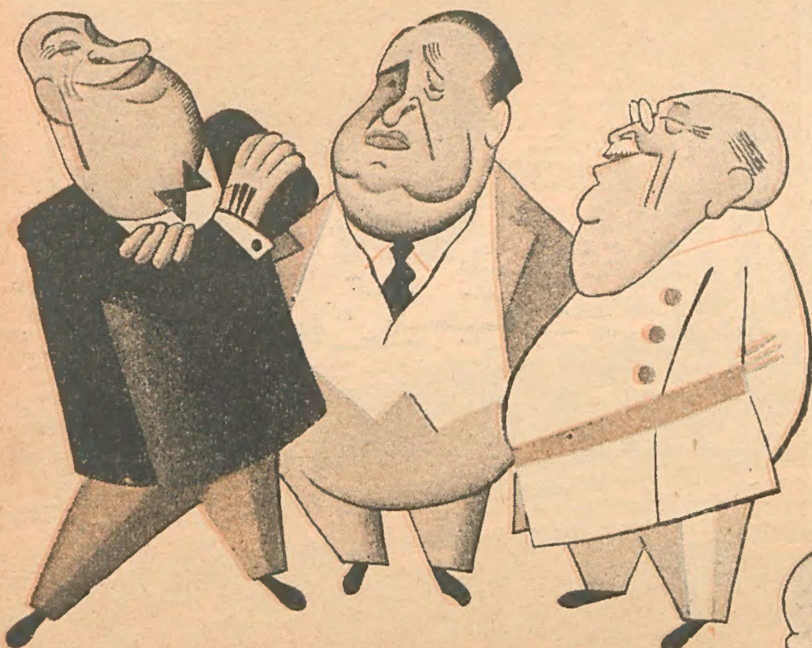


En su más tierna niñez,
cuando empezaba a vivir,
reveló más de una vez
aptitud de conducir.

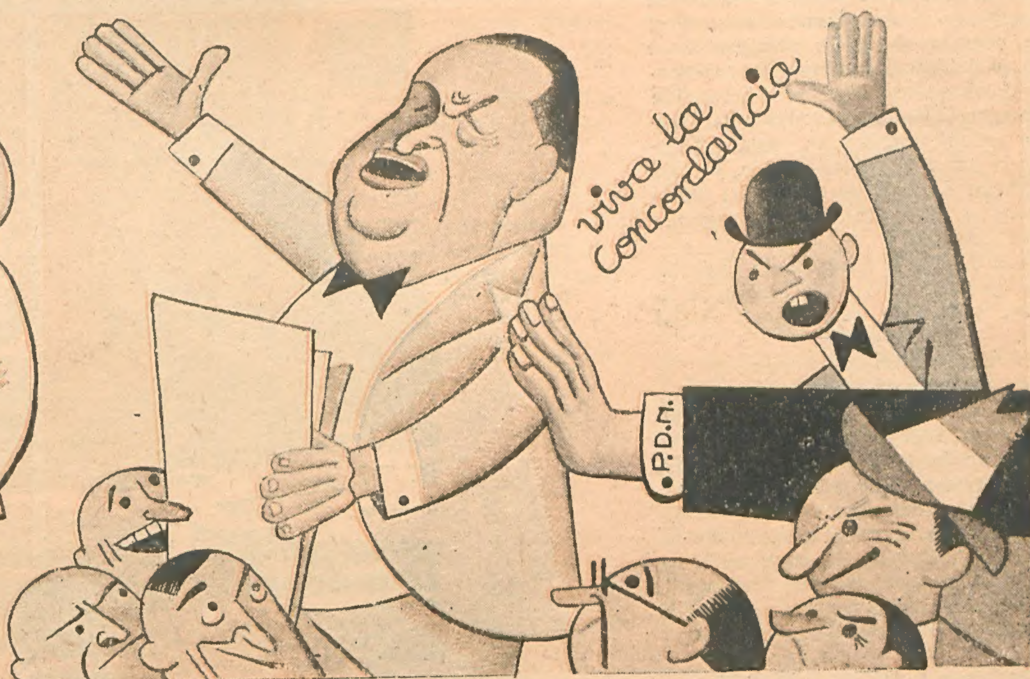




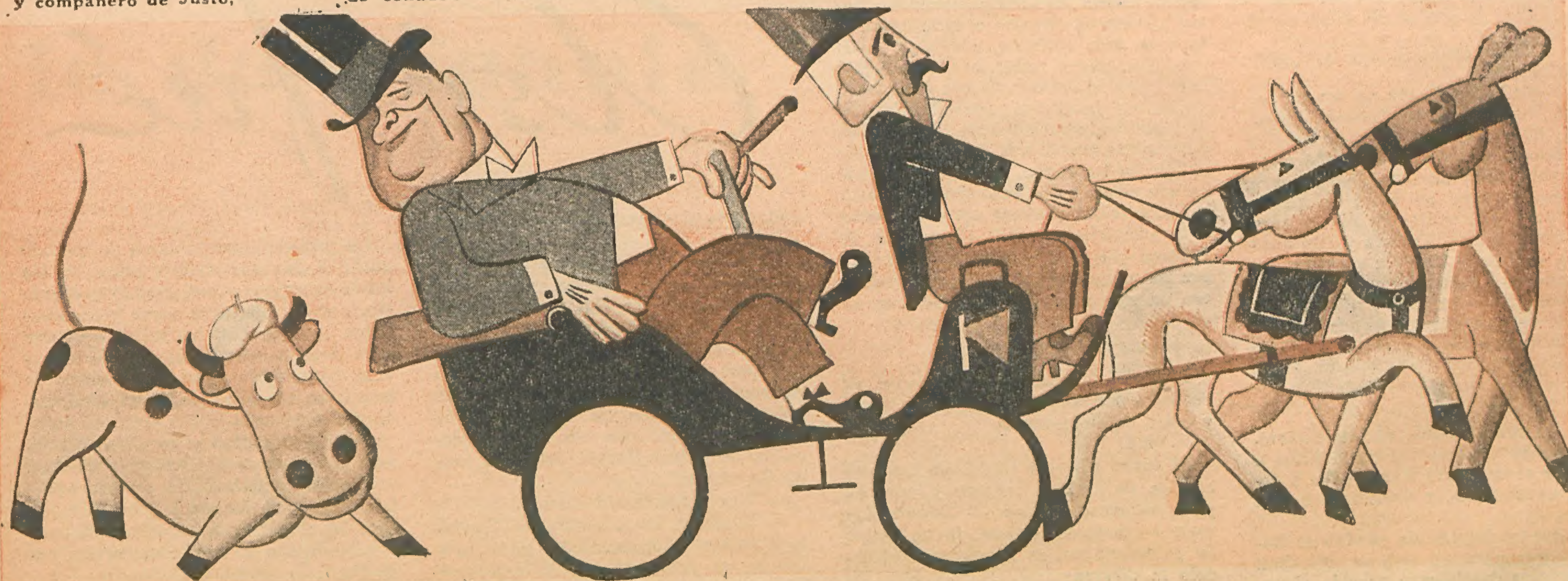
También soñaba torear
y hacerlo con gran decoro.
Soñaba poder capear,
soñaba matar un toro.



Siendo ministro de Alvear
y compañero de Justo,
nunca pudo darse el gusto
de conducir ni torear.



Pero unos años después
vió la posibilidad
de trocar en realidad
los sueños de la niñez



Sueños que, como un tesoro,
le abrieron el porvenir.
Después de capear al toro,
hoy nos viene a conducir.

Cuento por

EUGENIO JULIO IGLESIAS

Así fué



—¿Permiso?... Don Eudoro, sorprendido por esa voz, giró rápidamente la cabeza.

NO llevés muchos pesos, Juan. No te olvidés que otras veces...

Juan Esnaola, capataz de "Osco Bravo", arqueó los labios en una sonrisa irónica. Comprendía que el consejo de don Eudoro Arueta, su patrón, era oportuno, pero:

—Pierda cuidao — replicó, mientras, mediante leves palmadas, afirmaba el cojinillo.

—Vos sabrás lo que hacés. Un día te van a sacar hasta el puñal y la rastra... Te advierto nomás.

—Y agradezco, señor.

Le agradecía, mas no por eso iba a volverse atrás. ¡Bueno fuera que él, Juan Esnaola, le tuviese miedo al sargento Ramos! Ni a éste, ni al comisario Juárez, asustachicos en ese rincón de Realicó, les iba a ceder, estando fresco, el medio de la huella, si se la exigían. Cierto era que en dos oportunidades lo habían encerrado en el calabozo y le habían molido los lomos mediante lonja y sable, pero en ambas él ni podía tenerse en pie; de no, ¡cualquier día! Y no porque alardease de matón, porque nunca lo había sido, sino porque sabía cumplir con lo que le enseñara su padre: el cuchillo debe usarse con prudencia y con firmeza. Hasta recordaba con precisión la advertencia paterna: "No te rebelés si te provocan y son muchos, que morir al cuete es de sonsos; si es l'autoridá, prudenciate sin encogerte, y si eya insiste, escurrí el bulto, porque el melico siempre tiene razón. A loh'otros mostratelés de frente y hacelos salir di a uno. L'espalda es p'apoyarla en las paredeh'y pa mostrarla a loh'amigos." La lección siempre tuvo para él fuerza de ley, y solía epilogarla, después de repetirla: "Sólo 'e noche y di a traición madrugarán a Juan Esnáula."

—Sos dueño 'e gastarte lo tuyo en lo que querás, pero no te pasés de la medida, porque te alivian: chupá menos.

Juan Esnaola no era hombre que se gastase en palabras. Desde chico aprendió a mostrarse avaro con ellas y a preferir el silencio, ese que se aprende en la vastedad de la pampa, madre taciturna que, cuando no calla, rezonga entre las ramas de los caldenes milenarios. Pese a ello, sintió la necesidad de hablar, de explicar a su patrón el porqué de sus "trancas", "pilladas" cada tres o cuatro meses. Y pronunció el discurso más largo de su vida.

—No tengo a naides, señor. ¿Pa qué quiero lo ganao? Le juyo al naipe y al güeso mesmo qui a Mandinga. Di a tanto empino el codo y me alegro. Eso es tuíto.

Don Eudoro, frunciendo el ceño, agachó la cabeza.

En verdad, el capataz no era un borracho. Fuera de esas "chucas" espaciadas, no vivía dominado por ningún vicio. Más aún: se lo consideraba como a un trabajador sin igual, bueno para un arreo y para un corte de pasto, bueno para una suerte de pial y para un embolse de lino. Treinta y tres años llevaba en "Osco Bravo": la cifra garantizaba una decencia.

—Buen... — terminó por decir don Eudoro. — Que Dios te ayude.

—Lo mesmo digo, patrón.

■

No; no era ni matón ni pendenciero. Y no iba al almacén del turco Elías a provocar al sargento Ramos; iba a tomarse unas copas, y nada más que a eso.

Las cuatro leguas de camino se hacían largas para su sed, se estiraban como cogote de chúcaro rebelde al cabestro.

El y su gateado centraban el paisaje; él, con su chambergo, su corralera y sus bombachas negras; el gateado, con su cabeza inquieta y sus medias botas blancas. Y el paisaje, alfalfar aquí, fachinal más adelante, cuadro de maíz más allá, tierra recién arada en aquel lado, parecía levantarse por los cuatro puntos del horizonte para mirarlos pasar. Arriba, un cielo azul. En el aire, una tibieza promisoria de bochorno. En la lejanía imprecisa, una banda obscura que acaso no se resolviese en nada.

Unas veinte cuadras antes de llegar a la pulpería se apeó. Coquetería de paisano que sabe entrar como cuadra: con un pingo que no parezca cansado y con un apero que trasunte firmeza.

■

Después de atar en el palenque de rueda, cruzó el soleado patio de tierra y entró en el despacho.

—Salú.

El turco Elías le respondió con una sonrisa de dientes blancos y parejos, y el sargento Ramos — Severo Ramos, — desprendiéndose de un grupo de parroquianos, se le acercó tendiéndole la diestra:

—¡Amigo Esnáula!... ¡Gran siete que si hacen desiar loh'ombres!...

Siempre lo acogía con esa cordialidad, como si viviese anhelando su presencia.

—Mucho trabajo, sargento.

—Ansina si amontonan pesos. ¡Juá! ¡Juá! ¡Juá! A ver, che, turco... ¿Qué se sirve, amigo Esnáula?

—Tinto.

Ramos, sorprendido, entrecerró los párpados y miró a su interlocutor. ¿Esnaola pidiendo un vaso de tinto? Taimado, pensó que con vino el capataz de "Osco Bravo" tardaría más en "mamarse".

—Tamos delicaos, parece...

—El día es largo — replicó Esnaola tironeando hacia abajo una guía del bigote y obsequiando a la autoridad con un chispazo socarrón de sus ojos, azabaches pulidos que chispeaban en un rostro amasado por soles.

—Salú.

—Salú.

La primera copa se toma de un "saque". A las que vienen luego se las gusta despacio, y así, despacio, despacio, y entre pregunta viene y respuesta va, la cuenta de las mismas en una hora llegó a ocho. Iban a pedir la novena cuando, de sopetón, el marco de la puerta encuadró la figura esmirriada del comisario.

—Vide el gatiao y me dije: "Tenemos gente en casa." Amigo Esnáula...

Esnaola agradeció la fineza, apretando la mano blanda y fría del hepático. La sonrisa que cruzaron superior y subordinado no pasó inadvertida para él.

—¡Y es lindo su gatiao! Pocos comu ése n'el pago, ¿verdá, sargento? ¡Si dan ganah'e ser cuatrero y contramarcarlo!



lo de Esnaola

Ramos, el gigante mulato, se mostró meloso en el parecer:

—¡Si es lindo? Dino' el que lo muenta. Ni en Rialicó ni en Chapaleufú vide otro igual. ¡Parejo!... ¿Se fijó en loh'encuentros, comisario? Se me hace que eh'una luz pa una larga... ¿No se sirve'e nada, señor?

—Gracias, Ramos — agradeció Juárez, sin dejar de mirar la cabeza del pingo, movediza tras el camión nuevo del pulpero, y añadió, burlón: — Alguno tiene qui andar fresco...

Volviéndose a Esnaola, lo palmeó en un hombro:

—¡Qué don Juan éste! ¿Y pa mucho?...

—Hasta ahurita nomás. Tamos con el lino encima, don Orosio.

—¡Aproveche, entonces!

—Es lu que hago.

—Ajá...

Un corto silencio siguió al diálogo. Silencio que fué aprovechado por Ramos para hervir la carne de la albóndiga precursora de la conclusión de siempre.

—Mi han dicho que don Eudoro se güelca pa noh'otros... ¿Será verdá?

Esnaola no podía permitir que se afirmase semejante cosa. Su patrón era hombre de bien y no veleta de campanario.

—¡Miente el que tal dice!

—Yo... ¿Qué quiere?... — terció el comisario. — No respondo por naides... La política es la política...

—¡Pero yo respondo por don Eudoro! — afirmó Esnaola, al mismo tiempo que pegaba un puñetazo en la mesa y se ponía de pie, el pecho adelante como un pigmeo. — ¡Nunca noh' obligó a votar por los suyos!

La "cosa" marchaba. Ya le habían tocado al capataz de "Osco Bravo" el punto neurálgico. Lo demás vendría solo.

—Nu es pa calentarse, amigo... — observó hipócritamente Ramos, inclinando la cabeza y haciendo bailotear los ojos, dos redondeles marrones en dos globos amarillentos.

—¡Es pa calentarse! — replicó Esnaola, dándole libertad a la lengua, quizá a pesar suyo. — ¡Es pa calentarse, repito, porque si don Udoro hubiese querido, taría sentau n'el Concejo, comu el más güeno!... ¿Cuál'e loh' alversarios se le compara? Vamoh'a ver: ¿cuál?

El grupo de parroquianos apartados y el dueño de "La Unica de Realicó" contemplaban y escuchaban, sabedores de que no iban a permitirle a Esnaola a hablar mal de la situación y de los situacionistas; más aún: se extrañaban de que Orosio Juárez aún no hubiese pegado el grito.

—No se me altere, don Juan... No se me altere...

—¡Como pa nu alterarse, comisario! ¡Que digan de don Eudoro...! ¡Jué'perras!...

—Cada cual opina a su antojo — sentenció el comisario, fingiendo energía.

—¡Güeno juera! — agregó Ramos antes de amenazar. — ¡Y midasé, Esnáula! ¿Mi oye?

No obstante el estado medianero entre la frescura y la embriaguez, Esnaola malició la intención, malició y recordó que, en ocasiones semejantes, el proceso se iniciaba en la misma forma. Disimuladamente y mientras encendía un negro, se apartó de la mesa para sentarse a medias sobre un tercio de "paraguaya".

—Nu ofendo a naides.

El leve balbuceo de su voz engañó a los otros.



—¡Usté ofiende! ¡Chupa y si hace el malo! — le observó el sargento, colocándole un índice ante los ojos.

—Si eh'ansina, dispensen... Jué sin querer... — manifestó Esnaola, como si la discreción del padre le volviese a aconsejar: "Si es l'autoridá, prudenciate sin encogerte..."

—¡Sin querer!... ¡Sin querer!... Ahora sale con ésas... ¡Porquería!...

—Nada'e gritos, sargento. 'Stá mamao y hay que pasarlo. ¡Páselo nomás!

Esnaola vió avanzar la mano del sargento en dirección a su hombro. Rápidamente, en un salto de costado, se situó cerca de la puerta, a la vez que, echando la derecha hacia atrás, extraía su puñalito de la vaina.

Todo fué cuestión de un segundo. El golpe de rebenque de Ramos se perdió en el aire, y el comisario, al intentar cortarle la retirada al agredido, al cual amenazó con el revólver, recibió un tajo en la frente, paralelo a las cejas.

—¡Mi ha herido! — exclamó, cegado por la sangre.

Aprovechando la confusión, Esnaola desató y, disueltas las brumas que hubieran empezado a inhibirlo, montó a lo gato, lanzando el pingo a la carrera.

—¡Nu hay que dejarlo juir! — bramó el comisario apenas le hubieron vendado la herida, menos importante de lo que imaginaron, y agregó: — Nu habrá tomao pa "Osco Bravo", de fija. Y ustedes — ordenó, dirigiéndose a los parroquianos — van'acompañarme n'el camión de Elías. Turco: prestales la garabina y l'escopeta. ¡Esta me la paga!

■

Esnaola llevaba diez minutos de ventaja.

El gateao, como de goma, se estiraba sobre la huella, golpeándola apenas con los cascos. Pero ese tren de carrera no podía durar, por más corazón que tuviese el animal: las leguas galopadas por la mañana gravitaban sobre su coraje. Para colmo, el camión nuevo del turco descontaba distancia fácilmente. Cuando Esnaola lo distinguió, se dió por perdido. ¿Qué podía hacer? Entregarse equivalía a un suicidio: el comisario no iba a perdonarle el tajo. ¿Echar pie a tierra y enfrentarlos? Sólo un loco se atreve contra cinco hombres provistos de revólveres y sables o de armas largas.

Mirando a los costados, maldijo los maizales, pero de pronto, al divisar frente al camino que se parte en dos un cuadro recién arado, vió brillar una estrella de esperanza, y exigiéndole un nuevo esfuerzo al "medias botas", enderezó hacia el alambrado de la derecha, largándose unos metros antes de la costa. Con la prontitud nacida del instinto de conservación, tendió sobre el alambre de arriba su viejo poncho araucano, volvió luego a enhorquetarse sobre el pingo y, después de cobrar una pequeña distancia, enderezó hacia el obstáculo.

Un salto limpio.

¡Que lo corriesen con el camión por el campo arado!

Dos minutos más tarde, más de veinte disparos quebraron el silencio.

Aquella noche, Juan Esnaola se internó en un bosque de caldenes. Al otro día, sin apuro, entraba en San Luis, por el Sur, en dirección a Anchorena.

III

—¿Permiso?...

Don Eudoro, sorprendido por esa voz, giró rápidamente la cabeza.

—¡Juan!

—El mesmo, señor.

—Entrá.

Esnaola explicó la causa de su regreso, después de seis meses de ausencia. Sentía nostalgias de "Osco Bravo" y de su majadita; deseos de volver a ver a su patrón. Además:

—¡Sea lo que Dios quiera! — agregó, dispuesto a lo que lo mandasen.

Por relato del turco Elías, don Eudoro no ignoraba que su servidor había sido objeto de una celada del comisario y de Ramos. Sabía también que había herido defendiéndose; pero tenía el convencimiento de que más valía una entrega voluntaria que el

(Continúa en la página 74)

Con tus ideas...

Cuento por SEVERO DIAZ ALMAGRO

LOS dedos de Bob Clarel recorrieron nerviosamente los lomos de la hilera de libros y se detuvieron en uno con el gesto del hombre distraído que se encuentra frente a una bien ordenada biblioteca. La distracción de Bob no se debía al aburrimiento, sino que pensaba en su entrevista con el dueño de casa, que pronto debía presentársele. Era una entrevista difícil, cuyo final no podía prever. Después de todo, cuando se viene a hablar de la propia novia con el hombre que parece interesarle a ella un tanto demasiado, es excusable cierta nerviosidad que lleva a hojear un libro para acortar el tiempo de la espera mientras la mucama presenta la tarjeta de visita.

El libro que sacó Bob era idéntico a otras tantas docenas de libros en el mismo estante, expresamente encuadernados para adornar las bibliotecas de hombres de fortuna. Miró el título. Era una obra de Plutarco, y cuando estuvo por devolverla a su lugar se sorprendió al ver que se abría sola en su mano. La causa quedó aclarada en seguida. Entre las hojas del libro había una cartulina recortada como un corazón convencional, sôbre la cual estaban escritas, en forma muy visible, las siguientes cifras: 83-4211.

"Es un número telefónico — pensó Bob, — pero no es el de su casa."

Oyó pasos que se acercaban, y cerrando el libro lo devolvió a su lugar, pero con tal precipitación, que el trozo de cartulina cayó al suelo. Bob lo levantó rápidamente y lo puso en el bolsillo; luego se plantó firmemente en actitud agresiva, porque había resuelto encarar la situación con energía. No tardó en aparecer un hombre alto de aspecto militar, cuyo rostro alargado revelaba una extrema viveza en los ojitos alertas y la frente despejada.

—¡Ajá! El señor Clarel, si no me equivoco — dijo con una leve inclinación de cabeza y mirando la tarjeta que traía en la mano.

—Sí; Clarel. He venido a hablar con usted, conde Rentzig, sobre un asunto de suma gravedad.

—¡Ajá! Tome asiento, le ruego. Estoy a su disposición.

Ambos se sentaron un poco sobre el borde de las butacas, como si estuviesen a punto de lanzarse el uno contra el otro. Pero las voces traducían sólo la más perfecta corrección.

—Escucho, señor Clarel — invitó, cortésmente, el conde.

Bob comprendió que le sería difícil dominarse, a pesar de sus buenos propósitos de plantear pacíficamente el asunto. Era preferible evitar el escándalo, pero la calma, un tanto insolente de Rentzig, ya empezaba a sacarle de sus casillas.

—Me alegro que escuche, conde, porque he venido para obligarle a escuchar aunque sea por la fuerza.

—No será necesario recurrir a tales extremos, mi buen señor — respondió el interpelado, en cuyos ojos apareció un brillo frío y duro como la superficie cortante de un metal. — Puede usted confiar en mi discreción.

—Así espero, porque vengo precisamente a reprocharle su conducta para con la señorita Elsa Esmond. A usted lo han visto con ella en un dancing de mala reputación, y debo prevenirle que no permitiré que usted la exponga de esa manera a la maledicencia.

—¿Y con qué derecho se presenta usted como defensor del honor de esa señorita? ¿Quiere usted hacerme un chantaje?

—Yo soy el novio...

—Entonces, entiéndase con ella..., si es que le hace caso.

La indignación de Bob iba en aumento, espoleado por la evidente lógica de esta respuesta. Trató de ser razonable, sin embargo, y no dejarse llevar por sus impulsos.

—He hablado con ella — explicó, — pero es inútil. Es posible que ella esté enamorada de usted, y por eso demuestra una confianza tan grande en su honorabilidad. Pero entiéndame bien: yo no vengo a reprocharle que mi novia haya cambiado en sus sentimientos hacia mí. La quiero demasiado para oponerme a que..., bueno, a que usted se case con ella, si es que eso hará su felicidad. Pero he observado que usted no tiene tales intenciones, y sólo piensa jugar con sus afectos, pues de otro modo no la llevaría a los lugares donde su buen nombre quedará por el suelo. Exijo que usted me aclare cuáles son sus propósitos, porque es una joven bonísima que no tiene quien la defienda en un momento de debilidad.

Enrojecido por la emoción, Bob se contuvo un instante. Su rival sonrió.

—Si la señorita Esmond ya ha elegido entre los dos, estimo que lo más prudente es que usted se retire sin estos alardes quijotescos, señor Clarel — respondió fríamente el conde.

La ira y el dolor del novio se le agolparon en el pecho a punto de estallar. Incorporándose con violencia, gritó:

—¡Usted la dejará en paz o yo sabré castigarlo como es debido!

Sin inmutarse, el conde batió las palmas, y como por encantamiento, aparecieron en las puertas de la biblioteca cuatro robustos lacayos.

—¡A la calle con este infeliz! — ordenó ásperamente.

Antes que Bob pudiera reaccionar, cayeron sobre él los cuatro hombres, y después de golpearlo, lo arrastraron hasta la vereda. Levantándose penosamente ante el estupor de los transeúntes, Bob se encaminó hacia el departamento que ocupaba su novia, resuelto a terminar de una vez por todas con una situación insostenible.

MIENTRAS se desarrollaba esta escena en el domicilio del conde Rentzig, en las obscuras oficinas de una firma londinense de importadores de cacao, donde el Servicio Secreto tenía uno de sus puntos de reunión, se paseaba el director general de esa vasta red de espionaje preso de evidente agitación.

—¿Está usted seguro, capitán, que esta muchacha no nos engañará? — preguntó, dirigiéndose al otro ocupante de la habitación que parecía más bien un jugador de fútbol que un funcionario de esa repartición peligrosa. — Acuérdese que ella no tiene antecedentes en el servicio, y que esta es su primera salida.

—Sí; ya lo sé, milord — respondió el capitán respetuosamente. — Pero no pudimos mandar a ninguna que estuviera ni siquiera remotamente conectada con nosotros, porque como se quiere saber quién es el que nos traiciona dentro del servicio, sería inútil apelar a personas fichadas. ¡Si hasta yo mismo estoy bajo sospecha!

—Y pudo agregar mi nombre también, capitán. Es espantoso. Si no se descubre el culpable, estaremos completamente a la merced de Rentzig, y el país se encontrará vulnerable por los cuatro costados.

—Comprendo, milord. Por eso fué que recurrí a una joven que nada ha tenido que ver con nosotros.

—¿Y su lealtad? ¿Puede asegurarlo? ¿No hablará con la madre, o con el marido, como hace la mayoría? ¡Ah, capitán! Es así cómo se pierden los

(Continúa en la página 55)



—A usted lo han visto con ella en un dancing de mala reputación, y debo prevenirle que no permitiré que usted la exponga de esa manera a la maledicencia.

El Diamante Fatal

Por ALFREDO A. LAGOS

A través de los siglos, el "diamante azul" lleva la fatalidad y la muerte a quien lo posee.

POCAS historias tan dramáticas como la del llamado "diamante Hope". A esta famosa piedra va unida una leyenda terrible de desdichas sin cuento. Pesa sobre ella una maldición, por virtud de la cual su posesión es fatal y acarrea daños espantables.

La historia data del siglo XVII. Vivía por entonces en la corte de Francia un famoso aventurero llamado Juan José Tavernier, que había corrido mucho mundo en una vida fértil en sucesos de varia fortuna. Pasaba Tavernier por gran conocedor en materia de piedras preciosas, y como era hombre despierto y simpático, había conseguido un puesto en el palacio real.

Después de algunos incidentes pintorescos Tavernier dió con sus huesos en la India, donde consiguió ser recibido por el Gran Mogol, que reinaba entonces con gran esplendor, y que cobró gran afecto al aventurero, dándole pruebas de estimación. Y de tal modo supo granjearse el extranjero las simpatías del soberano hindú, que le llevó una vez a visitar las famosas minas de diamantes de su propiedad, acerca de cuyas fabulosas riquezas corrían por Europa las más fantásticas leyendas. Esas minas de diamantes no las había visto ningún extranjero. Tavernier quedó deslumbrado. Y al regresar de la visita, el Gran Mogol le mostró su aprecio al francés regalándole, como recuerdo de aquella excursión, un magnífico diamante. Tavernier prorrumpió en alborozadas muestras de contento, y como elogiase con gestos desorbitados la hermosura del regio presente, el Gran Mogol le dijo, sonriendo:

—¿Qué dirías, entonces, si vieses el "diamante azul"?

—¿Qué es eso?

—Un diamante sagrado, que vale una fortuna.

Como es natural, Tavernier quiso conocer más detalles acerca de esa piedra maravillosa, y consiguió averiguar que se hallaba en un templo de Pagan, vieja ciudad santa de la India, adornando la frente del dios Rama-Sita.

Desde ese momento no tuvo otro pensamiento el aventurero que apoderarse a todo trance del "diamante azul", sin reparar para ello en peligros ni dificultades. Para ello se trasladó a Pagan, recomendado por el Gran Mogol, razón por la cual obtuvo una excelente acogida y fué considerado un huésped privilegiado. Las autoridades y los magnates de la ciudad santa le dispensaron grandes honores, y le concedieron el favor de contemplar la imagen del gran dios Rama-Sita, lugar al que sólo tenían acceso los sacerdotes.



El hijo de Mac Lean, muerto a poco de poseer sus padres el diamante.

En esa visita al templo, el astuto francés se condujo de modo que se ganó la confianza de los sacerdotes que oraban y guardaban la divinidad. Cayó de rodillas ante el dios y se tapó la cara con las manos, como si se sintiera emocionado. Pero mientras con sus extremos de devoción inspiraba confianza a los sacerdotes, pensaba estudiar, observando por entre los dedos el magnífico y resplandeciente brillante incrustado en la frente del ídolo.



Fourquet, el famoso intendente cuya omnipotencia fué vencida por el diamante.

Muchas visitas realizó al templo el extranjero, ganándose la simpatía de los sacerdotes. Después de cada visita dejaba como ofrenda algún dinero. Una tarde, después de conversar con las autoridades del templo, donó para el dios Rama-Sita el diamante con que lo había obsequiado el Gran Mogol, después de la visita a las minas. Todavía efectuó alguna que otra visita al templo, sacando apuntes, mientras los sacerdotes "lo dejaban hacer", porque era persona que no inspiraba ninguna sospecha, sino todo lo contrario. Y, finalmente, una tarde, los sacerdotes, indignados, descubrieron que en el lugar en donde había permanecido el "diamante azul" había un vidrio rutilante, colocado por Tavernier en substitución de la maravillosa piedra.

COMIENZAN LAS DESDICHAS

Poco tiempo después el diamante comienza a causar estragos, cumpliendo así la maldición del dios ultrajado sobre quienes poseyeran la piedra preciosa.

Realizado el robo, Tavernier regresó a Francia, y circunstancias adversas

(Continúa en la página 19)

En su visita al templo, el astuto francés se condujo de modo que se ganó la confianza de los sacerdotes que oraban y guardaban la divinidad.



El Gran Mogol, que reinaba en la India cuando el "diamante azul" resplandecía en la frente del dios Rama-Sita.

MOTIVO DE UNA MUERTE

Por F. DIAZ BUSTAMANTE



—¡Uuuy... "san dió"..., está mudo el "grone", muchachos!...—frangolió uno de los más chicos del grupo.

QUE lindo!... Ahora sí que puedo cantar, reír, silbar, sin que nadie se burle de mí..., se mofe de mi color... ¡Qué lindo!

Esto se repetía, obstinadamente, Félix, el "negrito" Félix, como lo llamaban sus amigos de la esquina del barrio, mientras sus pasos repercutían firmes, sobre la acera, en dirección al empleo que le habían prometido. Estaba satisfecho, radiante de alegría. Su corazón brincaba y sonaba en su pecho, como si la propia mano de la mañana, una mañana a la que parecía le habían limpiado el cielo con una esponja, lo sacudiera como un badajo.

—¡Qué lindo!... ¡Qué lindo!... —remachaba su acento, bebiendo las palabras y tratando de domar una imagen borrosa aún; abierta su boca, fresca su voz y las pupilas dilatadas.

Pero al llegar a una bocacalle, una turba de chiquillos vagabundos, que venían en son de guerrilla, fumando descaradamente y arrojando piedras, le cortó el paso, interponiéndose entre él y la vereda de enfrente.

—¡Chanta!... Miren qué negro, muchachos... — dijo una voz burlona.

Tres o cuatro lo rodearon, midiéndolo de arriba a abajo, provocativamente. El mayor de ellos, un desgreñado pelirrojo, moteado por unas pecas de color ladrillo quemado, se adelantó al grupo: tenía un diente partido en la mitad, por donde arrojaba salivazos. Reía con insolencia.

—¿De qué barrio sos? — preguntó de pronto, despectivamente, mirándolo de reojo. Blandía al aire una vara de mimbre, con la que, de tanto en tanto, se golpeaba las piernas y lanzaba bocanadas de humo por el orificio de su diente roto.

Sorprendido, no atinó a contestar. Intuyó lo que sucedería si declaraba de qué barrio era. De ahí que optara por callarse, bajando la cabeza. También sabía que ese silencio le costaría unos insultos. Pero prefería eso a tener que dar pie a la provocación y, con esto, acarrear consecuencias desagradables.

—¡Uuuy..., *san dió*..., está mudo el *grone*, muchachos! — frangolió uno de los más chicos. Tenía los pantaloncitos sujetos por dos piolines y un pedazo de camisa se le escapaba por uno de los costados de su cuerpo; masticaba una torta de cinco con azúcar quemado, y arrojaba migas al hablar.

—Che, *grone*, ¿sos mudo, vos? — preguntó después el mismo, dirigiéndose a él y salpicándole el rostro.

La voz le golpeó como un látigo. Lo miró mientras se limpiaba. Vió su carita menuda, quemada por el sol; simpática, no obstante tener las mejillas embardunadas de azúcar con algunas moscas que revoloteaban sobre ellas. Sus ojillos pequeños, movedizos, llenos de picardía, le contuvieron los ímpetus. "¡Con qué alegría sería su amigo!", se dijo. Y apretó los dientes, dispuesto a no contestar. Había resuelto mantenerse en ese mutismo absurdo, que lo delataba como un cobarde.

—¡*Marica*..., sos un *marica, grone!* — gritaron todos a coro, alejándose de él y dejándole el paso libre.

No se inmutó siquiera; estaba como blindado. De pronto, se sintió solo, envuelto en una marea de alquitrán, perdido como un punto negro. Y apresuró el paso cruzando calles. Llegó a una puertita baja de hierro oxidado. Tocó el botón del timbre. Temblando aún por la tensión sufrida, esperó unos segundos, que le parecieron siglos. Impaciente, volvió a apoyar la yema de su índice en el botón. Ladró un perro y oyó el ruido que producían sus patas arañando la puerta. Tuvo un instante de duda. ¿Y si lo habían engañado? ¿Se quedaría o no se quedaría allí? ¿Vendría alguien a recibirlo?... Después oyó la voz de un hombre que trataba de alejar al perro:

—¡Fuera, "Sultán", fuera!...

Se le alegraron los ojos. También tendría un amigo. Y lo querría mucho. ¡Vaya que lo querría!... Fué cuando chirrió la puerta. Con presteza, humildemente, se quitó la gorra.

—Buenos días, señor — tartamudeó con fingido aplomo.

En realidad, tenía un miedo tremendo. Se le trababa la lengua y sentía arder sus mejillas. Pensó con alegría que su color lo acorazaba de esa ola de fuego, que le subía desde la punta de los pies hasta quemarle la raíz de su pelo.

El hombre lo miró un segundo, dudando y escudruñándolo detenidamente. Sintió como que lo desnudaba. Era esa una mirada fría; una tira de metal. Se le antojó un ojo de pescado; inmóvil, fijo, con esa transparencia gelatinosa del ojo de pescado. Un segundo más y echaría a correr calle abajo, escondiendo la cabeza entre sus manos. Comenzaron a picarle los párpados, pero la voz del hombre lo apaciguó:

—Entrá... ¿Vos sos el chico recomendado por don Pietro?

Asintió con un movimiento de cabeza.

—¡Caramba!... — Hizo una pausa como contrariado; después prosiguió: — Mirá que tenés que trabajar fuerte. — Y luego, cambiando el tono de voz, guiñando un ojo, añadió: — A mí me dijeron que los negros son haraganes. ¿Es cierto eso?

Pronunció la palabra *negros* zumbando, por no decirle negro a él. Lo comprendió así y estuvo a punto de rebelarse. Pero la cabeza del perro, que pugnaba por meterse entre las piernas del hombre, y sus ojillos redondos, negros, en los que advirtió una mirada amistosa, lo sobrepusieron de su encono. Miró de frente al hombre. Este tenía sobre la cabeza un ancho sombrero de paja en forma de embudo. Apestaba a tabaco malo y sudor. Escupía, frecuentemente, una saliva pastosa, negra.

—¿Y es cierto eso? — preguntó de nuevo.

—No sé, pero si usted lo dice... — se detuvo.

—No, yo no lo digo; lo dice la gente — replicó el otro, lanzando una carcajada estridente, grosera.

La burla, recibida en pleno rostro, lo hizo trastabillar sobre sus pies. Los ojos se le llenaron de lágrimas, pero los ojillos del perro, que aún, con camaradería, le lamían los suyos, lograron tranquilizarlo.

—¿Cómo te llamás vos?

—Félix, señor — respondió cohibido. Aún le zumbaba la burla en los oídos como un disco rayado.

—Ajá... ¿Y cuántos años tenés?

—Trece, señor.

—Ajá... ¿Paleaste alguna vez tierra?

—No, nunca, señor; trabajé de pintor siempre...

Ahora se mantenía firme, resuelto. Había logrado dominarse. "Tenía que ser un hombre, pues... Con paciencia me acostumbraré al mal trato", monologó mentalmente. Y se atrevió a mirar al otro, que aún mantenía una sonrisa irónica sobre sus labios.

—¿Y cuánto querés por mes?

—No sé, señor, usted dirá. — Y subrayó el señor con más insistente timidez que de costumbre.

—Ajá..., bueno. ¿Te conformás con veinte pesos.

Aceptó sin recapacitar. No era mucho, es cierto; aunque de pintor, pensándolo bien, no ganaba más. Y luego ese insufrible olor de aguarrás, aceite, barniz, que le embotaba el cerebro. Y las escaleras, la cal, el sol. Era mejor así, claro; seguro, en tierra firme, sobre la tierra.

—¿Quiere que empiece hoy? — preguntó, alborozado.

—Ajá... Hoy tenés que empezar, pues... Entrá, vení conmigo.

Lo siguió. El perro se le enredó en las piernas, husmeándolo y moviéndole el rabo. Le acarició alegremente la cabeza; le sobó las patas y el lomo, llamándolo por su nombre. Se festejaron mutuamente como viejos conocidos.

Un minuto después estaba curvado sobre la tierra.

(Continúa en la página 25)

Ilustró JEAN A. JOSSE



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

LOS VALLES DE CACHI Y MOLINOS, por Juan Carlos Dávalos. — Editorial "La Facultad".

Sobre sus andanzas por los valles calchaquíes salteños, escribió Dávalos las crónicas recopiladas en este volumen, publicadas anteriormente en distintas oportunidades. No obstante ello, forman un conjunto armónico donde aparece descrita con pinceladas de artista, una de las zonas de la región norteña más curiosas y más dignas de estudio para los cultores de la arqueología y de la historia del progreso argentino.

Con ese estilo llano y profundo a la vez, directo y sin muchos matices, que caracteriza al autor de "Cantos Agrestes" y "El Viento Blanco", y en noble, sencilla y cautivadora prosa, el viajero nos lleva por las áridas y pintorescas regiones donde el amancay florece y el viento blanco anima y decora las trágicas soledades del panorama andino.

Muchos y desconocidos aspectos de aquellos valles pastoriles de añeja tradición, que tienen sus núcleos vivientes en los poblados vetustos de Cachí y Molinos, y muchas particularidades también de aquellos pueblos de arrieros en que la civilización moderna apenas ha penetrado, en cuyo mestizaje palpitan vestigios indelebles del alma de los conquistadores y del coloniaje, presenta Dávalos en las páginas de este libro lleno del alma argentina del norte.

Las extrañas regiones aquéllas, encuadradas en el marco de una naturaleza grandiosa pero hostil, y que no obstante tienen seducciones propias y un clima ideal para el turista, píntalas Dávalos con amor de salteño, mas no con la exaltación lírica y sentimental que deforma y exagera, sino con espíritu sereno de observador comedido y ávido de sorprender realidades típicas, para relacionarlas con el aliento civilizador que debe ir edificando el progreso de los pueblos sobre la base de sus valores naturales y étnicos.

No sólo el aspecto panorámico y episódico es el que ocupa la pluma del escritor salteño, dándonos páginas tan interesantes como "Dos noches en Cachipampa", "La tierra del viento y del sol", "La vida de Cachi" y otras que consultan el folklore de la región, sino también los problemas sociales y económicos de la misma y cuanto puede ilustrar sobre aquel lejano y escasamente conocido rincón del suelo argentino.

La obra está ilustrada con una colección de citocromías reproduciendo acuarelas de Pedro Julián Martínez.

EL DOLOR ARGENTINO, por Alfredo L. Palacios. Editorial "Claridad".

A la vastísima obra realizada por el doctor Palacios como legislador, y que se halla compendiada en una serie de volúmenes de gran valor bibliográfico, se suma ahora este nuevo libro en que se contiene su labor legislativa relacionada con uno de los más importantes problemas argentinos, que es el de la infancia y la escuela. Conocido es su proyecto de ley sobre Acción Educativa y Sanitaria, presentado por el legislador socialista al Senado de la Nación, de que forma parte. Ese proyecto de ley está concebido para remediar la situación moral, intelectual y física de los niños de las provincias del Norte, que es donde el activo legislador encontró necesidades más urgentes que remediar, en defensa de la infancia, que sufre las consecuencias de la miseria y el atraso, reflejo de un estado social que está reclamando una asistencia más urgente y más efectiva por parte del Estado. Así se desprende de los fundamentos de ese proyecto, que expone en un amplio, minucioso y documentado estudio sobre la materia.

El doctor Palacios recorrió en su día, detenidamente, las provincias del Norte; observó el campo, las ciudades, los rincones más humildes, y en esta inspección realizada con el honroso fin que debe imponerse todo legislador amante de su patria, cosechó las impresiones dolorosas que inspiraron su honrosa campaña en defensa de aquellas clases y que deberá conducir a resoluciones eficaces en virtud del oportuno proyecto de ley que tiene tan buenos auspicios como los del infatigable legislador.

ASAMBLEAS CONSTITUYENTES ARGENTINAS.

Apareció el volumen IV de esta obra coordinada y anotada por el doctor Emilio Ravignani, en cumplimiento de la ley 11.857. Comprende también los textos constitucionales y los pactos interprovinciales que organizaron políticamente la nación. La obra está editada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, e impresa en los talleres de la casa Jacobo Peuser Ltda. Buenos Aires.

ANUARIO SOCIALISTA (1938). Imp. "La Vanguardia".

Esta importante publicación, que edita anualmente la Casa del Pueblo, está especialmente dedicada este año a rendir un homenaje al maestro y fundador del partido socialista en la Argentina, doctor Juan B. Justo, con motivo de cumplirse el décimo aniversario de su muerte. Prestigiosas firmas de la política y la ciencia comentan la vida y la obra del ilustre ciudadano que fué a la vez que hombre de acción partidaria, un gran pensador, hombre de ciencia, e ilustre parlamentario.

Contiene además este volumen de trescientas páginas otros muchos trabajos literarios y de difusión cultural debidos a acreditadas firmas, una extensa colaboración literaria y artística sobre la tragedia española, y muchas notas de gran interés que armonizan con los principios sociales y políticos que inspiran el contenido del volumen.

MUSICA PARA EL ALBA, por Enrique Lavié. Buenos Aires.

Efusiones íntimas que, exentas de pesimismo, aun en los momentos de exaltación de la vida están impregnadas de un ritmo místico que se asemeja a lo lúgubre y lo doliente. Hay en todos sus motivos un dejo melancólico, que es la expresión de un alba sin explosiones, de un alba sin halagos ni fe.

"Tristeza de mis horas siempre iguales
que incide en el cansancio de mi vida.
¡Tristeza de no ser el que quisiera!..."

En este mismo ritmo inquietante y resignado, tono menor de un alma insatisfecha, pero que no renuncia al ensueño y halla en él su único consuelo.

Poesía suave, fácil, musical, que interesa y conmueve.

JUAN SANTAMARINA, por Ricardo M. Fernández Mira. Buenos Aires.

Trabajo leído por el autor en un acto de confraternidad iberoamericana realizado por la Asociación Argentina de Estudios Históricos y presentado más tarde al Segundo Congreso Internacional de Historia de América.

En él se estudia la interesante personalidad del soldado héroe, el glorioso tambor de Alajuela (Costa Rica), inmolado en Nicaragua en defensa de la independencia de este país contra el filibustero Walker. El modesto soldado, consciente de que sacrificaba su vida por la patria, se arriesgó a incendiar la guarida en que se hallaba con su gente el bandido invasor de Centro América.

En este estudio de Fernández Mira se halla descripto no sólo el heroico episodio, sino también el ambiente y la época en que aquél se produjo.

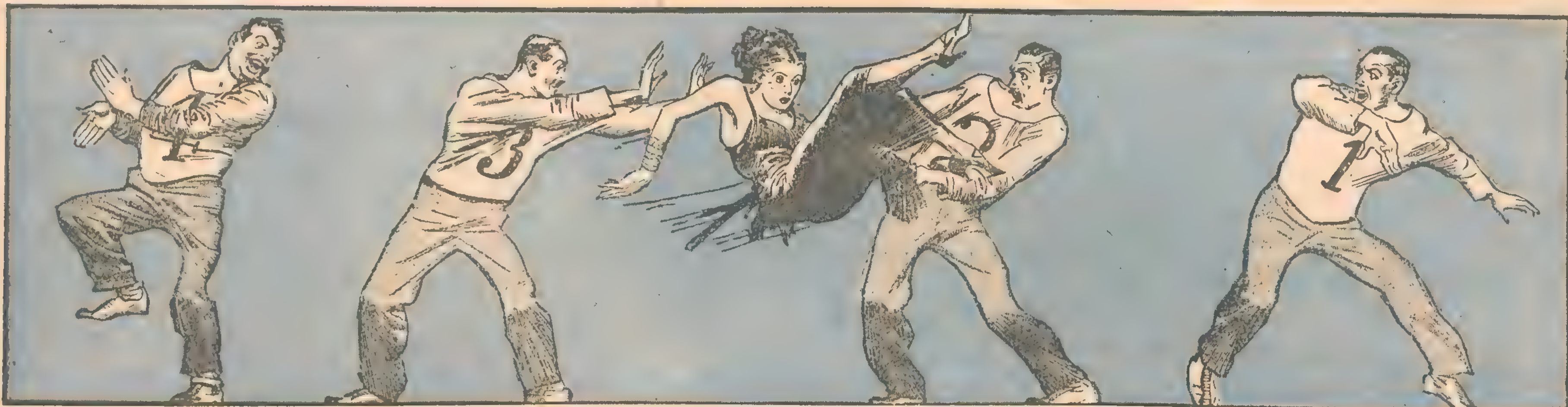
DEL GENIO POETICO

Crónicas indianas un si es o no es delirantes, poema heroicoburlesco por Enrique J. G. Mánson. Glosas del imaginario viaje de un adelantado de Castilla hechas en verso festivo — según dice el autor, — "para hacer sonreír, nada más, ante la falta de respeto que significa tomarles un poquito el pelo a los bravos conquistadores de nuestro continente y a quienes se dedicaron a cantar sus hazañas".

Obolos para las almas, por Amadeo P. Soler. Poemas en tono de rebeldía sobre motivos de ambiente humilde, tan humilde, que hasta el estilo cae en lo vulgar y prosaico.

NICOLAS AVELLANEDA, por Alfredo Goldsack Guiñazú.

En un opúsculo, y como homenaje del Colegio Nacional "Nicolás Avellaneda" a la memoria del ilustre hombre público, ha sido editada este canto-semblanza, escrita en estrofas de estilo clásico, en cuyo contenido abundan los conceptos sentidos e inspirados.



DEVUELVEN LAS ESPOSAS AL PRIMER MARIDO

Nada más fantástico que la realidad cada vez más fantástica en el país del divorcio, donde miles de mujeres no saben si son casadas, divorciadas o bígamas.

Por SOFIA CASTELLI

El pueblo más famoso en el mundo entero para obtener divorcios es Reno, en los Estados Unidos. Allí se han creado leyes especiales con el fin de facilitar la disolución del vínculo matrimonial, de modo que se le consideraba el lugar más apropiado para terminar de una vez por todas con los problemas conyugales. Más de 30.000 personas han hecho el viaje a Reno con ese propósito, y ninguno se ha visto defraudado en sus esperanzas de libertad. Los jueces de aquella localidad exigían en un principio seis meses de residencia por lo menos para poder optar a un divorcio, pero en el año 1927, el "negocio de los divorcios" decayó en esa localidad debido a que otras ciudades, con el fin de conseguir la corriente de "turismo" en busca de libertad, habían reducido el tiempo de residencia requerido por la ley. Estas divergencias se deben a que en los Estados Unidos cada provincia o estado dicta sus propias leyes de esta naturaleza, de modo que, mientras en un lugar no conceden el divorcio, en otro lo dan con la mayor facilidad.

Reno respondió al desafío de las otras ciudades reduciendo a su vez a tres meses la permanencia requerida. La competencia no terminó allí, y llegó un momento, en el año 1931, en que se consideró indispensable, para mantener la prosperidad de Reno, reducir el tiempo de permanencia a sólo seis semanas. Desde aquella época se registran cerca de cinco mil divorcios por año en aquella localidad, dictados a favor de personas que llegan de otras ciudades y hasta del extranjero.

PELIGRA LA INDUSTRIA DEL DIVORCIO

Pero la prosperidad de Reno está a punto de recibir un golpe severo que necesitará unos cambios fundamentales en sus leyes para resistir el ataque que ha lanzado un juez de California.

En efecto, este juez, el doctor Eduardo Henderson, de la localidad de Ventura (California), acaba de dictaminar que el divorcio obtenido por la señora Nancy Pierson de Brooks en Reno no es válido, porque ella no era una residente de Reno, sino que sólo "simuló serlo" por el espacio de unas semanas...

Esta señora, confiada en la legalidad de su separación con el anterior marido, se había casado nuevamente en California con un señor Guillermo Brill. Pero al segundo día de su luna de miel el casamiento fué declarado nulo por el juez Henderson porque consideraba que el divorcio no era válido.

En seguida de conocerse el dictamen del juez californiano varias autoridades en material legal han apoyado su tesis. El doctor Alfredo Cahen, conocido comentarista de los códigos, dice en su libro "Analisis estadísticos de los divorcios americanos", que desde el año 1927 la gran mayoría de los fallos disolutorios dictados en Reno fueron dados a favor de personas que habían emigrado de sus respectivas localidades o "jurisdicciones" para evadir las leyes del lugar de su verdadero domicilio. Estas complicaciones de lugar y autoridad son propias de un caos institucional que caracteriza al sistema excesivamente federalista de la Unión, y como resultado de ellas hay ahora más de 30.000 personas que no saben si son casadas, divorciadas o bígamas, puesto que los divorcios que obtuvieron en Reno pueden ser anulados a base del precedente sentado por el juez Henderson.

UN PRECEDENTE QUE HARA ESCUELA

Sabido es el amor que tienen los jueces y los abogados por el "precedente". De un solo fallo pueden surgir cien mil pleitos. Y es de imaginar lo que significa en los Estados Unidos un fallo que destruye el valor del divorcio, ya que allí son muchas las personas que se han casado y divorciado varias veces. Se registran casos de catorce divorcios y sus respectivas bodas, y tres o cuatro maridos sucesivos no es una experiencia poco común.



La desaprensiva Nancy Pierson que, al segundo día de su luna de miel descubrió que su matrimonio no era válido.

Es de imaginar lo que ocurrirá cuando el quinto marido, demos por ejemplo, tiene un disgusto de proporciones con su cara mitad. Basándose en el fallo de Henderson, recurrirá a los tribunales para que se le declare "no casado", puesto que la ceremonia no podía realizarse legalmente con una mujer cuyos vínculos anteriores no habían sido disueltos. La señora en cuestión se hallaría entonces casada de nuevo con el cuarto esposo, de quien se habrá separado posiblemente con violencia. Este, despavorido al tener que cargar con la mujer con la cual había cometido uno de los errores de su vida, es de presumir que recurriría con toda prisa a devolverla legalmente al tercero, alegando las mismas causas y no ya su propio divorcio invalidado. Así es cómo la mujer muy casada se vería en el trance de tener que pasar por cuatro juicios para la anulación de matrimonio, hasta llegar al primer esposo, de quien posiblemente ya se habría olvidado por completo. Este señor, que también pudo haberse casado nuevamente, se vería envuelto en complicaciones sin límite y tendría que empezar de nuevo su juicio de divorcio, pero esta vez en el lugar de su verdadera residencia.

TIENE DOS ESPOSAS LEGALES

Un caso semejante ocurrió no hace mucho entre personas de alta figuración social en Nueva York, sino que la complicación es aun más curiosa. Ocurre que el señor C. M. Converse, acaudalado comerciante de la gran metrópoli, obtuvo en Reno el divorcio, y en seguida se casó con la señora Stella Gurdin, tres veces divorciada. Pero la primera señora de Converse se negó a reconocer la validez del divorcio obtenido por su marido, alegando que no se le había notificado, como lo disponen las leyes de Nueva York. Llevado a juicio el asunto, el juez neoyorquino falló a favor de la señora Converse, es decir, dictaminando que el matrimonio aún subsistía. De esta situación resulta que el comerciante Converse ahora tiene dos esposas legales, una reconocida por la ley que rige en Reno y la otra en Nueva York. En el resto del país los jueces tendrían que romperse la cabeza para saber si Converse es bígamo, divorciado, o si ambos matrimonios quedan anulados por el complicado entrevero de leyes. La situación se complica aun más después del fallo de Henderson, porque la segunda señora de Converse, con sus tres divorcios en Reno, puede verse repentinamente en posesión de cuatro maridos auténticos o descubrir que todavía debe obedecer al primero del cual se libró.

Cuento por HUGO MACHAIR

Una Costumbre Cara



EL coche de la policía nos sigue — exclamó Monte.

Sus ojos blanqueaban en la semiobscuridad al reflejarse en el espejo sobre el parabrisas, y la voz le salía entrecortada. El "Ñato" Ramírez, en cambio, se sonrió con esa audacia que le era habitual. La estupidez de los demás no le concernía, pero a veces le resultaba divertido, dándole la sensación cabal de su superioridad sobre sus cómplices la diversa calidad de inteligencia de que se hallaban dotados. Cuando respondió, sus palabras traducían el mejor buen humor.

— Así me gusta — dijo. — Vamos más despacio, a menos de cuarenta por hora.

Monte hizo un gesto nada agradable, pero la velocidad del automóvil que guiaba disminuyó perceptiblemente. Los hombres que actuaban bajo las órdenes del "Ñato" cumplían esas órdenes estrictamente. Ramírez sonreía siempre, pero su sonrisa había significado el silencio definitivo para más de uno que no supo obedecer a tiempo. El coche de la patrulla policial se acercó velozmente, y en pocos minutos corría a la par con ellos. Por algunos instantes se mantuvo de esta manera, mientras los policías examinaron con ojos indiferentes a los viajeros, y como éstos no se inmutaron ante la revisión, ni varió la velocidad del vehículo, la patrulla se alejó rápidamente. Los labios de Monte se ablandaron de nuevo y Ramírez largó la carcajada.

— ¿No ves, Monte? La policía también sabe pensar, y la manera de ganarles es dejándoles pensar todo lo que quieran. Si hubiéramos apurado, como tú querías hacer, en seguida se hubieran dado cuenta de que valía la pena registrarnos bien antes de dejarnos seguir adelante. Y aunque nos hubiéramos adelantado un poco, ninguna de tus mañas nos habría servido para escapar. En cambio, así están bien seguros que nada tenemos que ver con el asuntito de hoy, porque los tipos que asaltaron el banco, según pensarán, deben estar muy apurados por escapar. Lo único que haremos de aquí en adelante es seguir como si tal cosa...

Ramírez, a esta altura de su explicación, se detuvo. A cierta distancia sobre al camino vieron el coche policial que se estacionaba frente a un surtidor de nafta.

— ¿Ves? Ahora están pensando de nuevo. Se paran para averiguar en el surtidor quién ha pasado por aquí. Hay bastante tráfico en este camino, pero si te hubieras largado a noventa o cien, estoy seguro que todos los que atienden los surtidores tendrían presente que un coche gris convertible pasó disparando, a todo lo que daba, como si alguien lo persiguiera. Mientras que así somos unos del montón, y como la patrulla no tiene tiempo para detener a todos, no se fijará en nosotros. ¿Me comprendes, Monte?...

El interpelado no respondió, pero la expresión de su rostro cetrino era la de un hombre que se deja convencer contra la voluntad. Antes de llegar al surtidor vieron cómo el coche policial continuaba viaje en persecusión de los fugitivos, que, normalmente, debían estar ya lejos de ese lugar.

Durante cierto tiempo lo perdieron de vista, y cuando empezaban a creer que se librarían de esa peligrosa vigilancia, lo vieron de nuevo frente a un surtidor por donde tenían que pasar.

Ramírez consultó el indicador del nivel de la nafta, y dijo, dirigiéndose a Monte:

Todavía pueden caber en el tanque unos diez litros. Nos pararemos en este surtidor.

— Pero... si tenemos bastante para llegar. ¿Cómo se te ocurre parar ahí mismo donde están los patrulleros? Nos pueden revisar.

— ¡Claro que nos pueden revisar! Pero no lo harán si vamos a comprar nafta debajo de sus mismas narices como un par de excursionistas sin "cola de paja". Yo no digo que ellos sospechan de nosotros. Pueda ser que se hayan parado allí para conversar con el encargado. De cualquier modo, cuando ven que nos ponemos al alcance por solamente diez litros, se darán cuenta que no somos los que buscan.

Riéndose, satisfecho de su habilidad, Ramírez buscó en el bolsillo billetes y monedas.

— Esto es parte de la buena estrategia, Monte. Ya lo tengo todo muy estudiado. Hay que hacer las cosas en la medida justa. Le ofrecemos la oportunidad de mirarnos de cerca, como si tal cosa, pero no nos quedamos lo bastante para que se les ocurra venir a hablarnos. Pedimos diez litros y los pagamos en seguida con la moneda exacta para que el empleado no tenga que buscar cambio. De ese modo todo se hace rápido, sin que parezca que estamos apurados. Ni siquiera esperamos que cuelgue el caño y luego dé la vuelta del coche para cobrar. Le pagamos al hacer el pedido.

"Es el sistema que uso siempre en estos casos, y nunca falla, porque cualquiera espera que se termine de dar la nafta antes de acercarse a charlar cuando son pocos litros. Te aseguro, Monte, que cualquier sospecha que puedan tener se les va a ahogar... Es infalible."

Mientras hablaba Ramírez, el automóvil se acercaba al surtidor a una velocidad normal, y saliendo del camino se detuvo finalmente al alcance del caño. Desde el coche de los policías, varios pares de ojos siguieron la maniobra sin el menor interés. Ni siquiera se le ocurrió al oficial interrogar a estos turistas aburridos con chapa de la capital sobre si vieron o no a un bandido qse escapaba con cien mil pesos en billetes de banco.

Estaba cansado de hacer preguntas, y nadie, por esa huella, había visto a coche alguno que marchaba a gran velocidad esa mañana.

El empleado del surtidor se apartó del coche policial donde había dado los informes requeridos, y luego charlaba con los agentes, recabando datos sobre el asalto del banco, y se acercó para atender al nuevo cliente.

Ramírez se volvió hacia él con una sonrisa cordial:

— ¿Andan de recorrida aquéllos? — preguntó, indicando con un movimiento de cabeza al coche policial.

— Sí; parece que buscan por estos lados al que dió el golpe al banco esta mañana.

— ¿Gente armada?

— Así dicen. El jefe es un tipo desconocido que los tiene locos. Con éste van cinco asaltos.

— ¡Qué audaz! No me agradaría toparme con él. Conviene llegar a casa antes que caiga la noche. Déme diez litros. ¡Rápido!

— ¿Diez? En seguida, señor.

En el momento que el empleado se volvía hacia el surtidor, Ramírez lo llamó.

— Tome. Aquí tiene la plata para cobrarse. Dos treinta.

Los dos billetes y las monedas cayeron en la palma grasienta del hombre, y casi simultáneamente, dos de los

(Continúa en la página 57)

La Casa Propia

Las entradas son un detalle de mucha importancia

AL preparar esta página, en la que insertamos algunos proyectos de entradas apropiadas para casas construídas con jardín al frente, hemos tomado en cuenta, lo mismo que otras veces, las reiteradas consultas que sobre este tema nos formularan nuestros lectores.

Es evidente que se trata de un detalle de más importancia de la que comúnmente se le otorga, pues de la forma en que se presente depende muchas veces que el edificio obtenga todo el realce a que lógicamente se aspira.

La entrada a una casa debe ser siempre un detalle grato, atrayente, alegre, movido, que invite — digamos así — a pasar al interior de la vivienda, como un supuesto anticipo de la cordialidad y del afecto con que los dueños de casa aguardan a sus visitantes. Desde luego, el desarrollo de estos proyectos se obtienen según las posibilidades del edificio, pues en realidad se trata de aprovechar de la mejor manera las características del mismo. Así, por ejemplo, en los casos que tratamos, el vuelo de los balcones-terrazas constituye el motivo principal del conjunto, pero ello no impide que si el edificio careciera de este detalle, se procuraría de todos modos utilizar lo mejor posible los que ofrezca. Ahora sí lo que puede considerarse como de carácter general son ciertos complementos, como los escalones de lajas, los caminos del mismo material, las jardineras, las pequeñas barandas cromadas, etc., etc.

En definitiva, estos dibujos deben interpretarse como orientaciones generales, y estudiar en cada caso las particularidades del frente, procurando de todos modos obtener siempre una nota original y de buen gusto.



Original proyecto de pórtico, de un efecto muy atrayente y muy fácil de aplicar a diversos proyectos de edificios modernos. El vuelo de la terraza forma techo, y sobre el piso y siguiendo esta misma línea, se levanta un pequeño parapeto de 0.80 de alto. La columna es de hormigón armado de un diámetro aproximado de 0.22 metros, e irá revocada con el mismo material del frente del edificio. El camino y el borde del cantero son de lajas, tomando las juntas con cemento.

Este otro proyecto deberá aplicarse para una residencia de cierta amplitud. La verja es de mampostería con puertas de hierro, y sobre el portoncito de entrada se ha previsto una losa de hormigón armado. Los caminos del jardín son de lajas con juntas de cemento, y el piso de porch es de mosaico granítico de 0.30 por 0.30 mts. El saliente de la terraza forma un porch, y el cielorraso será pintado en color verde nilo.

Tratándose de un edificio de menos importancia, esta solución es también muy favorable, y en líneas generales presenta las mismas características y detalles que las anteriores. Los escalones y el piso son de lajas tomando las juntas en cemento, y las barandas de caños de bronce cromado.

La colocación de las lajas

Es muy conveniente que para la colocación de las lajas se procure obtener la colaboración de obreros especializados en esta clase de trabajos, pues suelen presentarse ciertas dificultades e inconvenientes que, de no salvarse con habilidad, pueden desmerecer sensiblemente el resultado final de la tarea.

Una vez nivelado el terreno, se hará un hormigón de cascotes de 0.08 mts. de espesor bien apisonado, asentándose sobre las lajas el mismo con mezcla de cal.

La junta tendrá un ancho de 0.02 a 0.03 mts., llenándola con un concreto compuesto de una parte de portland y 4 partes de arena.

Por regla general y calculándose con entrega en la capital, el metro cuadrado de lajas cuesta $ 4.50, y la mano de obra $ 8 diarios.

CORREO de la CASA PROPIA

ALFONSO GINOTTI. Pueyrredón. — Nos remite dos planos de una casa que piensa construir, y desea conocer nuestra opinión sobre los mismos.

Respuesta: Ambos proyectos adolecen de serios defectos. Puestos a elegir entre uno y otro, preferimos el indicado con el Nº 2, pero con algunas modificaciones. En primer término, debe usted orientar la casa como en el proyecto número 1. De esta manera, aparte de las ventajas de una favorable orientación, el hall no aparecerá tan encerrado como figura actualmente. Comunique el baño directamente con la habitación. Agrande un poco el hall. Suprima alguna ventana de la habitación. ¿Qué objeto tienen las mochetas de esta habitación? ¿Un nicho? ¿Para qué? No olvide que el portón de entrada debe figurar a la misma altura que la puerta del hall.

Pregunta: Desearía saber si puede construirse el techo de bovedilla y con ladrillos huecos.

Respuesta: Puede hacerse. Está usted en lo cierto. Es un techado muy fresco.

DELL'UOMO. G. P. — En reiteradas oportunidades hemos manifestado que esta página tiene por objeto orientar a los futuros propietarios y no ilustrar el criterio de los profesionales del ramo. No obstante ello, a su pregunta sobre cuánto tiempo después de ser apagada la cal puede utilizarse, le aclaramos que no careciendo de agua, puede hacerse uso de ella sin limitación de tiempo.

JECH. Jujuy. — Pregunta: ¿Qué clase de techado es más conveniente a excepción de cinc: "asfáltico o fieltro de amianto"?

Respuesta: Una cubertura elástica armada ("asfáltico") es muy conveniente, pero debe colocarse sobre una losa de hormigón o bovedilla con su correspondiente relleno.

El techado de amianto es más aislante. Son combustibles.

Pregunta: ¿Dan buen resultado las chapas de fibrocemento, y cuál es el motivo para que las de color rojo sean más costosas que las grises?

Respuesta: Excelente resultado. Las rojas cuestan más, por detalles de fabricación. Para obtener las direcciones de las casas que las venden, puede usted consultar cualquier guía de esta capital. Es un producto muy difundido que todas las casas del ramo acostumbran venderlo.

AFICIONADO. Coronda. — Pregunta: ¿No es más económico y práctico el techo de cinc o de fibrocemento que los de hormigón? Opina que el techo de cemento armado no es bueno, pues igualmente debe llevar cielorraso armado para evitar la transmisión del calor.

Respuesta: Bajo el aspecto económico, los dos techos indicados en primer término son más indicados. Pero como calidad y resultado, el de hormigón es más favorable. En cuanto a la transmisión del calor, se evita con una cubertura elástica armada, y en este caso el cielorraso puede hacerse con la misma losa directamente enduída en yeso.

Pregunta: ¿Cómo se terminan interiormente los roperos embutidos?

Respuesta: Para evitar todos esos inconvenientes pueden enduírse con yeso y pintarlos al aceite.

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". La Plata. — No es posible construir como usted desea. Es necesario respetar las proporciones de las mezclas.

FRANCISCO 4576. — Envíenos un croquis detallando la ubicación de la pared medianera y la distribución general de su edificio. Con estos elementos, gustosamente lo orientaremos.

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". Pampa. — En las condiciones que usted indica puede calcular el costo de esa edificación a razón de $ 90 el metro cuadrado de superficie cubierta.

YOLA. Capital. — Desea conocer el costo del metro cuadrado de cielorraso de metal desplegado.

Respuesta: Varía según las características de cada ambiente, pero como término medio puede usted calcular de $ 5.50 a $ 6.

Pregunta: ¿Qué tipo de cielorraso es mejor: el de metal desplegado o el de machimbre de madera?

Respuesta: El de metal desplegado es más apropiado y más higiénico.

MIMI. Tucumán. — Lamentamos no poder satisfacer su pregunta, pero como lo hemos manifestado en otras oportunidades, en esta sección sólo se contestan informaciones de carácter general.

El diamante fatal

(Continuación de la página 13)

lleváronle a la ruina y al disfavor con las personas de la corte que antes le apreciaban. Tuvo tiempo, sin embargo, de pignorar el "diamante azul", efectuando la operación con el tesorero de Luis XIV. Tavernier, con el producto de la venta, hizo un viaje al Africa en busca de nuevas aventuras, y pereció devorado por las fieras.

Los efectos de la maldición comenzaron a sentirse en la familia real. Murieron varios miembros y el propio monarca se vió acometido de una terrible enfermedad, mientras que la muerte, que le había sido propicia, comenzó a favorecer a sus enemigos, obligando a suscribir varios vergonzosos tratados.

Luis XIV regaló el diamante a la Montespán, y días más tarde la favorita se veía abandonada por su regio amante.

El diamante pasó de la Montespan al famoso intendente Nicolás Fouquet. En una brillante fiesta dada en su palacio de Vaux, los cortesanos vieron lucir el famoso presente regio sobre el pecho de Fouquet. Y no pasó mucho tiempo que el ministro omnipotente era detenido a instancias de Colbert y encerrado en la Bastilla, en donde murió.

La fatídica piedra aparece algún tiempo después en posesión de la real pareja Luis XVI y María Antonieta, cuyo trágico fin no es preciso recordar.

SIGUE SEMBRANDO LA MUERTE EL DIAMANTE

Ya se sabe que la Asamblea Constituyente se apoderó de los tesoros de la corona y, junto con las demás joyas, el "diamante azul" fué depositado en el guardamuebles nacional. Parecía terminada su odisea, pero un día fué robado el guardamuebles y desapareció la hermosa piedra.

Poco después aparecía en Amsterdam. Un joyero llamado Fals recibió el encargo de pulimentarla. Durante largo tiempo trabajó con gran empeño en la tarea, y el mismo día en que puso remate a la obra, su hijo le robó el diamante. El muchacho vendió la piedra, dilapidó el dinero y se mató.

El diamante fué a parar a un francés llamado Francois Beaulieu, quien hizo cortar un trozo, y con el dinero que le produjo la venta se embarcó para Londres. Efectuó gestiones para vender el diamante, pero no se atrevía a ofrecérselo a un buen joyero por temor a ser denunciado. Un día, impulsado ya por el hambre, visitó al orfebre Eliason y le pidió diez mil libras por la piedra. Veinticuatro horas después, cuando Eliason iba con la suma a recoger la piedra, encontróse a Beauliau muerto en el lecho.

Dos trozos del "diamante azul" parecen haber perdido su fatal influencia: aquel que vendió Beaulié en Amsterdam, que pasó a poder de un inglés llamado Sheeter y cuya historia se desconoce, y otro que obtuvo Eliason, partiendo la piedra que iba a comprar al francés, y que vendió al duque de Brunswick y se conoce por "la gota azul de Brunswick". Pero el pedazo principal adquirido por Thomas H. Hope en 1830 por 25.000 libras, conocido también por "el diamante Hope", continuó ejerciendo su maleficio. Pasó a manos del lord Francis Hope, que, a pesar de su cuantiosa herencia, se encontró al cabo de unos años en la miseria y abandonado de su esposa.

Lo adquiere un industrial, de quien no se tienen noticias, y aparece el diamante en poder del príncipe polaco Poniatowsky, que se lo regala a su amante, la actriz francesa Mlle. Ladue, quien lo luce una noche en el "Folies Bergére", y ante el asombro de los espectadores, el príncipe, desde la platea, la mata de dos tiros.

El diamante vuelve a Oriente. Un joyero griego se lo vende al sultán Abul Hamid, y esta vez la tragedia es casi instantánea. Al salir el joyero del palacio, con el contrato firmado, se espantan los caballos del coche y muere destrozado. No pasan cinco meses y el sultán pierde primero el trono y después la vida.

Se eclipsa durante unos años la trayectoria fatal del diamante. Un día, en 1916, el multimillonario norteamericano Max Lean ve brillar en el cuello de su mujer una hermosa piedra. Esta le dice que la compró por una insignificancia, pero, mujer precavida, la adquirió con la condición de que la devolvería si la influencia fatal del diamante le causara alguna desgracia.

Los Mac Lean tenían un hijo, que salió de paseo, en 1920, con la institutriz. El chiquillo, sin que la gobernanta pudiera impedirlo, se precipitó bajo las ruedas de un automóvil que pasaba a gran velocidad. Y el epílogo del drama cobra corte vodevilesco. Con el pretexto de que su mujer no debió haber comprado un diamante tan funesto ni aun por "una insignificancia", solicitó y obtuvo el divorcio.

El diamante fué adquirido por el Banco Hamilton, en cuyo edificio se declaró un incendio durante el año 1927.

Un excéntrico multimillonario yanqui, Mr. Curting, insertó avisos en los diarios neoyorquinos, hace ocho años, tratando de averiguar dónde se hallaba la piedra, para adquirirla, pero hasta el momento no se sabe quién es el hombre valeroso o inconsciente que la posee. ¿Se habrá extinguido el maleficio?

El Vengador

Cuento dialogado por JULIO INDARTE



Don Luis. — (Balbuceando medrosamente.) Entonces, ¿a qué ha venido?
Linyera. — ¿No le dije? A hablar. Nada más que a conversar con usted.

DESPOTA, altanero y egoísta, don Luis, el nuevo administrador de "Los Reyunos", es una de las expresiones del hombre europeo que vió y vivió los horrores de la guerra. Ni siquiera nuestro campo, propicio para el olvido de las angustias inútilmente sufridas y para el trabajo con esfuerzo pero sin violencias de ánimo, logra devolverle los sentimientos más nobles, perdidos al iniciarse la catástrofe. Don Luis ordena con desprecio, recalcando sus eres guturales; administra con avaricia; muéstrase sordo al dolor ajeno, alardea de bravo. Evaristo, el capataz, lo soporta, y lo soportan los otros mensuales, todos con el secreto deseo de que algo o alguien lo eliminen de la escena. Ese "alguien" aparece de pronto, cuando don Luis menos lo esperaba, y viene animado por un afán de venganza, de venganza sutilmente calculada, justa, casi podría decirse necesaria, y el cobarde que hay en don Luis resurge, acabando por definir totalmente una individualidad...

DON LUIS. — *(Asperamente.)* ¡Antes una vaca alcanzaba para cuatro días, y ahora apenas si alcanza para tres! ¡Es preciso cuidar! ¡O comerán alfalfa!

EVARISTO. — Ansina será, don Luis; pero eh'invierno y la gente come más.

DON LUIS. — ¡Come más! ¡Come más! ¡Usted, Evaristo, siempre encuentra un pretexto para todo! ¡Comen mas!... ¡Que coman menos! Hay que hacer economía. Yo he venido a ser administrador de "Los Reyunos" para hacer economía.

EVARISTO. — En tiempoh'e don Lauro...

DON LUIS. — *(Cortándole el discurso.)* ¡Beh! ¡Beh! ¡Beh!... En tiempos de don Lauro se derrochaba. Ustedes, los criollos, es lo único que saben: derrochar.

EVARISTO. — Y... habiendo...

DON LUIS. — ¡Basta, capataz, basta! Habiendo o no habiendo, hay que hacer economía.

EVARISTO. — 'Ttá bien, señor.

DON LUIS. — ¿Hay algo más?

EVARISTO. — Sí, señor. Hace un rato me pidió Ceferino, el puestero'el segundo, que le dijese si le podían emprestar el coche chico... Parece que la mujer 'ta muy grave y cré que si no se apura...

DON LUIS. — ¿El coche chico? ¿El automóvil? ¡Ceferino está loco!

EVARISTO. — Y... cualquiera en su caso...

DON LUIS. — ¡No! ¡No! ¡No!... ¿Adónde vamos a parar? ¡El auto no es para los peones! ¡Que la lleve en el sulky!

EVARISTO. — Son cinco leguah', y la pobre...

DON LUIS. — Antes ¿en qué iban, eh? En una chata, o a caballo, cuando no iban a pie. ¡Qué pretensiones! A este paso... *(Al llegar a este punto se interrumpe: el diálogo, sostenido fuera del escritorio, entre Cirilo y un "linyera", lo obliga a ello.)* ¿Y esos gritos en la galería?

CIRILO. — *(Fuera.)* ¡L'he dicho que don Luih' está ocupado.

LINYERA. — No importa; espero.

CIRILO. — No lo vá' atender.

LINYERA. — *(Socarrón y sereno.)* Sí, sí; me va a atender.

DON LUIS. — ¿Qué es eso, Evaristo? A ver; mire por la ventana.

EVARISTO. — *(Mirando a través del vidrio.)* Cirilo y un hombre... Parece un linyera.

CIRILO. — *(Siempre fuera, por lo que su voz llega a oídos de don Luis un tanto opaca.)* ¡Pero no sea porfiao!

DON LUIS. — ¿No le he dicho, capataz, que no quiero ver linyeras por aquí? ¿Por qué dejan las tranqueras sin candado?

EVARISTO. — Ninguna tranquera está abierta, don Luis.

LINYERA. — *(Sin perder su tono tranquilo.)* Quiero ver al administrador, y voy a verlo.

EVARISTO. — ¡Dispuesto el hombre, señor!

DON LUIS. — Vaya a ver, capataz. O deje: voy yo. *(Abriendo la puerta y gritando.)* ¿Qué hay, Cirilo?

Ilustró MONTERO LACASA

CIRILO. — Este, don Luis, qu'sta empeñao en verlo.

DON LUIS. — *(Al linyera.)* Usted, ¿qué quiere?

LINYERA. — Hablar con usted.

DON LUIS. — *(Para sí, sorprendido.)* — Esta voz... Yo conozco esta voz... *(A Cirilo.)* Déjelo pasar, Cirilo... *(Al linyera.)* Entre, pronto, que hace frío. *(A Evaristo.)* Déjenos solos, capataz.

EVARISTO. — Güen . . . ¿Ansina qu'el auto...?

DON LUIS. — ¡No! ¿No le he dicho que no? Y cierre la puerta al salir.

EVARISTO. — 'Tá bien. *(Se marcha, dejando a solas al administrador y al desconocido.)*

LINYERA. — *(Despaciosamente y recalcando las palabras con cierta monotonía, como si recitase una lección.)* Vendo moldes para postres... En esta bolsa llevo moldes para postres... *(Posa la bolsa en el suelo: ruido de latas.)*

DON LUIS. — *(Con rabia.)* ¿Y para eso quería verme?

LINYERA. — En 1917, en la trinchera, no hacía moldes. Antes de la trinchera, cuando era ingeniero, tampoco. En 1917 era capitán, y usted era el subteniente Luis.... *(Se detiene.)* Pero, ¡oh!, disculpe. Me había olvidado de sacarme la gorra...

DON LUIS. — *(Contrariamente sorprendido.)* ¡Usted!

LINYERA. — El mismo. Me reconoce ahora, ¿verdad? Esta cicatriz en la frente... ¡Oh, no, no tenga miedo!... ¡Eh!... ¡Eh!... ¡Eh!... ¡Deje ese cajón! Antes que usted pueda abrirlo, lo mataría. Vea... Lo único que no he querido vender: mi revólver.

DON LUIS. — *(Balbuceando, medrosamente.)* Entonces, ¿a qué ha venido?

LINYERA. — ¿No le dije? A hablar. Nada más que a conversar con usted. Sentémonos. Ya que usted no me ofrece un asiento, yo se lo ofrezco a usted. Eso es. No; ahí, detrás del escritorio, no. Usted es capaz de bajar la mano, de abrir el cajón, de... ¡Oh, yo sé bien quién es usted! ¡Un cobarde! Siéntese ahí, frente a la ventana. Quiero verlo bien. Así. Y ahora conversemos. ¿Se acuerda, don Luis...? Yo también voy a llamarlo don Luis. ¡Es gracioso! ¿Se acuerda, don Luis, del año 1917? ¿No contesta? No importa. Usted vino a luchar a mis órdenes. Usted era un hombre miedoso, y yo le tuve lástima... Es decir, lástima, no. Le tenía... Le tenía... En fin, usted era el novio de mi hija, de Susana, y yo no quería que mi hija sufriese. Que a usted lo matasen, en realidad, me importaba poco: la muerte de los cobardes no me disgusta, se lo aseguro.

DON LUIS. — *(Reaccionando, aunque flojamente.)* Yo no soy un cobarde, señor...

LINYERA. — ¡Silencio! No diga mi nombre... No quiero que nadie oiga mi nombre, ni las paredes de esta oficina. Y déjeme seguir. Yo, por cariño a mi hija, le conseguí una licencia de una semana, ¿se acuerda? Sí; se acuerda. Y usted se fué a nuestra ciudad, a ver a su novia, a mi hija. De la ciudad no volvió más al frente. ¿Cómo hizo para fugar? Nadie lo sabe, pero lo cierto es que fugó. En la trinchera me decían los oficiales: "Permitirás que tu hija se

(Continúa en la página siguiente)

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

HOY AMANECI rezongón. Durante la última semana visité algunas chacras y tambos y me convencí de esto: los "gringos" tienen razón cuando nos llaman abandonados. Seguimos viviendo a la de Dios es grande. ¿No hay que arar? El arado se abandona, hasta que sus piezas se llenan de moho. ¿No hay que cosechar? Dejamos que las guarniciones se herrumbren o se resequen. Y no somos perezosos, puesto que trabajamos de más e inútilmente.

■

EL TETANO, por ejemplo, es una amenaza de todos los días para el hombre de campo. ¿Sabemos precavernos? No. Voy a explicarme con ejemplos. ¿Tenemos necesidad de una tranquerita o de una puerta de corral? "Agarramos" unos troncos sin desbastar y unos pedazos de alambre de púa viejo y construímos con peligro y mal lo que necesitamos. Quienes hagan o manejen esas puertas corren el riesgo de herirse, siempre; llega el tétano y... ¿de quién es la culpa?

■

LAS MEJORES HERRAMIENTAS de trabajo dejan de ser buenas si no se las cuida. El chacarero, en general, no es cuidadoso de las mismas y acaba por quejarse de que no le han durado. Las usa y las deja por ahí, expuestas al sol y al agua, sin engrasarlas, sin aceitarlas, sin limpiarlas. ¿Consecuencias? Lo que debió durar cinco años dura tres, y los caballos de tiro se llenan de heridas, de mataduras, hasta que terminan por hacerse matungos.

■

EL ORO CUESTA más, pero vale más también. El buen caballo cuesta más que el mal caballo, pero vale más también, y así todo. Mientras sigamos empeñados en creer lo contrario estaremos cada vez más distantes de hacer patria.

■

"¡JUE PUCHA, qu'están caras las cosas!", solemos rezongar, todos los años, todos los meses, todos los días, y nunca nos decidimos a construir un colmenar, ni siquiera modestito, y eso que la abeja se gana ella solita la vida. ¡Y la miel es economía! ¡Y salud! ¡Y vida! Pero, ¿qué? Preferimos gastarnos los pesos en pañuelos de seda, de "lo más gauchito", en perfumes "jediondos", en lo que luce y no produce...

■

¡NI SIQUIERA sabemos comer bien y económicamente! Llegué a dos chacras en el momento de carnear, y la sangre del animal, y los sesos, y la lengua, y el riñón, y el hígado eran para los perros. Todo lo que es un lujo para la gente más refinada se desperdiciaba, y ese desperdicio tenía el valor de más de una comida buena.

---

case con un cobarde?" Cuando terminó la guerra y marché a ver a los míos, la gente me llamaba, burlonamente, "el héroe", y me preguntaban por mi nieto, por su hijo, don Luis... ¡Qué gracioso esto de don Luis! La vida se me hizo imposible, mejor dicho, se nos hizo imposible a Susana y a mí... Susana creyó que lo más decente era matarse, y se mató... No me mire así. ¿Por qué se asusta de lo que usted mismo hizo? Porque fué usted quien la mató... Yo tuve que irme, irme con mi nieto, con su hijo, con ese niño al cual le enseñé a decir, antes de confiarlo a mi hermana: "Mi padre es un cobarde." Sí, será brutal, pero yo le enseñé a decir: "Mi padre es un cobarde."

DON LUIS. — Yo estoy dispuesto...

LINYERA. — ¿A qué? ¿A resucitar a Susana? ¿A reconocer a su hijo? ¡No sea idiota! Su hijo no querrá ser reconocido por usted. A nadie le gusta ser hijo de un padre cobarde... Además, yo no he venido a verlo para eso... Con eso yo no vengaría la muerte de mi hija. Yo quiero vengarme en otra forma..., porque usted supondrá que yo debo vengarme, ¿no es así? ¡No se asuste, no se asuste! No; matar, no; salvo que usted se muestre terco... Pero usted no se mostrará terco conmigo. A lo sumo, usted puede mostrarse terco con su peonada, porque no lo conoce bien... ¡Si lo conociese!...

DON LUIS. — Estoy dispuesto...

LINYERA. — Es la segunda vez que dice lo mismo: que está dispuesto. Y eso me alivia.

DON LUIS. — Pero diga de una vez; se lo ruego...

LINYERA. — En seguida, don Luis. Usted deja de ser administrador de esta estancia.

DON LUIS. — Pero...

LINYERA. — Peros, no; peros, no. Y no me pregunte cómo va a vivir, porque eso no me interesa: yo no quiero que usted vaya viviendo; yo quiero que usted vaya muriendo. Sí, que usted se muera poco a poco. Nada de tiros. Nada de violencia. Usted se muere a mi lado, caminando a mi lado... Me va a dar ese gusto. ¿No le parece lógico? ¿Fué mi hija quien le hizo mal, o fué usted quien le hizo mal a ella? ¡Conteste!...

DON LUIS. — Yo.

LINYERA. — ¿Fué su hijo, mi nieto, quien le hizo mal, o fué usted quien le hizo mal a él? ¡Conteste!

DON LUIS. — Yo, pero...

LINYERA. — ¿Fuí yo quien le hizo mal, o fué usted quien me lo hizo a mí?

DON LUIS. — Yo.

LINYERA. — Entonces ¿por qué van a padecer los que no hicieron mal y no el que lo hizo? ¡Lógica, don Luis! ¡Oh, qué gracioso esto del don Luis! *(Transición.)* Oigame bien: esta noche, a las doce, allá, en la esquina del monte, lo espero... *(Pequeña pausa.)* Antes de irme... ¿Dónde tiene su revólver?... No; no se levante... ¿En este cajón? ¡Ajá! Aquí está. Me lo llevo. A usted no le hace falta. Le temblará la mano... Y ahora, de nuevo con mi bolsa... Usted también traiga otra... Y no se ponga botas. Las alpargatas cansan menos, y hay que andar mucho, ¡mucho, don Luis! ¡Qué gracioso esto del don Luis!... No se olvide: a las doce... Y, ¡psss!, silencio... Porque a mí no me importa morir ni matar. ¡Psss! ¡Silencio! ¡Silencio!...

La oportunidad de Julia

(Continuación de la página 5)

hombres que estaban sobre la plataforma.

Uno de los fotógrafos hizo a un lado a Montañez y se dispuso a bajar. Este, de un empujón, lo mandó contra la baranda.

—¡Vuelva a su cámara y enfoque! El corazón de Montañez saltaba en el pecho. Mientras el barco no se hundiera, Julia no peligraba, pero...

Miró rápidamente hacia el bote cargado de actores que volvía, a las lanchas que de nuevo giraban en círculo esperando una segunda orden de arrimarse. Julia intentaba, con manos que se tornaban cada vez más débiles, de aflojar en su derredor las últimas cuerdas que la aprisionaban.

El largo bote a remo ya se hallaba al lado del buque pirata. Una ola lo hizo golpear contra el casco.

La angustia de Montañez se alivió al ver que Julia se había zafado, por fin, y que una docena de manos la habían ayudado en su salto desde el barco al bote.

—¡Que vengan las lanchas! — gritó Montañez. — ¡Corten!

Esta orden para los fotógrafos no era prematura; las cámaras levantadas de los trípodes fueron pasadas de mano en mano hasta el puente principal, que crujía bajo sus pies, mientras las lanchas llegaban a toda velocidad.

—Muchacho — decía Montañez dirigiéndose a López, ya en la lancha que los llevaba hacia la costa. — Este sí que es un film, ¿verdad? Y... la barcaza se hunde.

Tras ellos, el viejo casco con sus maderas estallando con el ruido de cañonazos, se iba a pique. La lancha entró repentinamente en aguas más tranquilas, y antes que se hubiera arrimado del todo, Montañez saltó sobre el muelle. Corrió por el desembarcadero hacia donde un grupo rodeaba con ansiedad a Julia Duval.

Enfurecido, Gravenhort lo detuvo del brazo.

—¡Idiota! Llego en este momento y me encuentro con que...

Montañez lo hizo a un lado y se abrió camino a través de la gente que lo separaba de Julia.

—¡Querida! — exclamó Montañez encerrándola en sus brazos. — Estuviste maravillosa. ¿Te encuentras bien?

—¡Imbécil! — Gravenhort le había seguido. — Tendrá usted que rendirme cuentas.

Julia rechazó a Montañez.

—¡Usted!... ¡Usted!... — gritó en medio del llanto, y le dió un bofetón con todas sus fuerzas.

■

—Como usted verá, señor comisario — siguió diciendo Montañez, — hasta que Julia no vió las pruebas en la sala de proyección no se convenció que la habían dejado en el puente sin ayudarla porque ésa era su oportunidad. Y está extraordinaria en esa escena. Dicen que nadie se figuraba su capacidad emotiva y...

—Me renovaron mi contrato, señor comisario — interrumpió la muchacha, — y Carlos es ahora definitivamente el primer ayudante de Gravenhort.

Pero Montañez no se dejaba detener así no más en sus entusiastas explicaciones.

—El público aplaudía esta noche la emoción que les transmitía Julia — añadió. — Así que usted se imaginará lo que sentí cuando este gordinflón empezó a decir a voz en cuello que todo eso eran trucos escénicos.

TIENE 70 AÑOS Y HACE 65 QUE DEBUTO EN UN CIRCO



Antonio Podestá, decano de los actores criollos, evoca su larga vida.

Por ANDRES MUÑOZ

Caracterizado de gaucho vemos aquí a Antonio Podestá, que llegó a ser especialista en la composición de tipos criollos.

EN su departamento de la calle Corrientes nos recibe don Antonio Podestá, con quien habíamos concertado una entrevista, a fin de trazar, con la síntesis que exigen estas notas, una reseña que resuma la larga trayectoria cumplida por este veterano de la escena nacional. Enterada de nuestro propósito la actriz Lea Conti, esposa del artista, nos ayuda en la tarea con estas palabras:

— Hablen, hablen ustedes. Hasta ahora casi siempre nos han reporteado juntos. Pero el hecho de que seamos matrimonio no quiere decir que tengamos que salir también siempre juntos en los periódicos y revistas. Además, que cada uno debe tener su personalidad. El tiene la suya y yo tengo la mía.

— Desde luego — explicamos. — Lo que nos proponíamos hoy era evocar en primer término los tiempos lejanos en que su esposo se inició en el teatro.

— ¡Ah! Si se trata de evocar tiempos lejanos ha hecho usted bien en dirigirse a él. Mi marido está mucho más lejano en el tiempo que yo. Con decirle que cuando él ya había cumplido la edad de hacer el servicio militar yo todavía no sabía decir papá y mamá...

— Es cierto, afirma, no sin cierto orgullo, don Antonio. No sé si soy el más viejo de los actores nacionales, pero sí que soy el más antiguo en el teatro. Yo soy el decano de los actores argentinos, y quizá lo sea también de todos los actores del mundo...

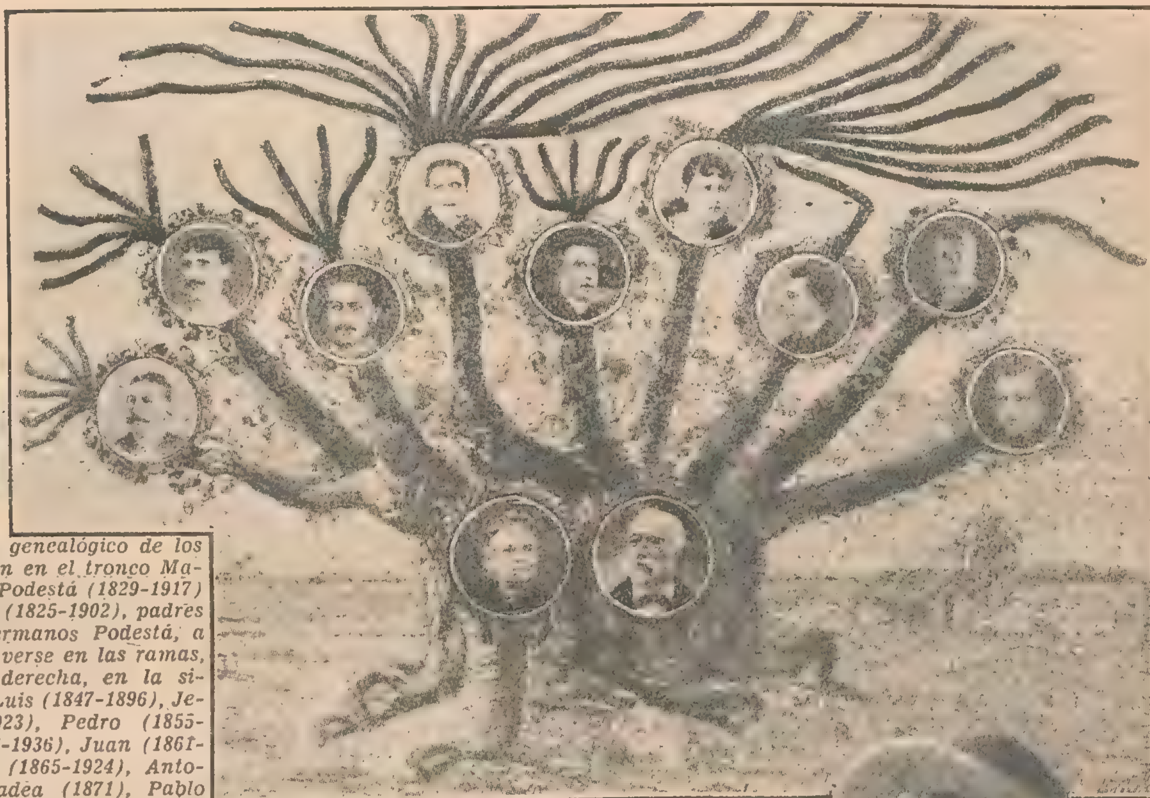
— Pues ¿cuántos años lleva usted en el teatro? — inquirimos.

— ¡Sesenta y cinco! Ni uno más ni uno menos.

— ¡No se lo decía yo! — exclama Lea Conti. — Hablen, hablen ustedes, que yo no me acuerdo nada de aquellos tiempos... Mientras hablan, voy a cebarles unos mates.

EL CIRCO CRIOLLO DE HACE SESENTA AÑOS

— Sí, mi amigo — dice don Antonio, mientras su esposa hace mutis rumbo a la cocina. — Yo nací en 1868, el 4 de agosto. Y aquí está la prueba — agrega, mientras nos muestra el árbol genealógico de los Podestá. Después, añade: — Aún no había cumplido cinco años cuando debuté, en 1873, en el circo Sud América, en el que trabajaban mis hermanos mayores. También estaba allí Enrique Bozán, el padre de Olinda Bozán, que era clown. Yo trabajaba con él en los juegos sicarios. Poco después, cuando yo andaba por los ocho años, ingresé en el circo Arena, que dirigía mi hermano Pepe. Además de mis ejercicios de acrobacia, hacía de bailarín internacional. Bailaba la tarantela, el fricosé, el cancán. En 1880, cuando apenas había cumplido doce años, no sólo era bailarín, sino un buen gimnasta, que me lucía noche a noche en el trapecio simple, trapecio doble y, sobre todo, en el número conocido por el salto del Niágara. A partir de esa edad, yo era el fuerte del trapecio, o sea el que recibía y sostenía en las manos, estando suspendido cabeza abajo, al otro gimnasta, que solían ser mis hermanos menores Amadeo y Pablo. Este último se inició en el circo siendo más pequeño que ninguno de mis hermanos, pues aún no había cumplido los cinco años. En el mismo año 80 vinimos por primera vez a Buenos Aires. Incorporada toda la familia Podestá al circo Raffetto, hicimos una jira por el Sur, que duró más de dos años. No se me olvidarán nunca aquellas jiras pintorescas, accidentadas y algunas hasta heroicas. Ibamos en carretas. Siete carretas enormes, tiradas cada una de ellas por ocho o diez caballos, formaban aquella caravana circense. Comíamos en las carretas, dormíamos en ellas y vivíamos constantemente en aquella especie de ranchos ambulantes. Los caminos y los caballos de tiro pesado nos obligaban a ir despacio. Recuerdo que para hacer las veintidós leguas que separan al Azul del Tandil, tardamos siete días con sus siete noches. ¡Y pensar que cualquier joven de hoy puede salvar esa distancia con su auto en poco más de una hora! ¡Cómo "cambean" los tiempos! Claro que hoy se vive demasiado de prisa. No hay tiempo de sacar ninguna experiencia de los viajes. Yo, en aquellas excursiones en carretas, aprendí varias cosas.



He aquí el árbol genealógico de los Podestá. Aparecen en el tronco María Torterolo de Podestá (1829-1917) y Pedro Podestá (1825-1902), padres de los nueve hermanos Podestá, a los cuales puede verse en las ramas, de izquierda a derecha, en la siguiente forma: Luis (1847-1896), Jerónimo (1851-1923), Pedro (1855-1894), José (1858-1936), Juan (1861-1915), Graciana (1865-1924), Antonio (1868), Amadea (1871), Pablo (1875-1923). Como podrá advertirse, los únicos sobrevivientes de esta larga familia son Amadea y Antonio Podestá.



Además de actor, músico y acróbata, Antonio Podestá es también escultor, como lo prueba esta escultura que representa a "Un gaucho".



Lea Conti, esposa de Antonio Podestá, y una de las actrices más populares de la escena argentina.

Antonio Podestá, el decano de los actores nacionales, en la actualidad.

Entre ellas, a sofrenar la impaciencia, lo que me fué siempre de gran utilidad en el circo y en la vida. También aprendí, incitado por la necesidad, a comer crudos el hígado y los riñones del animal recién muerto. Carneado inmediatamente, esas vísceras no necesitan ponerse al fuego, pues resultan tiernas, calientes y sabrosas como si estuvieran recién asadas. Y si uno tiene hambre, como a mí me ocurría en aquella época, entonces tanto mejor.

— ¿Qué hicieron ustedes al regreso de aquella jira de las carretas?

— Seguimos un año más con Raffetto, en Buenos Aires, trabajando en el Politeama Raffetto, que se alzaba en el mismo sitio donde está hoy el Departamento de Policía. Al año siguiente, en 1884, pasé con los demás Podestá

(Continúa en la página siguiente)

al circo de los hermanos Carlo. Debutamos en el Politeama Argentino, donde representamos por primera vez, en ese año de 1884, la pantomima "Juan Moreira", que después habría de tener una influencia tan directa en la evolución del teatro nacional. Con "Juan Moreira" como caballo de batalla se reorganizó en 1885 la compañía Podestá-Scotti. Mientras ellos se iban a La Plata con su "Moreira", yo me fuí a Montevideo, donde estuve más de un año estudiando música. Luego me reincorporé al elenco Podestá-Scotti, en el que continué hasta 1889. Ese año me uní a mi primera esposa, Rosita de la Plata, que era "ecuyere" en el circo de los Podestá y de Franck Brown.

En este momento vuelve Lea Conti con su mate, que nos ofrece y que nosotros cedemos al dueño de casa. Aquélla, que ha captado las últimas palabras de éste, exclama antes de retirarse de nuevo:

—¡Pero, cómo!... ¿Todavía andás por el año 90?... Avisame cuando llegués a mis tiempos...

—Ya estamos cerca — replica don Antonio, que prosigue su relato, no sin antes consumir su mate y esperar a que su compañera se retire con él...

PASEO SU ARTE POR LAS PISTAS DEL MUNDO

—¿Continuó usted en el circo después de su primer casamiento?

—Sí; pero no en un circo de La Plata, sino de Norte América. Nos contrataron para los Estados Unidos, nada menos que para el famoso circo Barnum, que en aquel entonces era uno de los mayores del mundo. Mi primera esposa trabajaba de "ecuyere" y yo, además de dirigir sus ejercicios, manejaba una tropilla de caballos en libertad. Cerca de un año estuvimos en el circo Barnum. Cada día actuábamos en una ciudad diferente. Pero aquella jira no era en carretas, como la que hiciera años atrás con Raffetto. Viajábamos en ferrocarril propio. Los coches, cinco divisiones de a quince coches cada una, era propiedad nuestra. Quiero decir, propiedad de mister Barnum. El circo lo formaban más de mil doscientas personas y cientos de animales. Nosotros ganábamos ochocientos pesos oro cada veintiocho días, casa y comida, como es costumbre en los circos ambulantes. De los Estados Unidos pasamos a Europa, para debutar en el circo Alegría, de Barcelona, que se trasladó luego a Madrid. Un año en España y partimos para Alemania, contratados por el circo Herzog. En Alemania estuve a punto de recibir la medalla del Emperador, por un acto heroico. En la ciudad de Düseldorf, una tarde iba yo tranquilamente paseando por las márgenes del Rhin, con mi esposa y mi levita gris. De pronto, vi un corro de gente alborotada. Me acerqué y me enteré de que un niño acababa de caerse al río. Sin pensarlo un instante me arrojé al Rhin con levita y todo. Cuando me sentí en el agua me acordé de que apenas sabía nadar. Con todo, salvé al niño de la muerte y me salvé yo mismo de milagro. El prefecto, o algo así, de Düseldorf vino a verme al hotel y a comunicarme que me correspondía por aquel acto de arrojo la medalla del Emperador. Se inició un expediente y aún no me han dado la medalla, pero el expediente sigue su curso. Y la prueba está en que aunque aquello ocurrió en 1892, todavía no hace dos semanas que el cónsul de Alemania en Buenos Aires me comunicó que pronto recibiría mi medalla. Lo que no sé es si ahora será del Emperador o del Fhurer...

"Convertido en héroe, aunque sin medalla, regresé a Buenos Aires en 1893, incorporándome de inmediato a la compañía Podestá Hermanos, que aunque siempre fué dirigida por mi hermano Pepe, era algo así como la propiedad colectiva de toda la familia. Con ellos seguí hasta 1901, haciendo simultáneamente circo y teatro, según era costumbre en aquella época en que el teatro nacional estaba en formación. Una serie de disgustos íntimos me obligaron a alejarme temporalmente de aquel teatro que estaba naciendo. En 1897 inicié el trámite para divorciarme de Rosita de la Plata. Pero en aquellos tiempos, obtener un divorcio era empresa bastante difícil. Al fin conseguí mi propósito, no sin pasarme varios años en los Tribunales y haciendo viajes frecuentes a Montevideo. Pero todas aquellas contrariedades conyugales tuvieron su compensación, cumpliéndose así por una vez siquiera el refrán que dice: que el que es desgraciado en el amor es afortunado en el juego. Así me ocurrió a mí, y por partida doble, pues no sólo obtuve mi divorcio, sino que además me saqué por primera vez la grande de la Lotería Nacional.

POR TRES VECES LE TOCO LA GRANDE

—¿Cómo por primera vez? ¿Pero es que le ha tocado varias veces el premio mayor?

—Tres veces, y con una diferencia de menos de diez años. La primera grande la gané en 1903. Era un premio mayor de 500.000 pesos. Correspondió, no lo olvidaré jamás, al número 5656. Yo tenía medio billete entero y me tocaron, por consiguiente, 250.000 pesos. Algo más de eso, pues también tenía el número de la aproximación.

—Y además, ya estaba de novio conmigo — interviene Lea Conti, que vuelve con su mate.

—Cierto. Por ahí me falló el refrán... — asiente Antonio Podestá. — Ya estábamos de novios; pero no por eso nos casamos. Ni siquiera cuando me tocó la segunda grande. Esta vez sólo fué de 100.000 pesos, en 1908, y con el número 21014.

—Recién nos casamos en 1911 — aclara Lea Conti. — Y eso porque me prometió que ya no le iba a volver a tocar la grande...

—Por lo visto no le cumplió la promesa.

—¡Qué va a cumplir! — replica ella.

—Al año siguiente, en 1912, ganó el premio mayor de la Lotería de Montevideo.

—¡El premio mayor! A cualquier cosa llaman premio mayor. — retruca él. — Diga usted que apenas si me tocaron 16.000 miserables pesos oro uruguayo. ¿Qué son 16.000 pesos, aunque sean en oro, vamos a ver, para quien ganó antes un cuarto de millón de pesos moneda nacional?...

—Ya los quisieras ahora — añade ella, — aunque fuera con el cambio depreciado...

—Ese es otro cantar — agrega él. — Ahora me conformaría con que cayeran de arriba unos pesos, aunque fueran paraguayos.

—¡Cómo! ¿Pero es que de todas esas fortunas no conservan ustedes nada?...

—El recuerdo, mi amigo, el recuerdo y la esperanza, que son los mejores capitales para un criollo — responde Antonio Podestá, que continúa: — Los artistas nunca hemos sabido guardar el dinero, y perteneciendo yo por los cuatro costados a una familia de ar-

(Continúa en la página 51)

El vado

Cuento por ROSARIO BELTRAN NUÑEZ



De súbito irguióse el ebrio, y blandiendo el machete, avanzó hacia el niño. Goyito, junto al agua, se agitaba entontecido de pavor, con los ojos fuera de la órbitas.

HACIA una hora que caminaban a través del bosque Gervasio el machetero de "La Adelaida", y Goyito, su hijo de diez años, cortador de alambre de la misma. El hombre, borracho; el niño, cansado. Ambos marchaban entre matas y troncos por un sendero que se extendía hasta el río, abovedado a trechos por tupida fronda.

Desde el alto silencio la luna escudriñaba la noche; abajo, ahondaban la soledad la queja de un pájaro nocturno, los crujidos de la selva y el rumor, cada vez más cercano, de la aguas.

Llegaron a la orilla del río.

—¡Tata, cómo están de crecías las aguas! ¿Cómo han subío dende esta mañana que las pasamos?

—¿Cómo?... ¿Ha cre..., cre..., qué? — respondió el padre eructando ginebra y riendo inconsciente.

—¿Y no ve, po? ¡También, con la tranca que tiene!...

—¿Tranca?... ¡Siempre me estás llamando borracho, maula! — Y Gervasio blandía amenazante el machete. — ¡Ahorita nomás de un machetazo te voy a dar tranca!...

El niño, encogido ante el machete, no se atrevía a responder. Estaba acostumbrado a las borracheras del padre y no temía sus amenazas ni lo conmovían las grotescas escenas de la beodez; pero en aquella soledad y en medio de la noche el temor y la angustia lo herían como nunca.

—¡Te voy a dar tran..., tran...; maldecío, te voy a dar!... — repetía Gervasio, riendo convulsamente.

Goyito calló, escrutando la soledad y la noche: ni una lucecilla, ni un rumor que delatara al hombre en los alrededores. El y su padre; el miedo a la locura; su debilidad y la furia del ebrio y de las aguas, nada más.

El río mugía, y revolviendo su corriente, arrastraba troncos y ramajes que se iban girando, monstruos negros e informes, a la luz de la luna. En la orilla opuesta la selva recortaba su perfil contra el cielo y era un hacinamiento de sombras erguidas a lo largo de las aguas.

De pronto, el beodo, tomando rudamente la cara de Goyito, y con extraña expresión, dijo entre carcajadas:

—¿Sabés que estoy pensando una cosa? — Y soltó bruscamente el rostro del niño. — ¿Sabés?... ¡Maldecío!

—¿Qué? — balbució apenas el pequeño.

El padre, sin quitar su mirada de los atemorizados ojos del hijo, reía cada vez más nervioso.

—¿Sa...bés?

—¿Qué, tatita?

—Que crucés el río, m'hijito. Yo estoy borracho, ¿no?... Vadeálo, guagüita, y si se puede, yo lo hi de pasar despuesito. — El acento y el gesto de Gervasio se suavizaron en socarrona melosidad.

—¡Y toavía dice que no está mamao!... — más que decir, sollozaba el niño.

—¿Borracho?... ¿M a m a o?... — comenzó a decir el ebrio, sacudido por la risa e indiferente al llanto de su hijo. — ¡Mu..., mucha... cho... cobardón!

—Tatita, vamos a lo de mi tío Dalmiro.

—Pasá, pasá el río, m'hijo. ¡Si está lindito el vado!...

—Vamos pa lo de mi tío — insistía, rogaba Goyito desde lo hondo de su angustia. — Estoy cansao, tatita; no puedo más.

—Cruzá... Si querés, guagüita, vamos al boliche, o si no, cruzá...

"¡Ah! Al boliche... — pensó el niño, callando ante la porfía del padre. — ¡Pa gastar hasta las chirolitas mías!..."

Goyito tanteó en el bolsillo el pañuelo en que atara el dinero. Pensaba en la madre que los esperaría en el rancho, ansiando el regreso que debió ser temprano, al consumirse el sol tras los crespos aledaños de la selva. Pequeño como era, trabajaba tantas horas como un hombre. No conocía el ocio ni la despreocupación infantil, y con su continuo esfuerzo y precoz seriedad substituía ante los suyos al padre, bebedor consuetudinario, que dejaba en el boliche hasta el último centavo que caía en sus manos.

Con el alba de ese día salieron rumbo a "La Adelaida", donde trabajaron sólo en la mañana por ser la festividad de Santa Inés, patrona de la estancia y devoción de "ña Inesita". Finalizaba la quincena, y por la tarde todos los peones recibieron sus jornales. Después, Gervasio olvidó en el boliche cuanto le preocupara hasta entonces: esposa, hijos, pobreza, fatiga, regreso. El alcohol, tan grato al hombre, puede aun más que el amor; mina la voluntad y ahoga la conciencia; doblega al humano y yergue a la bestia. A Gervasio cada copa de ginebra lo robaba de sí mismo, de cuanto era su vida y la de los suyos, y trago a trago lo hundía en la idiotez, convertido en fiera y presa de una risa convulsiva que a cada instante saltaba entre hipos y palabrotas.

—Mucho le había costado a Goyito arrancarlo del boliche, y ahora, ante el río que embravecido les cortaba el paso, lo cía repetir empecinado:

—¡Al boliche...; mucha...cho... cobar...dón!...

—Si no juera por mi tata, ya estaríamos con mi mama mateando en el rancho. ¡Me ha dao trabajo sacarlo del boliche! — pensaba Goyito, temblando ante la noche, el río y el machete.

Por momentos tenía ganas de gritar; pero no se atrevía. Nunca la borrachera del padre lo atemorizó en tal forma, ni jamás se sintió tan niño como entonces. La madre le llenaba el pensamiento y le sintetizaba el amparo, imposible en ese instante...

—¡Mamay, mamitay! — lloró por fin, desesperado, sin poder contenerse. Metros más allá, el ebrio, sentado en el suelo, seguía riendo entre hipos y palabras cortadas, repetidas sin cesar.

—Boliche... Mucha...cho... co... bardón..., co...

Goyito, sollozando, más pronto a huir que a hablar, se atrevió a acercársele, y suplicó:

—Oiga, tatita: vamos a la casa de mi tío.

—Boli..., boli... — repetía el ebrio entre carcajadas.

—Ande usté quiera...

Gervasio, con la mirada fija en el niño, reía y reía sin dar un paso.

—Mu...cha...cho... cobar...dón..., cruzá..., cruzá...

—Vamos, tatita, ande, que es muy tarde — rogaba Goyito. Y sobrecogido

Ilustración de HECTOR POZZO

(Continúa en la página 57)

Motivo de una muerte

(Continuación de la página 14)

Después de todo, pensaba, la vida no era tan mala. ¡Y él se conformaba con tan poco! Es cierto que trabajaba mucho, pero también solía deleitarse oyendo el canto de los pájaros sobre los árboles. A veces eran las mariposas que lo entretenían; otras, las hormigas, a las que evitaba pisotearlas y no delatar sus cuevas. ¡Eran unos animalitos tan lindos, simpáticos y laboriosos!... Llegó a quererlas tanto, que se imaginó semejante a ellas, negritas, como él, negro... Era indudable que Dios era bueno... ¡Oh, vaya que Dios era bueno!... Hasta Sultán lo adoraba. Así solía reflexionar, mientras la cara de su "mamita" le sonreía desde la tierra.

Al cumplir el mes de trabajo, don Yuanín, que así se llamaba el quintero, lo llevó hasta el galpón de cinc, donde guardaban las herramientas.

—Tomá — le dijo; — éste es el primer producto de tu trabajo. — Y le alargó dos arrugados y sucios papeles de a diez, palmoteándole el hombro.

Se los metió en el bolsillo, sin mirarlos, murmurando un "¡gracias!", apenas perceptible. El perro se abalanzó sobre él, hasta ponerle las patas sobre el pecho, lamiéndole las manos. Su padre, esa noche, estaba seguro, conversaría con él. ¡Claro!..- Y hablarían de la "mamita" ausente. Estaba bajo tierra, pero desde allí, se le antojó a él, le sonreía ahora con una sonrisa que le refrescaba los ojos. La veía a dos pasos de donde se encontraba, junto a una flor, un pensamiento aterciopelado, obscuro como su carita, que había abierto sus pétalos esa mañana; aún estaban húmedos de rocío.

Hasta mediodía trabajó sin tomar resuello. Pero, en la tarde, cuanto más palcaba, notó que más se prolongaba la claridad diurna. El sol le pesaba sobre las espaldas como un mármol, y picaba. De pronto, se sintió extenuado, agotado. Y abandonó la pala, recostándose contra un duraznero cargado de frutos. Inconscientemente miró hacia el galpón. Don Yuanín, dándole la espalda, encajonaba unas ciruelas. Tuvo un impulso y alargó su manita hacia una rama. Fué en ese momento que Sultán, sentado sobre sus patas traseras, con las orejas erguidas y agitando la cola, mirándolo a él y, como aguardando algo, pegó un ladrido. Un segundo y don Yuanín estuvo a su lado, sin darle tiempo a esconder el durazno, que subrepticiamente había tomado. Quedó paralizado, lívido, lleno de espanto. La furia del otro se desató, entonces, sobre sus oídos con una lluvia de insultos.

—Ajá... ¡Negro de porquería..., ladrón...; recién te pago y así me devolvés los favores!.. ¡Salí, salí de aquí..., negro bruto!... ¡Porquería!

Mil pensamientos lo atropellaron instantáneamente. Vió edificios, escaleras enormes, balancines que se agitaban violentamente. Un viento color tierra calcinada, que arrastraba papeles, hojas y cáscaras de bananas, lo enceguecía, lo apretaba, haciéndole crujir los huesos contra muros de piedra. Tachos de pinturas, pinceles despelados, brochas fantásticas, que se le metían en la garganta... Todo en un segundo.

El otro, iracundo, lo había tomado de los brazos por la espalda y lo empujaba a empellones hacia la puerta de calle. Sultán ladraba con desesperación; aullaba, apoyando el hocico sobre la tierra y las patas delanteras extendidas. En una de esas, se abalanzó sobre su patrón. Este soltó entonces al muchacho y se encaró a su perro con una correa en la mano.

El, mientras tanto, sin sentido, tambaleándose, se encontró en la calle. Su cabeza giraba vertiginosamente en un punto negro contra la tierra.

El sol, ahora, se había ocultado por completo.

■

—Esta tarde te vas al "quinto" para ayudar a Pedro..., ¿sabés?

Se alegró. Pedro era uno de los oficiales que mejor lo trataban: de igual a igual.

Por eso, la orden del capataz le cayó como una bendición del cielo. Ya estaba harto de andar con la "cuchilla" raspando un viejo tanque de cemento, que se encontraba en la azotea. Y sobre todo ahora, que parecía que iba a llover.

En efecto, el cielo amenazaba agua. Estaba obscureciendo y un fuerte viento sacudía las persianas de la obra. Hubo un momento que los oficiales se reunieron en el "magazín" para deliberar si debían o no trabajar.

El, junto a otros aprendices, se hallaba sentado en otra habitación. Intempestivamente, uno de los muchachos, sin mirarlo, le dirigió la palabra:

—Che, *grone*, ¿vas a trabajar vos?

Recordando la orden del capataz, casi alegremente, contestó:

—Claro..., si los otros trabajan... — lo dijo tímidamente, sin petulancia.

El otro se levantó y lo miró con desprecio. Luego, dirigiéndose al grupo, que también se hallaba sentado, dijo:

—¿Se dan cuenta, muchachos? Todos los *grones* son iguales; así, cobardes como éste... ¡Puf!... ¡Son una porquería estos negros!... — Hizo una mueca y encendió un cigarrillo. Llenándose la boca de humo y arrojándoselo a él en al cara, agregó: — Créanme, muchachos, yo lo agarro a éste y ni pestañea. — Lo dijo envalentonado.

Los otros rieron de la ocurrencia; barajaron el desafío, pero uno de ellos, como sin querer la cosa, arriesgó una pregunta:

—Y vos ¿vas a trabajar?

El aludido no contestó; contrariado, dió tres chupadas seguidas a su cigarrillo, que ya le quemaba la punta de los dedos, y lanzó una fulminante mirada al osado que se había atrevido a dudar de su hombría.

—Mirá, da suerte que sos vos, porque de ser este *grone*... — respondió el agresor, mirándole a él, al mismo tiempo que eludía hábilmente una respuesta concreta.

Afuera, el cielo había aclarado un poquito. Se oyeron ruidos de tachos y el silbo del capataz que los llamaba. El fué el último en salir de la pieza. Estaba terriblemente dolorido, humillado y, además, irritado contra sí mismo.

—¡Apúrate, mosca negra! — oyó que le decía con acritud, rezongando, la voz del capataz. — Dejá el tanque y andate ahora al "quinto"... ¡Ah!, llevate lija y también la "cuchilla".

Encontró a Pedro en una de las habitaciones, extendiendo una arpillera sobre el piso y preparando los caballetes. En un rincón había un tacho de pintura.

—¡Hola, amigo!... — fué lo primero que le dijo Pedro, sin distraerse de su tarea.

—¡Cómo! ¿Vamos a pintar las persianas con este día? — preguntó extrañado y sintiendo todavía los manotazos de la humillación sufrida hacía unos instantes.

—Claro... Después de todo, a mí qué me importa... Vos sabés que donde manda capitán... — Hizo una mueca significativa sin concluir la frase y se encogió de hombros.

Después subió a un cajón de kerosene y desde allí al alféizar de la ventana; probó mover una hoja de persiana, no sin antes mirar la calle.

—¡Diablos!..., que estamos alto, muchacho — exclamó, chasqueando la lengua.

El lo miraba fijamente, con toda la dulzura que cabía en la redondez de sus ojos. En su boca se destacaba una ancha sonrisa cordial. Tuvo que salir de la habitación para traer un cortafrío, con el que hizo una especie de leva desde abajo. En esos momentos, el viento volteó un pedazo de papel que colgaba de la pared y golpeó una puerta. Silbaba y gritaba el viento como una persona.

—¿Me deja que suba yo, Pedro?... Soy más liviano que usted... — dijo de pronto, iluminado por una idea.

Fué tan resoluto el acento de su voz, que el otro no tuvo tiempo de replicar.

Ahora, desde abajo, Pedro le recomienda:

—Tené cuidado, muchacho...

Sacaron la primera, la segunda y la tercera hoja, pero la cuarta apenas si lograron moverla. Chirriaron los goznes con ruido a cosa oxidada. Entonces fué cuando llegó a sus oídos el fragor de la calle. Giró la cabeza en el preciso momento que Pedro daba un golpe con el cortafrío. Y vió los ojos redondos, húmedos, de Sultán, con una claridad que lo enceguació de pronto. Oyó solamente un desgarrado grito de espanto y el silbo del viento que le golpeaba las orejas. Después, no vió más que el rostro de su "mamita", que le sonreía desde la tierra, junto a una flor...

Y sonrió, aferrándose fuertemente a la persiana, que giraba, cayendo sobre el vacío.

LA ASTROLOGIA AL ALCANCE DE TODOS

De Aries a Piscis



Por ALPHERAT

ASTROLOGIA Y ASTRONOMIA

ENTENDEMOS que ha de ser de suma utilidad para nuestros lectores establecer cuál es la posición de los astrólogos respecto de los principios fundamentales que rigen la astronomía.

Esencialmente, comenzaremos por decir que lo que es verdadero para la astronomía, lo es también para la astrología. Pero así como la primera considera a nuestro sistema planetario teniendo como centro al Sol, la segunda coloca a la Tierra como punto central, en cuyo derredor giran los demás astros. La teoría astronómica ha recibido el nombre de *heliocéntrica*, lo que, en términos vulgares, quiere decir "alrededor del sol" o "teniendo al sol como centro" (helios significa sol). La astrología utiliza la llamada teoría *geocéntrica*, esto es, "alrededor de la tierra" o "la tierra como centro" (geo significa tierra). Todo esto equivale a decir — si bien se trata de algo que es sólo apariencia — que los astrólogos consideran a los cuerpos celestes como moviéndose en una dirección contraria a como lo considera el astrónomo.

Esta manera de concebir los asuntos planetarios de los astrólogos tiene su origen en que antiguamente — y sobre todo en la Edad de Oro de la Astrología — todo el mundo creía que era el *Sol el que giraba en torno de la Tierra*. Contribuyó a esta creencia la observación de que el Sol parecía desaparecer todos los días en el Poniente y levantarse en el Este, en tanto que la Tierra se ofrecía a los ojos del mundo antiguo como una vasta llanura, inmóvil para sus habitantes.

Establecida esta diferencia esencial para los que estudian astrología, debemos apresurarnos a decir que ella no modifica en nada los resultados a que se llega por la interpretación de las posiciones planetarias, porque, en realidad, la influencia astral no depende en modo alguno de los movimientos del Sol y de los demás astros, sino de la naturaleza y la manera de comportarse de los mismos. Y esta manera de influir depende, exclusivamente, de la posición relativa en que se encuentra respecto del individuo o del hecho que se analice.

VOCABULARIO ASTROLOGICO. — LOS ASPECTOS

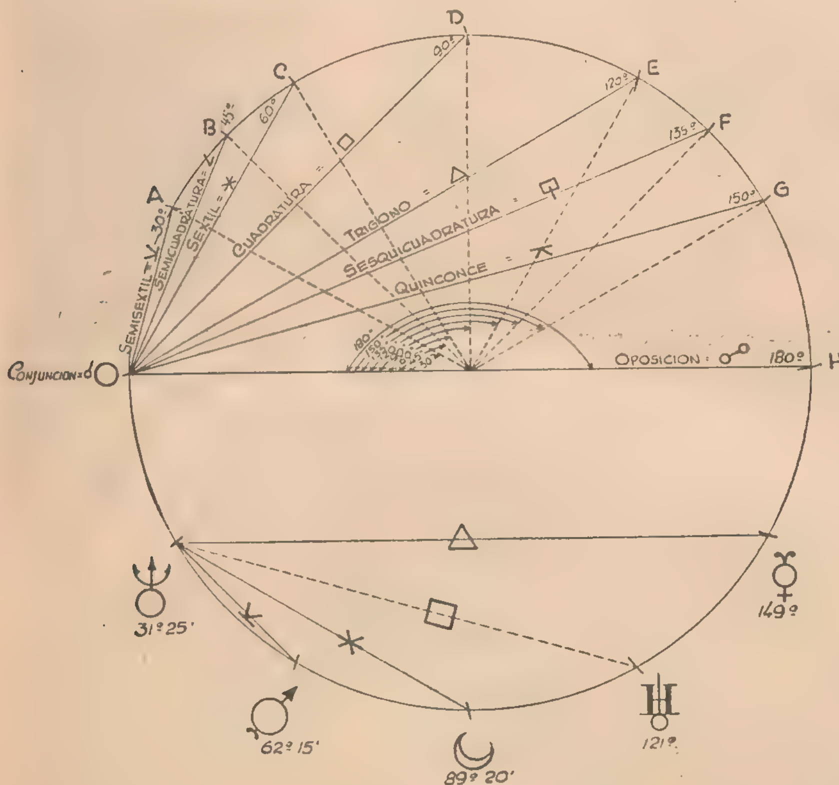
Así como son nueve los planetas cuya influencia sobre los seres humanos está bien estudiada, nueve son, asimismo, los principales aspectos que pueden formar los planetas en el zodíaco, respecto del lugar, fecha y hora en que venimos al mundo. Estos aspectos son: *conjunción, semiséxtil, semicuadratura, sextil, cuadratura, trígono, sesquicuadratura, quinconce* y *oposición*. Ahora, *¿qué se entiende por aspecto?*

Se llama aspecto a la *posición relativa entre los cuerpos celestes*, posición que se mide en grados, minutos y segundos sobre el zodíaco. Así, por ejemplo, si entre Neptuno y la Luna hay una distancia o intervalo de *ciento veinte grados*, diremos que la Luna y Neptuno están en *aspecto trígono*, o, simplemente, trígono.

Los aspectos pueden ser benéficos o maléficos, o, para ser más exactos, *armoniosos* o *disonantes*. Nunca estos términos deben tomarse aisladamente en su sentido estricto. Hay aspectos disonantes *que ayudan* y también aspectos armoniosos *que anulan*. En saber bien interpretar el *conjunto* de todos los elementos de un horóscopo reside el secreto de toda la ciencia astrológica.

Los aspectos rara vez son exactos. Así, un aspecto *sextil*, que es de sesenta grados, se conservará cuando la distancia entre los dos planetas sea de 57 o de 63 grados, por ejemplo. Esta tolerancia para tomar en cuenta las posiciones planetarias es variable según la magnitud de los aspectos y la importancia de los planetas, y es lo que se llama *orbe*. El aspecto semisextil es el que tiene *menor orbe;* en cambio, un trígono o una oposición, tienen el *máximo orbe*. Este orbe puede variar desde dos hasta nueve y aun más grados en la práctica.

En el gráfico adjunto hallarán nuestros lectores los distintos aspectos (en la parte superior). En la parte inferior podrán apreciar los distintos aspectos que forma Neptuno con Marte, la Luna, Urano y Mercurio. Se ha marcado en línea de puntos la cuadratura Urano-Neptuno, porque se trata de un aspecto disonante.



El gráfico muestra, en la parte superior, los principales aspectos que pueden formar los planetas en el zodíaco. En la parte inferior también se aprecian los distintos aspectos que forman Neptuno con Marte, la Luna, Urano y Mercurio.

De la naturaleza de los aspectos nos ocuparemos próximamente.

MEDIDAS DE TIEMPO ASTRALES

Vamos, en audaz vuelo interplanetario, a detenernos, sucesivamente, en Neptuno, Urano, Saturno y Júpiter, astros remotos, de los cuales conocemos por la física matemática y el análisis espectral, las dimensiones, la órbita y su aproximada constitución físicoquímica.

Supongamos — como los poderosos imagineros a lo Heriberto Wells — que esos mundos remotos estén habitados, y que un ser de la tierra, un hombre, llegue a Neptuno. Si equiparamos el año neptuniano al tiempo que tarda aquel planeta en girar alrededor del sol, el hombre que se halle frente a un niño nacido en Neptuno, se encontrará con que este niño cuenta 1650 años terrestres, porque Neptuno emplea 165 años en cumplir su órbita en torno del Sol. Como se ve, un niño matusalénico.

Una criatura de Urano, de la misma edad (diez años), aparecería ante los ojos absortos del hombre terrestre contando ocho siglos y medio de los nuestros. Urano emplea 84 años en recorrer su órbita.

No sería menor su asombro ante el niño de diez años saturniano. Porque Saturno tarda 30 años en rodear el Sol, y ese niño tendría la edad de trescientos años terrestres.

Por último, de los cuatro planetas visitados, el menor en años nuestros sería el que contase diez años jupiterinos. Ese niño de Júpiter no tendría más que 120 años de la Tierra. En efecto, Júpiter sólo tarda doce años en recorrer su órbita.

(Continúa en la página 55)

LOS ASTROS ORIENTAN A QUIEN SABE LEER EN ELLOS

LOS ASTROS Y LA ALIMENTACION

Los astrólogos de todos los tiempos han observado que los astros ejercen también su influencia sobre la manera de alimentarnos. No come de igual manera aquel que tiene influencia decisiva de Júpiter, que aquel otro sobre el cual pesan más las irradiaciones lunares o mercurinas.

De esta manera se ha llegado a la conclusión de que el jupiterino es un amante de la buena mesa. Gusta de los manjares delicados y de los excelentes vinos. En cambio, el que ha nacido bajo la égida de Mercurio, es sobrio, por lo general; detesta las mezclas y es partidario de las legumbres y todo lo que sea de origen vegetal. El tipo solar es muy sibarita. Prefiere la carne de aves, siempre que esté bien preparada. En Francia, los "solares" son decididos partidarios del "paté de foie". Los que tienen en Marte muy poderoso en su horóscopo, devoran más que comen. Son glotones y parece ser que todo lo que ingieren les sienta bien. Gustan, asimismo, de los excitantes y de los licores muy fuertes. El "lunático" es partidario de los productos lácteos. Tiene excelente apetito, y no es tarea fácil satisfacerlo. Entre sus alimentos predilectos, aparte de los lácteos, figura la miel; y no desdeña tampoco una copa de buen vino. En cambio, los de Venus son golosos. Tienen un desmesurado amor por las golosinas, y gustan también de los platos raros, sobre todo los que están confeccionados a base de mariscos o crustáceos.

Con lo dicho, podrá apreciar el lector, de un modo general, que también la gula, que es un pecado, es de origen astrológico...

CONSULTORIO ASTROLOGICO

Nombre ....

Lugar de nacimiento ....

Nación ....

Año .... Mes .... Día ....

Hora .... Minutos ....

Seudónimo para contestar ....

En esta sección se hará un breve Horóscopo de todos aquellos lectores que lo deseen, y para lo cual deberán enviar los datos consignados en el cupón adjunto. Cada cupón servirá para una sola persona. No se tendrán en cuenta las consultas que no vengan acompañadas del cupón.

Las respuestas se harán por riguroso turno de llegada.

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

Los agricultores del país reclaman la ley nacional de colonización

Millones de agricultores y ganaderos sin ninguna preparación técnica forjaron la riqueza del suelo argentino. Hoy se les quiere educar científicamente, lo que no está de más, pero lo que el poblador rural realmente necesita para trabajar.

Por N. CHOURROUT

LOS embargos y los desalojos violentos de las familias de agricultores siguen a la orden del día a pesar del tan mentado bienestar económico. Ha bastado que las heladas y la sequía hicieran fallar los cálculos de recursos del colono para que el malestar se acentuara inmediatamente. Esto demuestra que la situación pecuniaria del poblador rural dista mucho de ser sólida, y que, por el contrario, está completamente en el aire. Y malo sea que lleguen a bajar los precios de los productos agropecuarios, porque entonces necesariamente el desastre tendrá que adquirir proporciones catastróficas.

Sabemos que esto no es una primicia ni novedad para nadie y mucho menos para algunos altos funcionarios de las reparticiones oficiales de agricultura. Pero lo que es extraño son las soluciones que se le quiere dar al problema.

Cuando a mediados del año 1936 fué anunciado el nuevo proyecto de ley nacional de colonización, los agricultores del país recibieron la noticia con vivas muestras de interés. Y no era para menos; sin entrar a considerar los pro y los contra que pueda contener el proyecto, la perspectiva en sí de que pudieran llegar a subdividirse los inmensos latifundios de nuestro suelo era suficiente para hacernos abrigar las más halagüeñas esperanzas de un futuro bienestar, especialmente dentro de la economía agrícola.

Pero mientras el proyecto de ley duerme, olvidado al parecer, encarpetado en el Congreso, vemos aparecer otras iniciativas propulsadas por las reparticiones oficiales.

En efecto; a fines del año pasado las autoridades de agricultura resuelven dar cursos de capacitación técnica a los agricultores del país. La resolución dice:

"Dentro de las nuevas orientaciones", etcétera. "La enseñanza se impartirá "a pie de obra" en las escuelas de agricultura bajo el régimen externado y abarcará un tiempo no mayor de 15 días."

Estos cursos tienen efecto en las escuelas oficiales distribuídas en el territorio del país. Ahora bien: ¿cómo ven los agricultores esta iniciativa?

He tenido oportunidad de hablar con algunos de los colonos que asistieron a dichas clases, y a continuación doy a conocer sus puntos de vista al respecto.

— ¡Yo no tengo nada que ver con que a usted le hayan enseñado a ensilar y a preparar quesos! ¡A mí lo que me interesa es que me pague el arrendamiento del campo! ¡Y si no lo puede pagar, lo desocupa! ¡Y nada más!

Oigo estas palabras en alta voz al lado de un surtidor de nafta de una casa de "ramos generales" en la campaña. Comprendo de lo que se trata. Sigo unos pasos y luego que el señor que exigía el arrendamiento sube al auto y se va, entrevisto al colono a quien aquél se dirigía.

— ¿Usted conoce — le pregunto — los cursos " a pie de obra" que se han empezado a dar últimamente?

— He asistido a ellos.

— ¿Y cómo resulta eso?

— ¡Bah! Es bueno, pero al fin no sirve para nada.

— Pero ¿se aprende algo?

— ¡Cómo no! Se aprenden cosas buenas, a pesar de los pocos días que duran los cursos.

— ¿Serán asuntos elementales los que se tratan?

— No importa. Por más elementales que sean, para nosotros son de gran utilidad. Usted sabe que en la campaña uno hace las cosas a su manera y es capaz que las sigue haciendo en la misma forma toda la vida sin saber si están bien o mal.

— Y otras veces no se hacen nada porque no se saben hacer...

— ¡Hombre! A mí mismo me ha ocurrido algo por el estilo. Yo había oído hablar tanto del ensilado del forrajes, pero siempre que lo intentaba me salía todo mal.

— ¿Se le humedecía el pasto?

— ¡Qué! Cuando no se me "ardía" salía con mal olor o echado a perder. Lo cierto es que los animales no lo comían nunca. Y además de perder el tiempo, perdía el forraje, perdía el trabajo y perdía el dinero. Lo mismo me ocurría con los quesos. Tengo una pequeña fábrica pero nunca conseguí mercadería de buena calidad. En vez, ahora, con los conocimientos que tenía, en unos pocos días, con unas cuantas lecciones de teoría y práctica que recibí en la escuela de agricultura, he aprendido más que todo lo que sabía.

— ¿Y se pueden seguir cursos sobre cualquier asunto?

— No; son muy reducidos los temas.

— ¿Usted cree que sería conveniente ampliarlos?

El colono deja unos paquetes sobre el asiento del sulky y luego de una breve pausa responde:

— He hablado más de una vez con otros chacareros de ese mismo asunto y creemos que podrían darse cursos sobre cuestiones generales de las tareas del campo, y no solamente de algunas especialidades como los están dando.

— ¿De modo que dentro del ambiente agrícola hay interés por los cursos estos?

— Ya lo creo que lo hay. Es una buena idea de las autoridades oficiales la de procurar traer algunos conocimientos técnicos a la campaña. Lástima que después de adquiridos esos conocimientos no podamos aprovecharlos.

— ¿Por qué no pueden aprovecharlos?

— Por muchas causas. Principalmente porque la vida que tenemos que llevar los chacareros nos impide dedicarnos a lo que queremos o podría convenirnos, y nos lleva para donde menos pensamos.

— Pero, de cualquier manera, lo que aprenden una vez les sirve para siempre.

— Sí, pero con eso no hacemos nada, y uno poco a poco se va desmoralizando. Y si no, fíjese lo que a mí me pasa, que es uno de tantos casos: yo me dedicaba hasta no hace mucho tiempo, casi exclusivamente, a las chacras, pero con eso estaba continuamente como jugando a la lotería. Entonces procuré formar un tambo, y medio lo iba consiguiendo. Me vino bien que en esta escuela de agricultura se daban clases sobre ese asunto y felizmente aprendí algo.

— Entonces no se podrá quejar...

— ¡No, qué me voy a quejar! — dice el colono con ironía. — Ahora sé hacer quesos y ensilar el forraje para las lecheras, pero lo malo es que tengo que vender el tambo porque no tengo con qué pagar el arrendamiento. Con la sequía que llevamos desde hace tiempo no

(Continúa en la página 57)

COSTA RICA permanece aún aislada del Continente Americano

Entrevista de LUCIO MOREL

Una vez más MUNDO ARGENTINO se complace en presentar a sus lectores el problema fundamental del intercambio comercial entre la Argentina y las naciones de América. Habla hoy para nuestra interesante encuesta el señor Pablo Wedel Quirós, que se encuentra actualmente a cargo de la representación consular de Costa Rica, con carácter interino.

CONSULADO GENERAL DE COSTA RICA
BUENOS AIRES - REPUBLICA ARGENTINA

Por gentileza de "MUNDO ARGENTINO"

En estos momentos de incertidumbre universal, sepamos los americanos encontrar nuestro progreso y bienestar social en nosotros mismos, en nuestra tradición, en nuestra historia, en nuestra herencia espiritual, sin recurrir á ideas y medios extraños á nuestro ambiente y modo de ser, que por lo exótico de tales fórmulas no es otra cosa que pretender curarnos en salud. Por la via natural y propia de nuestros medios heredados, nuestros pueblos americanos se encontrarán en una íntima comunión de ideas que elevarán nuestros valores espirituales hasta crear una verdadera obra clásica de referencia para otros continentes.

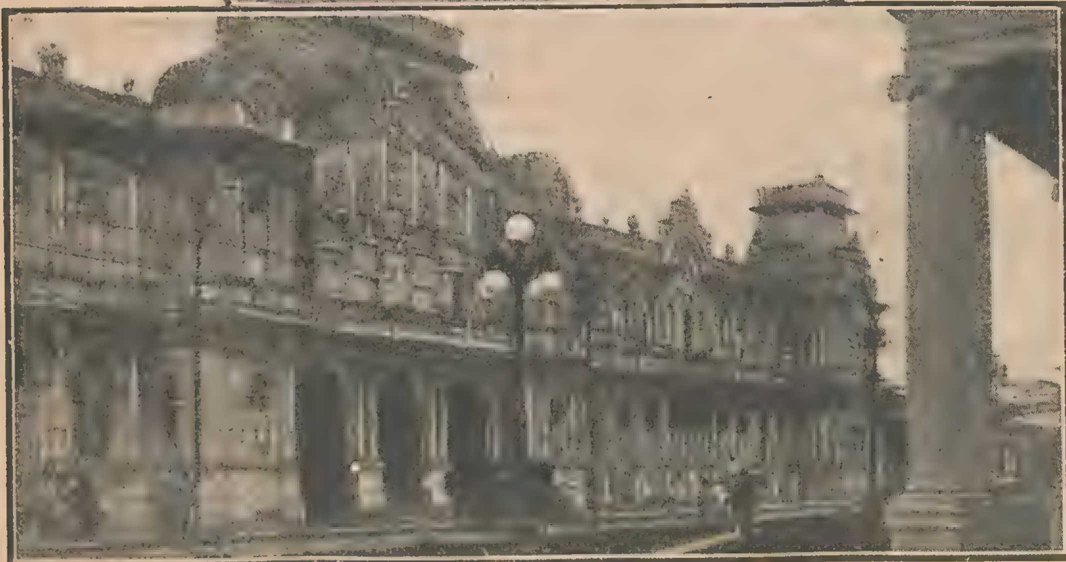
Pablo Wedel Quirós

Cónsul General Interino de Costa Rica.

Reproducción facsimilar de unas palabras escritas especialmente para nuestros lectores por el distinguido representante consular.



El señor Pablo Wedel Quirós formula interesantes declaraciones en esta entrevista



El hermoso palacio de Correos y Telégrafos de San José de Costa Rica, capital del país hermano.

CON NUESTRO ENTREVISTADO

CREE usted, señor Wedel Quirós, que sería beneficioso intensificar el comercio entre las Américas?

—La Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, reunida en Buenos Aires a fines del año 1936, aparte de su trascendencia moral y jurídica y de todo orden, representa los cimientos sobre los que se levantará el gran edificio del comercio de las Américas, incipente hoy día, pero llamado a un desarrollo prodigioso, y de cuyas grandes posibilidades podemos esperar los americanos, no sólo mejorar nuestro nivel de vida, sino también la solución de innumerables problemas.

"La memorable Conferencia citada reunió, en una magna obra, los esfuerzos dispersos de ilustres americanos acumulados por el tiempo, y los fundió en una sola pieza con la experiencia y nuevos aportes de relevantes figuras contemporáneas, que desarrollaron su obra con espíritu elevado y sana intención creadora.

—*¿Pero aún existen graves inconvenientes comerciales entre los países que concurrieron a la Conferencia Interamericana?*

—Sí. Sin embargo, y a lo tocante a ese tema del campo comercial, existe actualmente una aparente contradicción entre la realidad y los principios entonces enunciados, como se observa de las múltiples trabas que entorpecen el libre intercambio del comercio, tan perniciosas para la vida de las naciones y, por ende, del individuo, que se ve así obligado a poner en juego el máximo de sus esfuerzos en la lucha por la vida y con detrimento de su desarrollo cultural.

—*¿Podremos tener, cree usted, señor Quirós, dentro de breve tiempo, resuelto el problema del intercambio comercial entre Costa Rica y la Argentina?*

—Efectivamente, según lo que en este caso podemos llamar breve tiempo, y no olvidando que el mundo entero fué lanzado en el artificio del proteccionismo que fué la tabla de salvación común del caos económico de la postguerra, no es tarea fácil para ningún gobierno volver por las doctrinas clásicas del libre juego comercial y financiero, a que sólo se retornará paulatinamente conforme las circunstancias lo hayan permitido. Por otra parte, es muy alentador comprobar que ese movimiento de restauración ya se ha iniciado y se ha hecho carne en los hombres de gobierno americano, y que arranca de la Conferencia Interamericana en Buenos Aires, cuya acción benéfica se ha empezado a sentir y se sentirá cada vez en forma más evidente hasta que nuestros países recobren íntegramente su libertad comercial y financiera, y pueda así darse principio al fomento y desarrollo del gran intercambio americano del porvenir, estudiado y previsto por la citada Conferencia.

—*¿Existe actualmente algún intercambio entre la Argentina y Costa Rica?*

—El comercio entre la Argentina y Costa Rica es casi nulo, a pesar de que la producción entre ambos países, por diferente, debe tener mercado natural y beneficioso del uno en el otro país.

—*¿Y cuáles son las causas que afectan ese mutuo entendimiento?*

—Debo hacer destacar, primeramente, que la situación actual no se debe a falta de iniciativa par-

(Continúa en la página 67)

¿Ha disminuído la carestía de la vida?

Por JOSEFINA MARPONS

DURANTE el año pasado la población fué notando, con natural alarma, que subían los precios de muchos artículos de primera necesidad; se encareció la carne, la manteca, las papas, la leche y la fruta ante la indignación popular, que llegó al extremo al enterarse de que también el p a n aumentaba de precio.

Haciéndose eco de las protestas de los consumidores, la prensa de la capital dedicó columnas enteras a comentar el asunto.

¿Cuál fué el resultado de ese movimiento de opinión?

El Poder Ejecutivo de la Nación anunció que estudiaría el problema junto con el intendente municipal, lo cual fué interpretado como una promesa tácita de poner fin al malestar público eliminando las causas del encarecimiento de la vida.

¿Qué otro objeto podría proponerse el presidente de la República y su colaborador, el intendente, en ese asunto?

La cosa era clarísima, y todos quedamos esperando el resultado de las meditaciones de ambas personalidades.

¿Qué medidas se adoptarían para abaratar la vida?

¿Se rebajarían los impuestos de aduana?

¿Sería suprimido el diez por ciento adicional que fué sumado a los ya altísimos impuestos aduaneros?

¿Levantarían el control de cambios que molesta al comercio?

Acaso, el peso papel, actualmente depreciado hasta 18 centavos oro, volviera a su antiguo valor de 44 centavos oro...

Mejor aún: ¡se propiciaría el aumento de salarios!

Tales medidas y otras más esperaba la población poco confiada habitualmente, pero propicia a esperar milagros cuando ya nada puede realizar por sí misma.

¿No puede el pueblo por una vez admitir que las autoridades elegidas o pagadas por él, puedan serle útiles?

Se aflojó la angustia.

Terminó el clamor periodístico.

Pero el Poder Ejecutivo no ha dado aún cuenta del resultado de sus profundos estudios realizados en compañía del intendente municipal, y que hubieron de realizarse a principios de octubre pasado.

Tristemente hay que concluir que el objeto del Poder Ejecutivo era entretenernos, acallar las protestas, imponer un compás de silencio a la prensa metropolitana.

Consiguió su propósito.

En tanto, el pueblo sigue esperando...

Finaliza el período presidencial sin que se haya adoptado una sola medida práctica de las muchas que creíamos que se realizarían.

El intendente ha creado en la capital un ambiente artificial de abundancia, que le valdrá en nuestra historia un sitio entre los hombres públicos progresistas.

Y no se ha abaratado la vida.

Ni hablan ya del asunto los diarios.

Una tremenda resignación ensombrece los hogares humildes... Tal es el resultado de una vaga promesa oficial.

EL PROTECCIONISMO

Era evidentemente dudoso que el gobierno diera una violenta marcha atrás en su política proteccionista, cuyos resultados no podían escapársele a medida que la iba poniendo en ejecución.

Se trataba de favorecer los intereses de los grandes propietarios, de los grandes empresarios, de los grandes industriales.

Y es lo que se hizo.

Tarea en la cual han colaborado, indudablemente y con idéntica eficacia, el presidente de la República y el intendente municipal.

¿Iba a beneficiar al pueblo consumidor esa política? Se sabía que no.

Al evidenciarse el malestar producido por el alto costo de la vida en la clase trabajadora, no iban, pues, a sorprenderse quienes, a sabiendas, determinaron tal situación.

Industriales, ganaderos, especuladores, todos los favorecidos por la política oficial, han visto sus ganancias aumentadas espectacularmente. Su enriquecimiento da una sensación de bienestar al país, aunque está muy lejos esto de alcanzar a todas las capas sociales.

EL MATERIAL HUMANO

Una sola medida bastaba para equilibrar la situación de los trabajadores frente al alza de los precios de los artículos de consumo: elevar en forma proporcionada los salarios. De este modo, si bien los salarios no progresaban en absoluto, ya que el poder adquisitivo de su dinero resultaba idéntico al de épocas anteriores al encarecimiento de la vida, al menos no aparecían tan rudamente perjudicados.

Pero, es evidente, se contó también con el material humano para aumentar las desmedidas ganancias de sus empleadores. Mientras se elaboraba con precisión el proteccionismo oficial, nada se hacía para mejorar paralelamente el standar de vida de los trabajadores, siquiera fuese en proporciones ínfimas.

Es que un aumento general de salarios disminuye las ganancias cuantio-

(Continúa en la página 63)

De mi Carnet de Periodista

Recuerdos, anécdotas y apuntes de la vida en Hollywood

Almorzar en un estudio cinematográfico de Hollywood cuesta, por regla general, muy caro. Tan caro, que los "extras" y los artistas de menor importancia buscan lugares donde comer esté más de acuerdo con su bolsillo. Van, entonces, a uno de esos diez o doce restaurantes modestos que, infaliblemente, hay instalados frente a cada puerta de estudio. Hace diez años, cuando Gary Cooper era un simple "extra", comía en los que están frente al estudio Paramount. Nunca pagaba más de cuarenta centavos por un almuerzo. En ese restaurante hay fotografías de él en que aparece acodado al mostrador y rodeado por un grupo de compañeros que estaban en su misma situación.

■ ■

Muchos dueños y empleados de esos pequeños negocios han visto desfilar a gente que hoy son celebridades en la pantalla. Frente al estudio Warner Brothers, hay uno que no despacha más que sándwiches, cerveza y naranjadas. Al decir del dueño, Dick Powell era cliente de todas las tardes. Por aquel entonces — siete años atrás, — el cantor era un muchachito tímido que más de una vez tomó su naranjada y comió su sandwich "al fiado", porque en aquel momento no tenía dinero para pagar.

■ ■

He visto cuentas por un dólar o dos, firmadas por actuales astros y estrellas. Cuentas de humildes almuerzos, de cigarrillos y hasta de algunas monedas bondadosamente adelantadas por el dueño para que el aspirante a artista pudiese tomar el ómnibus. Cuentas que nunca han sido pagadas, porque de pronto, el deudor desaparecía, iba a otro estudio, y ya resultaba imposible dar con él.

■ ■

Facturas firmadas por astros y estrellas de la actualidad, y que hoy tienen para sus poseedores un valor incalculable. Un simple trozo de papel con una firma, que en cualquier momento podría ser convertido en dinero, pero que ellos no cambian por nada del mundo.

■ ■

Cierta vez penetré en uno de estos restaurantes y, mientras tomaba un vaso de cerveza, me puse a conversar sobre cine con un empleado. La conversación recayó sobre Robert Taylor, y entonces, rápidamente, el empleado me dijo:

— ¿Robert Taylor? Me debe quince centavos que un día le presté para que pudiera comprar cigarrillos...

Y muy orgullosamente, todo lleno de gozo, me contó cómo cuatro años atrás el futuro galán, a quien él conocía sólo de vista, le pidió por favor que le prestara esa cantidad, pues tenía deseos de fumar y carecía de dinero para comprar cigarrillos.

■ ■

En otro restaurante de poca categoría, encerrados en una caja de vidrio, he visto un par de guantes blancos y un cartelito que decía así:

"ESTOS GUANTES LOS DEJO AQUI WILLIAM POWELL EL 16 DE MARZO DE 1927, EN PRENDA DE UNA CENA QUE NO PUDO PAGAR."

Los guantes ya están amarillos por la acción del tiempo. Tienen varios agujeros, y en realidad nadie daría por ellos más de cinco centavos. Pero, para el señor que en 1927 le sirvió una cena a William Powell y los recibió en lugar del dinero, hoy valen una fortuna.

Recordando mis andanzas por Hollywood, hoy creo que los detalles más interesantes y más sinceros de aquel magnífico lugar los obtuve lejos de los artistas mismos. Hablando con gente que los conoce y que los conoció. Conversando con los fotógrafos veteranos, con los camareros de los restaurantes, con los dueños de las cafeterías y hasta con los mismos porteros de los estudios. De cien grandes astros y estrellas que hoy hay en la pantalla, es casi seguro que noventa pidieron alguna vez permiso al portero para que los dejase entrar en el estudio, o "clavaron" en un par de dólares a algún restaurante, o pidieron prestado dinero a algún camarero, o rogaron a algún fotógrafo que les quitase una foto...

Correo Cinematográfico

Silbidos y aplausos en torno de "Tres argentinos en París"



DECIDIDAMENTE, nuestra cinematografía es ya un bebé robusto. Uno de esos bebés que todos los días crecen un poquito, y que de pronto hacen una travesura que acaba con la paciencia de quienes lo están cuidando. Un niño que todavía está en pañales, pero que ya empieza a hacer de las suyas y a dar dolores de cabeza.

El reciente caso de "Tres argentinos en París" puso entre nosotros una nota que hasta hoy no se había registrado. La Municipalidad aprobó su exhibición. La película fué exhibida durante tres días, al cabo de los cuales, la Comisión Municipal de Cultura dispuso su secuestro por considerar que constituía un agravio a nuestra dignidad de argentinos. Pero la captura del film no pudo cumplirse debido a que se carecía de una orden del juez que permitiese el allanamiento del cine Monumental. El jefe de Policía dispuso entonces que un cordón de agentes se estacionase frente al cine e impidiese el acceso a los espectadores, hubiesen éstos adquirido o no sus entradas. A pesar de todo,

(Continúa en la página 31)

GANE DINERO PARTICIPANDO EN ESTE CONCURSO

FACILMENTE PUEDE USTED OBTENER

DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL

53º Concurso Cinematográfico de "MUNDO ARGENTINO"

¿QUE TITULOS DE FILMS NACIONALES HAY AQUI?

Nº 1 ....

Nº 2 ....

Nº 3 ....

Nº 4 ....

Nº 5 ....

Nombre del participante (en letra de imprenta) ...

....

Firma .... Dirección ....

BASES

1º—Las soluciones deben ser remitidas en el cupón adjunto. Este requisito es indispensable para participar en el concurso.

2º—Las tres personas que logren acertar los cinco títulos, obtendrán **cada una un premio de diez pesos moneda nacional.**

3º—En caso de ser cuatro o más quienes acierten, se procederá a un sorteo.

4º—Si los ganadores residen en el interior del país, recibirán los premios por giro postal. Si se domicilian en la Capital, pasarán por nuestra Administración a retirarlo, previo aviso que se hará en estas columnas.

5º—En caso de que ninguna persona acierte los cinco títulos, se elegirá a los ganadores entre los que hayan llenado el mayor número. Esto significa que aun cuando el lector no logre acertarlos todos, debe de todas maneras remitir el cupón con los que haya acertado. Haciéndolo así, siempre tendrá probabilidad de obtener el premio.

6º—Las personas que deban pasar por esta Administración serán identificadas mediante la firma, que deberá coincidir con la del cupón.

7º—Las soluciones que nos lleguen con dos o más títulos para una sola línea o en un mismo cupón, no serán tenidas en cuenta.

8º—Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de su correspondiente cupón.

9º—Las soluciones se reciben hasta el día 28 del corriente, inclusive, y deben ser remitidas a 53º Concurso Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300. Buenos Aires. Capital.

SOLUCION AL CONCURSO

¿A QUE ARTISTAS PERTENECEN ESTOS ROSTROS?

Los rostros pertenecían a: SHIRLEY TEMPLE, JOAN CRAWFORD, LUIS SANDRINI, GEORGE RAFT y WILLIAM POWELL.

Resultaron premiadas con DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL CADA UNA de las siguientes personas: MARY LOUZAN, domiciliada en Caseros 782, Vicente López; ENRIQUE MIRANDA, domiciliado en Belgrano 870, Jujuy y MARGARITA BONNINI, domiciliada en Aristóbulo del Valle 189, Quilmes (F. C. S.).

CONCURSO Nº 53

¿QUE TITULOS DE FILMS NACIONALES HAY AQUI?

Nº 1 A L A G F U

Nº 2 D S O L E M A I T O Ñ S P R E A

Nº 3 O A D S I S U B O E N R A E I S

Nº 4 R O M I U L E G A R O T S E N D A L P I R A

Nº 5 A L A A S C E D R S Q U O I

En cada una de estas líneas hay el título de un film nacional. Coloquen sus letras correctamente, escriban sus títulos en el cupón y remitan éste a la dirección que se indica en las bases de nuestro concurso.

De interés para los lectores

La semana próxima publicaremos un nuevo concurso y la solución y nombre de las tres personas que resultaron premiadas en el concurso CONFUSION DE LETRAS.

PARTICIPE EN NUESTROS CONCURSOS CINEMATOGRAFICOS. Semanalmente premiamos con TREINTA PESOS a las personas que envíen soluciones.

Por KING

a puertas abiertas y sin público, "Tres argentinos en París" fué exhibida. Cuando, al fin, se logró una orden del juez permitiendo el allanamiento, ya las autoridades de la sala habían retirado la película por su propia cuenta. Pero más tarde todo se arregló, y se permitió su exhibición modificándosele el título, pues "Tres argentinos en París" pasó a ser "Tres anclados en París".

Esto es, sintéticamente, lo que ocurrió. Pero como las autoridades del estudio Lumiton consideran que la Comisión Nacional de Cultura se ha extralimitado en sus funciones, han presentado a los tribunales demanda contra ella, lo cual hace suponer que todavía se producirán novedades dignas de ser comentadas.

No dudamos que la Comisión Nacional de Cultura cuida celosamente la moralidad de todo cuanto sea argentino. Pero en este caso — y sin que entremos a considerar la parte legal de lo que hizo, — es probable que haya exagerado las cosas.

"Tres argentinos en París" no deja bien parados a los argentinos. Sus personajes no son, ciertamente, como para recomendarlos como modelo de argentinidad. Pero por malos que sean no se justifica que el film deba ser capturado y totalmente prohibida su exhibición. Se le podría llamar al orden al estudio Lumiton para que no vuelva a incurrir en esos errores; obligarle a que retire momentáneamente el film y corte de él las escenas que se consideran más censurables, y aun extremando la medida, hasta se le podría obligar a que sólo lo exhibiese en territorio argentino, pero no fuera de él.

Cualquiera de esos castigos podrían ser aplicados, y cualquiera de ellos estaría, en cierto modo, de acuerdo con las culpas cometidas. Pero prohibir totalmente su exhibición, es decir, quemar un film que representa muchos miles de pesos invertidos y muchas semanas de trabajo, es ya exagerado.

Sin embargo, seguros estamos de que cualquiera sea el epílogo de este incidente, siempre quedará un saldo favorable para la cinematografía argentina. Muchos productores y muchos argumentistas escarmentarán en cabeza ajena y se darán cuenta de los peligros a que se exponen si atentan en lo más mínimo contra nuestra integridad moral.

Si la actitud de la Comisión Nacional de Cultura es una señal de peligro para esos productores, bienvenida sea. Después de todo, hace falta que un cuerpo legal ponga barreras e impida excesos con los cuales la cinematografía local sólo medraría a costa de nuestra propia dignidad de argentinos.

En Hollywood, la Asociación de Productores y Distribuidores tiene su comisión de censura. Ella misma se encarga de velar por los intereses nacionales, al mismo tiempo que por los propios. Su "código penal" es bien claro, y establece igualmente que ningún film nacional debe atentar contra la moralidad de los norteamericanos. Y tan celosamente son todas las películas revisadas por estos censores, que cuando ellos dan su aprobación resulta imposible para las autoridades municipales encontrarles defectos. Tanto es así, que no recordamos que en la larga historia de aquella cinematografía se haya producido un caso como el registrado en la nuestra. Muchas escenas de muchas películas fueron rechazadas, pero siempre antes de ser estrenadas. Hasta se ha dado el caso de tener que rehacer rollos de films, pero siempre antes que ninguna sala los exhibiese en público.

Aquí, entre nosotros, debe y tiene que ocurrir lo mismo. Es necesario que todos cuantos tienen facultades para permitir la exhibición de un film, lo vean antes que éste llegue al público. Y que una vez que ellos dan su consentimiento nadie pueda impedir que el público lo vea.



Florencio Parravicini, Hugo del Carril y Tito Lusiardo, los tres argentinos a quienes el incidente que aquí comentamos convirtió en "tres anclados".

Contestando a los lectores

¿DONDE SE FABRICAN LAS ESCENOGRAFIAS DE LAS PELICULAS?

En los mismos estudios, pues cada uno tiene sus correspondientes talleres donde se hace todo cuanto tú ves en las películas. Algunos estudios las encargan a fábricas especializadas en la materia, pero éstos son los menos, y además, de los llamados "independientes".

a **Viejo lector.**

¿QUE SE HA HECHO DE LEATRICE JOY?

Está en Hollywood, dedicada, simplemente, a la sociabilidad y a tratar de que su hija, una niña de trece años, que nació de su matrimonio con **JOHN GILBERT**, debute en la pantalla. Parece ser que la pequeña tiene condiciones, y hay varios productores que están empeñados en obtener sus servicios.

a **Cinentusiasta.**

¿ESTA DIRIGIENDO ALGUN FILM CECIL B. DE MILLE?

Actualmente, no. Hace poco terminó **"El bucanero"**, con **FREDIC MARCH** y **FRANCISCA GAAL**, y nada se sabe sobre su actuación futura.

a **M. P. B. S.**

ROOSEVELT LANZA UN CONTRAATAQUE

Por **ROBERTO NAVE**



DESPUES de bregar durante cuatro años en su primera presidencia a favor de su vasto programa de reorganización de la economía nacional, el presidente Roosevelt no había logrado imponer su "New Deal", que en resumidas cuentas significa barajar de nuevo las cartas para empezar otro sistema económico mediante la "redistribución de la riqueza".

Se oponían a este programa ciertos poderosos círculos financieros, para quienes el sistema preconizado por el presidente era excesivamente izquierdista. Hasta se llegó a tildar a Roosevelt de comunista o cosa parecida, cuando en realidad su ideología no puede ser más dispar con los conceptos fundamentales de la orientación social de los soviets.

Sin embargo, dichos intereses echaron mano a todos los recursos de que disponían para obstaculizar la aplicación de las leyes que el Congreso sancionó de acuerdo con el "New Deal". Uno de los principales recursos era la invalidación de las leyes especiales sobre el trabajo a través de la Suprema Corte, que en aquella época contaba con una mayoría de jueces cuyas opiniones no concordaban con las del presidente. La forma de obrar era sencilla. Cuando se trataba de aplicar una de las nuevas leyes, se presentaba alguien ante los tribunales locales impugnando la constitucionalidad de la misma. El fallo se apelaba hasta llegar al más alto tribunal del país, donde invariablemente se le declaraba inconstitucional, anulando de este modo la labor legislativa.

Con esta maniobra se esterilizó la obra del presidente a través de cuatro años de lucha por decidir primeramente cuáles serían las medidas más convenientes — cosa que se realizó después de un laborioso estudio a cargo de técnicos y especialistas — y después conseguir que la legislatura convierta en leyes las medidas propuestas.

La actitud de la Suprema Corte era un obstáculo poco menos que insalvable, y hubiera imposibilitado toda acción a no ser que en las elecciones presidenciales el pueblo eligió nuevamente a Roosevelt a la primera magistratura con una mayoría impresionante.



Las huelgas violentas se han sucedido en forma alarmante en muchos lugares de la Unión sin que Roosevelt haya intervenido decididamente para poner término a las mismas, excepto en forma de arbitraje entre patrones y obreros. Aquí aparece una escena bastante común durante los últimos meses en las regiones industriales de la Unión: la policía en lucha con los huelgustas más exaltados.



Roosevelt habla siempre directamente a su pueblo por intermedio de las broadcastings, y le plantea los problemas de gobierno para obtener el apoyo popular.

Apoyado en este mandato popular, el presidente en su segundo período inició un ataque contra el principal obstáculo que se oponía a sus planes: la Suprema Corte. Consiguió, después de efectuar una campaña violentísima, que la mayoría de los miembros dentro de ese augusto cuerpo estuviesen a su favor en lo que respecta a sus planes económicos.

Fué a esa altura que los intereses poderosos a que hemos aludido lanzaron un ataque a fondo para desprestigiar al presidente, demostrando que su gestión frente al gobierno sólo había servido para empeorar la situación del país. Ya en la lucha por transformar a la Suprema Corte habían conseguido dividir al partido del presidente, el Democrático, de modo que los más conservadores de entre ese bloque se apartasen para hacer causa común con la oposición. Al reanudarse las sesiones ya había en el Congreso una fuerza ponderable dispuesta a sabotear todas las leyes que originaban en el sector oficialista, situación que podía tornarse difícil para el presidente al obligarle a hacer concesiones a sus propios partidarios.



En esta forma trata de salvar a su programa de gobierno de una derrota inminente



Con la situación política planteada de esta manera, empezaron a sentirse en todo el país los prolegómenos de una crisis económica. Los opositores al gobierno lanzaron, entonces, su ofensiva, culpando a la administración nacional, y más directamente al presidente, de la declinación en la producción y su consecuente aumento en la desocupación.

Alegaron que había destruído la confianza que debe regir en el mundo de los negocios, lo que daba como resultado el retiro de los capitales que temían arriesgarse ante la acción del gobierno a favor de los obreros. En las sesiones extraordinarias el Congreso no sancionó una sola ley propuesta por la administración. Por lo contrario, parecía organizarse una seria campaña en contra de las medidas ya vigentes con el propósito de derogar las leyes del "New Deal".

De ocurrir una derrota de esta naturaleza el presidente se vería obligado a abandonar todo su programa de gobierno.

ROOSEVELT REACCIONA

Frente a esta situación en extremo precaria, el presidente preparó una contraofensiva con la mayor maestría. En primer término, uno de los principales oradores de su partido, el actual procurador general de la nación, Roberto H. Jackson, pronunció un discurso agresivo, acusando a ciertas industrias dominadas por monopolios, de haber aumentado los precios a su antojo, lo cual había disminuído las ventas, provocando ellos mismos la crisis que las aquejaba. Dijo, además, que se estaba presenciando una "huelga de capitales".

Esta acusación, que cargaba sobre el adversario las causas del malestar, obligó a los financistas y banqueros a negar públicamente que habían restringido los negocios intencionalmente. Pero, por otra parte, ya habían declarado anteriormente que si el gobierno modificaba su política económica ellos no seguirían invirtiendo capitales en los negocios. Esto implicaba que, en realidad, habían restringido

Una escena en la huelga de mujeres trabajadoras en Nueva York. Los opositores al gobierno acusan al presidente de fomentar los disturbios con su actitud pasiva.



esas inversiones a sabiendas, y el público así lo comprendió. Otros discursos sobre el mismo tema por altos personajes que acusaban a los grandes capitalistas de "sabotear" la política del presidente, con el grave peligro de causar otra crisis de proporciones, hizo que los tan numerosos partidarios del presidente dentro de las filas populares se pusieran detrás de éste como un solo hombre, creando un estado latente de agitación en contra de las "sesenta familias que son dueñas del país", según el libro de Ferdinand Lundberg.

En este ambiente agitado, Roosevelt mismo intervino "para calmar los ánimos", y su mensaje tenía el aspecto de un ofrecimiento generoso de paz dado a los adversarios en franca derrota.

Sus grandes condiciones de demagogo le han valido para oponer a la clase encumbrada en sus millones a los millones que forman el pueblo, y de este modo se prepara a rehacer su "New Deal" sobre la base de una "economía dirigida", a la cual tendrán que hacer grandes concesiones las principales industrias del país.

EXCURSIONES POPULARES EN MAR DEL PLATA



Los tranvías también se ven llenos de modestos excursionistas, quienes, con cómoda vestimenta, toman fresco viajando como en familia.



Todos los días salen ómnibus de excursión desde Mar del Plata hacia pintorescos lugares de las cercanías, y los excursionistas se renuevan constantemente.



Y, por último, como el nene también tiene derecho a su paseíto diario, los papás lo llevan en el cochecito a dar una vuelta por la rambla.

Fotos Cámera Talks.



En la parada de ómnibus se instalan vendedores de frutas y golosinas, a la espera de los excursionistas que desean hacer provisiones antes de emprender el paseo.

PARA PESCAR INCAUTOS



Ann Evers, de la Paramount, luciendo una novedosa pollera de playa imitando una red de pescar.

DE SANTIAGO DEL ESTERO



El pueblo de La Banda ofreció una demostración al doctor Marcos Rosenstein y su esposa Guillermina Mancel, con motivo de su actuación en la Universidad Popular y de su traslado a la capital santiagueña.
Foto Mattar.



En el Hospital Mixto hubo un reparto de ropas y víveres a los niños pobres de la capital de la provincia.
Foto Mattar.

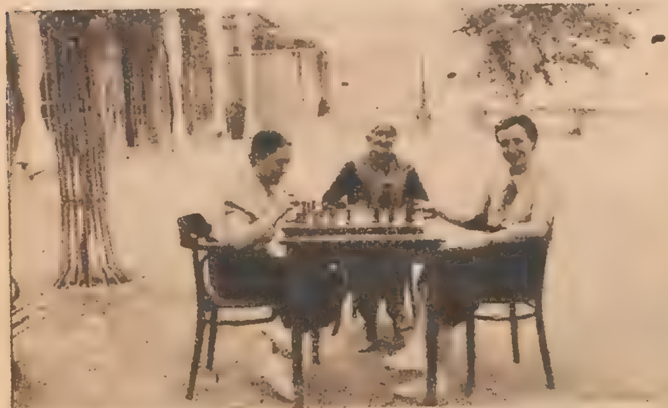


El intendente municipal de La Banda, señor Justo Cirilo de Arzuaga, mostrando un hermoso cacuy apresado en una isla del río Dulce por el vecino señor Anastasio Leiva. El raro ejemplar fué enviado al Jardín Zoológico de la capital federal.
Foto Rómulo Castro.

DE CACHEUTA



Comida de camaradería ofrecida por un grupo de médicos de Mendoza a sus colegas de la capital federal que se encuentran en las termas.



La señora Margarita de Tinelli y la señorita Mafalda Tinelli jugando un partido de ajedrez al aire libre.
Fotos Bejarano.

ACTUALIDAD DE ROSARIO



Rodeado de amigos y altos jefes de la Municipalidad, el intendente municipal, doctor Miguel J. Culaciati, es despedido afectuosamente al dejar la comuna rosarina, al frente de la cual ha desarrollado una labor encomiable.



Numerosa concurrencia asistió a la inauguración del estanque infantil en el parque Norte, una de las últimas obras realizadas durante la intendencia del doctor Culaciati.



Artistas y miembros de la comisión directiva de la Asociación Sinfónica de Rosario, institución que llevó a cabo una gran audición como acto de clausura de la temporada.



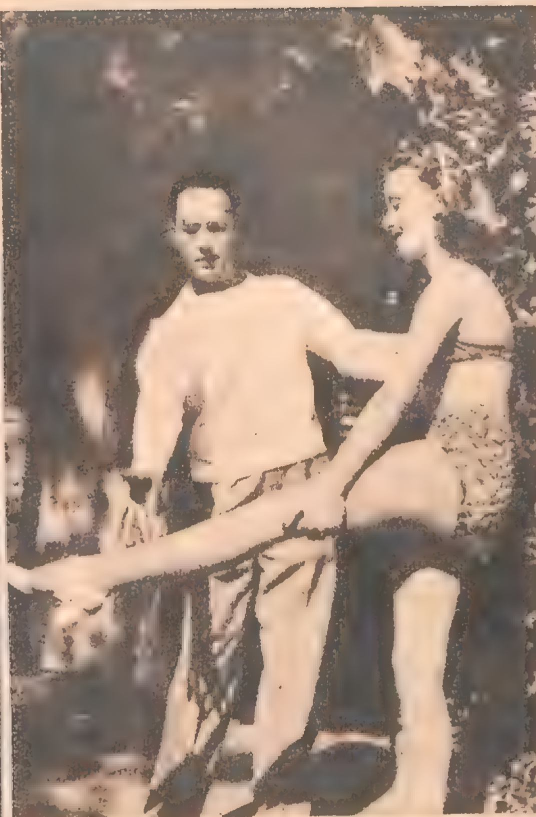
Momentos después de la inauguración del Museo Municipal de Bellas Artes "Juan B. Castagnino", el ex intendente Culaciati, familiares del señor Castagnino, artistas y periodistas locales que asistieron al acto.

Serán desalojados



Grupo de colonos del haras "General Paz", de Ordóñez, provincia de Córdoba, quienes se anuncia que serán desalojados este año. Con tal motivo se ha iniciado un movimiento de opinión en favor de estos agricultores, pues si se cumple el desalojo se verán en situación difícil por la falta de campos de arrendamiento en esa zona.

Danielle Darrieux tiene en su esposo un eficaz colaborador







Un marido ejemplar para úna estrella de cine es Henri Decoin, el conocido comediógrafo, que no sólo escribe obras para su cara mitad, Danielle Darrieux, sino que también dirige sus ejercicios físicos para mantener la línea.

Aparecen ambos en Hollywood, donde la exquisita artista francesa filmará unas películas. Y Danielle comprende que en la Meca del cine exigen una esbeltez a toda prueba, que es preciso mantener a costa de cualquier sacrificio. Como puede apreciarse en estas fotos, su estado físico daría a envidiar a la propia Marlene Dietrich.



Bette Davis



2 Su padre era escribano público y su madre había sido enfermera de la Cruz Roja. Bette, que aquí tenía cuatro años, aparece con ellos y con su hermana Bárbara, un año mayor que ella. Sus padres se divorciaron cuando Bette contaba nueve años de edad.

Coleccione estas páginas y podrá participar en un concurso con premios extraordinarios que próximamente organizaremos.

6



1 En un barrio pobre del estado de Massachusets (EE. UU.), nació Bette Davis el 5 de abril de 1908, llamándose Ruth Elizabeth Davis. Cuando tenía un año de edad, su amplia y abultada frente le daba más aspecto de varón que de mujer, como puede advertirse aquí.

A LOS OCHO AÑOS DEBUTA EN EL TEATRO



3 Sus primeros años transcurrieron sin alternativas. Asistió a la escuela primaria de su ciudad natal, y en una fiesta de fin de curso intervino a los ocho en una obra. Lo hizo muy mal, aparte de que era bastante fea.



4 Cumplidos sus primeros seis años de estudio pasó a Nueva York y asistió a la Escuela Superior de Señoritas. Su madre, ya divorciada, se había trasladado a esa ciudad para que sus hijas recibiesen una mejor educación. En ese colegio se retrató a los trece años. Bette aparece a la izquierda, al lado de su hermana Bárbara.



5 A los catorce años vivía con su madre y su hermana en un departamento de la calle 144, en Nueva York. Se aficionó a la vida al aire libre y se hizo socia de un cuerpo femenino de "scouts", en el que llegó a ocupar el puesto de asistente primera, con cuyo uniforme aparece a la izquierda.

6 Fué recién a los diez y seis años que se inscribió como alumna en un colegio de arte dramático. Lo hizo sin entusiasmo alguno y simplemente por tener algo en qué ocuparse. Bien pronto se reveló como una posible gran actriz. Obtuvo diplomas de honor y fué presentada a un empresario.

ACTUA en la pantalla TRIUNFA

7 George Cucor era el empresario que la contrató en su compañía para hacer una jira por el interior del país. A su regreso Bette encontró de inmediato trabajo en otra compañía, y en 1928 su nombre era ya popular en Broadway. Fué contratada por un estudio e hizo "La mala hermana", con Sidney Fox y Charles Winniger.



8 Se especializó en papeles de mujer mala y obtuvo su primer gran triunfo en "El hombre que se acercó a Dios", actuando con George Arliss. Desde entonces su fama fué en aumento, abandonó las tablas y se dedicó al cine. Aquí aparece con su hermana Bárbara.

Es consagrada LA MEJOR ACTRIZ de Hollywood



9 En 1935 obtuvo su consagración cuando la Academia de Artes Cinematográficas de Hollywood le otorgó el primer premio por su labor en "Peligrosa", con Franchot Tone. Bette Davis tiene treinta años de edad, es pecosa, está lejos de ser bonita, y gana 80.000 dólares por película.



10 El 8 de agosto de 1932 se casó con Harmon O. Nelson, un director de orquesta, con el que aquí aparece. Bette Davis está considerada una de las mejores actrices de Hollywood, y la única que ha logrado triunfar a pesar de desempeñar siempre papeles de mujer antipática.

Extasis, abandono, canto a la naturaleza por el bien infinito de ser joven y de ser bella, perfil que no puede dejar de anotar la indiscreción del lente fotográfico, siempre alerta para las expresiones femeninas rebosantes de vida joven y preciosa.

Luego de un rato de jugueteo, esta pose, que por ser en trío, no resta sugestión a la cámara. Siluetas frescas y atractivas, artísticas en su aleteo insaciable de movimiento, de risas, de gracias...

UVENTUD, DIVINO TESORO

Y así, con la risa apenas contenida, este grupo delicioso aparenta descansar.

ALEGRIA de vivir! ¡Loas a Natura, por ser fuerte, por ser joven, por ser hermosa!

He aquí un canto a la vida, atrapado por el lente indiscreto del objetivo periodista. Ramillete de juventud que ha escapado del aturdimiento de la ciudad motorizada para explayarse en las delicias de la playa solitaria, teniendo como único horizonte la conjunción sin límites del cielo y del mar.

¡Juventud! Fuerza invencible que presta alas a la imaginación, que mueve con ritmo de marcha la fantasía loca de los pocos años...

Canto a la caricia del sol, a la suavidad de la brisa fresca; intentos de plástica, rumor de juegus fáciles, de rondas casi infantiles.

Eso es el encant brillante de la juventud, de esa juventud mil veces bendita.

Luz en los ojos, y en la boca abierta en una sonrisa franca y espontánea, todo el amor a las cosas; vida en las mejillas de terciopelo, enrojecidas por el choque fuerte del aire libre.

¡Juventud, divino tesoro! Bien infinito que se aprende a quererlo cuando ya se ha perdido...

¿Y qué es esto sino un himno a la dicha de ser joven? Querer tocar el cielo con las manos? ¡Pero si el cielo son esas caritas radiantes, bellas como nunca en la exaltación violenta e impulsiva de la danza artística!

Mientras la ronda quiere hacer eco en las olas, la bella durmiente de la playa se abandona a la caricia tibia del sol, que sabe besar, goloso, las suaves facciones de esa juventud espléndida.

Fotos Camera Talks

EL MUNDO EN LA FOTOGRAFIA Y EN EL COMENTARIO



Niños japoneses visten de uniforme militar.

Haciendo la venia vemos en esta fotografía a estos niños del Japón, que visten con toda gravedad el uniforme de generales y almirantes. De este modo los pequeños nipones se familiarizan con la ropa militar y se preparan para el futuro, que no puede ser otro que el de la guerra.



Una abadía de confitería

En un original concurso de confiteros que se realizó en Londres se presentó la famosa abadía de Westminster totalmente hecha de confitura. Está de más decir que obtuvo el primer premio y que los niños lloraban porque todos querían llevársela a su casa, sin duda para admirarla más de cerca.



Un aparato transmisor en miniatura

El aparato transmisor de ondas cortas más chico del mundo se halla en una pequeña cápsula y ha sido presentado en el Congreso Internacional de Ondas Cortas llevado a cabo en Viena. Como se ve, una mujer puede colocárselo en la cabeza y sostenerlo en la forma que muestra el grabado.



La naturaleza tiene sus caprichos

como este tronco en la forma de un monstruo curioso, donde cabalgan los niños que visitan el bosque cerca de Londres.



Gladys Charyn Sosa tiene en el tenis su pasatiempo favorito, y en la práctica de ese deporte las canchas de F. C. Oeste destacan su atrayente figura.



Este entusiasta grupo de deportistas es asiduo concurrente a las clases de gimnasia, que en su sede de Caballito ofrece el Club F. C. Oeste.



Todos los Sports

La señorita Clara Carballeda Bazin es esta simpática nadadora de la institución del Oeste, quien refleja en su sonrisa la satisfacción de un día dedicado al sport.

F. C. Oeste ocupa un lugar de privilegio en nuestro deporte

Un hermoso rincón de Caballito, el populoso barrio del Oeste, es desde hace ya muchos años campo de actividades de una de las instituciones deportivas más prestigiosas de Buenos Aires. En ella se han dilucidado importantes campeonatos, y la misma ha servido como fuente descubridora de muchas figuras que hoy ocupan puestos de consideración en el círculo sportivo de nuestro país.

Nos referimos al club Ferrocarril Oeste, en cuyo local social y terrenos al aire libre se cultiva el deporte en su verdadera acepción y como vehículo hacia el progreso cada vez mayor de nuestra cultura física. Sus asociados, que dan gran animación a la entidad, tienen para elegir entre la natación, fútbol, pelota, atletismo, tenis, basketball y otros, el deporte de su predilección.



El baskejball cuenta entre el elemento femenino mucha predilección, siendo muy frecuente ver las canchas ocupadas continuamente por jóvenes jugadoras. La fotografía nos muestra un partido de acciones de gran vivacidad.



Ruy A. Sissener, quien conquistó en Mar del Plata el campeonato individual de caballeros, certamen organizado por la Dirección general de Educación Física y Cultura de la Provincia.

Cecilia Terwissen, que aparece en un rechazo, fué una de las figuras sobresalientes del campeonato provincial cuyas ruedas decisivas tuvieron efecto recientemente.

Regata en aguas de San Isidro



La copa Henrietta del Club Náutico San Isidro, motivó una interesante competición de yachting, en la que consiguió la victoria el "Jejen", dirigido por la señora Mary Reynoso de Vernick.



Después de cumplir excelente performance se adjudicó el campeonato nacional de water polo de tercera división el team de Universitario, cuyos integrantes aparecen momentos antes de iniciar el match decisivo contra la Asociación Deportiva del Comercio.

Heinz Minnhaar constituyó la figura más destacada del campeonato de natación para juniors.

C. U. B. A. campeón de natación

Los campeonatos nacionales de natación para juniors, damas novicias y niñas y niños menores de trece años, dieron recientemente una pauta del gran incremento que ha tomado este deporte en nuestro país. Delegaciones de diversos puntos del interior llegaron a la Capital Federal, constituyendo con su presencia uno de los éxitos más significativos de la historia de este certamen. Heinz Minnhaar, que ya se destacara en los campeonatos de novicios, fué la figura sobresaliente, adjudicándose la victoria en cuanta carrera intervino. Este aficionado del club Huracán de Rosario se impuso en 200, 400, 800 y 1.500 metros en forma categórica y sin dejar dudas sobre sus estimables condiciones.

En cuanto a la clasificación de conjunto, Universitario ganó en juniors, Hindú en damas novicios y niñas menores de trece años, y Ateneo de la Juventud en niños menores de trece años.



El único récord en pruebas individuales para damas novicias del certamen anual fué logrado por Dora Rhodius, en 50 metros estilo espalda. Aquí vemos a la nadadora poco después de terminar la carrera.

CHASCOMUS, UN PUEBLO QUE ES MODELO DE ESFUERZO COLECTIVO

Por HECTOR SUPEÑA



Un aspecto de la laguna en las inmediaciones del balneario.

Niños de Newton, Vázquez, Vilaseca, Arrondo, Plorutti y Zommi, jugando en el agua.



Las señoritas Zulma y Belma Etchepare, María Teresa Newton, Claribel Echevarri, Alcira Arrondo, Tinina Machado y Perla Bory, entusiastas nadadoras.



El Club de Regatas.



Parte de la muralla costanera recién inaugurada.

EN la provincia de Buenos Aires los habrá más ricos, mejor urbanizados, más modernos, pero ninguno aventaja al pueblo de Chascomús en espíritu colectivo, en amor propio localista, en sentido social. Casi todo lo que el pueblo tiene es fruto del esfuerzo común, de la iniciativa común, del entusiasmo común.

Después de haberse pasado largos años como sumido en un letargo, se ve que el pueblo se despereza y quiere hacer cosas que lo rediman de su pereza anterior. Busca y halla en el acervo de sus facultades, enriquecidas por el prolongado reposo, proyectos que realizar, deseos que cumplir y objetivos que alcanzar. Tiene un lago maravilloso, y hasta hace poco no le hacía caso. Su lago sólo servía para hacer soñar a las muchachas románticas del pueblo en las tardes que no había retreta en la plaza de la municipalidad. Pero ahora se ha dado cuenta, perfecta cuenta, de que el lago puede servir para algo más que para inspirar sonetos a los muchachos aprendices de poeta, y ha vuelto sus ojos a él con sentido moderno, lleno de alegría deportiva, y lo ha convertido en campo de experimentaciones que están dando los mejores resultados. Al Club de Regatas, vieja avanzada en la conquista del lago, se suman hoy el Club Sportivo Independiente, donde también se practica el remo y, además, se cultivan la pesca y la natación, y el Balneario Popular, que atrae ya a los turistas de la capital y los pueblos vecinos. El camping del Automóvil Club Argentino, con instalaciones apropiadas a su destino, es sitio muy frecuentado los domingos.

Ir a Chascomús a pasar el "fin de semana" es cosa que se está poniendo de moda. La bondad del clima, los billetes especiales del ferrocarril, la frecuencia de los trenes, la excelencia de las carreteras, la gentil hospitalidad de los clubs locales que tienen abiertas sus puertas ampliamente a los visitantes, son factores que ejercen de señuelo en la atracción de forasteros. Porque Chascomús no sólo cuenta con las mencionadas instituciones, surgidas del sentido social colectivo. Otras dan cuenta de él en forma categórica, como el Club de Pelota, cuyo edificio de estilo vasco es una joyita con que se engalana el pueblo; el Club Social, construcción moderna y elegante; el Club de Empleados, donde la gente joven baila las tardes de domingo; el Club Ciclista y el Club Atlético. Sorprende que una ciudad que no debe tener más de 12.000 habitantes pueda darse el lujo de sostener tantos clubs que viven de sus propios medios y ocupan edificios confortables. Esto es una demostración de lo que decimos. El espíritu acendrado de unión que revela el pueblo, su amor localista, su afán laborioso, obran el milagro. Pero lo que en la hora presente se traduce, de acuerdo con la época, en manifestaciones deportivas y turísticas, viene de antiguo en otros aspectos de la vida de relación. Y cabe destacar que ha sido la mujer la primera en dar señales de existencia. Así, el magnífico Hospital de Mujeres y Niños que sostiene la Sociedad de Damas Protectoras de los Pobres. El Hospital de Hombres, dotado de excelentes instalaciones que gobiernan las Damas de Caridad de San Vicente de Paul. El Ropero para Niños Pobres, fundado por la Congregación de Hijas de María. El Asilo de Huérfanos con su edificio a orillas del lago, a cargo de las beneméritas Hermanas de Nuestra Señora del Rosario. El pueblo tiene, además, una biblioteca pública; sociedades de

(Continúa en la página 51)

Una vista del paseo costanero.

El Club Sportivo Independiente visto desde el muelle de pesca.



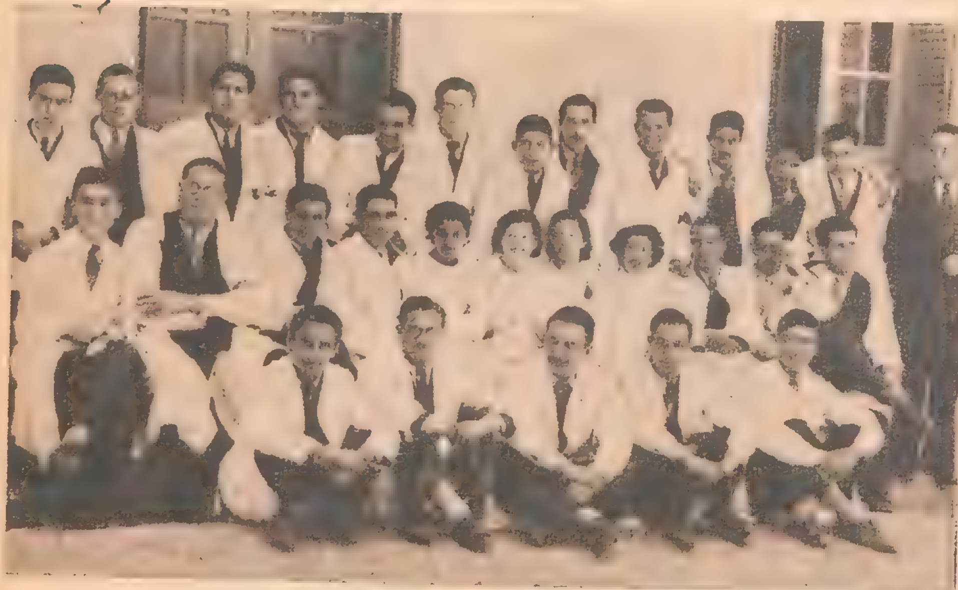
Construcciones del Balneario Popular.

Después de la natación no sienta mal un paseo en bote por la laguna.



Una de las instalaciones del Balneario Popular, de la Sociedad de Fomento y Turismo.

VIDA SANJUANINA



Grupo de alumnos del quinto año del Colegio Nacional de San Juan que se graduaron de bachilleres en el año fenecido.



En San Juan se reunieron los rotarianos de los distritos de Mendoza, San Rafael, Villa Mercedes, San Luis y San Juan, en una sesión interclubs. En el Club Social se sirvió un almuerzo como complemento del programa de agasajos del Rotary Club San Juan.



Alumnos del cuarto año, sección A., de la Escuela Normal Mixta Sarmiento de San Juan, graduados de maestros en 1937.



La tiple Manolita Saval, de la compañía lírica española Luis Calvo, ofreció algunas audiciones por L V 5, Radio Los Andes, de San Juan, acompañada al piano por el maestro director de la compañía mencionada, señor N. Palacios, siendo muy del agrado de los oyentes.

Fotos "Grafos".

La caja de Pandora

(Continuación de la página 7)

haremos, sobre todo por el momento, será investigar.

— Ahora, dígame: ¿hay alguien que se beneficiará con la desaparición de Rebeca?

— Creo que no.

— Usted habló de un tal Gamble...

— Ese no; él y Rebeca eran grandes amigos. Se trata de un hombre que ha hecho todos los oficios... Hasta trabajó en materia de cabezas humanas ahumadas...

— Son antiguas cabezas maoríes que se exhiben en el museo de Hunterian.

Se fué nuestro hombre, y mi amigo, como si hablara consigo mismo, me susurró:

— Ante todo, hay que dilucidar si las evidencias son exactas.

— ¿Empezamos por Stoke Varley?

— Sí. Voy a buscar mi "laboratorio portátil". Luego llamaremos a Miller.

En la estación nos aguardaba el superintendente, quien se deshizo en atenciones.

— Van a perder el tiempo — nos sugirió. — Todo está contra el reo. En la casa hallamos un frasco de tabletas de quinina semivacío. Luego inspeccionamos el sótano, y levantando una piedra del pavimento, encontramos restos humanos pertenecientes, según los peritos, a una mujer como de treinta y cinco años, o sea la edad de Rebeca.

— ¿Dónde están esas preciosidades macabras, superintendente?

— En la morgue. Si quiere usted verlas...

Así que descendimos del tren, fuimos, guiados por Miller, hacia el depósito de cadáveres. Allí nos encontramos con toda suerte de piezas humanas. En el famoso brazo izquierdo aparecía nítido el tatuaje. Me di por satisfecho con la observación superficial. Thorndyke, en cambio, comenzó a analizarlo todo, centímetro por centímetro, con su lente; tomó medidas, sacó impresiones digitales; ¡qué sé yo! Luego se fijó en la caja, que estaba en un banco, y volvió a efectuar sobre ella una minuciosa observación.

Todo lo anotó en una libreta.

— ¿Cómo se va al León Colorado? — preguntó después.

— En cinco minutos estaremos allá — dictaminó Miller.

No se engañó en su pronóstico. Llegamos, y el dueño nos condujo a su escritorio.

— Todas las dependencias de la casa permanecen abiertas — nos dijo. — Como conocemos a casi todos nuestros clientes...

— En la época del suceso, ¿han estado aquí personas extrañas?

— Sí. Vino un señor Dóler, sin equipaje; una señora..., la señora Murchinson; ésta tenía un gran equipaje... Recuerdo que llevaba valijas grandes y pequeñas, una sombrerera, una cesta para vestidos; estuvo también un señor... No recuerdo cómo se llamaba. No tenía más que un par de portamantas. ¿Quiere usted ver el libro de pasajeros?

— Se lo agradeceré — contestó Thorndyke. Y copió del libro. Francamente, ignoro qué copió, pero escribió largo rato.

— Y ahora, ¿podemos ver el cuarto? — inquirió Miller.

Realmente, poco había en él de notable: baúles, valijas, cajas... Estaba al final de un corredor, cuyo pavimento cubría un linóleo.

— Bueno — dijo mi amigo, así que bajamos las escaleras, — no estaría de más conversar con el punto central de este entrevero.

— ¿Con Chapman? — preguntó Miller. Y Sin aguardar respuesta: — Vamos a la comisaría — dijo.

Suprimo detalles. Pongamos ya a Thorndyne frente al inculpado. Este es parecidísimo a su hermano.

— Juro que soy inocente — dice. — Cuando dejé mi caja aquí, contenía alhajas; no la he vuelto a abrir.

— ¿Sabe de alguien interesado en la muerte de Rebeca?



— ¡Pronto! Manden un veterinario. Fido acaba de morder a uno de los invitados.

— No. Ella era muy atrayente y educada.

— En casa de usted hemos hallado quinina.

— Me la recetó el médico; pero ni siquiera he abierto el frasco, que adquirí hace seis meses.

Mi asombro no tuvo límites cuando oí que Thorndyke le aseguraba:

— Obtendré su absolución. Probaré su inocencia.

— ¿No te has aventurado en demasía? — le pregunté, ya en la calle.

— ¡Quiá! Bien sabes que no soy petulante. Veo tan claro este asunto... Lo que me extraña es que tú no hayas devanado aún esta madeja... Piensa, recuerda lo que Jorge Chapman nos narró, y hallarás la solución. Te dejo. Voy a lo de Burden Hnos., los fabricantes de llaves. ¡Hasta la vista!

Confieso que durante varios días medité sobre el asunto; pero, por más vueltas que le di, no fuí capaz de dilucidarlo.

Cierta noche aparecieron sobre la mesa del comedor una botella polvorienta y copas y cigarros.

— ¡Eh, Thorndyke! — comenté. — ¿Esperas a alguien?

— Sí; a nuestro gran superintendente. ¿Oyes? Llaman. Debe de ser él... ¡Aquí lo tenemos! ¿Qué tal, Scotland Yard, querido Miller?

— Scotland Yard pide explique usted esta carta, doctor. — Y exhibió una. — Afirma que va a darnos detalles del caso Chapman. ¡Pero si los tenemos ya! — Y mientras hablaba, tomó asiento. — Un cadáver identificado, parte del cuerpo fué hallado en la caja de propiedad de don Samuel, quien la había dejado en el León Colorado; otra parte, estaba en su propia morada, donde había cierto tóxico; la muerta es una mujer con la que el presunto descuartizador se hallaba enemistado... ¿Qué más?

Thorndyke sonreía maliciosamente.

— Ya le demostraré — exclamó — cómo está usted hablando de un erróneo criminal, de una caja equivocada, de un falso cuerpo... ¡Oh! No se impaciente... Vuelva a sentarse. Oígame: Rebeca Mings era relativamente alta; medía 1.70. La mujer cuyo cadáver fué bárbaramente seccionado no tenía más allá de 1.60 de estatura.

— ¡Bah! No puede hablarse de unos centímetros más o menos, juzgando por unos restos. No olvide el detalle del tatuaje. Ese no admite réplica.

— Se lo replicaré. Rebeca tenía un tatuaje en el antebrazo izquierdo, ¿no? La víctima carece de él.

— ¡Cómo!

— El que usted vió hab'a sido hecho post mortem.

— ¿Está seguro de lo que dice?

— ¡Y tanto! El tatuaje se realiza, como es sabido, pintando la piel con tinta china, la que se hace penetrar después punzando con una agujita. Tratándose de piel viva, los pinchazos cicatrizan y pronto desaparecen. Si la piel está muerta, en cambio, las minúsculas heridas, visibles con auxilio de la lente, permanecen abiertas. En este caso, el cutis había sido muy bien lavado y aprensada la superficie con algún objeto liso.

— Yo nunca supe que a los muertos los tatuaran.

— Hay gente que está en el secreto: la que trafica con cabezas maoríes.

— ¿Qué son?

— Son cabezas humanas cuyo valor reside, precisamente, en el tatuaje. De ahí que los mercaderes se esmeren en presentarlas lo más adornadas que sea posible. Para ello deben, muchas veces, manipularlas a diario, porque la competencia les obliga a una superación constante.

— Explíqueme lo de la caja.

— Ahí seré más concluyente. La caja original fué fabricada por Fletchers, de Holborn. La adquirió Chapman y le hizo grabar sus iniciales el 9 de abril pasado. Consta en el libro del fabricante. Las llaves de esas cajas provienen de la casa Burden Hnos., y cada una lleva estampado el número que

(Continúa en la página 57)

Hace tantos años...

por Arturo Silvestre

Esta pequeña Buenos Aires de 1804, que debe andar por los 40.000 habitantes, se ha acostumbrado ya al vicio de los periódicos, que parecen ser del gusto del señor virrey don Joaquín del Pino. En 1801 ha aparecido el famoso "Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiógrafo del Río de la Plata", cuyas páginas hemos recorrido alguna vez para los lectores de MUNDO ARGENTINO. Al año siguiente, el 1º de septiembre de 1802, se publica el "Semanario de Agricultura, Industria y Comercio", bajo la dirección del ilustre Juan Hipólito Vieytes, y con la colaboración de los no menos ilustres Belgrano, Castelli y Escalada. El propósito del último periódico consiste, principalmente, en mejorar los métodos de trabajo y la condición de vida del campesino, con respecto al cual se dice en el correspondiente prospecto: "Pasma a la verdad que en cerca de tres siglos que han corrido desde que se descubrió esta crecida parte del mundo, aun se hallen nuestros labradores sujetos sólo a recibir los retornos de cuatro granos de trigo y maíz que se arrojan las más veces a la aventura sobre la tierra, y que satisfechos con el cultivo de estas dos únicas semillas, se desprecien los jugos nutritivos de la tierra más feraz del Universo, que se hallan empleados hoy por la mayor parte en alimentar únicamente al cardo y a la espina de que se hallan inundados nuestros campos."

La evocación nos lleva a la penúltima semana de febrero de 1804. Veamos las materias que contiene el famoso "Semanario":



Manuel Belgrano, colaborador del "Semanario", cuyas páginas evocadoras recordamos esta semana.

SOBRE LA DESIDIA CRIOLLA

En el número del 15 de febrero — el periódico es semanal — se publica un artículo sobre las "Causas de la rancidez del sebo y modo de evitarla", en el que se introduce una verdadera filípica en torno de la desidia criolla.

"Ya se habían apuntado en el número 43 — estamos en el número 74, — entre otras bellas propiedades de la sal alcalina, la de purificar a las materias oleosas de la rancidez; pero ¿qué importa que me desvele en recoger los preciosos conocimientos con que los sabios procuran en el día adelantar las artes y el comercio, cuando mis conterráneos que debían ser más interesados que pueblo alguno de la tierra en hacer valer las abundantes primeras materias que produce este suelo afortunado, o no toman el periódico en las manos, o si lo toman es sólo para pasar la vista ligeramente por la razón del número de barcos que han entrado, despreciando enteramente los artículos más interesantes que comprende?; ¡lástimosa situación que no puede dejar de envolver tarde o temprano entre sus ruinas la suerte general de nuestra patria!"

Y aquí viene el caso concreto que motiva la filípica:

"Cuando todo nuestro empeño y nuestro esfuerzo debía dirigirse hacia el adelantamiento de nuestro comercio activo, procurando disponer las materias primeras que exportamos de un modo que las busque con ansia el comprador, y establecer por este medio un crédito inalterable en los países más distantes hasta los que seguramente llegan nuestros preciosos frutos, obstinados ciegamente en la rutina y en la viciosa práctica que dejaron establecida los mayores, no osamos abrir los ojos para adelantar un paso, y labramos con nuestra desidia la inevitable ruina de un comercio que empieza a establecerse: dígalo La Habana, en cuyo comercio se ha hecho más que detestable nuestro nombre con el motivo de las introducciones de harina de perversa calidad, cuando sólo leer ligeramente el método sencillo anunciado en el número 18 podían los exportadores de este fruto asegurar cumplidamente sus expediciones mercantiles, y recobrar el crédito que ha echado por tierra la malicia y la ignorancia, ¿qué importa que los apreciables y copiosos frutos que produce este suelo feracísimo sean por sí sólo suficientes a labrar la felicidad y la opulencia de esta provincia puramente agricultora, si nosotros, contrariando abiertamente los envíos benéficos de la naturaleza pródiga, oponemos sin cesar unos estorbos invencibles al adelantamiento nacional?"

Y agrega el articulista:

"Yo querría ver, antes baldíos y desiertos enteramente los campos que hoy cultiva la activa diligencia del infatigable leñador, que condenados los frutos más preciosos a causar la ruina y la infelicidad de su comercio. Sobre este punto interesante, y que en tanto se desvela nuestro piadoso soberano, quisiera ver establecida una barrera inexpugnable tanto a la ignorancia del comercio como a la mala fe del panadero, una vez que se impusiese con rigor un reconocimiento exacto y por principios de la buena calidad de las harinas que hubiesen de salir de nuestros puertos: con esta sola diligencia se puede sin recelo asegurar que volvería a renacer en un momento aquel gigante crédito que había empezado a establecerse en otro tiempo, y sin el cual desaparecerá como un relámpago de nuestras tierras aquella dulce esperanza del expendio de sus frutos que alimenta al cultivador, y que es el único premio de su sudor y fatigas."



Juan Hipólito Vieytes, bajo cuya dirección se publicaba el "Semanario de Agricultura, Industria y Comercio".

DE LOS QUE SE CASAN MUCHACHOS

Pero como todo no ha de ser agricultura y comercio, felizmente, el "Semanario" que recorremos trae un sesudo artículo, en forma epistolar, que se intitula "De los que se casan muchachos", que comienza así:

"Deseas, amado Juan, que te diga mi opinión sobre los que se casan muchachos para responder a cuantos censuran tu matrimonio: acuérdate que cuando me consultaste sobre esto te dije que ni de un lado ni de otro hallaba inconveniente en la juventud; y a la verdad, en las casas que tanto he conocido que los que se casan jóvenes son regularmente más felices porque su carácter es más dócil, como que los hábitos no están en ellos tan arraigados, se acostumbran más fácilmente el uno al otro, y evitan de este modo muchas altercaciones y disgustos. Si a la juventud le falta la prudencia necesaria para el gobierno doméstico, no dejaría de haber parientes o amigos de edad madura que remedien este defecto; y también se hace antes el hombre a una vida tranquila y arreglada. El que se casa muchacho tal vez precave muy fácilmente ocasiones, tratos y amistades perjudiciales a su salud, y a su reputación y acaso a una y otra. Algunos se pueden hallar en circunstancias en que dicte la prudencia diferir el matrimonio; pero en general cuando tenemos una naturaleza muy apropósito para este estado es de creer que no se engaña esta cuando nos lo hace desear."

Con respecto a los matrimonios tardíos, dice el articulista:

"Los matrimonios tardíos tienen un inconveniente más que los otros, y es que a los padres no les queda bastante vida para atender a la educación de sus hijos. Hijo tardano, huérfano temprano, dice un proverbio español: triste reflexión para los que se hallan en el caso de tener esta desgracia. Nosotros, los americanos, nos casamos regularmente en la mañana de la vida y nuestros hijos se crían y se establecen en el mundo a medio día; y concluídos en esta parte nuestros quehaceres, nos queda después de medio día una tarde de placer agradable, como la que goza ahora nuestro amigo. Casándonos temprano logramos la dicha de tener más hijos; y como cada madre cría los suyos, según el uso de por acá, tan conforme a la naturaleza, conservamos más de ellos; por eso en estos países se aumenta la población con más rapidez que en Europa."

El artículo no parece de ninguno de los redactores habituales del "Semanario". Se nos ocurre que es una transcripción de algún periódico norteamericano.



La esclavitud, el tráfico de negros, no se ocultaba seis años antes de nuestra emancipación, y hasta se publicaban noticias de transporte de "cuerpos y varios efectos para la trata".



Juan José Castelli, otro de los ilustres colaboradores del "Semanario".

COMERCIO DE LA EPOCA

Las entradas y salidas de barcos en el puerto de Montevideo nos permiten formarnos una idea de lo que era el comercio de la época. Transcribimos siempre de el "Semanario":

"Febrero 8. — De la Coruña, el bergantín nombrado San Fernando el Fuerte Valor, su capitán D. Pedro Márquez, salió el 25 de noviembre con la carga siguiente: 70 cajones con pipas de fumar; 24 barriles de vino; 6 id. de vinagre; 68 id. de sardinas; 7 baúles con libros; 48 cajones de lencería; 22 id. con losa; 30 cajones y fardos con sombreros, sedas y otros géneros."

Ignorábamos que aquí en el Río de la Plata estuviese tan difundido por los años de la colonia el hábito de fumar en pipa. El barco aludido llevó a Montevideo nada menos que 70 cajones con pipas de fumar.

Y en seguida, siempre dentro del movimiento portuario, una de esas noticias que ahora nos estremecen, pero que hace más de un siglo resultaba la cosa más natural del mundo:

"Febrero 6. — Para la Cayena el Brik Inglés nombrado Asiadores, su capitán Esteban Oliva, con la carga siguiente: 18 cuerpos y varios efectos para la trata."

Y luego dos noticias que ilustran sobre el comercio de exportación de la época:

"Para La Habana la fragata nombrada Santísima Trinidad, su capitán D. Bartolomé de Ariza, con la carga siguiente: 2.800 quintales de carne; 2.000 id. de sebo; 60 id. de velas."

"Febrero 7. — Para el Río Janeyro

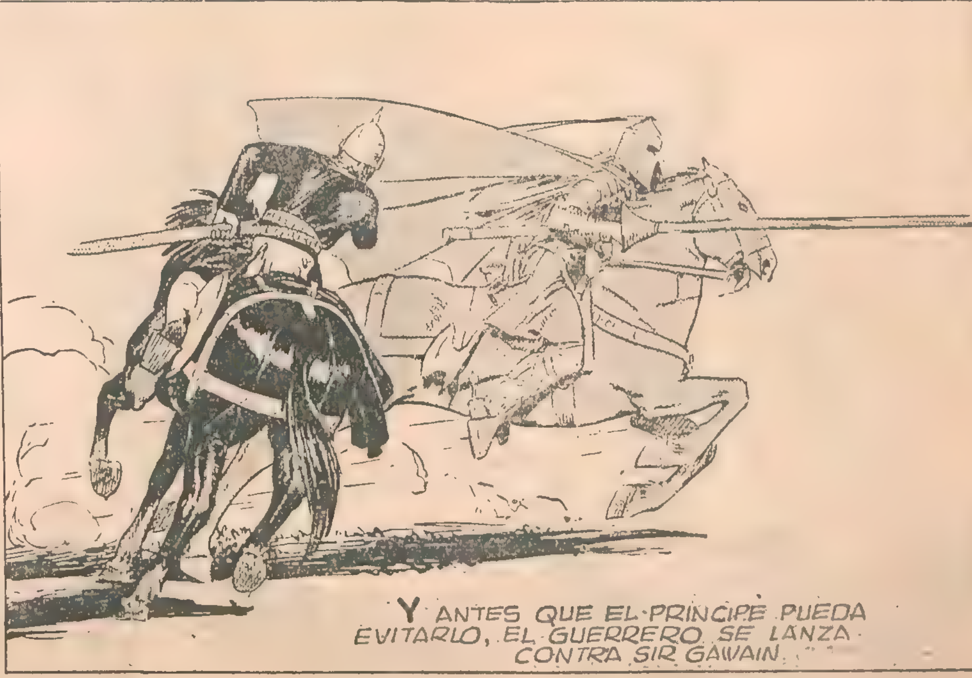
(Continúa en la página 67)

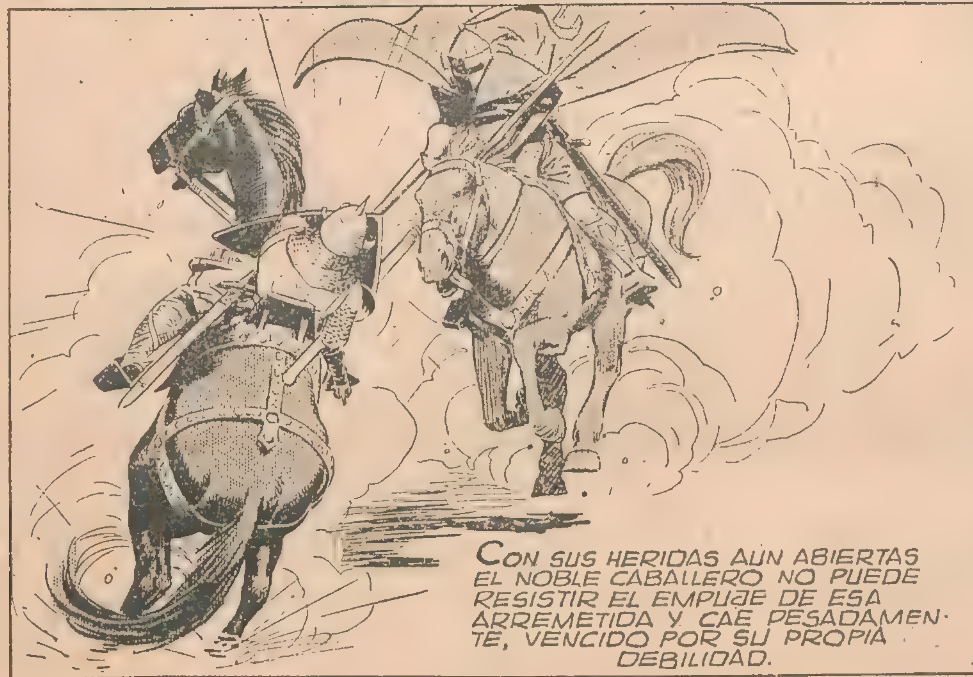
El Príncipe Valiente

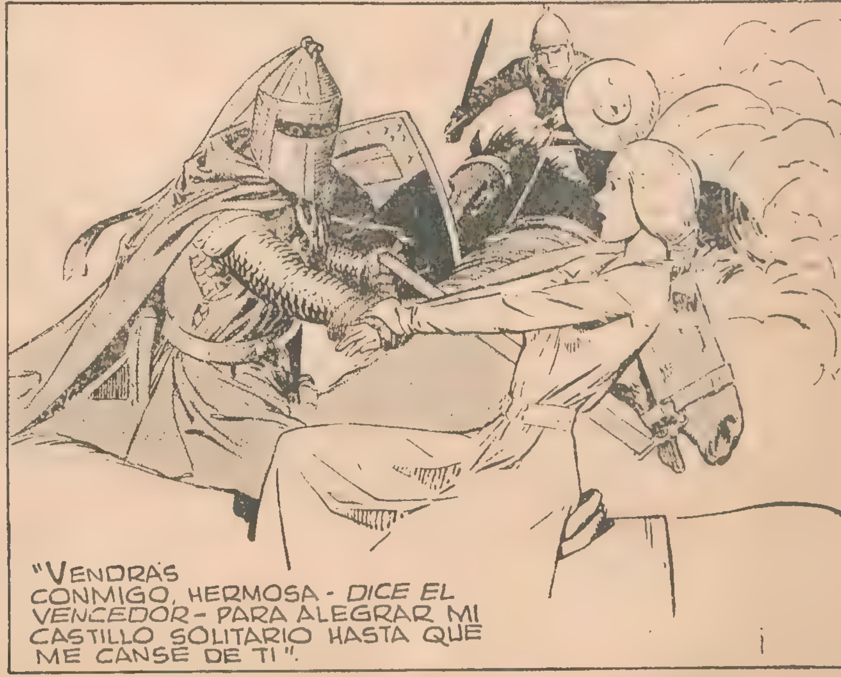
por HAROLD R. FOSTER

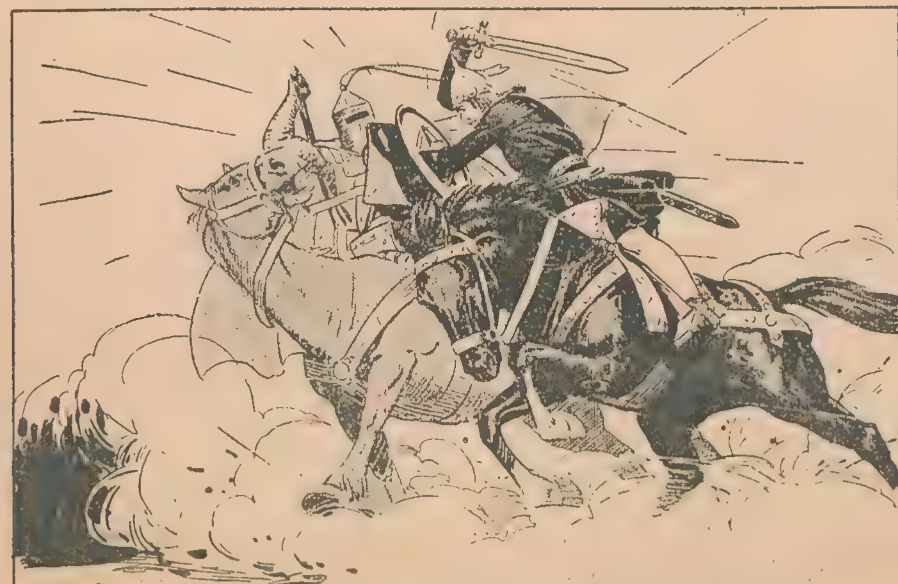
UNA GRAN HISTORIETA DE AVENTURAS VIVIDAS EN LA EPOCA DEL REY ARTURO

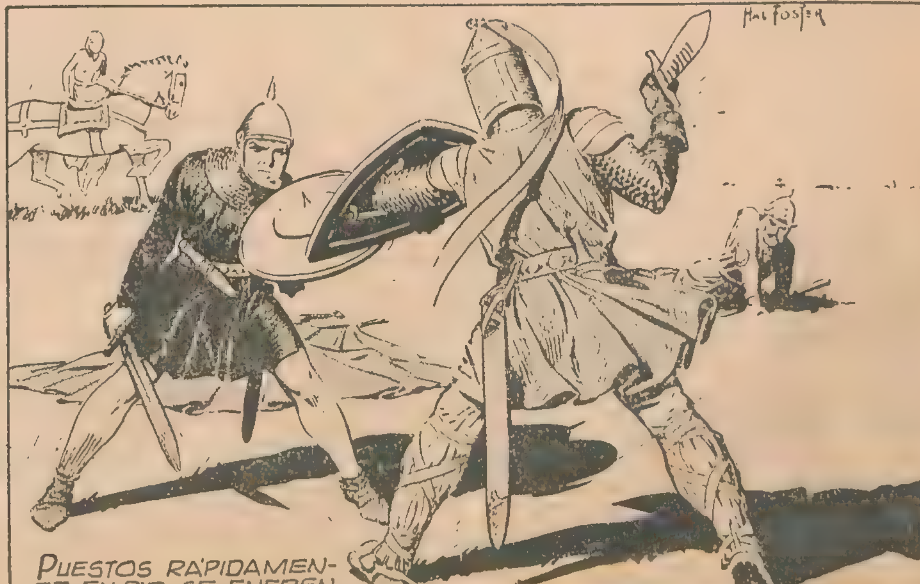












El Silencio Apasionado

Por EVELINE LE MAIRE



Indignada, miró al doctor con aire de desafío.
—Señor, una equivocación no es un crimen. Soy una joven de familia y no permito que se me hable en ese tono.

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Ghislaine y Cristián, que se conocen desde la infancia y cuyos padres cultivan cordiales relaciones, se aman y están a punto de unir sus destinos. Pero el joven, que ha estudiado en París, necesita labrarse una posición que asegure la felicidad de la pareja. Para esto se resuelve que él dejará su tierra de Francia a fin de lanzarse a la conquista de la Argentina. A punto de separarse, él le dice: "Si quieres seguirme, te llevaré." Pero ella no quiere ser un obstáculo en su carrera y se resigna a esperarlo. Los enamorados se escriben con frecuencia, y las cartas cruzan el mar llevando la palpitación de sus corazones...

Mientras tanto, Ghislaine se ha hecho amiga de María Teresa y de su hermano Felipe, quienes veranean en Prefailles y son sus vecinos. Pero esta amistad no logra disipar la nostalgia que siente por la ausencia de su novio.

Termina el verano. Para tratar de distraerla, se le consigue a Ghislaine un empleo de enfermera en un hospital de niños, donde ella realiza sus tareas automáticamente, sin casi poner atención en lo que hace.

ESAS palabras, "señorita Dorville, el doctor la llama", la trajeron a la realidad. ¡Ah, sí! ¡Era verdad! ¡Ahí estaban el médico, el dispensario, con todas las obligaciones que le impedían entregarse a su angustia!

Como una autómata fué a ocupar su lugar. El doctor Herbois tenía ante sí un muchachito como de seis o siete años, con un brazo vendado, sostenido por un cabestrillo.

— Señorita, mientras ausculto a este niño, deshaga el vendaje y prepare el baño de desinfección.

Las manos de Ghislaine ejecutaron subconscientemente las órdenes recibidas. Llenó la cubeta con agua hervida y echó allí la droga indicada por el médico, mientras seguía pensando: "Sin duda, está enfermo; ¡tal vez muerto! No lo volveré a ver más..."

Un movimiento brusco del doctor Herbois hizo desvanecer la horrible visión de la muchacha, quien, volviendo en sí, echó el contenido de la botella en la cubeta.

— Señorita, ¿quiere usted alcanzarme otra cubeta?

Comprendió que, olvidándose de la dosis prescripta, acababa de verter a la buena de Dios la terrible droga en el recipiente.

Palideciendo, se dió cuenta de su error. El médico preparó por sí mismo el baño y, terminada la operación, despidió al niño cordialmente.

Luego, dirigiéndose a Ghislaine, que se alejaba, le dijo:

— Un momento, señorita. Cuando tengo confianza en una enfermera, le dejo la responsabilidad de ciertas cosas. Pero en usted no puedo tener confianza. ¿Se da cuenta que hubiera hecho sufrir atrozmente a ese pequeño, que tal vez lo hubiera estropeado? Usted piensa en otra cosa, como siempre. Su corazón y su cabeza se asocian a la caridad que pretenden ejercer sus manos. Señorita, nadie la obliga a venir aquí. Para seguir así, mejor sería que se quedara en su casa.

Ghislaine, habituada a la sumisión de Cristián, nunca había oído palabras semejantes. Indignada, miró al doctor con aire de desafío.

— Señor, una equivocación no es un crimen. Además, soy una joven de familia y no permito que se me hable en ese tono.

— Aquí no hay jóvenes de familia — expresó él; — hay enfermeras, y yo soy el jefe responsable. Nuestro tono no es el de los salones. Y usted, que es inteligente, sabe que tengo razón. Lo que pasa es que su cabeza y su corazón no están aquí, y sin ellos nada puede hacer en favor de los que sufren.

Y, tras de una breve pausa, agregó:

— Acaso..., probablemente..., usted también sufre. Créame, mi estimada señorita, el mejor remedio sería mirar alrededor suyo; vería usted penas más terribles que la suya y se consolaría tratando de aliviarlas.

Su voz era grave, cálida, emocionada. Su rostro evidenciaba una fuerza tranquila.

Y Ghislaine, que concurría al dispensario desde hacía varias semanas, encontrando todas las mañanas al doctor, lo había visto ese día por primera vez.

Ella se sorprendió. ¿Cómo no había notado antes la masculina belleza de este hombre, su juventud, que hacía más fuerte aún la autoridad que emanaba de su persona, y esa irradiación de inteligencia y esa bondad de su sonrisa?

Todo lo veía, en fin, y su cólera cedió lugar a una humilde sumisión.

Dos días más pasaron sin que llegaran cartas de América.

Las tinieblas volvieron alrededor de Ghislaine Dorville, aunque le parecía ver los ojos atentos del doctor Herbois que vigilaban su tristeza. Y a causa de ella, se aplicó más a llenar cumplidamente sus tareas.

La carta llegó por fin, sin explicar el retardo. Cristián confirmaba en ella la mala noticia ya anunciada: se quedaría en la Argentina un año más.

Se lamentaba, en términos afectuosos, pero en la carta había un ardor contenido que traicionaba el interés del joven ingeniero por los trabajos comerciales comenzados. En su cuarto, donde se ha refugiado, vuelve a llorar.

Con los ojos enrojecidos por otras lágrimas matinales, ella fué al día siguiente al hospital. La señora de Bryon, al mirarla, tuvo un gesto de compasión que la irritó. Para escapar de ella, corrió al vestuario, donde María Luisa Certaut estaba poniéndose el uniforme de enfermera. María Luisa era una buena chica, inteligente, muy franca, y al verla le dijo:

— ¿Qué te pasa? ¿Algo va mal?

— Nada.

— Mi querida amiga — agregó María Luisa, — no te pregunto tu secreto, pero permite que te diga que haces muy mal en estropear así tus ojos. Cuando se tienen ojos como los tuyos, no se los puede tratar como a unos ojos cualquiera, como a los míos, por ejemplo.

Esta salida provocó una sonrisa en los labios de Ghislaine, quien replicó:

— Tus ojos son encantadores.

— Es posible, pero los tuyos... Además, yo no soy la única en encontrarlos hermosos. También el doctor...

— ¿El doctor?

— Los admira sin medida — dijo María Luisa. — Si esto te hace reír, tanto mejor.

— Me dices esto para entretenerme.

— Sin embargo, incluso para divertirte, no podría decir más que la verdad.

— ¡El doctor se burla de los ojos de sus enfermeras! — dijo Ghislaine, alzando los hombros. El está por encima de las frivolidades humanas. Para él no somos más que máquinas de enfermería.

— Por ser sabio y gran médico, no se es menos hombre, mi querida colega.

Ghislaine se quedó pensando que su compañera era muy graciosa. Nunca se había imaginado que ese hombre imperioso, que sabía mandar tan bien, pudiese ver otra cosa que sus enfermos y los detalles del servicio hospitalario.

(Continúa en la página 63)

Ilustración de HECTOR POZZO

Chascomús, un pueblo...

(Continuación de la página 45)

socorros mutuos: una española, una francesa, dos italianas y otra cosmopolita; una Sociedad Rural que defiende los importantes intereses de los hacendados de la zona; tres diarios: "El Argentino", que es el decano; "El Cronista" y "El Radical"; varios templos: la Iglesia Parroquial bajo la advocación de Nuestra Señora de las Mercedes, antigua construcción de noble traza, mezcla de románico y colonial; la capilla de San Andrés; la iglesia de la colectividad escocesa; la capilla de los españoles, situada en bella perspectiva al fondo de una gran avenida arbolada a la vera del lago; y una pintoresca capilla, cuyo origen se desconoce, y que, nadie sabe por qué, la llaman "de los negros". De las escuelas de la planta urbana, dos tienen locales excelentes: la número 1 y la número 2. Otra particular, la del Divino Corazón, ocupa un amplio edificio. La comisión de Bellas Artes y de Historia Regional, creación reciente, que trabaja con amor y buenos resultados bajo la inspiración y el ejemplo de una mujer inteligente y culta, Mercedes J. Aldalur, llena su cometido de la mejor manera. Hay, además, dos teatros: el Chascomús, frente a la plaza de la Libertad, y el Brazzola, frente a la plaza de la Independencia, que es la principal. Las plazas son tres: la de Leandro N. Alem y las dos ya citadas. En la de la Libertad está el soberbio monumento a los Libres del Sur, en recuerdo de los mártires del alzamiento contra Rosas en el año 1839. En la de la Independencia, la estatua ecuestre del general San Martín. Otro monumento tiene el pueblo: el busto de Cervantes, erigido por la colectividad española. Junto al lago, en el sitio que ocupaba antes el cementerio viejo, se levanta un monumento funerario que guarda los restos de muchos de los libres del Sur. Tiene, además, tres bancos: el de la Nación, el de la Provincia de Buenos Aires y uno de capitales locales: el Comercial.

A todo lo de antes y a lo que se está haciendo ahora, la Sociedad de Fomento y Turismo — fundada en noviembre de 1934 — le presta nueva vida y da inyecciones estimuladoras. Esta entidad, en cuya primera comisión han trabajado con tan animoso empeño los doctores Domingo Cazaux — tempranamente desaparecido — y Erasmo V. Goti, y los señores Francisco L. Romay — verdadero animador y luchador incansable, — Roberto N. Plorutti, Carlos Pedernera, Paulino Calderón, Ricardo Sommi, Ignacio Etcheverría, Domingo Ipiña (hijo), Eduardo B. Newton y Telésforo M. Salaberry, ha fundado el Balneario Popular, donde grandes y chicos gozan de sus beneficios; ha gestionado y obtenido del gobierno de la provincia la realización de importantes obras, como el gran parque Costanero; la muralla de defensa, en buena parte ya hecha; la construcción moderna del Instituto de Piscicultura, para el fomento de la cría del rico pejerrey que puebla las lagunas del partido.

Acabo de estar en Chascomús, y ganado por la simpatía del pueblo y la finura y afabilidad de la gente, sólo hallo un reparo que hacerle: en Chascomús escasean las arboledas. Una criminal poda de árboles ha convertido las plazas de la Independencia y de la Libertad en verdaderos páramos. En la avenida Costanera se han plantado esos odiosos plátanos que jamás, por más que crezcan, lograrán dar sombra. Es absurdo, en un pueblo soleado como ése, querer transformar los paseos en parques ingleses, con arbolitos petisos. En un país donde el sol es una bujía mortecina, bien se están los rosales enanos y los "parterres" pelados. Pero en Chascomús, lo que debe hacerse es plantar árboles y más árboles. En todas las calles, en todos los paseos, en todas las plazas, a un metro de distancia uno de otro. Pero no árboles raquíticos, sino de esos suntuosos, de verdes jugosos y sombra generosa: álamos, chopos, olmos, paraísos, sauces. Sobre todo, paraísos, tan nobles y criollos, y sauces, tan decorativos, que están en su sitio a orillas del agua, y robles, y aromos, y laureles.

Además, la Sociedad debería fomentar el revestimiento de las casas sin revoque o envejecidas con hiedras trepadoras o con esa enredadera que la gente llama "amor al muro", y con campanillas, de tan bellas flores azules, y con madreselvas, hasta no dejar al descubierto ningún frente feo, ninguna verja destruída, ningún muro arruinado. Se piensa en lo hermoso y original que quedarían las casas viejas y feas del pueblo engalanadas con esos atavíos, encubridores pudorosos de su fealdad y su senectud? Y también debería — así como premia las mejores fachadas — hacer concursos de patios con aljibes, tiestos y tinajas, y concursos de balcones floridos. Y, sobre todo y ante todo, árboles, muchos árboles...

Tiene 70 años y hace 65 que debutó en un circo

(Continuación de la página 23)

tistas, comprenderá usted que mal podía romper esa tradición. Aunque personalmente hubiera sido capaz de ello, ya me hubieran mis hermanos y demás familiares traído otra vez a la huella... Es lo que me sucedió, especialmente con mi hermano Pablo, que tuvo en mí siempre al más ferviente de los admiradores. Por razones que no vienen al caso, me vi obligado a poner a nombre de Pablo gran parte de los bienes que fuí adquiriendo. Además de ser mi hermano, era mi socio y mi apoderado general. Y si Pablo no sabía administrar lo suyo, no era fácil que aprendiera a manejar lo mío. Por otra parte, bien hecho está todo cuanto él hizo conmigo. Su genio y su enfermedad lo justifican todo. ¡Ojalá hubiera yo podido salvarle de su triste fin y prolongar su vida unos años más, aun a costa de toda mi fortuna! Los artistas geniales como él bien valen lo que cuestan. Y así como se dice que "París bien vale una misa", yo podría decir que mi hermano Pablo bien valía tres premios mayores de la lotería... Para completar ese homenaje a su memoria sólo quisiera una cosa, terminar la estatua en tamaño natural que pienso hacerle yo mismo, pues ha de saber usted que yo también soy escultor.

ESCULTOR, MUSICO Y ARTISTA DE CINE Y RADIO

— Escultor y músico, no sólo compositor, sino que toca varios instrumentos — nos informa Lea Conti.

— Así es — confirma él. — Sé tocar el saxofón, el clarinete, el oboe, además del armonium y el piano, naturalmente. Como compositor tengo musicados más de cuarenta sainetes. También he compuesto una ópera criolla, letra y música mía. Se llama "Por María" y se estrenó en el teatro Argentino en 1901, si bien en una versión de zarzuela. A esa obra pertenece el famoso "pericón por María", que se ha bailado y tocado millares y millares de veces. Además, soy autor de catorce pericones, casi todos populares; de numerosos tangos, valses, rancheras, y de cientos y cientos de canciones. Hoy mismo estoy componiendo música para películas. Y toda esta labor la he compuesto con este pequeño armonium que usted ve, y que me acompaña hace cincuenta y ocho años, justamente el mismo tiempo que llevo en la Argentina, desde que vine con los míos, allá por el año 1880, en que los Podestá fueron trasplantados de Montevideo a Buenos Aires. Creo que nadie podrá negarme, siquiera sea por derecho de residencia, el título de argentino, y menos el de porteño... Y argentina es mi esposa, y mi hija, Lea Podestá, que ha publicado un libro de versos "Tatuaje marinero", en el que se ha revelado como una auténtica poetisa, según lo han dicho los "hombres sabios".

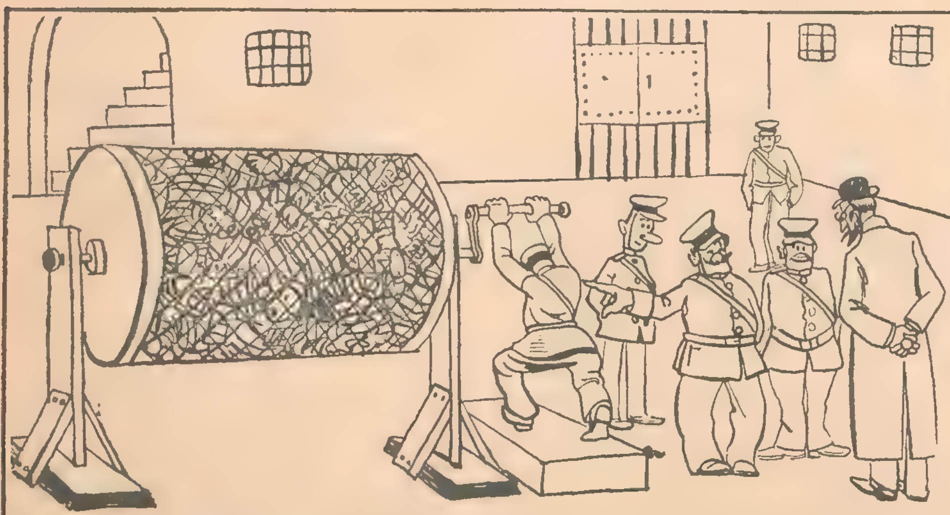
— Y usted ¿no ha publicado nada?

— Solamente algunas piezas de música y unas pocas canciones. Me gustaría publicar mis memorias. Pero en ellas tendría que repetir muchas de las cosas que dice mi hermano Pepe en su libro "Medio siglo de farándula". Por lo demás, no sé si tendría tiempo de escribirlas o de contárselas al que las escribiera. Estoy siempre muy ocupado. Vivo al día y trabajo dividiendo mi tiempo entre la radio, el cine y los "bolos" que se me presentan en el teatro. Estos ingresos los refuerzo un poco con mis derechos de autor musical. A pesar de mis setenta años realizo todos esos trabajos con facilidad y hasta me atrevería a aceptar un empleo, siempre que fuera nacional y que no me impidiera continuar mi labor artística. Casi puedo decir que nací en una pista de circo. En el circo viví hasta que un día, siendo ya hombre, di un salto desde el picadero al escenario de un teatro nacional. Desde entonces, he vivido siempre en el teatro y en él pienso seguir hasta el final. De los nueve hermanos Podestá que fuimos, sólo quedamos mi hermana Amadea, que vive en La Plata, y yo. Dentro de unos meses cumpliré setenta años, y al mirar hacia atrás quisiera vivir otros setenta para volver a empezar de nuevo. Cuanto hice y cuanto me hicieron, hecho está, y no seré yo quien se dedique a las lamentaciones ni a repartir responsabilidades. Tuve dinero, mucho dinero, y me quedé sin él. Tuve ocho hermanos y perdí a siete. Tuve varias compañías de teatro y contraté a centenares de artistas, y hoy no encuentro quien me contrate a mí. Pero así es la vida. No voy yo ahora a pretender reformarla. Como dijo alguien más entendido que yo, "en el mundo todo llega y todo pasa". También nosotros pasaremos, aunque por lo que a mí respecta, espero que sea lo más tarde posible. Por lo menos no ha de ser hasta que termine la estatua de mi hermano Pablo.

— Es su mayor preocupación, ¿sabe? — expresa Lea Conti; compartiendo los sentimientos fraternos de su esposo. — Como si le hubiese dado poco en vida — agrega — quiere dedicar ahora lo poco que tiene a labrarle una estatua. De oro se la hubiera podido hacer en otro tiempo...

— Y él se la merecía — termina Antonio Podestá. — Pablo fué el genio de nuestra familia, y cuando una familia produce un genio debe sacrificárselo todo. Si me tocara otra vez la grande, ¡qué magnífico monumento de mi hermano Pablo legaría yo a la posteridad!... Así disfrutaría él, por cuarta vez, de las preferencias injustas que tuvo para conmigo la inconsciente Fortuna...

LA SONRISA DEL MUNDO



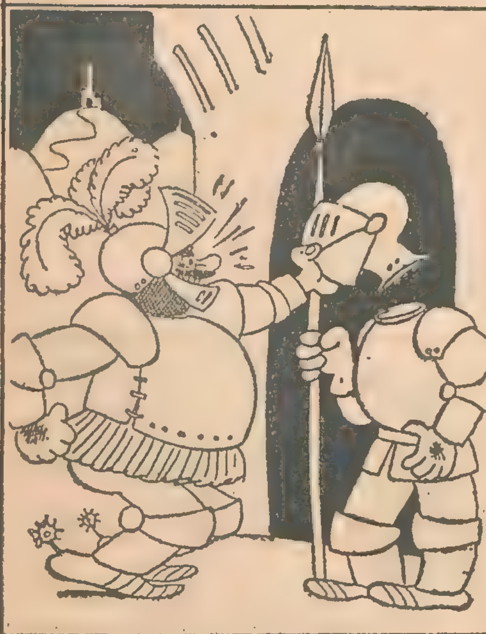
HAY QUE DIVERTIRSE

El inspector. — ¿Qué es lo que están haciendo?
El guardián. — Hemos organizado una lotería y estamos extrayendo los números.



OPERACION QUIRURGICA

—¡Ay! ¡Ay! ¡Carniceros! ¡Bárbaros!
—¡No grite tanto! Estamos aquí siete personas, y el único que abre la boca es usted.



EN LA EDAD MEDIA

—¡Esto es inaguantable! Siempre la misma historia: cada vez que el centinela desaparece me deja la armadura vacía.



REALISMO CINEMATOGRAFICO

—¿Ha visto usted con qué naturalidad fué interpretada la escena del motín?
—¡Claro! Como que yo le dije a los intérpretes que no iban a cobrar su sueldo hasta dentro de seis meses...



HOMBRE GALANTE

—¡Cómo! ¿Me da el asiento y luego se sienta?
—Es que no había visto que era usted tan linda, y quiero verla mejor estando sentado.



VIDA SOCIAL EN EL PRESIDIO

—Compañero, quiero presentarle a un buen amigo. Aquí lo tiene: es mi abogado.



EL QUE CONOCE A LAS MUJERES

—¡Hasta mañana, querido! Ya sabes que nos veremos aquí a las cinco de la tarde.
—Muy bien. Pero tú ¿a qué hora vendrás?



PINTURA DE VANGUARDIA

—¡Qué hermoso paisaje!
—Pero si es Marina...
—Ya veo las olas, ya...
—¡Pero si es Marina, la hija de la portera!

Cartas de un argentino que se enoja

FALTA PRUDENCIA Y MODERACION EN LA EMISION DE TITULOS

Señor Director:

La prudencia y la moderación no fueron nunca virtudes muy arraigadas en nuestros gobiernos, que miraron, por lo general, al porvenir con el optimismo y la imprevisión propios de los países jóvenes, ilimitadamente confiados en la fuerza de sus riquezas naturales. Es así que nosotros no contemplamos jamás la posibilidad de años malos, aun cuando la dura experiencia de crisis recientes y muy graves que conmovieron hondamente la economía de la Nación, nos aconseje pensar con algún sentido de previsión. El país acaba de salir de una difícil situación, y, apenas repuestas sus maltrechas finanzas, nos embarcamos en una política de mano abierta, que acabará por comprometer seriamente el futuro económico de la República por largos años.

Los enormes gastos comprometidos por el gobierno nacional, como consecuencia del fantástico plan de obras públicas y adquisiciones emprendido en los últimos años, no siempre prudente o impostergable, lo llevan a la necesidad de apelar a las emisiones de títulos para cubrir los compromisos contraídos, y, como el ejemplo cunde, los gobiernos provinciales y los municipales apelaron al mismo expediente, pero con la diferencia de que el destino dado a los fondos así logrados merece en cada caso objeciones muy serias.

Es así, señor Director, que, últimamente, se ha abusado peligrosamente del recurso de las emisiones de títulos sin que necesidades reales o impostergables lo exigieran. Ya no es sólo el gobierno nacional el que, para cubrir sus gastos fuera de presupuesto, acude a la emisión salvadora. Hasta las más modestas municipalidades del interior del país emiten también, a pesar de la razonable oposición de las entidades más serias y de los contribuyentes en general, que, al fin y a la postre, serán quienes han de pagar los platos rotos.

La emisión se justifica plenamente, cuando se trata de financiar obras públicas o de carácter social que representan un factor de progreso económico o la atención de necesidades impostergables; pero lo grave, mi estimado señor Director, es que no siempre se impone este criterio cuando se proyecta una negociación de esta índole.

La imprudencia y la falta de un severo control que impida estos excesos están creando ya a la economía nacional perjuicios que pueden ser cada día más graves si no lo conjuramos a tiempo. Por lo pronto, a mediados del año pasado, el mercado de títulos llegó a sobresaturarse, como consecuencia de esta situación que preocupa seriamente a los técnicos financieros que hablan ahora de implantar la necesidad de medidas muy severas para la fiscalización de las emisiones de títulos, sean nacionales, provinciales o municipales. Según estos mismos técnicos, el país no puede absorber más de 250 millones de títulos, y, sin embargo, últimamente había en circulación 500 millones. Esta circunstancia trajo como consecuencia muchas dificultades en el mercado de esos papeles por la falta de interés de los compradores.

Es evidente, señor Director, que se impone una rectificación en la política imprudente que se sigue en esta materia. Los gobiernos deben moderar sus entusiasmos emisionistas, sobre todo en estos momentos en que, por el escaso rendimiento o pérdida de parte de la cosecha, se impone obrar con mayor prudencia. Las primeras cifras estadísticas dadas a la publicidad sobre el valor de nuestro intercambio en el primer mes de este año, comparadas con las correspondientes a igual período de 1937 nos revela, sin lugar a dudas, que el balance no nos va a ser tan favorable como el pasado. Hay que evitar, entonces, señor Director, cualquier exceso que pueda agregar mayores perturbaciones al desenvolvimiento económico del país. Sobre todo, conviene tener muy presente que la capacidad adquisitiva del pueblo está colmada con exceso.

ARGENTINO DE VERAS.

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

Por KNERR

TENGO QUE HACER DE LONGANIZA UN PERRO DE CARRERA.
TOMA. NO ME GUSTA MOCHO GUE SE DEDIQUE A ESE DEBORTE.
¡GUAU GUAU!
FIRMÁ EL "QUECHE", QUE VAMOS DE COMPRAS.
YA HA GASTADO TODAS LAS REDITOG.
ARTICULOS para PERROS
YA VERÁS COMO SALES MÁS LIGERO QUE UN GALGO.
¡GUAU GUAU!
QUIETO... QUIETO Y PACIENCIA...
NIFF NIFF ¡GUAU! NIFF
¡QUE FAGBARIDÁ!
LE ESTOY ENSEÑANDO A CORRER A UN GATO.
¡GUAU GUAU GUAU!

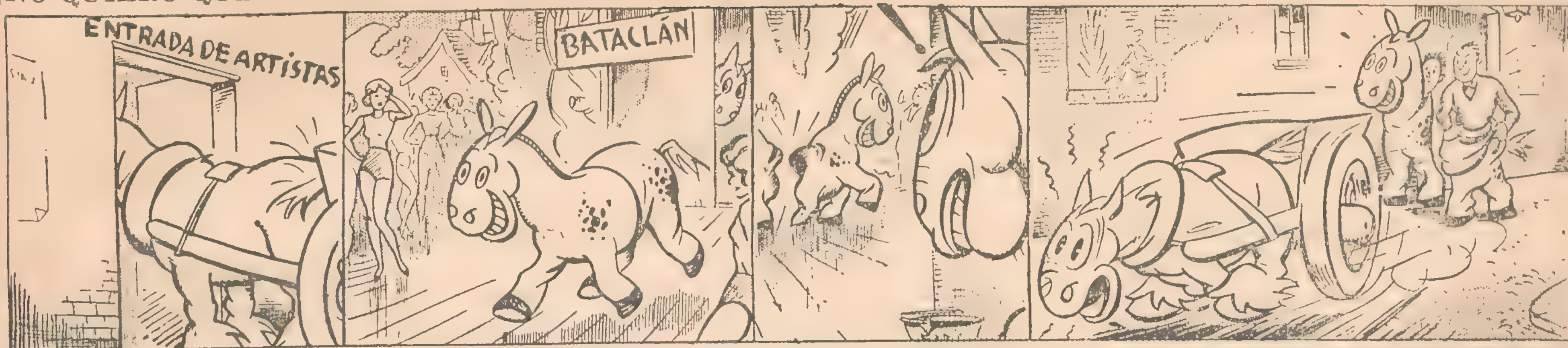
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

¡BLAVO! ¡NUNCA VI NADA SEMEJÁNTELE!
CUANDO ESTÉ BIEN ADIESTLADO, LO VENDELEMOS A UN CIRCOLE.
MENOS MAL QUE EL CAMUATÍ NO TIENE AVISPALAS.
HUM... OIGO UN ZUMBIDOLE...
?
?
OUK OUK OUK
JUA JUA JUA JUA JUA JO JO JO
¡AUXILIO! ¡SOCORROOO!
TENGA PACIENCIA, Y NO RESPIRE FUERTE QUE PUEDE REVENTAR.
¡JUA JUA!
¡QUE LINDOLE!
Knerr '38

¡NO QUIERO QUE HAGAN ESO CONMIGO!

Por DAVIES



Los astros orientan a...

(Continuación de la página 26)

Contestando a nuestros lectores

A. E. V. — Bernal. — Debe usted tratar de sobreponerse a su naturaleza un tanto taciturna y ser, al mismo tiempo, algo menos autoritario, pues advertimos que usted acepta muy difícilmente las sugestiones ajenas. Sin embargo, el fondo de su temperamento es bondadoso y altruista. Debe cuidarse de las asociaciones, pues, a pesar de que su inteligencia es clara, está muy expuesto a sufrir desilusiones por parte de sus amigos y, sobre todo, de socios. Tiene especial aptitud para desempeñar cargos de responsabilidad y confianza. Gusta de la mecánica y le agrada resolver problemas difíciles. Su voluntad está templada como para vencer todos los obstáculos. Hay un gran fondo místico que acecha en lo profundo de su ser.

H. M. B. — Avellaneda. — Este niño tiene una gran predisposición por las matemáticas, debido a su gran capacidad analítica. Pero, al mismo tiempo, deberá tenerse muy en cuenta su extremada sensibilidad para orientarlo, pues ella podría desviarlo de su verdadero camino. Los luminares están bien aspectados, sobre todo con Saturno, por lo que no creemos tengan nada que temer por su salud. Es algo egoísta y tiene exceso de amor propio. También es muy intuitivo. No debe confundirse su temperamento nervioso-sanguíneo con ninguna dirección morbosa. Su naturaleza es así, y de ella deriva su extraordinaria movilidad e inquietud.

B. J. F. Ciudad. — Es usted excesivo, sobre todo en el plano sentimental. Cuide de precipitarse en este sentido. Su inteligencia es clara y original su concepción de las cosas. Su voluntad es lo más débil que hallamos en su cielo. Necesita fortificarla. Existe una configuración en su horóscopo, que nos dice claramente que no ha llegado aún la hora para usted de que se cumpla ese proyecto de viajar. Tampoco lo vemos para lo sucesivo inmediato. Su aptitud está más bien encaminada hacia la música que hacia la literatura.

M. R. S. Bánfield. — Creemos que debe alejarse de inmediato de todo lo que sean estudios de índole ocultista. Usted no está hecho para esos caminos, siempre peligrosos para naturalezas tan fundamentalmente emotivas como la suya. Su ascendente es Escorpio. El Sol está en Sagitario. ¿Complacido?

D. V. Ciudad. — Desearíamos más orden en sus ideas, menos precipitación en su manera de obrar. Y menos exclusivismo. Aunque puede que sea un poco tarde, trate de agudizar su sensibilidad. Hay muchos matices y aspectos de la vida que usted no percibe. Su naturaleza es amable y cordial, pero le falta finura de espíritu. También su voluntad es un poco débil.

Enredadera. Lanús. — Temperamento afectuoso, sereno, perseverante. Tiende a soñar más que a vivir la vida. Y esto puede resultarle peligroso con el tiempo, máxime cuando se ilusiona con facilidad. Su imaginación es excesiva en asuntos del corazón. Cuide eso y acérquese un poco más al materialismo, que es necesario tener en cuenta en la dosis que la razón enseña.

Ninón. Ciudad. — Tiene usted un espíritu conservador, tradicionalista, concentrado, fuerte en sus afectos y en sus rencores. Su naturaleza ha de constituir una incógnita para los seres de su amistad y aun para sus familiares. También es algo pesimista, pero depende de usted modificar esa actitud mental que interfiere sus mejores impulsos. No podemos contestar la pregunta que nos hace; diríjase a un especialista.

Carmen Leo. Ciudad. — Usted gusta utilizar los caminos más largos para lograr sus propósitos, debido, quizás, a un exceso de imaginación. La dirección de su voluntad es un poco indecisa y tortuosa. Trate de ganar en profundidad. En otro sentido, es usted muy cuidadosa y también reservada. No olvide que en ese hermetismo suyo hay mucho de egoísmo. Pero piense, sobre todo, que la línea recta es la menor distancia entre dos puntos.

Aarón W. Chivilcoy. — No podemos resolver su pregunta. En lo que se refiere a la dirección de su vida, la vemos bien encaminada. Es usted lento en su cerebración, y no le convienen los caminos matemáticos. Su optimismo es desbordante. Eso le ayudará siempre, pero también le acarreará disgustos y desengaños. Sin embargo, esa es su mayor fuerza. Diríjala.

Con tus ideas...

(Continuación de la página 12)

grandes secretos de estado. Se cuentan a una persona que nunca, ¡nunca!, lo va a repetir.

—En este caso, la joven es huérfana. Precisamente, es la hija de un camarada mío que murió durante la guerra... tres veces condecorado. Y la madre también murió. Apuesto mi mano derecha a que ella sabrá cumplir con su misión.

—¿Cómo? ¿Usted mandó a la hija de un amigo suyo para descubrirle el secreto a Rentzig? ¡Diablos, capitán! ¡Es demasiado!

—No había otra alternativa, milord. Necesitábamos una persona absolutamente ajena al servicio, joven, hermosa, inteligente, capaz de cualquier sacrificio en bien de la patria. Le dije "es para evitar la guerra". Me dolía el corazón, pero no había tiempo de buscar otra. Y teníamos que estar seguros. Sí, milord, me dolía el corazón; pero soy un soldado y ella es la hija de un soldado.

—Comprendo — dijo sencillamente el director general. Y se sentó al lado del teléfono con la expresión en los ojos de un hombre que acaba de presenciar un acto de sublime heroísmo.

■

CON manos que le temblaban casi imperceptiblemente, Elsa daba los últimos toques a su peinado frente al espejo en el hall de su modesto departamento. Ensayó una sonrisa que quiso ser seductora, pero que resultó apenas una mueca triste de labios pintados bajo los ojos azules donde brillaban las lágrimas listas a brotar. De pronto tuvo un sobresalto. Sintió en el descansillo de la escalera los pasos inconfundibles de Bob, y seguidamente sonó el timbre con insistencia.

Cuando abrió la puerta vió ante sí a un Bob desconocido, con las ropas en desorden, y cuya mirada torva la recorrió de pies a cabeza sin perder ningún detalle de su exagerada elegancia, ni el velito coquetón del sombrero ni las uñas rojizas a través de los guantes de malla.

—¡Oh, Bob! ¿Eres tú? — exclamó Elsa ante su mutismo. — ¡Cuánto me alegro de que hayas venido! Ahora tendré quien me acompañe hasta el Ritz.

La mirada de Clarel era suplicante, pero la línea de su boca permanecía firme y presagiaba tormenta.

—Si he venido a verte, ¿cómo puedes ir al Ritz? — respondió con suavidad. — No, Elsa; hoy no irás al Ritz ni a ninguna otra parte si es que realmente me quieres.

—Ya sabes que te quiero más que a todo el mundo, Bob — dijo la joven,

(Continúa en la página 67)

¿Un nuevo partido...

(Continuación de la página 6)

mes en su terreno, la evolución, la "política comprensiva" y las tendencias innovadoras abren su brecha por el otro lado.

La tarea será larga, desde luego, y tendrá que ajustarse a un plan de desarrollo paulatino. No hay que pensar en reacciones inmediatas, porque los compromisos y toda acción impetuosa podría comprometer los resultados.

El futuro presidente debe buscar las mejores rutas para el porvenir nacional, y en ese sentido obrará con patriotismo siempre que escuche la voz de la verdad; pero se debe a hechos y circunstancias que reclaman prudencia y hasta respeto, si se quiere.

Nueva regulación

La gran batalla para decidir la preponderancia de la política normal sobre la "regulada" se librará en el Congreso.

El gobierno tendrá de su parte, para mantener el "statu quo", el concurso de los indefinidos. Ellos se encargarán de impedir que prosperen las intervenciones inconvenientes, de facilitar o negar el "quórum", etc., hasta que, dentro de las fechas reglamentarias, sobrevengan las renovaciones gubernativas y legislativas. Es decir, que el Congreso impondrá, de acuerdo con la Casa Rosada, una nueva regulación, la cual dará tiempo a los conservadores de tomar sus medidas y adaptarse al nuevo estado de cosas que tendrá que sobrevenir.

Así planteada la cuestión, puede decirse que tendremos por delante más o menos dos años de transición. Dentro de dos años terminará su período el gobierno de Buenos Aires y habrá llegado otra vez el momento de renovar la mitad de la Cámara de Diputados.

Y esos dos años serán igualmente útiles para que la "evolución" defina sus orientaciones y se aclare el horizonte.

Signos precursores

El radicalismo tradicionalista acaba de elegir candidatos a diputados, a senador y a concejales. Las listas triunfantes, en las cuales se incluyen hombres puentes, es evidentemente de transacción. Esos futuros diputados serán la avanzada del neorradicalismo. Ellos tendrán que buscar la forma de eludir pronunciamientos que puedan resultar molestos o contraproducentes.

El partido ha ido a los comicios internos en la convicción de que sus nuevos representantes serán portavoces de una política conciliatoria.

Hay una frase sintomática que se repite con frecuencia: "No aspiramos a ir al gobierno, pero queremos libertal electoral." Por algo se empieza: la libertad electoral conduce al gobierno. Pero como en el gobierno habrá autoridades con un mandato de seis años, cae de maduro que si se obtienen libertades electorales será, si no para ir al gobierno, para colaborar con él. Por otra parte, no es un secreto que las listas radicales se han trabajado bajo la consigna de "hacer un radicalismo práctico", lo cual implica un grito de guerra lanzado contra las tendencias intrasigente y abstencionista que hacen "radicalismo negativo".

En 1940, cuando la "regulación" haya desaparecido y el radicalismo aumente el número de sus representantes en el parlamento, al par que conquiste algunas nuevas posiciones provinciales, habrá llegado la hora de mostrar el juego y de dar por definitivamente conjugadas las tendencias que tratan de sumarse para dar pie al nuevo radicalismo. Solamente la negativa obstinada de los tradicionalistas a esa solución abriría paso al nuevo partido que, al decir de muchos, sería "la consecuencia de la terquedad".

Pero los tercos van siendo cada vez menos.

Combinaciones pintorescas

No todos los radicales rosados comprenden o quieren comprender el programa que se trata de desarrollar. Si no lo comprenden es porque son cortos de vista, y si no quieren comprenderlo es porque anteponen a toda combinación sus ambiciones y sus impaciencias.

Queda dicho, de ese modo, que el nuevo radicalismo tropieza con dificultades dentro del propio campo experimental. Ello hace necesario recurrir a combinaciones pintorescas, alguna de las cuales darán sus frutos inmediatamente, en las elecciones del mes entrante.

En una de nuestras notas precedentes señalábamos el procedimiento de regulación y desdoblamiento que se seguirá para asegurar en el Congreso una mayor representación rosada. Y decíamos que en Buenos Aires se trataba de asignar la minoría a los rosados mediante la unificación de las cinco fracciones en que se encuentran divididos. Se sabe ahora que esa unificación no ha sido posible por haber primado los antagonismos de los caudillos. Un nuevo remedio heroico substituirá a la fracasada tentativa.

Ahora se dará la minoría a los radicales; pero a expensas de la "regulación" se seleccionará a los candidatos, de modo que lleguen a la Cámara de Diputados aquellos que ofrezcan mayores seguridades de apoyo al nuevo estado de cosas que quiere crearse.

Tal vez a los conservadores les conviniera más proceder a la inversa, pero el plan es ése y hay que acatarlo. La situación no está para rebeldías.

Por otra parte, en la lista conservadora también se han hecho mechaduras de "recomendados" que son, desde ya, sostenedores de la futura política presidencial. De esa lista, cinco componentes han entrado apoyados por altas influencias.

El frente popular

La quiebra del Frente Popular es otro fenómeno sintomático. La oposición actuará este año sin gran cohesión, cosa que viene bien para que el período de transición a que hemos aludido no sufra pruebas demasiado rudas.

Una vez delimitados los nuevos campos de la opinión electoral, tal vez sea factible pensar, si no en el Frente Popular, por lo menos en un frente único de las oposiciones. Porque el socialismo tendrá que fusionarse y el radicalismo tendrá que dividirse. La fracción intransigente de este último, que ya ha proclamado su "jefe" al doctor Pueyrredón, quedará en el llano, y si nuestras previsiones se cumplen, en 1940 tendremos otra vez tres oposiciones parlamentarias: la socialista, la radical intransigente y la conservadora. Las dos primeras actuarán de acuerdo y la otra aisladamente. Lo mismo que en 1922, cuando asumió la presidencia de la República el doctor Alvear.

Mundo filatélico

SELLOS DE MOZAMBIQUE - FILATELIA Y GEOGRAFIA

"Este sello de Mozambique, ¿es antiguo o moderno? ¿Es muy valioso?" — nos pregunta un lector que nos envía uno de los que publicamos hoy. Agrega más adelante, en su carta: "¿Son distintos los sellos de Angola o sirven estos mismos? Pues si no me engaño, son las dos posesiones portuguesas del Africa."

El sello que nos envía es relativamente moderno. Forma parte de la serie edi-



tada en 1918, cuyos ejemplares reproducimos aquí.

Su valor es escasísimo, estando apreciado en los catálogos últimos en 1.50 francos filatélicos, que, como hemos explicado varias veces, es un valor convencional para facilitar canjes y justipreciar el valor relativo entre unos y otros sellos, y no puede traducirse en ningún caso en pesos argentinos al cambio del día.

En cuanto a su otra pregunta, nos resulta un poco penoso pensar que tiene usted tan poco conocimiento de las cosas de Africa, "el continente del porvenir". Mozambique está situado en la costa este de Africa, frente a la isla de Madagascar y cerca de las colonias inglesas del sur. Angola se halla sobre el



Atlántico y más al norte; vale decir, que ni siquiera lindan una con otra. Perdo excúsenos que no le demos aquí más informaciones, si no esto sería una sección de geografía en vez de una sección filatélica.

Ya que los sellos de Mozambique han despertado en usted el interés por el continente negro, cumpliendo así su misión cultural complete usted esa obra enterándose de lo que la estampilla no puede decirle, con una geografía, con



un mapa y, aunque más no sea, con un buen libro de aventuras. Llegará así el día que, dejando a un lado los libros de Julio Verne y de Ridder Haggard, los grandes novelistas de Africa, le interesarán los relatos de los grandes exploradores, de los que como Stanley, con su atrevimiento y sus sacrificios, fueron abriendo las misteriosas comarcas de Africa al progreso y a la evolución moderna.



Comisiones directivas

Respondiendo también al pedido de uno de nuestros lectores, publicamos a continuación las comisiones directivas actuales de algunas sociedades filatélicas:

Sociedad Filatélica Argentina. — Boulogne Sur Mer 685. Buenos Aires:

Presidente, Dr. Máximo Castro; vicepresidente, Dr. Eduardo Rocha (hijo); secretario, Arturo J. Fuseo; secretario de actas, doctor Juan Agustín Berisso; tesorero, Miguel Satragno; director de transacciones, Salvador Soler; director de canje, Luis A. Sanguinetti; subdirector de canjes, Roberto Rohmer; bibliotecario, Jacques Delalot; vocales: Carlos Christophersen, doctor José Marcó del Pont, Enrique N. Wiquel, Carlos A. Bosch, Enrique C. Oribe.

Centro Filatélico de La Plata. — Calle 48 número 637. La Plata:

Presidente, Aurelio Leoni; vicepresidente, Antonio Yeomans; secretario, Juan L. Mandirola; prosecretario, Bernardo Escanavecino; tesorero, Héctor Martinsen; bibliotecario, Juan Carlos Blanco; director de canje, Joaquín Mainer; vocales titulares: Juan L. Bernad y Mario Adolfo Chanetón; vocales suplentes: Luis Formica, Mariano Saravi y doctor Ernesto J. Strasser.

Centro Filatélico San Juan. — Barreal. San Juan.

Presidente, profesor Gustavo Landa; vicepresidente y secretario general, Ricardo A. Faltis; secretario y director de canje, Joaquín R. Millón; tesorero, ingeniero Juan U. Siri; vocales: Antonio Alvarez Rodríguez, José María Pineda, Eduardo Lenzano.

Federación Filatélica Argentina

La Sociedad Filatélica Argentina, decana de las instituciones de este orden en el país, propicia la organización de una Federación de todas las entidades similares que funcionan en el país.

Esta iniciativa, que ha de merecer el más amplio apoyo de todos los filatelistas argentinos, y a lo que sabemos se han adherido ya importantes instituciones, ha de obtener éxito completo en un futuro próximo.

Esta página, para contribuir a la misma, se hará eco de trámites e iniciativas tendientes a su mejor éxito.

Sugerimos hoy la conveniencia de crear un fichero conjunto de filatelistas y un censo, dentro de lo posible, de los mismos, lo que permitiría la creación de nuevas entidades locales en ciudades importantes que carecen de ellas, y la intensificación de la acción filatélica.

INTERCAMBIO

"MUNDO ARGENTINO" ha puesto esta sección a disposición de los coleccionistas para insertar sus pedidos gratuitos de canje; pero le es imposible investigar sobre la moral de cada uno de los firmantes de las numerosas cartas que recibe. Queda ello a cargo de cada interesado. A fin de dar un punto de referencia, ampliaremos, en lo sucesivo, las indicaciones que publicamos, indicando cuando así nos lo digan los aficionados, el club o entidad filatélica a que pertenecen.

La caja de Pandora

(Continuación de la página 47)

queda registrado en el libro comercial. El número de la que usted ha encontrado es 5007, y en lo de Burden me han informado que fué vendida a Fletches a mediados de julio. Se registró la operación el día 13. Quiere decir que esa caja no pertenecía a Chapman.

—Aparentemente, no; p e r o ¿de quién es? ¿Qué se hizo de la de Chapman?

—Esa fué tal vez llevada en la cesta de vestidos de la señora Murchison..., que creo es nada menos que la célebre Rebeca.

—¡La muerta! Los restos...

—Analicemos todo el c a s o. Si la muerta no es Rebeca, debe ser, lógicamente, otra mujer, es decir, alguna que ha desaparecido... No nos precipitemos. El autor o los autores deben ser allegados a la Mings, porque han hecho una copia exacta de los detalles. Deben ser prácticos en los tatuajes post-martem. Han tenido acceso a la casa de Chapman. Rebeca podía verse a sí misma y penetrar en casa de don Samuel. Un tal Gamble, íntimo de la mujer, trabaja en cabezas maoríes...

M i l l e r le escuchaba boquiabierto. Thorndyke calló un momento. Bebió una copita, y continuó:

—Analicemos la concatenación de los hechos. El 29 de julio Chapman va a Londres desde Stoke Varley. El 30 es arrestado. El 31, enjuiciado. El 2 de agosto la señora de Gamble se va al campo. Nadie la vuelve a ver. El 5 de agosto la señora Murchison deposita en Stoke Varley una caja que debe de haber sido adquirida entre el 13 de julio y el 4 de agosto. Esa caja contenía un brazo de mujer. El 14 de agosto se abre la caja. El 18 se encuentran restos humanos en la casa de Chapman. El 27 éste era soltado en Brixton. El 28, nuevamente arrestado por homicidio en Stoke Varley.

—¡Voy a buscar a Gamble!

—No se moleste. Ha salido de la ciudad. Le he explicado el asunto. El es el matador. Búsquelo.

Y dos meses después el proceso terminaba marcando un rotundo triunfo a añadirse a la lista de los logrados por mi amigo el gran Juan Thorndyke.

Los agricultores...

(Continuación de la página 27)

viene el pasto y el rendimiento de leche no alcanza a la mitad.

—¡Caramba! Eso es malo.

—Ese es el asunto, mi amigo, ése. Yo no voy a desconocer la necesidad que hay de que el colono aprenda muchas cosas técnicamente, pero ése no es el asunto que el colono tiene sin resolver. Eso es completamente secundario. Lo que nosotros necesitamos primero que nada es tierra para trabajar. Pero para trabajar con la seguridad de que nadie nos venga a molestar. Sin embargo, las autoridades oficiales, al hablar de nuevas orientaciones, parece que no lo entienden así. Aquí el problema no es tanto de capacitación, sino que es de colonización por encima de todo. Nosotros estamos a la espera de ese proyecto de ley nacional de colonización que con tanto ruido fué anunciado el anteaño pasado. Y tenga la seguridad — termina diciéndome el colono — que mientras esa ley no se sancione, ningún problema de la campaña será resuelto con eficacia, por más capacitación que quieran darnos.

Una costumbre cara

(Continuación de la página 17)

policías se bajaron del coche con disimulo. Cuando Ramírez se dió vuelta, dos pistolas de calibre 45 apuntaban hacia él y Monte. No había tiempo de reaccionar. Estaban copados.

—¿Qué significa esto? — exclamó cuando pudo hallar palabras después de la sorpresa.

—Significa la cárcel — respondió el oficial con una sonrisa que nada tenía de simpática para los dos detenidos.

—¡Pero están en un error!... — empezó a protestar Ramírez.

—Eso se lo explica al comisario — replicó el oficial al colocarle las esposas. — Yo tengo órdenes de detener a un automovilista que aparece siempre después de haberse asaltado a un banco. ¿Y sabe cuáles son sus señas? Tiene la costumbre de pedir diez litros en los surtidores y los paga adelantado..., con la platita justa. Es una costumbre rara esa, ¿no le parece? Y el que tiene costumbres así, le suelen salir caras...

Los peligros...

(Continuación de la página 8)

mados "canales". Si los exploradores pudiesen acercarse a la superficie, descubrirían, sin duda, un mundo completamente ignorado, preparando el camino para la conquista de ese planeta por el hombre. La segunda expedición iría preparada para efectuar un desembarco, siempre que las condiciones allí existentes lo permitiera. Pero sería imposible determinar cuáles son los verdaderos peligros que acechan al explorador celeste, mientras no ponga su pie sobre el planeta mismo.

Y realizar esto es ya pisar los bordes de la pesadilla en un mundo que no está adaptado a nuestra efímera existencia. ¡Y pensar que hay centenares de hombres y mujeres dispuestos a lanzarse a esa aventura sobrehumana!

El vado

(Continuación de la página 24)

de miedo ante la mirada de su padre, fija en él con persistencia siniestra, comenzó el regreso, tratando de no perderlo de vista.

—Vamos, tatita.

Pero el borracho no se movía. Al fin, viendo que su hijo se alejaba, quiso dar unos pasos y cayó de bruces contra un tronco. Goyito corrió a socorrerlo. Irguióse el ebrio con la boca ensangrentada, y ciego de ira, levantó el arma, la detuvo en el aire un segundo y con ademán bárbaro la dejó caer sobre el chico.

—¡Pa q u e aprendás!... Soy, soy tu... padre... Me has empujao..., me has... herío..., víbora..., y soy..., soy...

El niño huyó gimiendo hacia el río. Junto a las aguas mismas detúvose clamando:

—¡Mama, mamitay!

En la noche, su grito volaba enloquecido como un pájaro ciego, sin rumbo.

—¡Mamita!

Miraba desesperado a una y otra parte. A su alrededor todo era siniestro: el río tumultuoso, por el que pasaban danzantes fantasmagorías, troncos y ramajes; el bosque negro e inmenso; el ebrio convulso de risa y de furia; el bramido de las aguas y la soledad que descendía del cielo y penetraba el mundo.

Goyito, aterrorizado, niño como nunca él que era ya un hombre para el trabajo y el amparo de los suyos, gemía y temblaba de espanto sin atreverse a huir hacia la selva ni a volver por el sendero, en medio del cual el padre amenazaba a gritos:

—¡Al agua! ¡Pasá!... Si... no, te voy a... ensartar como a... carpincho..., a destrozar..., víbora..., ¡maldecío!...

De súbito irguióse el ebrio, y blandiendo el machete, avanzó hacia el niño. Goyito, junto al agua, se agitaba entontecido de pavor, con los ojos fuera de las órbitas.

—¡Tatita! — exclamaba estremecido de espanto. — ¡Tatita querido!... ¡No!

Un machetazo le hundió un hombro.

El niño cayó en el río y las aguas lo arrastraron impetuosas.

Tendido en la orilla, el padre, convulso, gritaba ente estrepitosas carcajadas:

—¡Cruzálo, cruzá, maldecío!

La soledad se cernía sobre el mundo con la luz de la luna.

Ajedrez

Por ROQUE de REINA

EN el segundo match entre Steinitz y Tchigorin se jugaron veintitrés partidas antes que el nombrado en primer término lograra las diez primeras victorias estipuladas para establecer el vencedor. Hasta el décimonoveno encuentro, Tchigorin estuvo casi siempre en la delantera aprovechando los ensayos de su formidable rival, pero al llegar a ese punto, recordando el campeón mundial que estaba en juego todo su prestigio, recurre a los planteos cerrados, y en los cuatro cotejos sucesivos se adjudica tres y vuelve a ceñirse la corona. ¿Fué una victoria a lo Pirro, una oportunidad para hacer ensayos, o la demostración de que los años ya no pasaban en vano para el viejo luchador? Cierto era que Steinitz había puesto en evidencia una inseguridad que contrastaba con su habitual exactitud. Ambos habían estado muy nerviosos, quizá con la responsabilidad indirecta de miles y miles de dólares cruzados en innumerables apuestas. Tchigorin, que era el mimado de las musas ajedrecísticas, no llamaba la atención que después de un juego perdido por un grueso error produjera una obra maestra que dejaba encantados a parciales y contrarios; pero al campeón no se le perdonaba la más leve inexactitud, aunque fuera capaz de dar a la afición esta cuarta partida del match, verdadera genialidad del ataque, que parece conducida por un hombre en plena posesión de todos sus medios. Nadie se acordaba que iba teniendo cincuenta y seis años, y que los jóvenes que surgían con el doctor Sigberto Tarrasch a la cabeza, debían prepararse para substituir con honor al invencible campeón que les dejara Adolfo Anderssen en su sitio.

Desde el punto de vista "teórico" los comentaristas de la época le daban a Tchigorin todos los laureles, pues de ocho Gambitos Evans y cuatro Defensas de los dos caballos, en las que el ruso entregaba un peón de acuerdo con sus teorías, se había adjudicado siete, había perdido dos y había hecho tres tablas. Steinitz no había vuelto a adoptar la defensa empleada en el match telegráfico, recurriendo, en cambio, a la que le había señalado el maestro Simón Alapine, de San Petersburgo.

Después de esta victoria, que a otro le hubiera dejado conforme, Steinitz, la víspera de su partida de La Habana, le proponía a Tchigorin jugar un segundo match telegráfico con las dos variantes adoptadas en el anterior, reservándose solamente el derecho de variar ciertos detalles. Así procedía este luchador infatigable.

Partida Nº 106

Décimooctava del match jugada en La Habana el 14 de febrero de 1892.

Apertura Zukertort

BLANCAS Steinitz	NEGRAS Tchigorin
1. C R 3 A	P 4 A R
2. P 4 D	P 3 R
3. P 4 A	C R 3 A
4. C 3 A	A 2 R

Por intervención de jugadas se ha llegado a una posición de la Defensa Holandesa.

5. P 5 D ....

En las aperturas cerradas, por regla general, este avance es bueno si el P queda sostenido sin dificultades mayores.

.... P × P
6. P × P O - O
7. P 3 C R ! ....

Con esta jugada — dice Steinitz — el AR obtiene una acción más efectiva que sobre la diagonal que abre P3R, y, además, esta línea de juego tiene la ventaja de dar mayor libertad al AD.

.... P 3 D
8. A 2 C C D 2 D

Otra continuación pudo ser 8. ... T1R seguido de A1A, P3CR, A2C y P3AD.

9. O - O C 4 R
10. C 4 D ....

Vigila el punto 6AD.

.... C 3 C
11. D 2 A ....

Esta jugada — dice Hoffer — pone en evidencia el estilo de Steinitz: un simple ataque sobre el punto débil, aunque sea con la pieza más poderosa, la Dama, que continúa lenta y persistentemente y termina por ganar un peón.

Amenaza CD5C y fuerza la respuesta.

.... C 1 R
12. P 4 A ....

Una vez "ensocotrocadas" las piezas negras, Steinitz fija el PAR negro antes de eliminarlo con P4R, para quedar dominando el centro. Observemos con atención el procedimiento.

.... A 3 A
13. A 3 R A 2 D
14. A 2 A ! C 2 R
15. T D 1 R A × C

Elimina la pieza que no le permite jugar P4AD.

16. A × A P 4 A
17. P × P a. p. A × P
18. P 4 R ....

La partida se abre con ventaja para las blancas después de este golpe bien preparado.

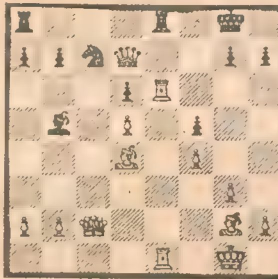
.... D 2 D
19. C 5 D C × C

Es difícil encontrar nada mejor; supongamos: 19. P×P; 20. C×C+, D×C; 21. A×P, A×A; 22. T×A seguido de TR1R y T7R.

20. P × C A 4 C
21. T 3 A C 2 A ?

Posición después de la 24ª movida de las negras.

Tchigorin



Steinitz

22. T 3 A C 3 T
23. T R 3 R T R 1 R
24. T 6 R ....

El molesto P de 5D sirve de apoyo a las nuevas operaciones.

.... C 2 A

Un error excusable que da lugar a que Steinitz desarrolle una combinación por jaqueles blancos, cuyo color relaciona el R, la D, y el A negros

25. D × P ! C × T
26. P × C D 2 R

Forzada, pues evita D7A+.

27. D × A T D 1 A
28. D × P T 2 A
29. D 4 R T R 1 A D
30. A 3 A D T 5 A
31. D 3 D P 4 T D
32. T 1 D ! ....

Es evidente que no se puede jugar A×PT a causa de D2T+ y ganan una pieza.

.... D 2 T D +
33. R 1 T T D 2 A
34. D × P D P 4 T R
35. A 4 R ....

Las blancas pierden la oportunidad de dar un mate en seis jugadas, visto por el crítico mejicano Vázquez: 35. D8D+, R2T; 36. A4R+, P3CR; 37. A×P+, R×A; 38. D5C+, R2T; 39. D×PT+, R1C; 40. D8T mate.

.... T 1 R
36. D 5 R T 4 A
37. T 5 D T × T
38. A × T T 2 R
39. D × P + ! ....

Pero se resarcen con este golpe magistral que obliga a las negras a rendirse. Si 39. ... T×D; 40. P7R+d., R2T; 41. A4R+, R3T; 42. P8R=D y ganan.

Solución al prob. Nº 116

DE A. BOTTACCHI

BLANCAS: R1CR, C1AR, D2TR, T3TR, P3TD, P4R, T5CD, C6D, P6AD, A8CR, A8TR = 11 piezas.

NEGRAS: R6AD, A1R, T2AR, P2D, C5D, C6D, T7AR, A8R = 8 piezas.

Mate en dos jugadas.

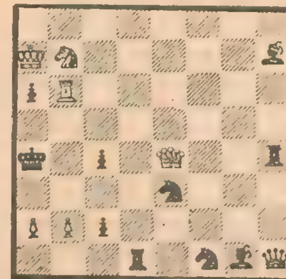
CLAVE: 1. P7A y mate a la siguiente.

Problema Nº 117

DE C. MANSFIELD

Primer Premio Concurso Olímpico 1936.

Negras: 11 piezas



Blancas: 6 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al final Nº 116

DE FREDERIC LAZARD

BLANCAS: R3TD, P6TD, A8TD = 3 piezas.

NEGRAS: R7AD, T7R, P4TD. P6AD = 4 piezas.

Juegan las blancas y hacen tablas.

Una composición interesante cuya maniobra final sorprende al aficionado.

1. P 7 T T 1 R
2. A 6 A T 1 A R
3. P 8 T = D T × D
4. A × T R 6 D !

Aparentemente las blancas están perdidas; se amenaza P7A.

5. R 3 C P 5 T +
6. R 2 T P 7 A
7. A 4 R + ! ....

¡La sorpresa!

.... R × A
8. R 2 C R 6 D
9. R 1 A ....

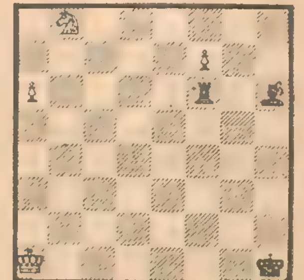
Tablas.

El R blanco queda ahogado con R6A o P6T.

Final Nº 117

DE ARPAD HAVASI

Negras: 3 piezas



Blancas: 4 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Soluciones acertadas

Enviaron soluciones acertadas al problema número 115 de O. Stocchi, los siguientes solucionistas:

Guillermo Atencio (La Plata), Santiago Vegetti (Ensenada), Roque Saluzzo (Traill, F. C. C. C.), Alfredo di Francisco (C. M. Naón), Silvio Ciarlante (Villa María, Cba.), Rayner Gusberti (Rivadavia, Mza.), Domingo Giménez (San Justo, S. F.), Héctor Estrada (Ciudadela, B. A.), Francisco Scarvanache (Ciudadela, B. A.), A. R. Lynch (C. M. Naón, B. A.).

Al problema número 114, de Cristofflanini, clave C2A!: Miguel Maller (Dorrego de Mendoza), Héctor Estrada (Ciudadela, B. A.), Duncan Mac Kay (Mendoza).

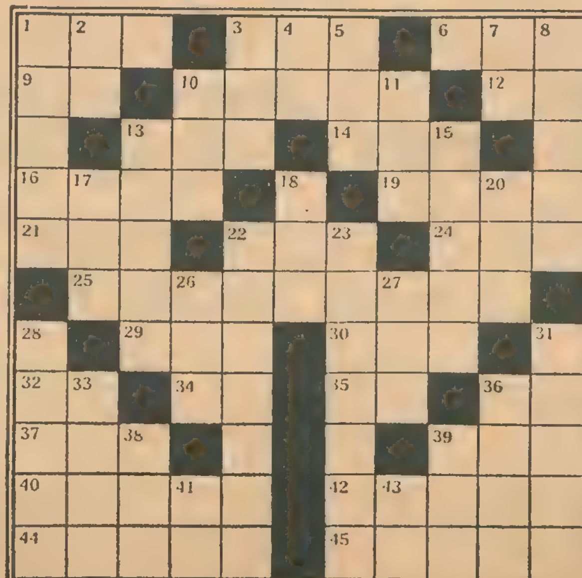
Dejamos para el próximo número varias consultas referentes a los problemas 112 de Salardini, 114 de Cristoffanini y el final 114 de Amelung.



Solución al Nº 121

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 122



HORIZONTALES

1—Lugar donde se expenden bebidas, generalmente al mostrador.
3—Corriente de agua.
6—Archipiélago malayo, perlas y pesquerías.
9—Artículo determinante, singular.
10—(José) Patriota cubano, organizador de la última revolución que terminó con la organización y establecimiento de la república.
12—Pueblo de Caldea de donde salieron los hebreos.
13—Nombre de un signo aritmético y algebraico.
14—Pato salvaje.
16—Dícese de algunas frutas muy gustosas y delicadas.
19—El primer hombre según la "Biblia".
21—(Tío) Personaje imaginario que en los Estados Unidos representa al pueblo.
22—Pronombre demostrativo.
24—Práctica general de una cosa.
25—(Bruno) Aviador militar italiano que hace poco unió Brasil con Europa.
29—Voz de mando en los barcos.
30—Partícula inseparable que significa tres.
32—Prefijo inseparable que denota separación o alejamiento.
34—Forma átona del dativo y acusativo del pronombre reflexivo.
35—Interjección de aplauso o animación.
36—Nombre de una consonante.
37—Cierto juego de baraja.
39—Apócope de santo.
40—Presuntuosa, engreída.
42—Arbol conífero muy alto de madera muy resistente.
44—Dar vueltas en círculo.
45—En rededor.

VERTICALES

1—Osculos.
2—Contracción de preposición y artículo.
3—Igualdad de las cosas en su superficie.
4—Trasladarse de un lugar a otro.
5—Autillo.
7—Símbolo químico del rutenio.
8—Uno de los planetas que se encuentran alrededor del sol.
10—Enfermedad, dolor.
11—Ciudad y puerto del Perú.
13—Especie de elefante fósil.
15—Uní dos o más cosas.
17—Uno de los hijos de Noé.
18—Animal plantígrado.
20—De esta manera.
22—Creer que ha de suceder algo.
23—Cambiar la esencia o la forma.
26—Argentinismo: eres.
27—Pasión del ánimo que mueve a enojo.
28—Provincia de Bélgica.
31—Contenido literal de un escrito.
33—Dícese de la ópera cómica o de la pieza musical de este carácter.
36—Ave palmípeda doméstica y de carne algo inferior a la gallina.
38—Cloruro de sodio.
39—Deseo ardiente de beber.
41—Símbolo químico del sodio.
43—Nombre de una consonante.

Charlas femeninas

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

Incertidumbre

UN dardo, una ponzona, es la incertidumbre.

No seamos nunca nosotras quienes la clavemos en alma alguna; que en todos los casos vale más la cruel verdad, la amarga verdad, que destruye la dicha, o la esperanza, o la fe, para la vida del corazón, que la incertidumbre, que hace vacilar la razón y destroza la calma.

Ante una duda tenaz, la salud del espíritu vacila.

Hay verdades amargas, pero que al colocarnos de frente a la realidad, nos permite alguna acción, nos trae algún bien, nos da la ocasión de la lucha..., nos consuela o nos resigna... Entretanto, que la duda nos coloca en el vacío, fuera de toda luz, hundidas en densas sombras. Contra ella nada es posible. La terrible incerditumbre es un enemigo solapado, ruin; no tiene en su inmensidad ninguna fisonomía ni forma; es invasora y destructora del corazón.

Digamos la verdad; por cruel que ella sea, es, al fin, un estado definido: se lucha o se resigna.

El más grande enemigo de la energía humana es la incertidumbre.

Familia

POR qué quejarse en contra de los parientes, y creer que cualquier amigo es mejor que ellos?

Si la familia nos hiere, es porque está demasiado cerca nuestro, porque se mueve dentro de nuestro corazón y de nuestra sangre.

Si los amigos no nos hieren, es porque están más lejanos, y nada de común o de propio nos une a ellos. Además, sus acciones no nos interesan como nos interesan y vigilamos las acciones de los familiares a quienes quisiéramos siempre mejor; a los amigos los tomamos como son, sin querer perfeccionarlos, porque no nos tocan de cerca sus actitudes.

La vida, a medida que pasa, nos evidencia que la familia es lo único y es lo mejor que poseemos.

No la manchemos con críticas o enojos. Seamos pacientes, que si en ella nacen reproches, son reproches de cariño. Si en ella hay resentimientos, son pruebas o son excesos de amor; mas nunca pueden serlo de odios, o de descontentos, o de malas intenciones. Lo único propio en la vida es la familia: padres, hermanos, hijos.

Todos podemos dar

POR pobres, por modestos, por nada que seamos en la vida, procuremos ser útiles, y hacer el bien según sea nuestro alcance. Evitemos todo mal, porque todo mal puede ser contenido.

Una palabra de aliento, un favor, un pequeñísimo favor, suele ser para otra persona un bien decidido.

No reflexionemos cuando se trate de prestar una ayuda moral o material. El bien meditado se deforma, se marchita. Y el espontáneo bien llega con una fragancia indefinida y sublime de corazón a corazón.

No es verdad que exista sobre la tierra alguien que no pueda ser útil a los otros. Todos lo somos, grandes y pequeños, fuertes y débiles. Todos los días algo podemos regalar de nosotros mismos: ternura, afecto, defensa, amor. Un pan, un plato de sopa, un consejo, una compañía..., yo no sé..., pero es un mundo de cosas útiles y buenas las que podemos realizar en las doce horas de luz, bajo la generosa claridad del sol.

Rencor

CUANDO levantamos rencores, ponemos en nuestra vida vientos adversos y elementos contrarios a la tranquilidad y al reposo. Donde no podamos dejar gratitudes, o afectos, o buenas voluntades, no dejamos nada...; no tengamos ninguna actitud; seamos lacios; inútiles es preferible; antes de levantar un rencor.

Los rencores nos siguen, nos persiguen, con su mal deseo, y el mal llega, no lo dudemos, como llega el bien, por el influjo, por la fuerza de los pensamientos buenos.

Rencores son misterios que influyen grandemente en el desarrollo de la vida y de la suerte de cada uno.

Es mejor proceder noblemente, correctamente siempre, porque la nobleza y la generosidad son elementos sanos que atraen todos los bienes.

Despidámanos de quienes debemos de despedirnos, dejando en ellos una impresión grata y dulce.

No tengamos rencores. No castiguemos con ellos a quien ayer amamos, o quien hoy nos hirió.

¿Para qué amargar nuestro gesto y romper el corazón echando en él sentimientos adversos y duros que le lastiman y le mortifican?

Un terrible mal

PODRA ser desagradable la tristeza, pero, al fin, es un estado del dolor y de la pena, muy justificado.

El espectáculo de un ser entristecido nos conmueve, nos emociona, nos apena. Pero el estado terrible es el mal humor.

La tristeza tiene algo de elegante, porque es silenciosa y serena. El mal humor, en cambio, es inculto, vergonzozo. El que sufre de tal mal debiera aislarse, porque es un estado sucio del espíritu que debe esconderse, como se esconde una mancha en la conciencia o en la ropa.

Con motivo o sin él, el mal humor es una cosa injustificada, desagradable.

Tórnanse antipáticos e intratables los malhumorados.

Yo, por mi parte, me alejo de la gente de mal humor, como podría alejarme de los enfermos contagiosos, a quienes no me atara el amor o el deber. Es que yo no quiero perder la salud del espíritu, que sin duda ninguna se perjudica junto al mal humor, terrible mal, que destruye los pensamientos claros y sanos, que perjudica la salud corporal, que altera el sueño, que destruye en el alma la placidez que en ella instala la ternura.

Pecar

SABEN las mujeres dónde está el pecado, el más grueso de todos los pecados? No está ni en el robo ni en la infidelidad... El pecado, el más grande de los pecados, está en la mala educación, en la grosería, en el tornar insoportable la vida de otros seres con desplantes, con tiranías, con esclavitudes y gritos.

La mala educación es una tortura, es una espada siempre cortante. Una mujer sin educación no hará nunca daño; una mal educada provocará siempre un ciento de males.

Existen mujeres que se creen correctas y fuera de todo pecado porque no han cometido infidelidades, como si esto fuera lo único que condena las almas, y hace detestable a quien lo realiza...

No; la grosería es peor. Los malos tratos son peores. Pegar a un niño es un pecado y es crimen... Engañar a un hombre es pecado..., pero doble pecado es tratarle mal... Negarle dulzuras es un pecado.

Hacer de la casa un infierno de discordias y de incomprensiones es tornarse en Satanás, y Satanás es el pecado y todos los pecados juntos.

Pregunta el porqué

SIEMPRE que algo se diga de ti, averigua el porqué; si has dado motivo, modera, corrige, purga tu falta.

Siempre que encuentres gestos adustos donde tu creíste encontrar sonrisas, averigua el porqué. No cargues nunca con la injusticia de un castigo, de un desaire o de una grosería.

Pregunta, siquiera; defiéndete.

No debes recibir una pedrada en la frente si tu conducta es noble y es limpia.

No debes apocarte ni disminuírte; debes llevar en ti el respeto del prójimo, si el respeto lo mereces..., o la condena, si tus actos lo ganaron..., pero, injusta e inmerecidamente, no aceptes ni un laurel ni un cachetón.

Todo debes ganarlo en la vida; todo lo ganas, estima y condena, amor y desprecio. La suerte no da nada. Ni se atreve a quitar un solo jalón al que ganó derechos y glorias con afanes y virtudes.

Defensa

LAS mujeres deben aprender la vida viviéndola en el hogar, en el ambiente que les corresponde, junto a la conducta y al amparo de la madre... Donde no la deben aprender es mirando o participando de la vida de las amigas. Ni en las películas, ni en las novelas.

Deben saberlo todo... sin saberlo. Es un crimen no enseñar a una mujer cuáles son las armas de defensa de que ella tiene el derecho y la obligación de usar para su bien.

Es menester enseñarle de frente y de cuerpo entero al enemigo. Si ella no sabe cuál es o cómo es, ¿cómo puede protegerse de él?

En todas las épocas y en todas las edades, la mujer debe saber defenderse... ¿Quiénes, cuáles son los enemigos? Muchos, múltiples; son la envidia, la codicia, el lujo, el amor, la ociosidad, la falta de voluntad, las malas compañías.

Sin enseñar, sin evidenciar cruelmente las grandes miserias de la vida, sin puntualizar demasiado; pero es menester hablarles de los males, para que los males no hagan presa de ellas. Por la cultura y por la buena educación se abren los reales caminos del amparo a la mujer.

Historietas Pasatiempos

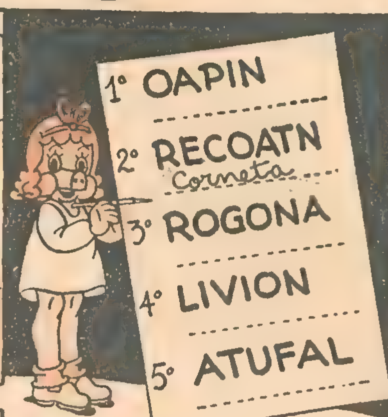
Linterna Mágica

por **Héctor Rodríguez**













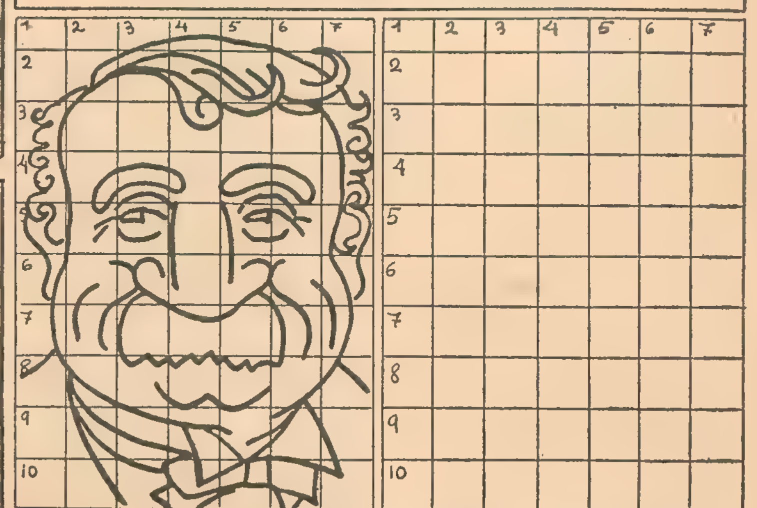




DEBE ARREGLARSE CADA GRUPO DE LETRAS DE MANERA QUE CADA UNO FORME EL NOMBRE DE UN INSTRUMENTO MUSICAL. NUESTRA AMIGUITA **CERDITA** NOS DA UN EJEMPLO

CON LA LETRA INICIAL DE ESTOS SEIS DIBUJOS SE FORMA EL APELLIDO DE UN PROCER ARGENTINO ¿QUIEN ES?

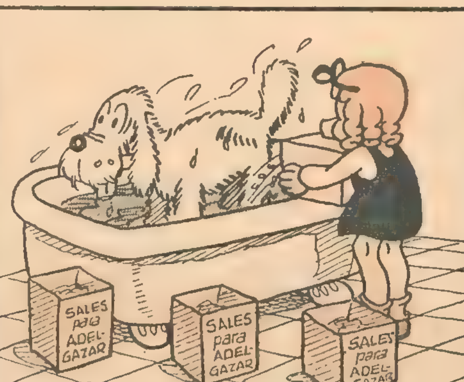
DIBUJEN LA CARA DE RUGGERO



Hoy van a copiar la caricatura de otro conocido nuestro: el popular actor Marcelo Ruggero.



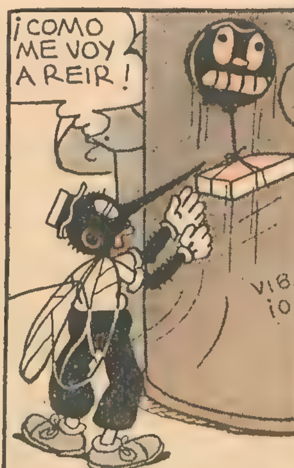




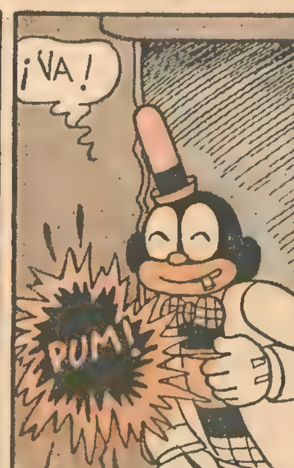
Mosquita Muerta







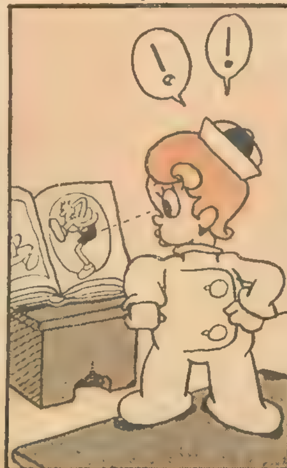






Pichon







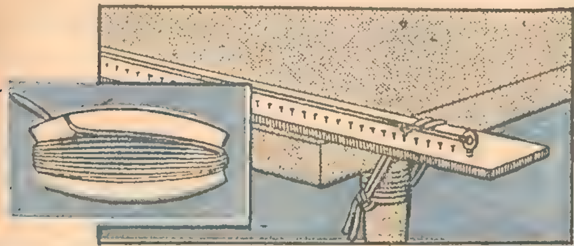




PARA LA MUJER
Por Valentina

UN ESTOR HECHO EN MACRAME

Este lindo estor moderno, ejecutado en forma original, constituye una labor importante y algo larga de hacer, pero su punto es el que dará un resultado de verdadero valor y hermoso efecto decorativo.



EL grueso encaje macramé, de origen árabe, completamente abandonado desde hace unos años, está aquí modernizado y simplificado: todo el trabajo se reduce a dos series de nudos, que forman las líneas horizontales, y los entredós de redesilla, que hacen contraste con los hilos dejados libres y tendidos verticalmente entre las bandas de nudos y escapando en flecos, abajo.

Este estor tendrá, además, la ventaja de ser extremadamente sólido. Para hacer este trabajo, se empleará grueso cordón, especial para el caso.

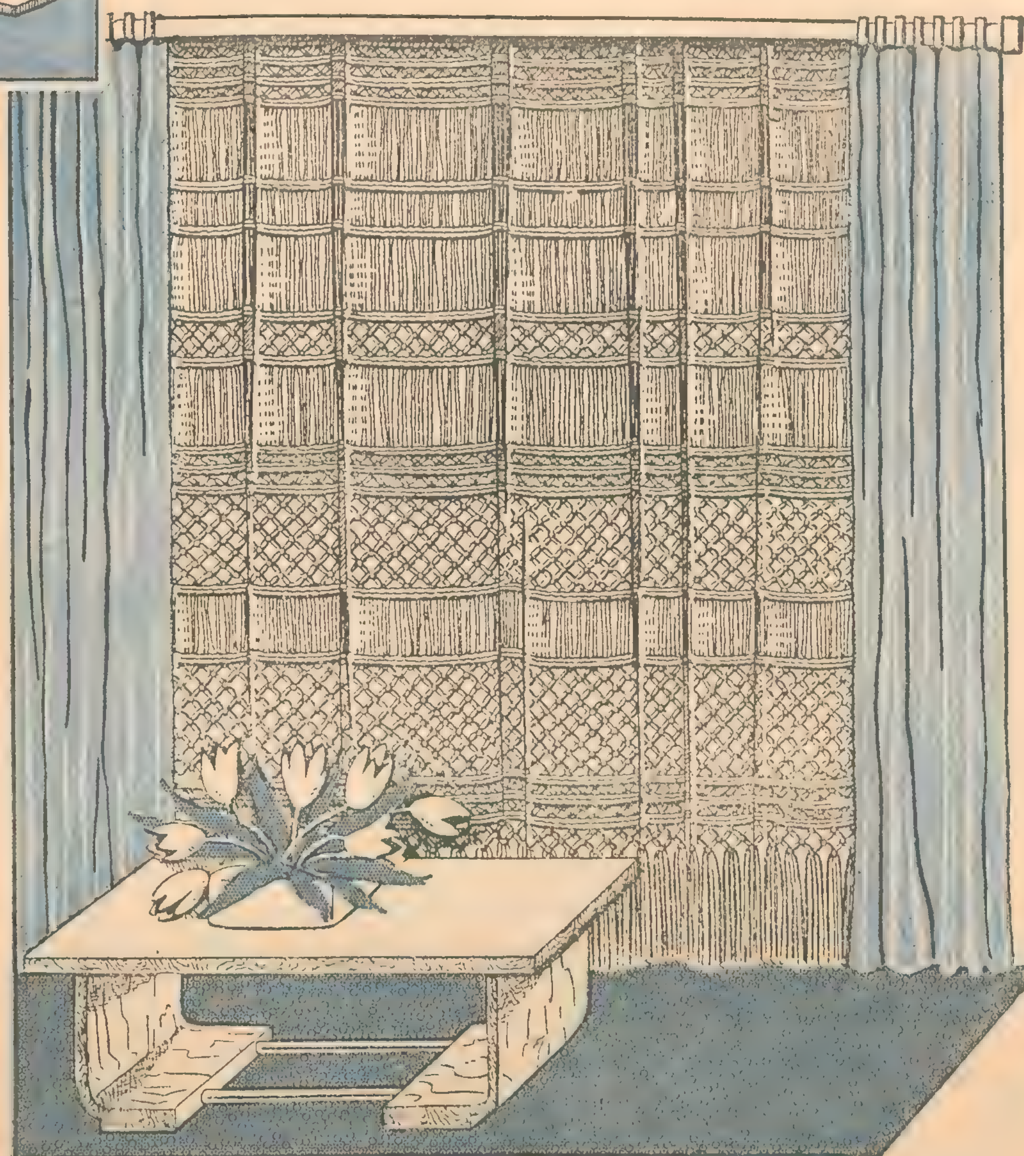
Cómo confeccionar la "máquina".— Es necesario para esta labor una especie de complemento, que llamaremos "máquina" y que fácilmente hará cada lectora: tomar una plancha de madera blanca de 2 metros de largo por 15 centímetros de ancho y 1 cm. ½ de espesor. Para poder aplicarla a una mesa habrá que hacerle dos agujeros en el centro del ancho y distantes de un poco más del largo de la tabla donde se apoyará la "máquina". La plancha debe sobresalir igual a cada lado de la mesa. (Ver el grabadito que muestra una punta apoyada en la mesa y sólidamente ajustada a la pata. La otra punta debe ponerse igual.) Con un lápiz trazar una línea derecha, a 4 cm. del borde de la plancha. Sobre esta raya clavar pequeños clavitos, a distancias regulares de 8 milímetros.

El estor puede hacerse de diferentes anchos, y de esa dimensión depende el número de clavos que haya que poner: 200 clavos dan 1. m. 60 de ancho, medida mínima para una ventana común.

En seguida poner a cada lado un pitón de cabeza redonda, a alguna distancia del primero y último clavo y un poco adelante de la línea de clavos (½ cm.) hacia el borde de la plancha.

En cada clavo poner un bucle de piolín.

Cada hebra de hilo será cortada calculando diez veces el largo de la labor, vale decir, sobre lo que debe medir el estor. Si son de 30 metros, por ejemplo, se doblan las hebras en dos y se atan a cada clavo. El largo de cada hebra será retorcido 8 veces sobre los dedos y se ajusta con un nudo, dejando una parte libre de 1 m. más o menos. (Cuando la labor está adelantada, se deshace el nudo, se retuerce la parte libre de hilos y se rehace el nudo.)



Se puede también (pero no es indispensable) enrular cada hilo en una pequeña naveta. Estas serán recortadas en cartón duro o madera fina. Medirán 10 cm. por 4 cm. y adquirirán la forma que puede verse en el grabado pertinente. Tienen también un corte por donde pasa el hilo para ser ajustado.

Como hace falta una naveta por hilo, se prepararán 400, para 200 clavos preparados por lo menos.

La parte ingrata del trabajo ha concluído; se comienzan, entonces, los nudos.

Figura I. — Se tienden, atados a dos pitones, dos hilos. Cada hilo que parte del clavo se enrula alrededor del doble hilo, en la forma que claramente describe la figura. Cuando está hecha la vuelta de nudos, lo que da una puntada horizontal que diremos anillo, tender nuevamente, entre los dos pitones, otros dos hilos y hacer una segunda vuelta de nudos, bien regulares y cerrados.

Figura II. — Las dos puntadas están listas y se ve entonces el principio de los nudos que hará la redesilla, trabajo que se continuará siguiendo las demostraciones del dibujo: tomar el 1º y 4º hilo, enrularlos alrededor del 2º y 3º, que quedan verticales (A). Siempre con los mismos hilos, hacer un segundo nudo, como B, bajo el primero. Volver a hacer un tercer nudo como A, siempre abajo; este grupo de tres nudos forma un motivo de la redesilla.

Figura III. — Hay ahí varias vueltas de nudos terminados y se advierte la disposición para ir alternando los motivos.

Cuando se han comprendido bien estos nudos, se llega, con un poco de práctica, a hacerlos rápida y regularmente.

El estor comienza en lo alto con dos vueltas de anillos, 3 vueltas de nudos triples de redesilla, 2 anillos, 3 nudos triples, 2 anillos, 3 nudos triples, 2 anillos.

Dejar entonces hilos verticales libres en un alto de 15 centímetros y hacer nuevamente una banda de anillos. Para esto, separar de la tabla todos los primeros hilos, soltando los bucles de los clavos y de los pitones.

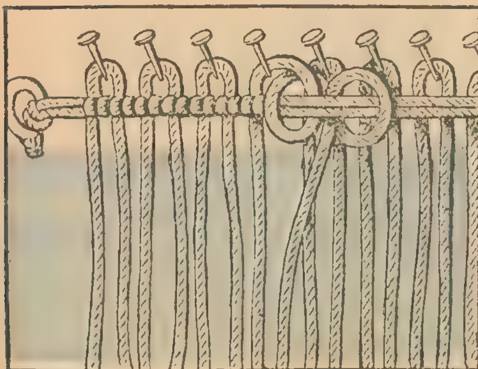
Tender de nuevo, entre los pitones, los dos hilos, sobre los que se anudarán los anillos. La labor ya hecha se echa hacia atrás, en la plancha, dejando la distancia de 15 cm. de hilos libres y fijando el trabajo con chinches, sobre la plancha de madera.

Se sigue así con vueltas alternadas de hilos libres, de anillos y bandas de redesilla. Las bandas son de ancho irregular y su disposición puede ser variada a gusto.

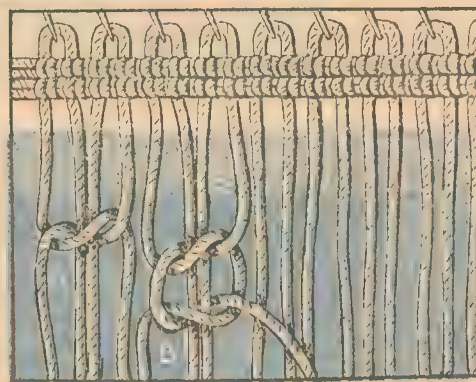
El bajo del estor se termina con bandas más anchas, luego con algunas bandas estrechas, como en lo alto, y por fin con flecos.

A los lados del estor terminado se ajustan con cuidado y solidez los hilos horizontales y se hace una vuelta de m. cerradas, al crocret, o bien con un festón justo.

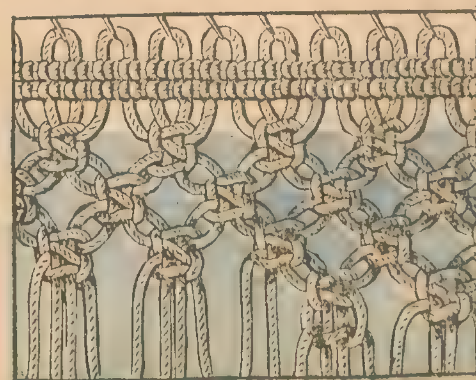
Y ya listo el estor, lectoras, tendréis la segu idad de ostentar una obra rica y digna, que pondrá en valor nuestros merecimientos de perfectas dueñas de casa, siempre atentas y alertas a los adornos de más boga, para el buen parecer de los rincones íntimos del hogar. Labores como éstas son verdaderos exponentes de la habilidad femenina.



I



II



III

Las Mejores Recetas



NUECES ACARAMELADAS

250 gramos de azúcar; 60 gramos de manteca; 250 gramos de nueces peladas; el zumo de medio limón.

Séquense la nueces peladas en un horno a suave temperatura durante diez minutos; entonces, la membrana que las cubre se desprenderá fácilmente al restregarlas. Se pone la manteca y el azúcar en una cacerola gruesa y se funden a fuego lento, agitando continuamente, hasta que al echar un poquito de este preparado en agua fría produzca chisporroteo y se endurezca. En este estado se retira del fuego y se añade el jugo de limón y las nueces preparadas; se revuelve bien y se echa en una fuente metálica, untada con manteca; pronto se coagulará; antes que esto suceda, córtese en cuadraditos con el lomo de un cuchillo o algo semejante. Cuando estén perfectamente fríos envuélvanse en papel impermeable y consérvense en frascos herméticamente cerrados para preservarlos del aire y de la humedad.



ALCACHOFAS CON LIMON

Despójense las pulpas de las alcachofas de las hojas y de la pelusa; déseles un hervor en agua con sal; córtense rebanadas muy finas de limón, después de despojárseles de la cárcara y de las semillas. Se preparará una salsa blanca dorando harina en manteca, agregándole leche en la que se cocinará bien la harina y se sazonará con sal y pimienta. En una fuente de hornear, untada con manteca y espolvoreada con pan rallado tamizado, colóquense las pulpas de alcachofas; encima de cada una, una rebanada de limón, que será casi tan fina como una hostia, y sobre éstas, otras pulpas de alcachofas y se las cubre con la salsa blanca. Se deja durante cinco minutos al horno y se sirve muy caliente.

ENSALADA MIXTA

Se limpian muy bien dos plantas de lechuga y se las corta finamente; se añade una lata pequeña de atún desmenuzado, con su aceite. Se agregan alcaparras, aceitunas negras, cebolla blanca tierna, que se habrá cortado en forma de tallarín y enjuagado con agua hirviente; ajíes verdes, sin semilla y cortados en finas rodajas, rebanadas muy delgadas de tomates. Se adereza con aceite de olivas y vinagre, sal y una pizca de pimienta.

SOPA DE HUEVO

Se prepara un caldo substancioso con un hueso blanco que haya hervido con un pedazo de cebolla, unas zanahorias y un puerro. Se hierven seis huevos y se les quita las claras, las que se pican en pequeñísimos pedazos. Se deshacen las yemas con una taza de caldo y una cucharada de manteca; póngase esta mezcla a fuego lento y empiécese a echar el caldo, después de haber sido colado, removiendo continuamente hasta que empiece a hervir; en ese momento se echa en una sopera en la que se habrán depositado antes las claras picadas. Esta es una sopa sabrosa y de mucho alimento.

CREMA DE CEREZAS

Cuarto litro de leche; una cucharada de maicena; una lata de cerezas conservadas; tres láminas de gelatina; una cucharada bien llena de azúcar molida; crema.

Disuélvase la maicena en un poquito de leche; caliéntese bien el resto de la leche y échese, poco a poco, sobre la maicena disuelta, revolviendo continuamente; hiérvase a fuego lento, removiendo continuamente. Se deja enfriar. Se tamizan las cerezas para obtener un puré, después de separar algunas para decorar los vasos en que se servirá la crema. Mézclese el puré con la crema, agregando también el azúcar y la gelatina, previamente disuelta en el jugo de las cerezas que contenía la lata; añádase una cucharada de crema; después de muy bien mezclado, échese en pequeños vasos para flan, y cuando esté la crema bien coagulada, decórese cada una con cerezas y con crema batida.



CORDERO ESTOFADO

Precio en la Capital Federal, para seis comensales.

Una pierna de cordero........	$ 0.70
Medio kilo de papas..........	„ 0.10
Vino	„ 0.10
Grasa de freír y aceite......	„ 0.30
Tomates, cebolla, etc.	„ 0.20
Total....	$ 1.40

Se ponen a freír en dos cucharadas de aceite cebolla bien picada, tomates pelados y cortados, perejil, sal y pimienta. Se corta la carne de la pierna, en rodajas, y se coloca en la cacerola en que se preparó anteriormente la fritura indicada, agregando orégano, un vaso de vino dulce, y se deja hervir a fuego lento. Se fríen las papas cortadas en listoncitos y, al preparar la fuente, se ponen las papas en el centro y se rodean con el estofado.

GELATINA DE CARNE

Cuarto kilo de carne de pierna de vaca. Una choquezuela. Una pata de ternera. Litro y medio de agua. Cinco zanahorias tiernas. Medio litro de vino blanco. La clara y la cáscara de un huevo. El jugo de un limón.

En el agua, convenientemente salada, se hace cocer la carne, que se habrá cortado en trozos de tamaño regular; la choquezuela y la pata de ternera, también divididas lo mejor posible, y las zanahorias limpias y cortadas en tres o cuatro pedazos cada una. Después de dos horas de cocción, se agrega el vino, se quita la espuma y se vuelve a hervir durante una hora; en ambos casos la cacerola debe estar bien tapada. Se cuela el caldo a través de una tela y se deja enfriar; cuando esté frío, se quita la grasa de la superficie y se vuelve al fuego; después, se bate una clara de huevo y se rompe bien la cáscara, agregando ambas cosas al preparado con el jugo del limón, cuando el calor lo haya licuado. Cuando se note que el preparado, ya líquido, está bien claro, se cuela en los vasos en que se desea presentar la gelatina y se deja enfriar; se conserva en sitio fresco y, mejor aún, en la heladera.



CREMA DE MENTA

Medio kilo de azúcar cande pulverizada; una cucharada de crema; una cucharadita de esencia de menta; clara de huevo.

Se tamiza el azúcar; se mezcla con la crema la esencia de menta y cantidad suficiente de clara de huevo batida para obtener una pasta dura; se une bien y se extiende en una tabla espolvoreada con azúcar cande pulverizada; se unta bien el palo de amasar con azúcar cande y con él se extiende la masa, dándole un espesor de un centímetro más o menos. Se corta en pequeños discos o en la forma que se quiera y se colocan en una fuente, previamente espolvoreada con azúcar cande, y se dejan hasta el día siguiente. Pueden ser envueltos en papel impermeable.



CARAMELOS DE LIMON

Se moja con agua una taza de azúcar molida y se pone a fuego regular; cuando empieza a hervir se echa una cucharadita de vinagre de vino; se deja hervir sin revolver y cuando se espesa se echa la mezcla en un mármol untado con aceite; se deja un momento y se le echa esencia de limón, a gusto, amasando inmediatamente entre las manos y antes que se endurezca; se hacen tiras y se cortan con una tijera pedacitos del tamaño que se quiera.

¿Ha disminuído la...

(Continuación de la página 29)

sas de aquellos a quienes precisamente el gobierno desea proteger.

Tenemos ahora una ciudad suntuosa; inmensos capitales acumulados y una industria floreciente. Parecería que el país progresa. ¿Ocurre algo parecido?

Sobran los elementos necesarios para que los trabajadores argentinos vivan con decoro, anulado en buena parte el factor desocupación.

Pero la población de la República se muere de hambre dentro de las fábricas en plena actividad, en los campos sembrados, en las extensiones en que abunda la ganadería.

El material humano privado de amparo, de cuidados, de atención, se vuelve inservible. Y esto no es literatura. Con los salarios estacionados y el aumento del costo de la vida, la clase trabajadora de la Capital a la fuerza tiene que comer poco; esto es indudable, aunque aquí el problema parezca menos agudo que en el interior, donde la desnutrición de adultos y escolares acusa cifras alarmantes. De los jóvenes argentinos que debían prestar servicio militar, el 60 por ciento no reunían las necesarias condiciones de salud en Santiago del Estero, porcentaje que llega al 70 en Salta y al 80 en Corrientes.

El silencio apasionado

(Continuación de la página 50)

Ella no se lo imaginaba de otro modo que vestido de blanco e inclinado sobre un cuerpo enfermo.

Pero, despertada su atención, se puso a esperar la hora de la visita médica con una impaciente curiosidad, y cuando se abrió la puerta y apareció Jean Herbois, volvió, a pesar suyo, la cabeza. Ella notó que sus ojos hinchados y su rostro doloroso provocaron un gesto de desagrado en el doctor.

— Se da cuenta que he llorado — pensó ella, — y me reconviene porque me encuentra egoísta y débil...

Y, bajo la mirada imperiosa que la condenaba, tuvo vergüenza de sus lágrimas. Entonces se aproximó a una chica atacada de fiebre que esperaba el turno para la consulta. Era una enfermita que venía al dispensario por primera vez. Su angustia emocionó a Ghislaine, quien se acercó y le dijo:

— No tengas miedo, el doctor te curará.

— Tal vez me cure, pero ¿quién me cuidará? No tengo tiempo para estar enferma, tengo que ganarme la vida y la de mis hermanitos. Nuestros padres están muertos.

Y así fué viendo una por una todas las miserias humanas que se habían dado cita en el dispensario, cuando, de pronto, el médico le indicó algo para hacer. Y, después de lo que había hablado con María Luisa, le pareció notar que él le confiaba preferentemente los servicios que la retenían cerca de él.

De vuelta a su casa, encerrada en su habitación, Ghislaine se contempló curiosamente en el espejo, como si estuviese viéndose por primera vez. Sus ojos, sus hermosos ojos tenían aún rastros de lágrimas. Nunca se inquietaba por eso, pero en ese momento dispensó serios cuidados a sus ojos, a fin de devolverles su brillo. Luego se acercó al retrato de Cristián y, besándolo, dijo muy bajo:

— Debo estar linda para tí, mi amor. ¡Tú, que amas tanto mis ojos!

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

LOS NIÑOS Y LA TUBERCULOSIS

III

HAY QUE APRENDER A DESCONFIAR

En nuestros dos artículos anteriores hemos señalado a grandes rasgos el cómo del contagio tuberculoso y las condiciones generales de la infección sobre el organismo infantil. Es llegada la hora, dentro del plan esencial de educación higiénica en que mantenemos esta página, que señalemos qué es lo que, al alcance de los padres, debe hacerse frente al problema.

APRENDER A DESCONFIAR

Es necesario pensar siempre en la posibilidad de la tuberculosis. Puesto que se sabe que fatalmente en un momento de la vida infantil la tuberculosis ha de llegar, hay que acechar ese momento. Una serie de enfermedades de los niños favorecen la infección, y muy particularmente el sarampión y la tos convulsa; en la convalecencia de esas enfermedades hay que hacer vigilar muy especialmente a los chicos. Del mismo modo, pensar que detrás de una inapetencia rebelde y prolongada, o de un resfrío que no cura, puede estar la tuberculosis. La g r i p e es, también, una gran amiga de la tuberculosis y que, a menudo, le prepara el terreno.

No basta, lógicamente, cuidar al niño en sí; es absolutamente necesario "desconfiar" de los adultos que conviven con él. A pesar de una noble e inteligente prédica al respecto, no ha arraigado entre nosotros la costumbre de un balance anual de salud; el número de tuberculosos ignorados es muy grande. Ya hemos dicho cómo esta enfermedad puede ser compatible durante largo tiempo con un estado general en apariencia floreciente. Todo esto no significa ni mucho menos que se viva atormentado con el fantasma de la tuberculosis, sino que se la prevea con serena prudencia. Sin embargo, quien acepta con naturalidad que un mecánico haga un periódico examen del motor de su coche, no siempre halla igualmente lógico proceder en forma semejante con su organismo.

La época de la vida social del chico, es decir, cuando su asistencia a la escuela lo hace convivir con mayor número de personas, es, por lo común, la época de la *infección* tuberculosa. (Volvemos a decir que en materia de tuberculosis, infección no significa enfermedad). Es entonces el tiempo de estar alerta y pedir al médico que explore regularmente al niño por medio de las reacciones tuberculínicas, de las que hemos hablado en el artículo anterior.

LA HIGIENE

Sin duda alguna, la higiene es la enemiga jurada de la tuberculosis. Sabemos ya dónde se encuentra el bacilo; hay que alejarlo lo más posible. En primer lugar, huir del polvo, en el que sabemos vuelan los esputos desecados y ricos en microbios, evitando el barrido "a la antigua" que producía nubes, usando el humedecimiento previo, o mejor la aspiración, que cada día se hace más popular.

Acostumbrar a los niños a lavarse cuidadosamente las manos y muchísimas veces en el día, enseñándoles a suponer que el dinero, las manijas de las puertas, las agarraderas de los vehículos y todo lo que está en contacto con muchas personas, "tiene" con seguridad bacilos de Koch. Hay que habituar a los niños a lavarse bien la cara y a cepillarse prolijamente el cabello antes de ir a la cama; de otro modo, trasladan a la almohada el polvo que han recogido en la calle y lo aspiran durante el sueño.

E s t a higiene debe ser extrema y prolija al volver los chicos de la plaza. Es sabido que muchos tuberculosos van a sentarse en los bancos y que escupen en el suelo; suelo en el que luego juegan los niños, de acuerdo con su tendencia a hacerlo con tierra. Recientemente, una disposición municipal ha destinado bancos especialmente para niños; desde el punto de vista que nos ocupa, nada nos parece tan sabio.

Además, es preciso inculcar al niño y también al adulto el horror al esputo; no hay que escupir nunca sino en las salivera, donde el esputo pueda ser destruído. De otro modo equivaldría a poner en circulación millones de bacilos. Cuando no haya saliveras se escupirá en el pañuelo, que luego será sometido a la ebullición o al lavado con desinfectantes.

LA DEFENSA

No basta evitar que el microbio llegue o tarde en llegar; es preciso, además, que cuando llegue, el organismo esté en condiciones de combatir con él y vencerlo; cuanto hemos dicho en estas páginas sobre higiene de la alimentación, es un capítulo del tema.

Hay, también, que evitar el hacinamiento en los ambientes donde respira mucha gente. Hay, fatalmente, bacilos en suspensión; las ventanas se tendrán abiertas invierno y verano; cada uno se abrigará personalmente cuanto crea necesario, pero la circulación del aire será siempre permitida y vigilada.

Luchar contra la tuberculosis es un problema de fondo que significa mejorar la vivienda, la alimentación, el nivel económico y la educación de la gente. Hay que comprenderlo así y preparar el espíritu de los padres a una colaboración inteligente. Para obtenerla con fe, hay que hacer saber que la tuberculosis no es un mal fatal sino en sus grados muy avanzados.

La medicina de los últimos años se ha enriquecido con técnicas y procedimientos muy eficaces para mejorar y aun curar definitivamente a los tuberculosos; pero para que pueda aplicárselos, es necesario que los casos lleguen a tiempo a sus manos.

Es necesario que los padres piensen a menudo en la posibilidad de que sus hijos hayan recibido la visita del bacilo y que los pongan bajo el control competente. Casi siempre la victoria será de la salud. No hace muchos años, el diagnóstico de tuberculosis equivalía casi a una sentencia de muerte o, cuando menos, de invalidez. Hoy las cosas han cambiado fundamentalmente.

Era así como en su casa Cristián era siempre el centro de su vida. Y fué pensando en él, que, en adelante, evitó las lágrimas, esas lágrimas que alteraban el encanto de su rostro y de las que ahora tenía vergüenza.

Esta victoria sobre sí misma trajo otras victorias. Las fuertes palabras pronunciadas por el doctor Herbois el día que ella había cumplido tan mal su deber de enfermera tornaron a su memoria, desprendidas de esa nebulosa que hasta entonces envolvía todo lo que veía y oía.

Como se lo había dicho Herbois, descubrió penas más terribles que la suya, y su propio dolor le pareció menos grave. Comprendió, en fin, que su felicidad estaba intacta ante ella. Se dedicó con alma a su misión de caridad, sin desear más que una recompensa; la aprobación de cierta mirada imperiosa que a veces se encontraba con la suya.

Como las cuatro mañanas de dispensario no eran bastantes para su celo, aceptó sin vacilar una proposición del doctor Herbois, que quería organizar en los días libres instalaciones para sus enfermeras en algunos servicios del gran hospital.

— Eres otra persona — le decía la señora de Dorville, cuando su hija le contaba cosas referentes a sus enfermos o al personal del dispensario.

— Me parece, en efecto, que soy más fuerte.

Y con los ojos cerrados se ponía a soñar, sin notar el giro peligroso que tomaban esos sueños.

Despertando de sus sueños, tomaba el retrato de Cristián, sin comprender que este gesto maquinal no era más que el reflejo de su corazón fiel contra una tentación. Pero, también en esos momentos, otra imagen se interponía. Y ella protestaba en seguida:

— El doctor es más lindo que Cristián, pero yo prefiero a Cristián: es mi amor.

En el mes de febrero hubo una quermese de beneficio en Montfort. Algunos días antes de la fiesta, el doctor Herbois dijo a Ghislaine:

— ¿Qué tarea le han dado a usted en la quermese?

— Ninguna tarea; no he querido ninguna.

— ¿Y eso por qué?

— Y porque..., porque...

No se atrevía a terminar y se sintió enrojecer bajo la mirada que pesaba sobre ella.

— ¿Por qué, entonces?

— Porque estoy de novia.

— El hecho de estar de novia ¿le impide ocuparse de una buena obra?

— No, pero..., en distracciones públicas...

— La caridad ¿es una distracción, señorita Ghislaine?

La voz que pronunciaba estas palabras era autoritaria, y en ella se adivinaba la reprobación. Ghislaine se preguntó, de pronto, por qué aberración había rehusado su concurso a una obra que la complacía. No veía más que una cosa. Se había equivocado. Herbois tenía razón.

— Me negué con demasiada precipitación — confesó.

— Un error se puede reparar — dijo él. — Se necesita alguna persona de buena voluntad para el juego de la lotería y esa persona será usted.

— ¡No, eso no! La lotería la pone a uno demasiado en evidencia. Búsqueme otra cosa, algún rinconcito cualquiera.

— No se la necesita a usted en un rinconcito, sino en la lotería, señorita.

Ghislaine, a la vez sumisa y rebelde, no respondió de inmediato. Esperaba que su corazón se apaciguase. Herbois, mirándola, continuaba a la expectativa.

(Continúa en el próximo número.)

POMIDORO EL CENTINELA

Por SOGLOW

Aprenda a ser una persona atrayente

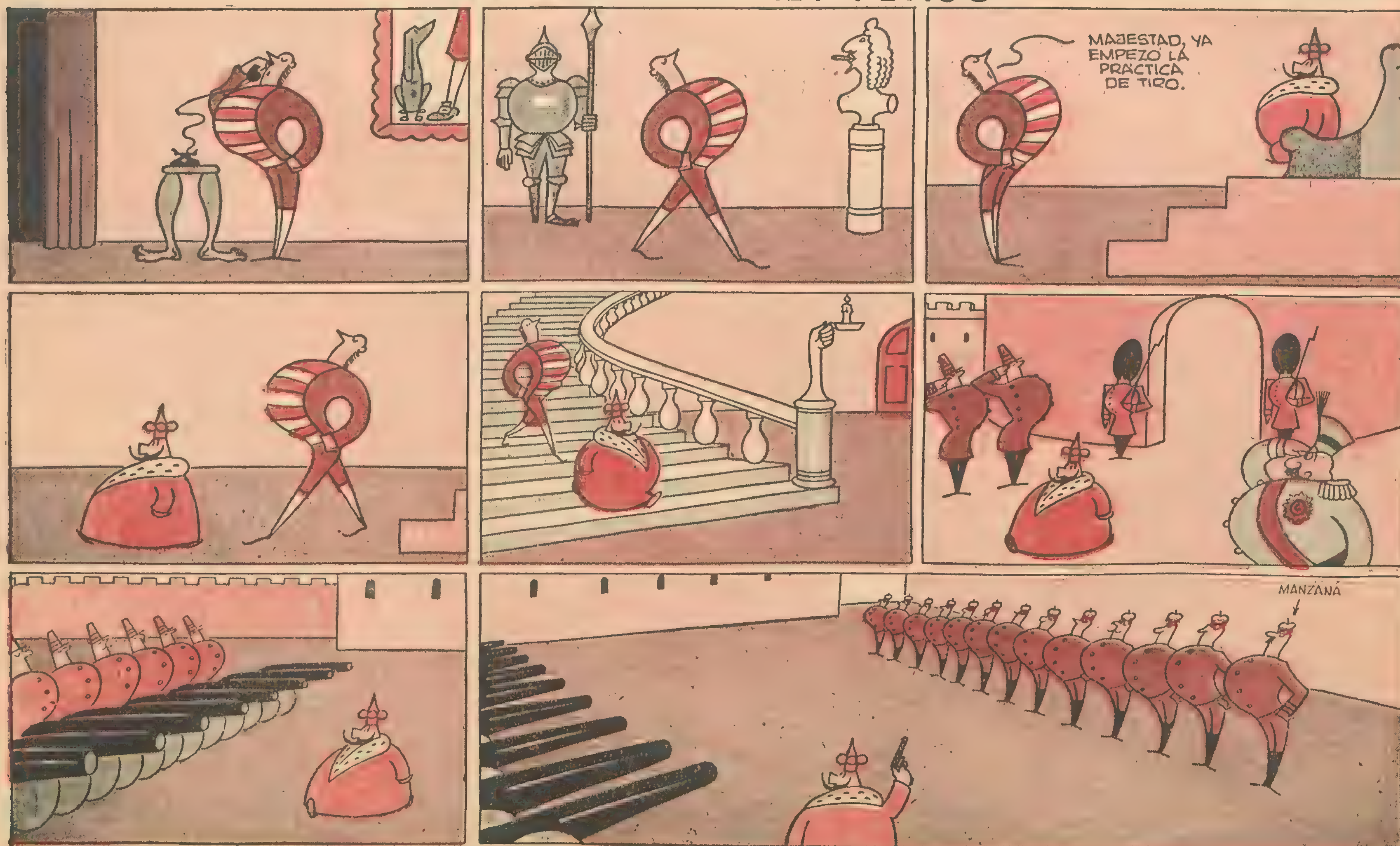
PROFESOR ZINKZOCK ENSEÑA MAGNETISMO PERSONAL

PROFESOR ZINKZOCK ENSEÑA MAGNETISMO PERSONAL

HIERRO VIEJO

AVENTURAS DEL REY PETISO

Por SOGLOW



SU MAJESTAD IMITA A GUILLERMO TELL

ADORNOS PARA LENCERIA ELEGANTE

INTERPRETACIONES REALIZADAS EN CREPE DE CHINE Y SEDA ROSA



UNO de los adornos está compuesto por una guía de plumetís, punto nudo y de flores recortadas en tul.

Todas ustedes saben hacer el clásico plumetís y el punto nudo, pero aquí el fondo de color de la prenda hace resaltar particularmente este bordado, y en forma elegante. Para las flores, se dibuja antes sobre el género; luego, por abajo, se hilvana bien un pedazo de tul para lencería, blanco. Se borda entonces con p. cordón el borde de la flor, recortando después el género con cuidado, a fin de no cortar los hilos del tul. Bordar en el centro un punto plumetís bien cerrado.

Los bordes del adorno se terminan con una pequeña banda de tul montada con punto turco.

El otro adorno está compuesto de motivos cuadrados y finas nervaduras.

El entredós del adorno está encuadrado en un espacio que delimita un doble juego de vainillas dobles o "palito". En ese espacio se bordan seis líneas con una o dos hebras únicamente, entre las cuales se bordan pequeños cuadraditos con p. lanzado bien junto y bien regular.

Los cuadraditos (que seguirán la disposición que se advierte en el dibujo) se bordan en blanco, mientras que las nervaduras se hacen con hilos del tono de la labor.

Y usando cualquiera de estos dos motivos, las amigas lectoras amantes de la lencería paqueta lograrán hermosas prendas de valor chic y también moderno.

Con un poquito de hábil paciencia y un tantico de prolijidad se podrá ser dueña de linda ropa íntima, sello incontrovertible de mujer fina y delicada.

Para que conozca tus gustos, para que sepa tus ideas, escríbeme, lectora amiga. Si eres indecisa, si necesitas un consejo, házmelo saber sin temor. Mi mejor deseo es serto agradable y ayudarte. Escribe con letra clara en el sobre, así: a VALENTINA, Redacción de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300. Capital Federal, y tendré mucho gusto en complacer tus dudas sobre cualquier asunto de esta sección.

Además, tu colaboración me es útil y necesaria para poder informarte sobre todos esos temas que tu espíritu de mujer y lectora prefiere. Cuéntame tus deseos, amiga, y MUNDO ARGENTINO hará para ti los temas que tú misma le pidas.

CODIGO DE BELLEZA

Por LUCILA BELL

LAS ESTRELLAS REVELAN SUS SECRETOS DE BELLEZA



EN tanto que los especialistas en belleza se pasan la vida haciendo descubrimientos para aumentar la hermosura de sus fieles clientes, las estrellas de cine, las mujeres más necesitadas de la perfección física a causa de las exigencias de la cámara, usan los procedimientos más sencillos para conservarse atractivas. Y lo importante es que los resultados obtenidos son maravillosos.

—Uso agua y jabón en abundancia — fué la respuesta que muchas de ellas dieron al ser interrogadas sobre el asunto.

Otra contestación muy frecuente decía: — Duermo mucho. Hago ejercicios al aire libre y estoy siempre contenta.

Casi ninguna de las estrellas más admiradas de la pantalla tienen un secreto muy complicado de belleza. Su radiante hermosura se basa en la vida ordenada y en el cuidado consciente.

Kay Francis considera que el cabello es lo más importante para la belleza de la mujer, y dedica cuidados constantes a sus hermosas trenzas negras. En segundo lugar, piensa en el cutis, y su opinión es que toda mujer celosa de la belleza de su piel no debe permitir que quede en ella el menor vestigio de cosmético cuando no esté ante la cámara o no precisa llevarlos.

LA RECETA DE KAY FRANCIS PARA LIMPIAR EL CUTIS

Para lograr la extirpación de todas las impurezas de los poros, Kay Francis usa una pastilla de levadura disuelta en una cucharada de agua oxigenada. Se frota la cara, suavemente, con este líquido, dos veces por semana. Según asegura, el tratamiento le produce el efecto de levantar todas las pequeñas partículas de cuerpos extraños de la piel, dejándola clara y tersa.

Joan Blondell cree que los baños de sol son una infalible receta para ser hermosa. Ella los practica de modo que sigue: después de sacarse cuidadosamente el maquillaje, se unta la cara, la garganta y el cuerpo con aceite de almendras. Después de un moderado baño de sol que licúa y hace penetrar el aceite, se da un baño con agua tibia y jabón suave.

Jean Muir opina que la alimentación es la base de la belleza, y para aumentar sus atractivos toma todos los días un litro de leche. Prefiere los postres hechos con este elemento, a las frutas. Pasear bajo la lluvia es algo que Jean Muir recomienda efusivamente, pues dice que la humedad de la atmósfera de Londres es la causa del famoso cutis de pétalo de rosa de las inglesitas.

Olivia de Havilland piensa que la dentadura es uno de los atractivos primordiales de la mujer, y cuida sus dientes con exagerado esmero. También cree que el sueño es un poderoso auxiliar para conservarse bella, y cuando su trabajo no se lo impide, duerme hasta las doce de la mañana. La bicicleta es su deporte preferido. No come dulces ni tortas, pero evita las exageradas dietas que tanto perjuicio causan a las estrellas.

Anita Louise, probablemente por descender de franceses, cree en las virtudes del vino. Fuera de un vasito de vino que bebe con las comidas, sus únicos secretos de belleza son: sueño, aire libre, ejercicio. El hermoso cutis de la aristocrática estrella le permite la omisión de los polvos. Anita prefiere — según su propia declaración — una nariz brillante a una cara empolvada como una máscara.

Winifred Shaw recomienda como remedio infalible para conservar la figura, lo que ella llama el ejercicio del gato, y que se ejecuta como sigue: colocándose en cuatro pies, arquear la espina dorsal y bajar la cabeza hasta casi tocar el suelo. Enderezar luego las espaldas y levantar la cabeza echándola hacia atrás. Este ejercicio ha sido siempre muy recomendado para dar a los músculos la flexibilidad de los del gato. A esta ejercitación, que repite fielmente todas las mañanas, la actriz une una dieta moderada.

■ ■

A decir verdad, un ligero estudio de las respuestas de estas famosas estrellas revela que todas, sin excepción, han comprobado que la belleza es atributo siempre unido a la alimentación sana, al ejercicio al aire libre, a la higiene del cutis, de los dientes, de los cabellos. En efecto, en estas tres cosas se basa la conservación de la belleza.

Ejercicios de reposo

LAS personas que permanecen largas horas de pie durante el día y padecen, a consecuencia de estas condiciones, calambres y contracciones musculares, precisan dedicar especial atención a distender los músculos de las extremidades inferiores, por la noche, antes de dormir. Esta precaución les es tan indispensable como comer, si pretenden conservar la juventud y la belleza.

Aun cuando se permanezca sentada durante muchas horas, los músculos de la pantorrilla y de la parte posterior del muslo están en continua contracción.



Es preciso distenderlos voluntariamente para lograr el verdadero reposo.

Ejercicio 1. — Subir sobre una silla o un taburete. Dejar en el vacío una de las piernas hasta que se extienda por completo. Hacerla oscilar con cortos movimientos de vaivén cuya amplitud se irá aumentando progresivamente, hasta llegar a una veintena de oscilaciones.

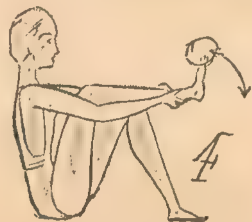
Ejercicio 2. — Acostada de espaldas, flexionar las rodillas colocando los pies cerca de los muslos. Deslizarlos luego hacia adelante sobre el suelo bien liso, hasta extender por completo las piernas. Flexionar de nuevo las rodillas haciendo resistencia con los pies, para aumentar el valor del ejercicio.

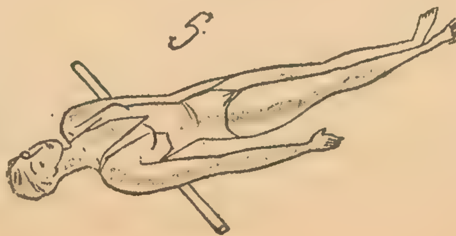
Ejercicio 3. — Acostada de espaldas, flexionar la rodilla acercándola al pecho, aflojando los músculos para sentir bien el peso de la pierna. Se vuelve a la posición inicial haciendo resistencia como en el ejercicio anterior.



Ejercicio 4. — Semisentada o acostada, con las rodillas flexionadas, tomar el tobillo entre los dedos pulgares y los índices y agitarlo imprimiéndole movimientos rítmicos y flexibles balanceando el pie, de adelante para atrás al principio, y de un costado al otro, luego. Para concluir, describir con el pie un pequeño círculo haciéndolo girar utilizando el tobillo como eje.

Ejercicio 5. — Y luego, tenderse sobre el suelo con los miembros en completo abandono a fin de lograr un reposo completo, dejando posar la columna vertebral sobre el suelo en toda su extensión y con todo su peso. Si no se está segura de haber logrado la distensión completa, un pequeño artificio, divertido y sencillo, prestará eficaz ayuda. Se coloca debajo de la espina dorsal un palo de grosor regular. Su presencia causará cierto dolor desde el principio, y al cabo de unos minutos producirá verdadera molestia. El cuerpo se defenderá instintivamente, por lo cual no se abandonará. Al sacar el palo, se experimentará una sensación de bienestar como si por primera vez las vértebras reposaran realmente sobre el suelo.





LA PREOCUPACION DE SER HERMOSA

MOROCHA:

A los diez y seis años tengo el busto muy poco desarrollado. ¿Hay algún tratamiento efectivo para combatir este mal?

No se desespere usted, pues a su edad todavía no está completo el desarrollo del cuerpo. El tratamiento para combatir esta deficiencia es médico, pues se trata de un desequilibrio en el funcionamiento de las glándulas. Los ejercicios como la natación y el remo son muy indicados para el desarrollo del busto.

NENA DE SAMPACHO:

¿Qué maquillaje debo usar siendo rubia de ojos azules y cutis blanco sonrosado? ¿Cómo debo aclararme el cabello sin resecarlo?

Su colorido se presta para el maquillaje romántico, ahora en boga. Rosa pálido en las mejillas. El rouge debe tocar el centro de las mejillas y perderse en una nube de leve matiz que llegue hasta las sienes y hasta las cercanías de la nariz, siguiendo lo más exactamente posible la línea del colorido natural en una cara joven. Es más fácil conseguir este resultado con un "rouge" seco que con uno grasoso. El polvo debe ser claro, color marfil o nácar. Los ojos no deben tener tanta importancia en este maquillaje. Basta con peinar las cejas y pestañas con aceite de ricino y colocarles un poco de colorido marrón. En los párpados, una muy leve sombra azul pálido. Los cabellos se resecan al aclararse. Para contrarrestar tal efecto, hay que darles baños de aceite tibio y lavarlos con un shampú aceitoso.

M. M. MUY AFLIGIDA:

¿Cómo puedo disimular mis canas?

Para ocultar las canas, amiga Afligida, no hay otro medio que recurrir a las tinturas. La receta que usted empleó hasta hoy, no sólo le obscurecerá los cabellos, sino que se los resecará, y hasta puede perjudicarle por contener sales de plomo. Lo mejor es recurrir a un buen peluquero, más ahora que sus cabellos ya han sido teñidos, porque en esas condiciones se vuelven porosos y resecos, y más difícil de manejar que la cabellera no tocada por los colorantes.

Hace tantos años...
(Continuación de la página 48)

el bergantín nombrado la Estrella, su capitán D. Joséph Francisco Cardoso, con la carga siguiente: 2.000 cueros; 2.500 quintales de carne; 4 cajones de velas de sebo."

He aquí, sintetizado en unas noticias, el movimiento portuario y comercial del Río de la Plata en 1804, seis años antes de la emancipación.

FELICIDAD DE LOS PUEBLOS AGRICOLAS

Estamos ahora frente a un extenso artículo que se intitula "Ventajas que resultan al labrador de plantar el trigo", donde se comienza repitiendo la vieja monserga de los economistas:

"Dichoso el pueblo que conoce que en la agricultura, en los sucesos y en la habitación del labrador es donde se ha de buscar el poder de la nación y el origen de su fuerza y sus riquezas; porque empeñando su atención en los adelantamientos de esta arte bienhechora, y creyendo como artificial y precario todo poder que no venga de la tierra procurará esmerarse en el cultivo de sus campos, y al paso que vea aumentarse los frutos de su industria, se verá del mismo modo multiplicarse prodigiosamente los brazos que adelanten su fomento y su cultivo..."

Y luego de otras consideraciones de índole general, se entra en materia:

"Uno de los descubrimientos más benéficos en favor de la agricultura inglesa, ha sido seguramente el de plantar el trigo; este método sencillo, aunque a primera vista parece demasiado prolijo y minucioso, es ciertamente preferible al de la siembra en donde haya copia de brazos suficientes, porque los provechos que reporta al labrador son tales que sería en vano el querer compararlos con los más ventajosos que pudiera rendir una sementera ejecutada por el método común. El trigo plantado por Larrochefoucault Lianevust en los experimentos que hizo el año pasado de 1801, rindió a razón de 80 a 100, y aún 130 por uno; el grano es no solamente más abultado y de más peso que el común, sino que también se desconocen aquellos granos vacíos que tan de continuo burlan las lisonjeras esperanzas del labrador, cuando al ver pobladas sus espigas se promete una abundante cosecha: el ahorro en la semilla es de un 100 a un 150 por ciento cuando menos; y si a estas ventajas conocidas se agrega el que por este medio se consigue el dar una ventajosa ocupación a los brazos débiles, como de niños y mujeres, que son los más apropósito para esta operación, y la de que la caña que produce se robustece de tal modo que no se halla expuesta fácilmente a que la quiebren y doblen los vientos, ¿cómo podrá dudarse por un momento solo de estas ventajas conocidas?"

Veamos ahora en qué forma se realiza la operación explicada:

"Después de labrada la tierra por el método ordinario, cuidando de hacer los surcos lo más derecho que sea posible, se pasa por encima de la labor un pesado rodillo, después del cual uno o muchos hombres prevenidos de dos plantadores cada uno, caminan hacia atrás, y hacen dos hileras sobre cada faja de tierra que forma el caballete del surco aplanado por el rodillo; de modo que los hoyos queden a tres pulgadas de distancia unos de otros, en filas que distan entre sí, cinco. Un par de plantadores emplea tres mujeres o muchachos, que siguen al hombre y dejan caer dos granos en cada hoyo. Después de lo cual se pasa el rastrillo por encima de la labor hasta que los hoyos se cieguen y el grano quede cubierto. El plantador tiene la figura de un bastón con su mango a manera de muleta, que remata en una punta obtusa con un alambre atravesado a distancia de poco más de una pulgada de su extremidad inferior para impedir que entre demasiado en la tierra. Esta es toda la operación del plantío del trigo, operación bastante prolija a la verdad para los que están acostumbrados a abrazar con puñados de grano arrojados al acaso una grande extensión de tierra."

El procedimiento, por cierto, no era muy rápido. Digno de la época, en que se sembraban apenas reducidas parcelas de tierra. Nadie pensaba, como ahora, en cultivar centenares de hectáreas con cereales. Pero con todo, según señala el articulista, ello importaba un acentuado progreso.


— Te has equivocado, María. Este es el plano de un remate de terrenos.

Costa Rica...
(Continuación de la página 24)

ticular, por cuanto han sido muchos los esfuerzos realizados en tal sentido y que se han visto paralizados o entorpecidos por el problema cambiario, altos fletes marítimos, demoras e inseguridades en el transporte, elevadas tarifas en seguro marítimo, cablegráfico y aeropostales, el costoso tipo de interés bancario, y, en general, todo medio que interviene en la realización de uno operación comercial de esta índole. No dejaré de expresar, sin embargo, que se puede asegurar que se ha producido en los últimos años una notable mejoría en lo que respecta a esta situación, que ha permitido pasar de la absoluta imposibilidad de comercio, a un intercambio, que, aunque muy modesto, se mantiene constante, pero que adquiriría gran incremento una vez desaparecidas las trabas anteriormente enumeradas. Y previendo que las actividades se extenderían al resto de Centro América.

—¿Cuáles son los productos costarricenses que tendrían fácil mercado en la Argentina?

El señor Quirós nos responde:

—Nuestra producción principal es el café, que, por la dedicación que se le ha dado desde el siglo pasado, es de una calidad y sabor propios. A este producto, que ya se conoce en la Argentina, podrían seguirle otros, también de inmejorable calidad, como ser las frutas, entre ellas el ananá, los mangos, las chirimoyas, bananas, etc. Nuestro cacao se está importando actualmente, y las maderas finas aguardan la oportunidad para hacerse conocer.

—¿Y cuáles son los productos argentinos que Costa Rica importaría?

—La Argentina puede convertirse en nuestro granero, para suministrarnos su excelente harina, su magnífico arroz de Corrientes, que en breve ustedes han de exportar, sus conservas en latas, sus tejidos y sus innumerables productos manufacturados.

Con tus ideas...
(Continuación de la página 55)

tomándole de las manos. — Pero he prometido ir al Ritz esta tarde, y debo cumplir. ¿No te parece?

Impulsivamente, Clarel la tomó en sus brazos, y con una voz que desbordaba ternura dió rienda suelta a su mortal inquietud.

—¿Qué te ocurre en estos últimos tiempos, Elsa? Nunca fuiste así conmigo. Me huyes continuamente, y sales vestida así de gran fiesta para reunirte con personas que no merecen tu compañía. Dime la verdad: ¿has dejado de quererme y no quieres herir al que fué tu Bob, por lástima? ¿Es por eso que sigues diciendo que me quieres, pero al mismo tiempo sales a distraerte con otros? ¡Debo saber! ¡Tengo que saber!...

La joven se apartó, y frente al espejo continuó arreglándose el cabello.

—No te vuelvas cargoso, Bob — dijo displicentemente. — Eres un novio demasiado tirano. Las chicas modernas no podemos convertirnos en esclavas de los caprichos de nuestros novios, porque, entonces, ¿qué nos queda para cuando estamos casadas? Déjame, por lo menos, disfrutar de un poco de libertad ahora que nada tiene de malo ir a un dancing alguna vez con un caballero.

—¿Con un caballero, dijiste? ¿Tú crees que Rentzig es un caballero?

—Ya sé que tiene fama de ser un don Juan. Pero tú sabes que los donjuanes son unos perfectos corderitos cuando encuentran la horma de su zapato. Y a nosotras nos gusta probarles que de nada les sirve su arte con una chica decente. Ya ves qué inocente es mi diversión. Además, acercarse al peligro tiene una atracción especial...

—¡Elsa! Te prohibo que hables de ese modo. Sólo una mujer que ha perdido la cabeza se expone en esa forma al deshonor y la maledicencia.

—Quizá tengas razón, Bob. Habré perdido la cabeza. No te puedo decir lo que me pasa... Pero esta noche tengo que salir. Será la última. Después tendré que decírtelo todo...

Bruscamente, el hombre se apartó. Los puños encrispados, el rostro congestionado de cólera. Sintió en sus dedos la necesidad de acallar para siempre aquella voz falsa de la mujer que lo engañaba friamente.

—¿No me puedes decir? Pues yo te lo diré ahora. Acabo de estar con Rentzig, y lo comprendo todo. Si me hubieras hablado con franqueza, quizá te perdonaría, pero engañarme así es indigno. Has destruído lo mejor que tengo con ese veneno tuyo de la mentira.

La joven palideció sacudida por la pasión del hombre.

—Fuiste a ver a Rentzig — murmuró con la voz apagada como si estuviera viendo espectros.

—¡Sí, estuve con Rentzig! — gritó Bob, fuera de sí. — Y si quieres pruebas, aquí tienes, una que traje de su biblioteca.

En su ofuscación, Clarel buscó en su bolsillo el trozo de cartulina, como un niño que necesita justificarse para cometer un acto imperdonable.

Sacándolo, se lo mostró a Elsa. Como si realmente probara algo, y enceguecido por un furor incontenible, mezcla de dolor y de indignación, se acercó a ella amenazante. Pero la joven, en lugar de atemorizarse, permaneció como hipnotizada, mirando a esa mano abierta con la acusadora cartulina. De improviso brotó de su garganta una risa amplia y alegre, confundida con sollozos.

—¡Oh, Bob, me lo trajiste! — lloró gozosamente. Y se abrazó al novio como a una tabla de salvación. — Esa es la clave. Estaba escrita en una cartulina en forma de corazón. ¡Y pensar que esta noche tenía que conseguirla a cualquier precio!...

DOS SOMBRERITOS MODERNOS FACILES DE HACER

AQUI tienen, amigas, dos lindos casquetes, sencillísimos y que ustedes mismas tendrán el gusto de confeccionarse.

Uno está hecho con lana bien esponjosa y gruesa y usando un crochet de siete milímetros de diámetro. Los colores deben ser variados y muy fuertes.

Este bonete se comienza por el fondo con un tono obscuro y una cadena de veinte mallas, doblada y cerrada en la primera malla, lo que debe dar un largo de 9 milímetros, por lo menos. Hacer dos vueltas de mallas simples con la misma lana obscura.

El resto del casquete se hace con bridas y con colores distintos. Cada vuelta debe terminar por una malla cerrada en la primera brida de la vuelta. La siguiente se comienza con dos mallas al aire. Las dos primeras vueltas tienen dos aumentos: uno al comienzo y otro al medio, en el centro; la vuelta que sigue lleva ocho aumentos, regularmente dispuestos.

La tercera vuelta tiene doce aumentos; la cuarta lleva seis. Si se trata del casquete para una niña, entonces se sigue sin aumentos. De todas maneras, es indispensable guiarse por la entrada de la cabeza. La última vuelta se teje con mallas simples, cerrando un poco los puntos, ya que en el borde hay cierta tendencia a estirar las mallas.

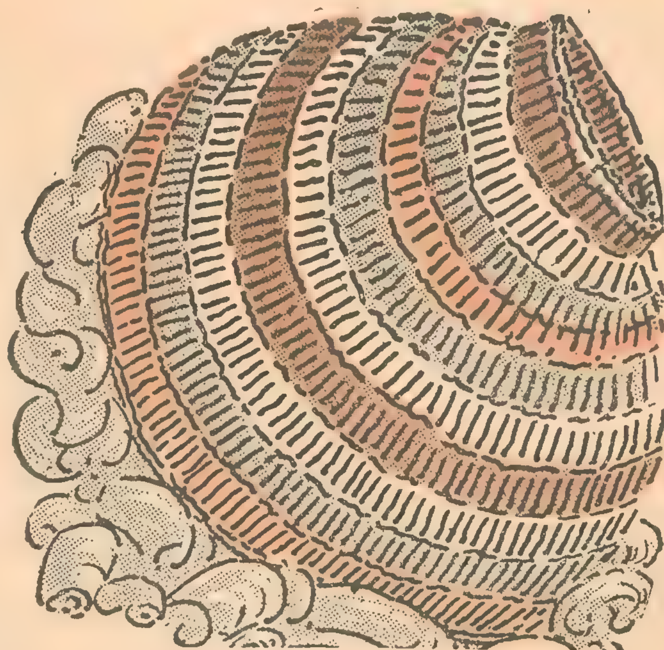
Reunir los dos bordes del fondo, con algunas puntadas a la aguja.

El segundo modelo está interpretado en gamuza, pudiéndose hacer en fieltro, paño, etc.

Este casquete se corta en cuatro partes semejantes, siguiendo el esquema adjunto. La medida de la base debe ser igual a la cuarta parte de la medida de cabeza. El modelo está diseñado para cincuenta y dos centímetros de entrada de cabeza.

En la punta se completa por un fondo de seis centímetros cuadrados y por una doble pieza de cuatro centímetros de alto por dos de ancho en una base y cuatro en la opuesta.

Todas las partes se bordean con punto cruzado, muy fácil de seguir, mediante el dibujo que da esta misma página. Este punto cruzado se ejecuta en dos movimientos: yendo y viniendo. Con una aguja de tapicería y lana de color del casquete, reunir todas las piezas con punto coté. Este punto se hace dos veces (ida y vuelta) para lograr más solidez. El borde del casquete se hace con picot y se agrega al gorrito mediante un punto cruzado.

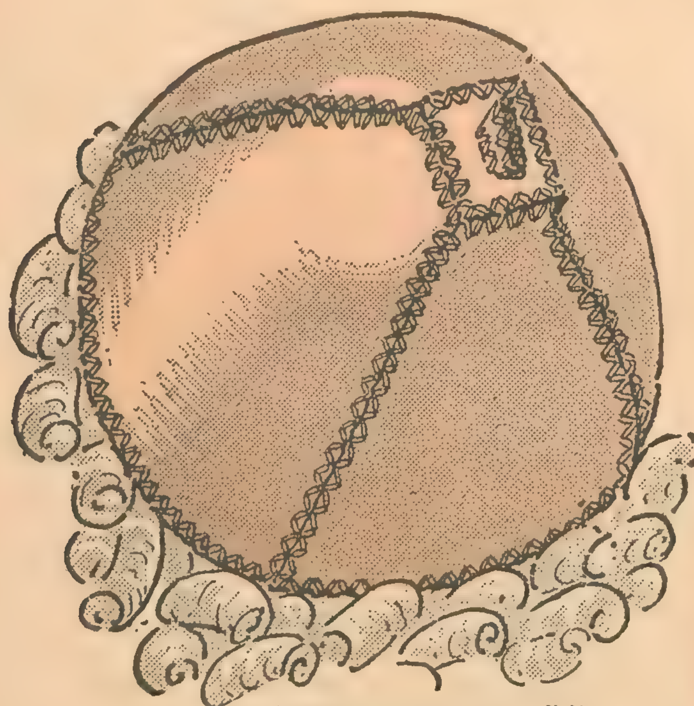


Casquete al crochet, con rayado multicolor.

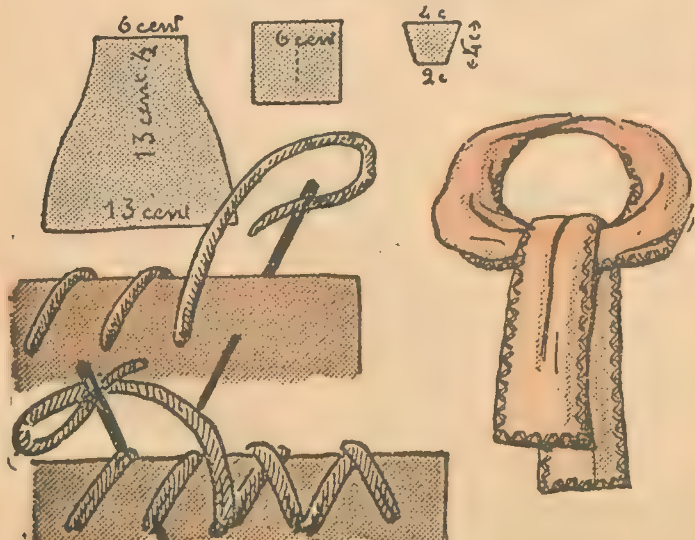


Detalles del punto al crochet.





Casquete en gamuza o fieltro.



Esquema del casquete y detalle del p. cruzado.

Contestando a las lectoras

MOROCHITA (LA PAMPA). — Hice el segundo envío para usted el 7 de enero. ¿Recibió?

SILVIA (SANTA FE). — Muy bien, amiga, pero muy bien. Me encanta su franqueza y lo espontáneo de su estilo. En cuanto a eso de "inquieta y ágil"... es cierto. Pero es necesario ser así para poder seguir el ritmo acelerado de esta maravillosa capital nuestra, que todo lo apura y lo quiere a la vez... ¡Ah!, le aseguro que seguí sus consejos: aire, sol, luna.... y sin reloj... Bueno, Silvia, será hasta prontito, y nuevamente agradecida por sus lindas palabras.

INDIANA (ROSARIO). — ¡Cuánta literatura, hijita, cuánto romanticismo hecho palabra!... Pero así, a máquina, está mucho mejor. ¡Y dice usted de desilusión, Indiana! ¿Es posible? ¿Cabe desilusión en una amistad donde únicamente se juega con sentimientos sanos? ¿Qué importa, para el caso, el rasgo físico? Me parece, amiga, que no es todo sinceridad por parte suya..., y perdón por la franqueza. ¿Mis vacaciones? ¡Deliciosas! y... su último párrafo digno de una novela... ¡Romántica!

ARMINDA ISOARDI (B. BLANCA). — La receta a que se refiere su carta, ¿no se llamaba "dedales de coco"? Si es ésa, salió publicada en "Mundo Argentino" número 1361, fecha 17 de febrero de 1937.

BLANCA y JOSEFA (PARANA). — Me encantó la primera carta de ustedes, y de veras espero muchas más y más detalladas. Escriben y se expresan muy bien, ¿por qué ese empeño en quitarse méritos? Pullovers como el que me piden han sido publicados recientemente, y tengo listos otros muy lindos, que se dice serán de gran moda, siempre así, rayados en dos tonos. Espero noticias de ustedes, amigas queridas, y mientras, reciban mi cordial afecto

ELVIRA (RESISTENCIA). — Afortunadamente, todavía tengo patrones de aquella famosa carpeta en Milán, y, por supuesto, uno de esos será para usted. Adjunto el patrón le envío el recorte. Si le gusta trabajar en eso, puedo ofrecerle unas incrustaciones hechas en Milán, para aplicar a cortinas. ¿Le interesa? Acúseme recibo de mi envío. Hasta prontito, lejana amiga.

ELVIRA GARAY (SAN JUAN). — Puede escribirle a esa persona a la Sociedad de Beneficencia de la Capital, calle Reconquista 269, Buenos Aires, en la seguridad de llegar hasta ella. Es más seguro que vaya en certificada y con el rubro "Personal" en un lugar visible del sobre. ¿Satisfecha, gentil amiga?

EMMA M. D. DE BELFIORI (Gdor. CRESPO). — ¡Qué sorpresa su carta, amiga querida! ¡Qué linda sorpresa y qué alegría al saberla ya mamita! La felicito sinceramente y le agradezco profundamente su recuerdo. Cuando yo digo que mis lectoras son un encanto de fidelidad... Y bien, Emma, he consultado con expertos sobre su asunto, y me dicen que la tinta china no le dará resultado. Hay, en cambio, unos "colores líquidos" que son muy prácticos, ya que no requieren fijarlos ni prepararlos antes, y que puede usted aplicarlos cómodamente con un pincelito. A su domicilio le envío una de las marcas más recomendables por su efecto y duración y que puede usted probar, comprándola en ferreterías o casas de pinturas. MUNDO ARGENTINO hace muchos votos felices para su nueva y encantadora mascotita, y sinceramente felicita a sus papás. Mis cariñosos afectos, Emma, y un beso grande a su deliciosa bebita.

VALENTINA.

JORNADAS DEPORTIVAS

LAS fiestas al aire libre, las típicas jornadas deportivas, tan en boga actualmente, merecen nuestra atención y nuestro empeño por regalarles toilettes especialmente dedicadas.

Esta selección que MUNDO ARGENTINO ofrece hoy a sus gentiles lectoras, muestra las características que impone la moda al respecto, con todas sus tendencias y detalles más notables.

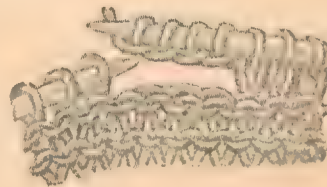
Son conjuntos o abrigos de indubitable elegancia y que lucen perfectamente en las ocasiones a que están destinados.

Y así como hoy ocupa la atención de las coquetas esta ropa, de acuerdo a la estación en que vivimos dentro de algunos meses ya hablaremos detenidamente del ajuar para esquiar, de gran boga ahora en Europa, y deporte popularizado entre las esferas más medianas.

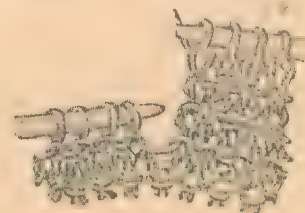
Por lo tanto, amigas, nada de remilgos y aprestémonos a complacer esta deliciosa exigencia de la vida moderna, que hace de cada mujer una entusiasta y elegante cultora del ejercicio deportivo.



¿COMO SE TEJEN LOS OJALES?



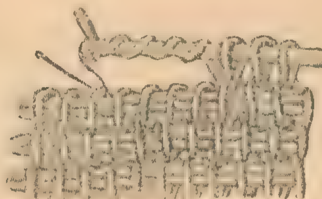
OJAL HORIZONTAL EN TRICOT. — Rematar, en el lugar señalado, el número de mallas necesarias para el largo del ojal y reemplazar en la vuelta siguiente por otro tanto de mallas nuevamente montadas.

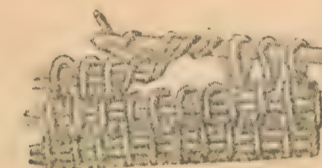


OJAL VERTICAL EN TRICOT. — Partir la labor en el comienzo del ojal; tejer cada parte separadamente, en alto suficiente para el ojal; luego continuar trabajando la vuelta entera.



OJAL HORIZONTAL EN CROCHET. — En el lugar indicado, saltar el número de mallas necesario para el largo del ojal, haciendo en su lugar tantas mallas al aire; en la vuelta siguiente, tejer sobre esos p. al aire como sobre las demás mallas.





EJECUCION DE UN OJAL HORIZONTAL EN UNA LABOR HECHA CON PUNTO TUNECINO. — Al ir, saltar el número de m. necesarias para el largo del ojal, y reemplazar por el mismo número de lazadas. Ver el detalle del primero, de la izquierda. Al volver, cerrar esas lazadas como todos los demás bucles. (Ver la última figura.)

UN CULTO SINGULAR

París es rico en singularidades, ignoradas por la mayoría de sus habitantes. Por eso no son muchos los que conocen "La Capilla de la Humanidad", instalada en un inmueble de la rue Payenne.

Esta capilla fué organizada a principios del siglo por los discípulos del filósofo Augusto Comte, creador de la "Filosofía positiva" y de la "Religión de la humanidad", destinada a honrar la memoria de los más grandes benefactores: Moisés, Homero, Carlomagno, Dante, Gutenberg y otros.

En su juventud, Comte casó con una mujer de muy baja esfera, con la esperanza de poder regenerarla. No valieron sus esfuerzos, y Mme. Comte desertaba seguido del domicilio conyugal, hasta que, cansado él de perdonar, se separó de la infiel.

En 1844 (él tenía 46 años) conoció a una joven de letras, Clotilde de Vaux, hija de un oficial. Comte se enamora perdidamente de ella, y trata de consolarla en su mala suerte para el trabajo; idilio apasionado y puramente sentimental, con gran pena del filósofo. Pero en 1846, Clotilde muere a los 30 años de edad. Comte comprende que su pálida y dulce amiga no fué en su vida más que una aparición poética, nada más que un tema, un símbolo. Entonces modifica su filosofía y anexa un culto nuevo por la Virgen Madre, que a sus ojos no es otra que la encarnación de Clotilde.

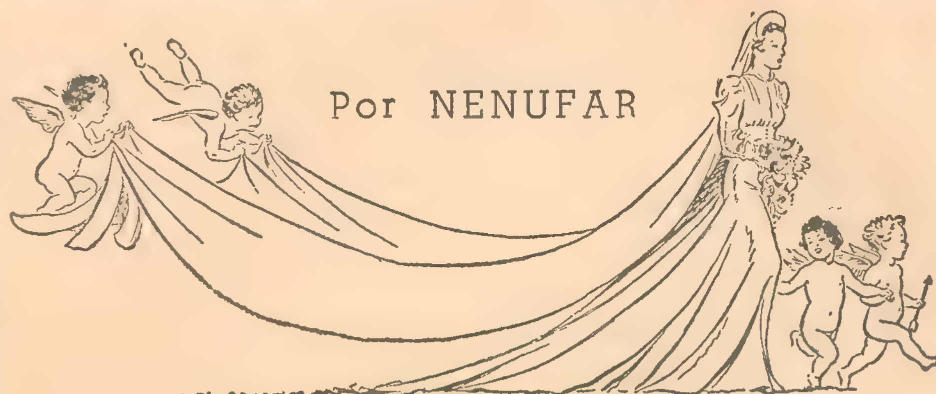
Y todavía puede verse, en la habitación de Clotilde, allá en la rue Payenne, la cama donde murió ella, cubierta de rosas artificiales y polvorientas, y cantidad de tarjetas de visita extranjeras, deseosas de afirmar su credo y su fidelidad a esa querida memoria.

En Brasil existen muchas capillas positivistas, calcadas sobre esta francesa.

En la rue Payenne pueden verse, también, bustos y retratos de Clotilde, con sus cabellos obscuros y lisos, ojos graves, y elegantes espaldas. Retazos de sus escritos, hojas de su último trabajo literario son recuadrados y vendidos para propaganda de este santuario realmente original y casi desconocido.

El CONSEJERO de los NOVIOS

Por NENUFAR



TERMINAR POR ESA CAUSA, no. Lo que debe hacer es insistir en su manifestación de desagrado por las atenciones que él tiene con la que titula "amiguita".

Dígale que si verdaderamente la ama sólo a usted como dice, debe evitarle el disgusto que le produce su conducta actual.

Contestando a "Celosa", de Fuentes.

■ ■

EN LA OFICINA DEL REGISTRO CIVIL le darán informes precisos sobre si pueden o no casarse personas a quien las une ese vínculo de parentesco. Allí conocen las últimas disposiciones a ese respecto.

Contestando a "Asidua lectora de "M. Argentino", de Mendoza.

■ ■

1º **LA MISMA NOVIA** puede comunicar a sus padres la resolución de formalizar el compromiso matrimonial.

2º El anuncio debe hacerse con cierta anticipación a la fecha en que se realizará el compromiso.

3º Los anillos los entrega la misma persona que solicita la mano, pero puede hacerlo también el novio. La entrega debe hacerse en presencia de los padres de la novia.

Contestando a "Ignorante", de Pte. Plaza (Chaco).

■ ■

1º **LA NOVIA PUEDE** lo mismo ir vestida con el clásico traje blanco.

2º La mantelería y ropa de cama debe comprarla el novio.

3º Hay distintas clases blancas de seda que se emplean para el traje de novia. El crépe satén siempre se usa.

Contestando a "Negra ignorante", de Misiones.

■ ■

¿BUSCARLO? No. Si ese joven acostumbra hacerse valer, usted debe hacer otro tanto. Adopte la misma aptitud de indiferencia, y si llega una nueva ocasión de encuentro, no debe aceptar su compañía.

No dé ninguna importancia a ese candidato, ni atormente sus quince años pensando en quien no lo merece.

Los ojos más expresivos saben también mostrarse indiferentes cuando las circunstancias lo requieren.

Contestando a "Ojos brujos", de San Luis

■ ■

EN VISTA DE QUE DEJO PASAR todas las ocasiones propicias para declararle su amor y no lo hizo, ahora sólo le queda escribirle.

Dígale en su carta que en la ausencia fué cuando recién tuvo la certeza de que realmente la amaba y que había resuelto realizar un viaje para hacerle conocer sus sentimientos, pero que como debido a una serie de contratiempos no puede efectuarlo, se vale de esa carta para decirle lo que ya no puede callar más. Si esa señorita es libre aún y simpatiza también de usted, recibirá con agrado su declaración, a la que no tardará en responder.

Si por cualquier circunstancia no lo aceptara, el envío de esa carta no podrá impedir que lo continúe considerando su amigo.

Contestando a "Esperando", de Cevallos.

■ ■

SOLAMENTE UN CAMBIO radical en su actitud podrán ayudarle a saber lo que debe hacer.

No hable más de amor a esa chica, desde el momento que no fué tomada en serio su declaración. Muéstrese distinto, menos bromista, más reservado e indiferente. Seguramente a ella no le pasará inadvertido el cambio y se manifestará de diferente manera. Si esto no ocurre, deberá conformarse con su afecto de hermana.

Contestando a "Amor confuso", de Rosario.

EL PADRINO de casamiento no tiene ninguna obligación. Sólo hará un regalo a los novios. Sin embargo, si por su propia voluntad manifiesta deseos de contribuir a alguno de los gastos que la boda demande, puede hacerlo.

Contestando a "Dos negritas", de J. B. Molina.

■ ■

LE FALTA CLARIDAD a su carta. No comprendo bien cuál es el problema que desea que yo le resuelva.

De lo que he comprendido, lo único que puedo decirle es que si la chica es buena, ninguna importancia tiene que carezca de riquezas.

Trate de hacerle ver a su mamá que reúne condiciones para ser una excelente compañera, y vuelva a escribirme ampliando el último párrafo de su carta.

Contestando a "Uno", de Yerba.

CONTINUE OBSERVANDO. Si comprueba que el motivo de sus celos es justificado y no "una alucinación" como ella pretende, ponga en antecedentes de esa chica su decisión de retirarse.

Si ella acepta tal determinación, significaría que no lo ama, en cuyo caso es mejor saberlo a tiempo. Si, por el contrario, teme perder su cariño, evitará volver a darle motivo de celos.

Contestando a "¿Insisto?", de Gral. Paz (Corrientes).

■ ■

HAY MUCHAS MANERAS de llegar a convencerse de que se es amado. Busque, pues, el modo de cerciorarse de ello y, una vez disipada la duda, se declara a la linda chica.

Agradezco y retribuyo sus buenos deseos.

Contestando a "Enamorado", de San Luis.

QUE SIGA EL ROMANCE

Que siga el romance de las ilusiones
que pone en el alma y en los corazones
perfume de azahar.
Si todo se acaba, si todo es la nada,
si invariablemente la suerte está echada.
¿por qué no soñar?

Que sea la vida yo quiero un romance,
un jardín de estrellas cuya luz alcance
supremo fulgor.
¿Por qué lo contrario, si no ha de olvidarse
que sin empeñarnos habrá de inmolarse
por siempre al dolor?

Que siga el romance, ya que lentamente,
cual giros de humo, caprichosamente,
la vida se va...
Y así como trino de los ruiseñores,
y así como puro perfume de flores,
la vida será.

ESTELA CARRANZA CENTENO

LO UNICO QUE PUEDO HACER es desearle a mi nueva amiguita un sinfín de felicidades en su nueva vida.

Su consulta llegó demasiado tarde en la fecha que aparece esta respuesta; ninguna utilidad podía prestarle.

Contestando a "Chelita", de Bella Vista (Corrientes).

■ ■

EN MI CONCEPTO, si está muy enamorado de esa mujer debe hacerla su esposa legalmente, pero si no está muy seguro de su amor, no se complique la existencia.

Tenga en cuenta que ella pide mucho, pero mucho amor.

Soy mujer.

Contestando a "Peluquerito", de Bristol Balnearia.

■ ■

1º **SI VUELVE A PENSAR** en esa mujer, quiere decir que, aunque la dejó, su corazón no la olvida.

2º Ese amor puede ser sincero.

3º No comprendo por qué puede llegar a avergonzarse de este amor. Esta pregunta está poco clara; explíquemela mejor.

4º El corazón es siempre a quien se debe obedecer en estos casos.

5º Si usted la ama, vuelva y haga lo que ella desea.

Contestando a "13", de Catamarca.

SOLO TIENE UNA SOLUCION su problema. Converse con el padre de esa chica y manifiéstele su extrañeza por la actitud asumida con respecto a su persona. Dígale que cree que nada ha hecho que pueda merecer ese cambio, y que, en el caso de que tuviese alguna queja contra usted, no se lo oculte, pues no desea perder su confianza.

No titubee, esta aclaración llevará la tranquilidad a su espíritu.

Contestando a "Desesperado en indecisión", de Fernández.

■ ■

1º **HAGASE EL TRAJE DE LA TELA** cuya muestra me envía, le quedará muy bien. Puede adornarlo con detalles blancos. Para dichas ceremonias no es adecuado el traje sastre.

Puede hacerse también el tapado.

Para acompañar al vestido, lleve sombreros, guantes, cartera y zapatos del mismo color.

2º El novio debe vestir traje de saco obscuro con camisa blanca.

3º Debe besar a las mujeres y varones.

4º En los monogramas debe ponerse primero la letra del apellido de la mujer, luego la del hombre.

Los monogramas pueden ser sencillos o trabajados, eso es al gusto de la interesada.

En algunas revistas y figurines puede encontrar modelos de monogramas.

5º A su última pregunta no puedo responder en esta sección.

Deseo que sea muy feliz en su nueva vida.

Contestando a "Elegante T. R.", de Tandil.

■ ■

1º **LA MANO DEBE PEDIRSE** el mismo día del compromiso, es decir, en la fecha fijada para cambio de anillos. Por lo tanto, su tía no debe anticiparse al pedido de mano, sino hacerlo cuando usted llegue.

2º No es necesario que el día del compromiso se fije la fecha de la boda.

3º No es imprescindible que estén sus padres, ni que conozcan a la novia, dada la gran distancia en que ella reside. Puede presentárselas cuando la oportunidad se presente.

Agradezco sus gentiles palabras y lo felicito por su próximo compromiso.

Contestando a "Olvidado", de capital.

■ ■

NO CREO EN ESO de su mala suerte en el amor. Posiblemente usted se ha dirigido a chicas que no simpatizaron de su persona, y a ello se debe el rechazo.

En adelante, antes de declararse, cerciórese primero de que es correspondido, así evitará la repetición de estos hechos que lo amargan.

Siendo un muchacho de sus condiciones no veo que exista razón alguna para que no pueda ser amado.

Todo está en que encuentre la mujer digna de su cariño.

Contestando a "Deseoso de casarse", de capital.

■ ■

1º **EN LAS PARTICIPACIONES** debe poner Doña N. N.; estas iniciales corresponden al nombre de soltera.

2º Haga las dos clases de participaciones; se estila en estos casos.

Las destinadas a sus amigos particulares van encabezadas con su nombre. Reciba mis felicitaciones.

Contestando a "Eduardo V", de Bahía Blanca.

■ ■

SU CARTA ME EMOCIONO hondamente, y lo único que hubiese querido es poder responder a la gran confianza que en mí depositara, ayudándola a buscar una sonrisa para su vida. Pero no siempre, amigo mío, podemos cumplir nuestros deseos. Factores distintos se oponen a veces a nuestras mejores intenciones, y es así que debo expresarle el fracaso de mis gestiones para conseguirle lo que usted me pidiera desde la primera vez que me escribió. Creo, como usted dice, que el sol alumbró nuevamente su existencia al recobrar la salud, y por eso insisto en que hoy, sano y dueño de una juventud rica en promesas y realizaciones, debe tratar por sí mismo de conseguir el cariño que ha de hacerle olvidar las amarguras e ingratitudes sufridas.

Comprenda, simpático amigo, que es difícil, muy difícil conseguir el acercamiento de dos personas que no se conocen cuando el intermediario tampoco las conoce.

Quiero que me prometa que será valiente y que continuará en la brega hasta abrirse un camino que le permita luego conseguir su mayor aspiración. Yo elevaré mis votos para que no resulten inútiles sus esfuerzos y me encontrará siempre dispuesta a alentarlo en sus luchas e inquietudes.

Le agradezco y retribuyo todos sus buenos augurios y conservaré el recuerdo que me envía, pues soy, como usted, una admiradora de esa bellísima tierra, a la que he visitado recientemente.

Quedo siempre esperando sus noticias.

Contestando a "21 de Abril", de Córdoba.

■ ■

PROCEDA DE ACUERDO con el pedido que le hizo esa chica. Si ya han transcurrido varios meses, puede abordarla de nuevo para saber a qué atenerse.

Su poesía, aunque lo lamento, no se publicará.

Contestando a "Carlos", de Resistencia.

Del AJUAR de una NOVIA





HE aquí desparramadas varias ideas, entresacadas del trousseau de una novia moderna. Las interesadas advertirán ingeniosos trucos, que procuran una mayor variedad en el ajuar, por fuerza bien organizado. Para estos modelos se usaron tejidos nuevos, todos de aceptación del momento y de aspecto eternamente remozado. Aprovechen las noviecitas amigas este acopio interesante de una verdadera "novia modelo".

TODOS LLEVAMOS el DESTINO en las LINEAS de las MANOS

Por el profesor REMO ALGANI

Barclay. — Muy inclinado a dejarse sugestionar. Una cruz sobre el Monte de la Luna y una raya que parte de este último entroncando casi con la de la vida, hablan de su éxito en asuntos en los cuales intervenga particularmente el espíritu. Sensibilidad artística, aunque sin aplicación.

Garci-Loro. — Hay una manifiesta contradicción entre su manera de pensar y sus modos de obrar. Ideas cambiantes. Amargura que no se justifica para juzgar las cosas de la vida. Aleje de su cabeza las ideas siniestras. No sea usted celoso y no mine su buena salud inclinándose a la bebida. La voluntad debe educarse, para que dé frutos que luego permitan transformar nuestros sentimientos y nuestros hábitos en un sentido favorable.

Caperucita Roja. Catamarca. — Sí, se casará. Con un hombre de dinero no, pero en cambio estará dotado de buenas prendas morales, que es la mejor fortuna que una persona puede aportar al matrimonio.



BLAS. San Juan. — Su mano denota, en general, que dedica gran parte de su tiempo a labores manuales y que, posiblemente, desciende usted de personas de campo. En la línea número 1, señalando la Cerebralis, encontramos un signo de gran resolución y valentía para afrontar las situaciones adversas de la vida que, por otra parte, no serán muy numerosas. La línea Vitalis (número 2) es doble en casi toda su extensión, señalando una salud a toda prueba y excelente capacidad espiritual. Algunos signos de violencia no muy marcados (número 3). Realizará varios viajes (número 4), uno de ellos bastante largo. En los primeros años de su juventud supo de algunas desilusiones sentimentales (número 5). El monte de Mercurio señala otro nuevo signo de buena inteligencia y disposición para el estudio, que puede no ser aprovechada totalmente. Algunas dificultades de orden común (número 7) no invencibles ni mucho menos. Se casará.

Diana Cazadora. Catamarca. — Se ha equivocado al juzgar usted ese signo en la mano de su hijito. La quiromancía no es cosa fácil. La signatura que usted marca en la copia que nos ha enviado, es favorable. No hay nada que sea fatídico. Por otra parte, la educación es un factor de enorme importancia en el futuro de los seres. Cuide con esmero la de su hijo, aconséjelo, procúrele buenas compañías, incúlquele sentimientos superiores y hará de él un hombre de bien.

"Qué más da". Santos Lugares. — Una hepática no muy promisoria. También recorre casi toda su mano una saturniana, pero su influencia un tanto negativa está bloqueada por una buena línea de la vida y tres rascetas (rascetas son las líneas que se encuentran en la "muñeca") firmes y bien trazadas. No debe temer, pues, por su vida. Pero en cambio, es preciso que se cuide de discutir acaloradamente y que evite las pendencias.

Josefina, la desencantada. — No sea usted tan pesimista. Se casará. Y tendrá varios hijos.

Una lectora de MUNDO ARGENTINO. — A pesar de ser mujer, la existencia le será favorable en cuanto aplique usted sus conocimientos a tareas en las cuales tenga algo que ver la ingeniería y la mecánica. Espíritu práctico. Observadora. Poco sentimiental y enérgica, moralmente.

Campillo. — Su índice lo ha engañado. Si bien es cierto que sobresale en su medida al dedo del medio, esto no constituye sino una rareza. No es de ningún modo síntoma de que usted ha nacido con la estrella de Napoleón Bonaparte y de que conducirá ejércitos a la victoria.

Aviador. — ¿Suerte en el juego? Su mano indica todo lo contrario. Tenga cuidado, porque en la bolilla de la ruleta o en las figuras de los naipes puede encontrar usted la fuente de todos sus dolores.

Adaf. Carmen de Areco. — Salud no muy buena, es cierto. Pero está usted dotada de un temperamento que le hará sobrellevar con éxito final todos sus males. Buena mujer. Buena ama de casa. Costumbres sencillas. Carácter que se acomoda a todas las circunstancias y exigencias de su vida. En la vejez le sonreirá una holgura relativa.

Ladislao. — Después de los 25 años se hace más favorable su mano. La línea de la vida se afirma, sin las resquebraduras iniciales. La de la cabeza se inclina un tanto hacia el monte de la luna, lo cual indica que el intelecto comenzará a dar sus frutos. Tiene usted una solar que promete mucho, pero no logrará nada que no sea por medio de un esfuerzo serio. Ya lo sabe. Su peor enemigo es "el azar" y "la oportunidad".

Lioju Jaros. — Educación esmerada. Pero sin dirección definitiva. Conocimiento desperdigados en tertulias. Muy inclinado a la crítica ligera.

Adalgisa. — Sí. Se casará. Con una persona de hermosas prendas. No será rica, pero tendrá lo que se llama "un pasar", sin mayores preocupaciones.

Olímpica. — Efectivamente. Se interpreta que las pequeñas rayas sobre el Monte de Mercurio, casi en el borde de la mano, indican hijos. Pero no siempre es así, pues deben existir signos y circunstancias que refuercen este pronóstico. Es preciso, por ejemplo, que sobre el Monte de Mercurio de la mano izquierda, casi en el extremo superior del mismo, aparezca la llamada "cruz del matrimonio", (que en muchos casos es muy linda de llevar). Dicha cruz debe de ser pequeña, nítida, bien formada y no deberá tampoco confundirse con ninguna otra signatura de la mano, ni tocar sus trazos las rayas cercanas.

Admirador de "Remo Algani". — Agradecemos los inmerecidos elogios que nos dispensa. Inclinación por las carreras liberales. Sobre todo por la abogacía. Facilidad de palabra. Sabe convencer, pero tiene un defecto muy grande que puede originar el fracaso de sus aspiraciones, si no lo corrige a tiempo: es muy poco crédulo, aun de sus propias afirmaciones. Esa falta de fe es una plomada negativa.

Gamo. — No. Puede usted estar seguro de que no se producirá lo que teme.

Mascotita de Villa Mitre. — Sí. Las rayas que usted describe, debajo del dedo de Mercurio, un poco sobre el Monte del mismo nombre, pueden ser indicio de dinero. Pero otras signaturas de su mano manifiestan que ese dinero sólo podrá ser logrado con el trabajo personal.

¡AUNQUE PAREZCA MENTIRA!...

A una de las casas más elegantes de costura llega un día una señora muy apurada. Reclama a gritos la presencia de la vendedora, exigiendo también a la jefa para que venga a aconsejarla

—Necesito para esta misma noche un traje largo, ligeramente escotado, no tengo ni uno, y me hace falta absolutamente. No tengo nada que me pueda servir para esa cena.

Toda la casa de modas se moviliza en busca del traje. Nada le conviene por el precio; alguno más "barato" no le vestiría; que si corto, que si chico, que si demasiado redondo... Angustiada, la vendedora se permite preguntarle:

—¿Algún traje no podría reemplazarle la toilette de gala?

—¡No, no, no! — responde la dama, muy nerviosa. Esta misma noche debo partir en el tren de las ocho y... debo cenar en el coche-comedor...

Toda la "maison" queda petrificada.

Parece imposible, amigas, que exista alguien que pueda equivocarse en estas cosas, y, sin embargo..., ¡ahí tienen! ¡Y les juro que es verdad el cuento!





ALGUNAS IDEAS del MOMENTO

Si nuestra época es, en materia de moda, una pauta de refinamientos delicados, es también la época de la simplicidad. La moda ha consagrado el triunfo del sencillo trajecito, y por eso las coquetas que no son de nuestro tiempo desdeñan nuestro gusto, no saben lo que es usar uno de esos vestidos que ahora nos ponemos para todas las horas.

El conjunto sastre se sindica indispensable para las ocasiones matinales, pero los vestidos son siempre de único chic para el resto del día.

La vida ha sido transformada por la marcha del mundo, y fué necesario crear modas cómodas para las mujeres que trabajan; y para eso, nada mejor que esos pequeños trajes que pueden llevarse tanto al escritorio como de visitas, ya de paseo o para las funciones menos exigentes.

La necesidad de crear estos simples vestidos ha determinado otra creación: lainages suaves y livianos, plásticos y resistentes, entre los cuales el jersey y el crêpe de lana hacen el prototipo.

La sencillez de estas toilettes ha hecho gustar los detalles discretos, imprevistos, originales, que aportan una nota de fantasía y de gracia al ajuar más austero.

"Carnaval"



Linda parejita de "Húngaros", que serán la sensación de cualquier reunión. Poco gasto, mucho gusto y... dos ideas interesantes para las mascaritas amigas de "Mundo Argentino"



"Papá Conejín" no está menos elegante. ¿Qué pequeño lectorcito no se sentirá reanimado con esta toilette especialmente creada para su diversión? Tonos fuertes en contraste y ¡listo el disfraz!

LA FARANDULA

¡UN nuevo carnaval en puerta! ¡Otra vez la farándula para divertirnos unos cuantos días! ¡De nuevo el esmero por vestirse raramente y poder pasar bien los días de Carnestolendas!

Y este año, como nunca, tendrán aceptación las barras enmascaradas, esas comparsas de chicas y muchachos, vestidos bien unos, como mamarrachos graciosos los más, y reunidos en el afecto de la juventud para poder juguetear con más ánimos.

En estos carnavales veremos, sin duda, grupos jóvenes con vestimentas raras, con caretas sugestivas (nada de cosas desagradables) y haciendo gala de espiritualidad sana.

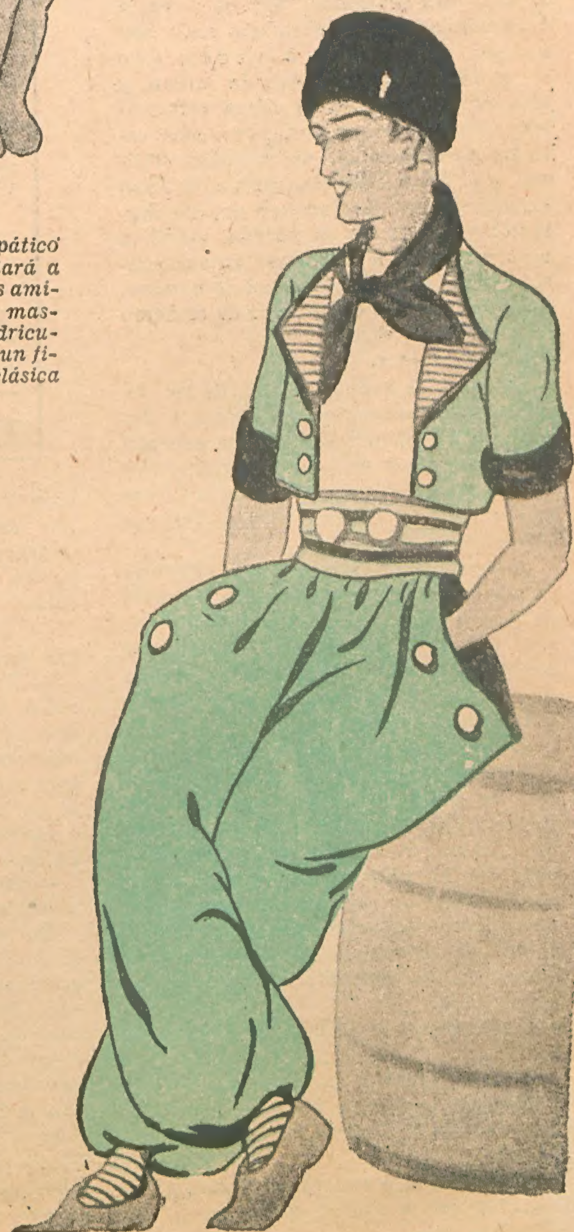
Ya podrán, las lectoras y lectores, sacar a relucir sus antiguos delantalcitos de colegiales; las niñas ya se ingeniarán para sacarle a la abuelita aquellos redingotes de mil colgantes y aquellas capelinas o tocas de plumas inverosímiles...

Indudablemente, los disfraces ricos, lujosos, llenos de luces y reflejos, serán eternamente aceptados, pero es de notar el giro que se permite para beneficio de esos presupuestos un poquito flojos.

Y aún en las esferas de más realce se advierte ese convencimiento de economías. El año pasado, en Mar del Plata, pudieron verse "barras", comparsas, disfrazadas con ropas viejas, donde era de elogiar el ingenio puesto a prueba. Largos pollerones, túnicas antiguas y los insalvables sombreros de estilo 900...



"Doña Coneja", simpático y sencillito disfraz, hará a cualquiera de nuestras amiguitas una deliciosa mascarita. Vestidito cuadriculado, delantal blanco, un fichú de abrigo y la clásica cofia.



"Holandesito" como éste pueden verse en Carnaval. ¿Qué cuesta hacerlo? Pensarlo, nada más. Combinaciones de matices fuertes y se habrá logrado efectos de valor para el modelo.



Así fué lo de Esnaola

(Continuación de la página 11)

andar a monte, siempre huyendo a lo matrero.

— Entregate, Juan.

— ¿Pa que se cobren?

— El juez está por encima de ellos. Y decí la verdá. Contale lo de las otras veces, cuando, después de apalearte, te largaban con el tirador limpio. Si no te entregás y te agarran, van a darte más años...

Esnaola bajó la cabeza, enmarcada por una barba entrecana y revuelta, y permaneció un instante pensativo. No se sentía culpable. Nadie podía acusarlo ni de provocador ni de irrespetuoso para con la autoridad. No había hecho más que defenderse por defender a su patrón. Pero no tenía fe en la justicia y comunicó a don Eudoro su ausencia de fe.

— Mal hecho, Juan. Vos sabés que el doctor Herrán es hombre limpio. Hacé lo que te digo.

— Usté manda, señor.

— No te mando; te aconsejo.

— Ta bien.

Al día siguiente, poco después del mediodía, quedaba tendido sobre el piso de ladrillos del calabozo, boca abajo, los brazos en cruz, y una semana más tarde la justicia iniciaba el proceso. Lo condenaron a un año por desacato a mano armada.

— No te aflijás. ¡Vos vas a salir antes de un mes!

Esnaola replicó al patrón con su acostumbrado:

— Ta bien.

Llevó a la cárcel su silencio habitual y su tiesura inconfundible. Con ambos, una esperanza. Era la suya la tranquilidad del hombre que nada tiene que reprocharse. A veces, eso sí, padecía encogimientos de ánimo, y sólo entonces concebía ideas criminales, anhelos vengativos, pero esos estados desembocaban en períodos críticos, y el Juan Esnaola, sereno, el Juan Esnaola capaz de jugarse por su dignidad y por la de su patrón, volvía a resurgir en él, a afirmarse en sus pensamientos, en su cordialidad de hombre. Una mañana un compañero de encierro le entregó un diario.

— No sé leer.

Escuchó la noticia: a raíz de las denuncias de varios vecinos, Juárez y Ramos serían sumariados. Se los acusaba de complicidad en ciertos cuatrerajes realizados en algunas estancias situadas cerca de General Roca, Sur de Córdoba...

Al enterarse, recordó las palabras que le dijera el comisario con respecto de su gateado: "¡Jué pucha; lindo pingo! ¡Si dan ganah'e ser cuatrero y contramarcarlo!" No había terminado de meditar en esto, cuando un guardián entró para decirle:

— Lo llama el director.

En el despacho lo esperaban el superior del penal, la sonrisa ancha de don Eudoro y una orden, la de su libertad bajo fianza. Acaso ignorase el significado de la palabra desagravio, pero instintivamente comprendió que debía mostrarse satisfecho, que el proceso y el mes de cárcel podían ser considerados como una pesadilla entre las pocas de su vida.

Una vez en la calle, don Eudoro le pidió:

— Juan, ¿vas a hacerme un favor?

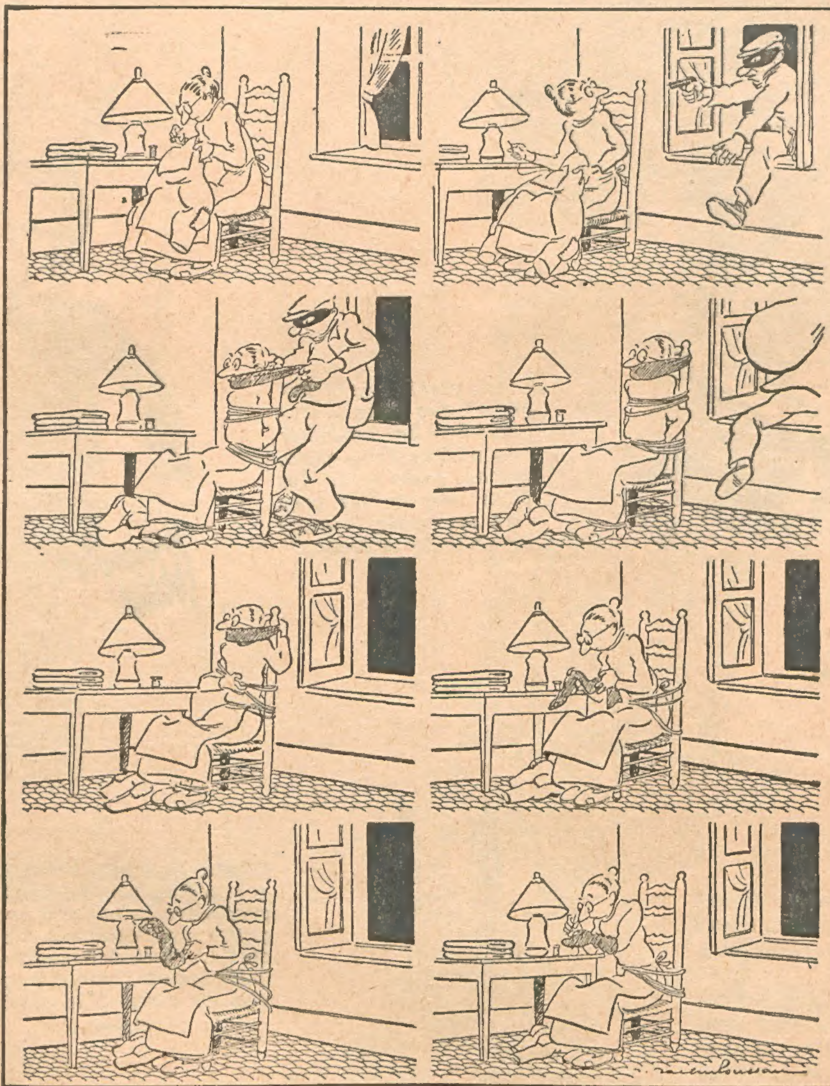
Esnaola lo miró a los ojos, como inquiriéndole: "¿Cuándo no supe responderle?"

Y don Eudoro expresó el deseo:

— No vas a chupar más.

— Por ésta.

LA BUENA DUEÑA DE CASA



E hizo con el pulgar y el índice de la mano derecha una cruz.

■

Exonerados, después de comprobada la complicidad en el cuatreraje, Juárez y Ramos, que vivían escondidos en el rancho — más que rancho, tapera, — de "la Sapa", chinaza concubina del último, decidieron:

— ¡Hay que despacharlo!

Para ambos, en especial para el ex comisario, que "le guardaba" lo del tajo, Juan Esnaola era el culpable de que anduviesen en la mala, aunque el capataz Urueta no hubiese hablado de los robos de yeguarizos que ignoraba.

— ¡Pero si ni aporta pu estos pagos dende tiempo!

— Paccencia, Ramos. No si apure. Ya cairá. Eso sí, hay qui andarse con cuidao con mi remplazante. Parece qu'el cajetilla dijo que traiba escoba pa barrer alzaos... No se ayegue al pueblo ni se haga ver por lo'el turco...

Habían transcurrido seis meses, y el ex sargento todavía comentaba:

— ¡Quién iba a decir qu'Elíah' iba a relatarnos!

En realidad, el turco no había sido el delator, pero harto de fiarles mercaderías y de prestarles dinero, y cansado de tener que vivir como todos los vecinos, con la respiración contenida, narró la forma en que se había desarrollado el incidente que culminara con la huída de Esnaola. Sus palabras fueron el más eficaz argumento empleado por don Eudoro para lograr la libertad bajo fianza de su capataz, y, a la vez, el peso que hizo inclinar la balanza en contra de Juárez y Ramos, cuyas exoneraciones produjeron un enorme alivio en el pago.

— Y no ti olvidés qu'Esnáula no eh' ombre'e correrse a ponchazos..., y que no usáh'el sable di antes...

— ¡Dejeló qui aparezca y veremos! — bravuconeó el mulato.

El destino — llamémoslo el destino — arregla las cosas a su antojo, y si no le enseña a la comadreja el camino del gallinero, conduce al pollo a la boca de la comadreja. Los sucesos se desarrollaron así:

Don Eudoro, concluído el embolse del lino, le pidió al capataz:

— Juan, encargate del embarque.

Esnaola, que llevaba meses sin pisar el pueblo, aceptó gustoso la orden. Para él, el pueblo había dejado de ser el de antes: podía galopar por sus calles como por "reales" lisos, sin temor a provocaciones y "tundas".

— ¡Pero acordate de la promesa! ¡No te vas a poner a chupar! ¿Entendiste?...

— Tengo una palabra, señor.

— Buen...

No obstante ir de chatero, se acicaló como en épocas pasadas, luciendo en la cintura el cinto de patacones, margaritas de plata centrando una "J" y una "L" y seis aguiluchos con picos de oro. A la espalda, el puñalito de vaina cincelada y con remate en forma de punta de lanza y con su nombre calado: "Juan Esnaola". Podría afirmarse que llevaba el orgullo abrazado a su cuerpo, ese orgullo heredado del padre y de los abuelos, y que él prolongaría hasta la hora de su muerte.

Llegó a la estación al anochecer, después de haber cruzado lentamente por entre los campos que, en días felices, se levantaban por las puntas para verlo pasar, y pidió para él y los tres peones — Lisardo, "Bochinche" y "Siete Bravo" — dos piezas en la fonda contigua a "La Unica de Realicó". Al entrar en el boliche experimentó la sensación de una sequedad de fuego en la garganta y pensó en su palabra:

— Un tamarindo.

Desesperado, y a fin de no perder la confianza de don Eudoro, después de tomar el refresco y contemplar el botellerío por entre los barrotes de la reja, giró sobre los tacos y salió a la calle. Regresaría cuando el turco hubiese apagado el farol a carburo, y sólo para dormir, sólo para descansar hasta la mañana siguiente, a fin de efectuar el embarque.

Rumiando su sed insaciable se dejó tragar por las sombras, vagando al azar por las veredas de tierra o de ladrillo que cuadriculan descansos en la pampa.

■

— Dejuro, alguna bolada — sugirió "Bochinche", el más joven de los peones.

— No... Si don Juan es manco...

— agregó Lisardo.

— ¿Si acuerdan cuando lu'e la Paula? — preguntó "Siete Bravo", haciendo la mueca originadora de su apodo.

Los tres peones, sentados en el banco de la estación y trenzando comentarios y suposiciones, aguardaban la llegada de Esnaola, y el sol lucía alto. Esa mañana, los tres, al levantarse, se habían asombrado: la cama del capataz estaba vacía y sin destenderse. El que no sospechó en una "tranca", hiló con más picardía, pero las conjeturas tornáronse pesimistas unas dos horas más tarde. Lisardo llegó a sugerir:

— ¿No se habrá topao con Ramos?

— Andará juído — replicó "Bochinche".

La aclaración llegó hasta ellos en forma de agente a caballo, en el instante en que se disponían a cargar para ganar tiempo.

— ¿Ustedes son los di "Osco Bravo"?

Los tres se pusieron de pie.

— Pa servirlo — repuso Lisardo.

El vigilante se apeó cerca de la culata del carro, y:

— ¡Jué perra qui hay canayas! — exclamó.

Hubo en los tres mensuales un movimiento de sorpresa.

— Un chiquilín hayó el cuerpo de Esnáula n'el tanque grande, 'el otro lau'el pueblo, apuñaleao por l'espalda . . . ¡Cuatro dentreh', a cual más fiero!...

En las pupilas de los tres mensuales el asombro se hizo fijeza, y "Bochinche", con pena y admiración, fué el primero en reaccionar:

— ¡Di traición tenía que ser!... Supo decir: "Sólo'e noche y a traición madrugarán a Juan Esnáula." ¡Ni que juese brujo!...

Lisardo agregó:

— Varón era... ¡Pobre Juan Esnáula!...

"Bochinche" y "Siete Bravo" repitieron como un eco:

— ...Juan Esnáula...

■

NOTA DEL AUTOR: Yo, que siempre amé el vagar por campos llanos, me enteré en Meridiano V de que "un endeviduo, ansina'e petiso y charcón con ganah' y marcao en la frente" había vendido, hace mucho, una rastra de margaritas y seis aguiluchos con picos de oro, pero sin monograma ni marca. ¿No habrá sido Juárez el vendedor? Recuerdo que apenas hubo terminado de hablar el bolichero, murmuré:

— Juan Esnaola.

Y le dediqué un silencio.



JANE WYMAN

luce un conjunto de marrocain bleu y blusa de encaje color ámbar con adornos de organza del mismo tono.

Foto Warner Bros